

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Doctorado en Literatura Hispanoamericana

**La audacia crítica y polifónica en cinco novelas de Roberto Bolaño:  
visibilización de cuerpos que importan**

Tesis para sustentar el grado de Doctora en Literatura Hispanoamericana

Mtra. Diana Elena García Castillo

Co dirección:

Dra. Adriana Fuentes Ponce

Dr. Felipe A. Ríos Baeza

Lectores:

Dr. Alberto López Cuenca

Dr. Alejandro Ramírez Lámbarry

Dr. Manuel Méndez Tapia

Puebla, Pue. 25 de noviembre del 2019

## Índice

Introducción .....	4
1. Vidas no vivibles: La vulnerabilidad intencionada hacia los judíos, comunistas y mujeres migrantes; una visibilización de los cuerpos que son importantes para los narradores de Roberto Bolaño .....	30
1.1 Vulnerabilidad, precariedad, subjetivación y neoliberalismo: conceptos clave en las novelas de Bolaño.....	30
1.2 Del poder a la precarización de los judíos griegos, hallazgos de su vulnerabilidad visibilizada en “La parte de Archimboldi” de 2666.....	45
1.3. Poesía y crimen de Estado. La vulnerabilidad mediante el secuestro, tortura, asesinato y desaparición hacia las corporeidades de los personajes disidentes políticos en las narrativas sobre la dictadura de Roberto Bolaño .....	57
1.4. Mujeres acribilladas, mano de obra y olvido. El proceso de visibilización de sus corporeidades, un replanteamiento de Roberto Bolaño .....	83
1.5. Subjetivación e interdependencia. Las causas de la vulnerabilidad en las novelas de Roberto Bolaño.....	98
2. Vidas vivibles, complejidad y poder de Estado. El despliegue de la invulnerabilidad del cuerpo mediante las armas en el ejército nazi, Ramírez Hoffman, Jimmy Thompson y feminicidas anónimos .....	106
2.1 Invulnerabilidad y poder del sistema en cinco narrativas de Roberto Bolaño.....	106
2.2. La invulnerabilidad del ejército militar nazi: las armas como una extensión del cuerpo en el reino de la apariencia. La mirada audaz y reveladora de Roberto Bolaño.....	110
2.3 Invulnerabilidad sublime: dictadura, poesía, represión y arte plástico en los personajes camaleónicos anticomunistas. Reflexiones de Bolaño sobre la condición humana y la tortura en el arte .....	116
2.4 Feminicidas anónimos, casos de invulnerabilidad en el auge del neoliberalismo ¿Imitación o influencia de las prácticas corporales del poder sistémico?.....	135
2.5 Poder del sistema e invulnerabilidad insostenible: motivos para perpetuar la violencia. Saqueo y desnormalización de las prácticas neoliberales por Roberto Bolaño.....	154
3. La enmarcación de la vulnerabilidad y de las corporeidades no vivibles en los personajes de cinco novelas de Roberto Bolaño.....	158
3.1 Los marcos normativos y el poder institucional para entender el reduccionismo de las corporeidades desde la perspectiva de Roberto Bolaño.....	159

3.2 La comprensión de la corporeidad como un modelo único durante el régimen hitleriano y la antítesis narrativa de Roberto Bolaño.....	165
3.3 Unilateralidad política normativa durante la dictadura de Chile y el riesgo de pensar políticamente diferente, según Roberto Bolaño.....	174
3.4 La norma del género, un marco para la configuración de las corporeidades desechables del neoliberalismo desde la crítica de Roberto Bolaño.....	194
3.5 La desnormalización de los marcos sistémicos represivos de las corporeidades.....	218
Conclusiones.....	223
Fuentes de información.....	238

## Introducción

La presente investigación aborda el tema de las vidas no vivibles en las novelas *La pista de hielo* (1993), *La literatura nazi en América* (1993), *Estrella distante* (1996), *Nocturno de Chile* (2000), y *2666* (2004). Hablar de las vidas no vivibles en la obra de Roberto Bolaño responde a dos circunstancias. Por un lado, al encuadre de ciertas corporeidades destacadas como susceptibles de ser vulneradas. Por otro lado, a la manera en que Roberto Bolaño las enuncia en sus narrativas, ya que las muestra a partir del discurso polifónico de diversos personajes que expresan dolor, admiración o placer ante dichas corporeidades.

Elegí las novelas de Roberto Bolaño porque develan la manera en que los sujetos viven experiencias violentas, resultado de procesos políticos y económicos. No obstante, la literatura de Bolaño, no solo refiere la violencia, sino que aborda a los personajes y les da vida narrando episodios biográficos. Referirse a los sujetos y su subjetividad en los personajes de las novelas es conocer cómo están constituidos como personajes, quiénes son, qué piensan, qué gustos tienen, a qué se dedican, por qué son merecedores o exentos de violencia. En ese sentido, la narrativa de Bolaño propone una suerte de radiografía de los personajes, que muestran que detrás de un dictador como Augusto Pinochet, existe un perfil intelectual que conoce los textos comunistas, mejor que los mismos comunistas, por ejemplo. O que tras el saber colectivo de que uñas pintadas de rojo son sinónimo de prostituta, la narrativa de Bolaño debele que se trataba de mujeres trabajadoras de las maquilas que les gustaba ir a bailar después de la jornada laboral o que tuvieran gusto por la lectura.

## Antecedentes de los estudios críticos de la violencia en la narrativa de Bolaño

Que presente el tema de las vidas no vivibles no es azaroso en la narrativa de Bolaño, ya que su experiencia personal y política en Latinoamérica estuvo marcada, principalmente, por la

dictadura en Chile en el año de 1973 y por las del resto del sur del continente, entre ellas la de Argentina. El despliegue y la implementación de las políticas neoliberales en América Latina suceden en la década de 1970. Durante esos años, Roberto Bolaño se encontraba viviendo en la actual Ciudad de México, país en el que el proceso de privatización no se haría esperar. México también fue el país desde el que observó el proceso de la dictadura, después de que en una visita a Chile fuera tomado preso durante ocho días por la policía fascista. Mientras tanto, Roberto Bolaño fundaba el movimiento infrarrealista con la escritura del Primer manifiesto. Entre los integrantes se encuentran José Vicente Anaya, Pedro Damián Bautista, Juan Esteban Harrington, Mara Larrosa, Vera Larrosa, Rubén Medina, Cuauhtémoc Méndez, José Peguero, Guadalupe Ochoa y Mario Santiago Papasquiaro. En el movimiento se puede apreciar una postura política hostil hacia el campo cultural que dominaba una élite de escritores, entre ellos Octavio Paz en México y Pablo Neruda en el sur del continente. La escritura infrarrealista no se parecía a la de los escritores consagrados por el sistema. Mientras que la primera se configuró con un lenguaje coloquial que refería aspectos de la cotidianidad; la segunda recurrió al lenguaje rebuscado con palabras que construyen metáforas. Por ejemplo, en el poema “Espaldas negras” publicado en *Pájaro de calor. Ocho poetas infrarrealistas*, Mara Larrosa escribe “hay tantas mujeres/ que siguen usando sus pañoletas desde la adolescencia, la sal les/ sale de los sobacos y los dedos” (2006). A diferencia de los poemas infrarrealistas, la poesía aprobada por un reducido y tradicional grupo versaba con lenguaje como el que usa Carmen Boullosa en su primer libro de poesía, *La memoria vacía*: “Nos cegamos a la tierra que alarga el día de luminoso júbilo,/ a sus ojos brillantes donde brotan ciruelas jugosas” (1978).

El infrarrealismo se convirtió en un movimiento poético que rompió con el canon y buscaba en la experimentación nuevas formas de expresarse que fueran congruentes con su actitud irreverente. En aquella época, Roberto Bolaño solo escribía poesía mediante la que se detenía a observar lo coloquial. Posteriormente, en Barcelona, Bolaño se remitiría a explorar la narrativa en la que desaparecería aquella postura hostil anti-sistémica y emergería una escritura crítica con los centros de poder. Más allá de eso, me parece que existen dos perspectivas básicas sobre lo que ha sucedido con la literatura a partir de la instauración de políticas económicas neoliberales. Por un lado, se encuentra la postura del crítico Juan Carlos Galdo que concuerda con Bolaño al enunciar que los escritores de la época se adecuaron al principio de legibilidad demandado por las lógicas del mercado (Galdo 348). Por otra parte, el ganador del premio Anagrama de ensayo 2011, el escritor Pablo Raphael dice que tras el neoliberalismo se terminaron las corrientes literarias y se abrió un abanico amplio de escrituras estéticas. Podría decirse que a la literatura de Roberto Bolaño se le puede identificar desmarcándose de aquello que criticó como escritura legible y situándose en un campo de escritura que le permitía una observación más aguda de los contextos artísticos, sociales y políticos que le merecían su atención, como muy particularmente el ámbito de la literatura. En América Latina, el neoliberalismo extendía sus tentáculos con la privatización de las empresas públicas, la anulación de la protección arancelaria, la sobreproducción, el consumismo, la acumulación de riquezas y la mano de obra barata. Mientras tanto, Roberto Bolaño observaba atento, escribía y resignificaba el asunto del poder en un encuentro crítico, mediante el que revela matices ocultos como la necesidad del neoliberalismo de que existan corporeidades precarias, así como la coexistencia de una noción de los cuerpos como objetos desechables.

En sus años de madurez, Bolaño se percató de que la instauración de las dictaduras había traído como secuela a la literatura legible de la que siempre se burlaba. En el texto “Roberto Bolaño y la configuración del canon narrativo hispanoamericano contemporáneo” (2011), el crítico de la literatura Juan Carlos Galdo refiere las palabras de Bolaño al decir “la literatura latinoamericana es Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Ángeles Mastreta, Sergio Ramírez, Tomás Eloy Martínez, un tal Aguilar Camín o Comín y muchos nombres ilustres que en este momento no recuerdo” (Galdo 348), para matizar que Bolaño consideraba que los mencionados autores “se adecuan al principio de “legibilidad” que demanda la lógica del mercado” (Galdo 348) que se impuso en los países de la América Latina después de los sucesivos golpes de Estado. El asunto de la lógica del mercado está implícito en los textos de Bolaño, cuando no se muestra muy evidente, como en *2666*. En ese sentido, a lo largo de los capítulos de la presente investigación, implícitamente, se pretende observar el proceso del dominio de la estructura económica neoliberal que plantea Roberto Bolaño.

Comparto el punto de vista de la crítica y escritora Daniella Blejer cuando escribe que “la obra de Bolaño trata sobre el mal en la sociedad contemporánea de mediados del siglo XX y principios del siglo XXI, tiempo en el cual se actualiza la violencia totalitaria desde la Europa del Tercer Reich y la Rusia de Stalin, pasando por las dictaduras del Cono Sur, hasta las llamadas muertas de Juárez” (Blejer 255). Añado a sus palabras que aunado a esa serie de acontecimientos, aparece en la escena el neoliberalismo al que Bolaño señala como el responsable de una cultura legible o *lighth*. Conuerdo con Daniella Blejer en sus señalamientos sobre que “el proyecto escritural de Bolaño desata una reflexión desde la literatura, sobre la memoria de los totalitarismos y exterminios de nuestro propio tiempo”

(Blejer 255) que están acompañados en su literatura por una lógica de mercado que se impuso tras la implantación de las políticas económicas neoliberales.

El escritor y crítico de la obra de Bolaño, Fernando Moreno ha afirmado, a propósito de la publicación de *2666*, que la obra de Bolaño se caracteriza por una “novedad siempre sorprendente”, una “extraordinaria pericia narrativa” e “inagotable riqueza significativa” (Moreno 3). De la cual surge esta investigación que desarrollo a lo largo de tres capítulos y que dialoga con diversos estudios críticos, principalmente con aquellos que analizan la violencia en la narrativa del escritor nacido en Chile. Siguiendo la línea de Ángeles Donoso Macaya quien, a su vez retoma a Luis Villoro para puntualizar que para Bolaño “conocer los circuitos en que se mueve el horror, distinguir la metodología del mal, son formas de comenzar a refutarlos” (Donoso 128). Esta interpretación que hace Villoro y que retoma Donoso me es relevante ya que, más allá de los objetivos que se desarrollaron, esta investigación tiene como propósito conocer de qué modo opera el poder de Estado, a través de la narrativa de Bolaño. Considero que puede ser una base para plantear posibles estrategias que contrarresten la violencia de Estado que analizo mediante los marcos normativos que se generan a partir de la vulneración y precarización de ciertos cuerpos. *Cuatro imágenes del mal en 2666 de Roberto Bolaño (2012)* es un texto en el que Sonja Stajnfeld hace una lectura que tiene que ver con la normalización del crimen, en el sentido de norma. Es decir, los feminicidios en Santa Teresa están dentro de la norma, porque el crimen mismo es una norma. Sin duda, en la Santa Teresa de Roberto Bolaño el crimen ha sido visto como un acontecimiento normal, el hecho no sorprende como suceso excepcional, sino que se asume como parte de la dinámica social. Sin embargo, hay dos líneas que no plantea Stajnfeld que en esta investigación se pretenden desarrollar. Una refiere cuáles son los elementos que

conforman ese marco normativo que promueve la acepción de ciertos sujetos como vidas no vivibles. La otra alude a que si bien en Santa Teresa el crimen está normalizado, la narrativa de Roberto Bolaño los desnormaliza, realizando un encuentro crítico entre diferentes voces. Coincido también con María José Bruña cuando señala que Bolaño “despliega una galería de informes, a la manera policiaca, para verbalizar en última instancia, la violencia en las dictaduras de América Latina, así como para explorar las posibilidades tan sofisticadas de la destrucción” (Bruña 416), esto último en relación al arte y la desmitificación de su estigma de sagrado e ideal (Bruña 416). En ese sentido, Ignacio López Vicuña ha afirmado que la literatura de Bolaño es anti-humanista desde la perspectiva que busca “desmontar esta ideología [la que ve a literatura como instrumento de progreso, civilización y humanización] que apuntan los textos de Bolaño, a quien le interesa utilizar la escritura para llevar al lector a un lugar incómodo donde se indistinguen civilización y barbarie, creación artística y violencia, salvación y condena” (López-Vicuña s/p), de cierta manera, los binarios por los que se han regido las acciones en el mundo.

Otro aporte que, en términos conceptuales, podría relacionarse con esta investigación es el de Paula Gutiérrez, quien en *Deshumanización de las víctimas en La parte de los crímenes de 2666* (2014) plantea que en este apartado de la novela se puede apreciar a la muerte como parte de un proceso de banalización propio de la época moderna, por lo tanto, la muerte pierde su sentido ritual y sacrificial. La parte en la que me sumo a la perspectiva de Paula Gutiérrez es la de la banalización de la muerte. En esta investigación se considera que en la narrativa de Bolaño, una de las perspectivas desde las que se alude a la supresión de ciertas vidas la muestra como un acontecimiento normal o invisible. Este matiz suele ser manifestado por personajes que están aliados al poder. Lo revelan cuando sucede a miembros de las comunidades precarias, denotando que se trata de muertes que importan poco o nada,

puesto que son vidas consideradas no vivibles. No obstante, no es la única perspectiva que ahí se desarrolla. Opino que una de las características estilísticas de la narrativa de Roberto Bolaño es la presencia del discurso polifónico que no solo dota de realismo al texto, sino que muestra un mismo acontecimiento desde diversas perspectivas. Por tanto, “La parte de los crímenes” no está narrada solamente desde los reportes periciales o hallazgos policíacos-judiciales. Unas de las voces que se enuncian son las de las madres de las hijas desaparecidas o las de los testigos que en su cotidianeidad encuentran a las mujeres muertas. Con ese conjunto de voces, los narradores de Roberto Bolaño no solo muestran el hecho desde la indiferencia, sino también desde el dolor, la admiración y la conmoción.

#### Justificación

Tras la revisión de estudios críticos como los que fueron mencionados líneas arriba y múltiples lecturas a la obra narrativa de Roberto Bolaño, quiero puntualizar que esta investigación surgió al observar que en varias de sus novelas existen diversas corporeidades que son sometidas a la violencia por ser naturalizadas como vidas no vivibles. Por tanto, el modo en que el cuerpo es propuesto en la narrativa de Bolaño, me llevó a estudiar el tema de la vulnerabilidad, a partir de la configuración de algunos personajes que son expuestos a la violencia en ciertas narrativas. Así como a partir de personajes que quedan exentos de ella y de los saberes históricos que la hacen posible, conformando marcos normativos que señalan a quienes son merecedores de dolor.

A diferencia de los anteriores estudios críticos, el acercamiento a estas cinco novelas se realiza desde la vulnerabilidad, la precariedad y los marcos normativos. La piedra angular que conecta a las tres temáticas es el cuerpo en su complejidad. Si bien el enfoque desde el que se aborda la vulnerabilidad comprende que esta es una característica inherente a los seres

vivos. En esta investigación la vulnerabilidad es inducida mediante un conjunto de saberes históricos representados en marcas corporales, consecuencia de la violencia que se ejerce contra ciertos grupos humanos en los textos narrativos de Bolaño. Se entiende por precariedad a la manera en que se presentan a los personajes privados de su libertad, de su autonomía, de sus derechos políticos, de alimentos, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, se asume que la vulnerabilidad inducida y la precarización son posibles porque existen marcos normativos que naturalizan el señalamiento de ciertas vidas como no vivibles y que justifican su sometimiento por medio de saberes históricos como el género, la etnia o la postura política.

El hilo conductor que me llevó a elegir estas cinco novelas es la presentación que en ellas se hace sobre cómo se relacionan los personajes y las instituciones mediadas por el Estado. En cada una de estas novelas encuentro que existen dos tipos de relaciones con el Estado. La primera tiene que ver con el sometimiento violento que el Estado hace hacia ciertos cuerpos. Y la segunda corresponde a cómo las corporeidades que mantienen una alianza de poder con el Estado tienen más posibilidades de exentarse de dicha violencia. Sin embargo, noto que entre los primeros y los segundos existe una interdependencia. Además, las agresiones se sustentan en marcos normativos que justifican la violencia. Considero que en las cinco novelas los tres aspectos mencionados se pueden identificar desglosados en lo extenso de su narrativa. Tales aspectos se despliegan desde una enunciación que rememora la enmarcación de ciertas corporeidades como vidas no vivibles. También desde una enunciación de cómo se desplegaron justificaciones alrededor de ellas que exentaron de vulnerabilidad a algunos personajes. En ese sentido, la narrativa de Bolaño traza un puente con la Historia y sus circunstancias económicas. Es decir, aborda escenarios con acontecimientos históricos enmarcados en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y el

objetivo imperialista del nacionalsocialismo; las muertas de Juárez en conjunción con la manufactura y el auge de las maquiladoras; la dictadura en Chile y la inducción de políticas neoliberales dirigidas por Estados Unidos, a través de los *Chicago Boys*; la instauración de gobiernos aparentemente socialistas en donde continúan actuando intereses neoliberales. Por tanto, lo que une a estas cinco novelas es la demarcación de ciertas corporeidades como vidas no vivibles en determinados entornos históricos en los que concurren intereses económicos del Estado. Además, la presentación que de ellos se hace en la narrativa de Bolaño, ficcionaliza pasajes de aquellos escenarios en los que son incluidos diversos personajes que hablan de la experiencia desde la puerilidad, el dolor y la indolencia.

En la narrativa de Bolaño, la muerte como vida interrumpida intencionalmente es un suceso que pone sobre la mesa para su discusión mediante la polifonía. Sin embargo, lo que argumento es que su importancia está intrínsecamente relacionada con la condición de vida precaria de ciertos grupos sociales. Lo anteriormente mencionado se presenta en las novelas de Roberto Bolaño a partir de que transmiten al cuerpo en su complejidad. Por tanto, en ellas se lee que el cuerpo está integrado por pensamientos, órganos, sentimientos, músculos, tejidos, sentidos y células. Sin embargo, por un lado, hay una transmisión del cuerpo como vida que puede ser no vivible. Esta idea se presenta a partir de los atributos de personajes que están relacionados con el poder institucional, como organismos militares, policiacos, laborales. Considero que este poder jerárquico inyecta su ideología de dominio en el resto de la población, de tal manera que la necesidad del poder de dominio se replica, sustentándose en saberes históricos como la superioridad de la raza aria y la inferioridad de los nativos de América o en el color rojo de las uñas como indicio de prostitución.

Por otro lado, considero que en la novela se transmite una noción del cuerpo vulnerable, en cuanto a que se trata de una condición inherente a los seres humanos. Los

recursos mediante los que se describen las corporeidades violentadas como el símil, la metáfora, la descripción estilística distinguida por la plasticidad, la abundancia, el vigor expresivo y las atmósferas marginales, acentúan la sensación de que en el texto se les proporciona mayor énfasis a las corporeidades visibilizadas de vulnerabilidad. Lo cual hace contraste con la presentación de aquellas corporeidades que aparentan invulnerabilidad, personajes que también son descritos a través del despliegue de varios de los mencionados recursos que decoran el lenguaje.

A pesar de ello, observo que los narradores de las cinco novelas proporcionan un espacio en la narración para contar cómo fue la vida de estos sujetos después de vivir su etapa de aparente invulnerabilidad. En *Estrella distante* el narrador relata cómo se encontraba Carlos Wieder años después de su auge artístico, “lo encontré envejecido (...) estaba más gordo, más arrugado (...) parecía estar pasando una mala racha. Tenía la cara de los tipos que saben esperar sin perder los nervios o ponerse a soñar, desbocados. No parecía un poeta. No parecía un ex oficial de la Fuerza Aérea Chilena. No parecía un asesino de leyenda. No parecía el tipo que había volado la Antártida para escribir un poema en el aire. Ni de lejos” (Bolaño 153). Creo que estas observaciones que hacen los narradores de los diferentes relatos son muestra de que hay en ellos una acepción del cuerpo como vulnerable, como vida naturalmente finita. Más allá de la finitud, dicha vulnerabilidad tiene que ver con que cualquier cuerpo que parece que no tendrá ninguna complicación, resulta que también es vulnerable.

#### Planteamiento del problema

En las mencionadas narrativas de Bolaño existe una presentación del cuerpo que podría interpretarse como una normalización de la situación de las vidas no vivibles. Se trata de

cuerpos en los que queda evidenciada su vulnerabilidad tras ser expuestos a la violencia justificada mediante marcos normativos. Particularmente, en esos cinco textos se pueden apreciar corporeidades sometidas a los ataques de otros, mismos que, en el marco de la ficción, actúan sin temor a ser castigados, incluso que se representan como invulnerables. No obstante, dentro del relato, este tipo de crímenes, aunque causan especulaciones y polémica, son ignorados por las autoridades correspondientes de juzgarlos.

Es decir, en ellos se puede observar, específicamente, que tras las agresiones hacia ciertos cuerpos, el Estado omite su responsabilidad para protegerlos. No obstante, en varios de los casos la violencia viene de la misma institución estatal. En ese sentido, en los relatos ya señalados, siempre hay un narrador o personaje que señala la actitud de las autoridades, denunciando así la nula importancia que tienen los ciudadanos para el Estado. Además, el discurso polifónico, propio del estilo narrativo de Roberto Bolaño, narra otros aspectos de las corporeidades que complementan los atributos de los personajes. Ese conjunto de circunstancias lleva a pensar que en las narrativas de Bolaño, pudiera existir, más que una denuncia, un señalamiento de las vidas que no son vivibles, como vidas que sí importan. En ese sentido, se plantea que el Estado es responsable de establecer la norma de lo que es y no es vivible. Bajo dicha perspectiva de inclusión y exclusión, aterrizada a la obra de Bolaño, busco responder ¿Cuáles son las corporeidades que se enuncian en las narrativas más propensas a ser agredidas? ¿Cómo se conforma y configura la vulnerabilidad de los personajes? ¿Cuáles son los aspectos de las corporeidades que nombra el discurso polifónico? ¿Quiénes son los personajes que los señalan como vulnerables? ¿Cuál es la justificación de la vulnerabilidad? ¿Qué corporeidades se manifiestan invulnerables? ¿En qué se apoyan esos personajes para sustentar su invulnerabilidad? ¿Mediante qué ideas los marcos normativos se desdoblan? ¿De qué manera los marcos normativos conciben al cuerpo? ¿Cómo son

interpeladas las corporeidades? ¿Cuáles son los saberes que conforman a los marcos normativos que visibilizan la vulnerabilidad de ciertas corporeidades? ¿La narrativa de Roberto Bolaño normaliza a las corporeidades como vidas no vivibles? ¿O las desnormaliza y las presenta críticamente? ¿De qué manera estas cinco narrativas de Roberto Bolaño muestran y cuestionan la configuración precaria que algunos Estados predominantemente neoliberales han establecido sobre algunos cuerpos?

### Hipótesis

Las novelas *Estrella distante* (1996), *Nocturno de Chile* (2000), *La pista de hielo* (2009), *La literatura nazi en América* (2010) y *2666* (2004), mediante el discurso polifónico, muestran el señalamiento de los cuerpos como vulnerables e invulnerables en un contexto neoliberal. Considero que estas obras de Bolaño cuestionan tal sistematización, exponiendo los saberes que han justificado la violencia de Estado, históricamente, ya que los relatos presentan personajes vituperados de los que la narrativa de Bolaño sugiere su importancia.

Argumentaré que tales novelas presentan que la agresión a algunos cuerpos está relacionada con sus prácticas corporales. A su vez, dichas prácticas no son aceptadas por el sistema de poder neoliberal, sin embargo su existencia contribuye a la perpetuación de la hegemonía. Infiero que la narrativa de Bolaño devela que los saberes sobre la vulnerabilidad se encuentran enmarcados normativamente, disfrazando los crímenes como algo merecido o desapercibido. En otras palabras, la narrativa de Roberto Bolaño entreteje todas esas circunstancias para dar importancia y voz a aquellas vidas configuradas vulnerables. En estas novelas el escritor chileno entreteje una profunda y particular reflexión sobre la precarización de las vidas no vivibles, como consecuencia de su subjetivación.

## Propuesta teórica

Para la sustentación de la interpretación de las narrativas de Bolaño, recurro a los planteamientos teóricos sobre la corporeidad de Adriana Fuentes; vulnerabilidad de Adriana Cavarero y Judith Butler; marcos normativos de Judith Butler; prácticas corporales de Elsa Muñiz; neoliberalismo de Irmgard Emmelhainz y David Harvey; poder y violencia de Estado de Achille Mbembe, nuda vida de Giorgio Agamben; y la noción de imperio de Antonio Negri y Michael Hardt, principalmente.

La reflexión que aquí se hace del cuerpo se desmarca de la noción cartesiana que históricamente ha determinado que este se asuma dicotómicamente en mente-cuerpo. Por tanto, cuando en esta investigación se refiera al cuerpo, se apuntará a su acepción compleja articulada en sus diferentes significados biológicos, culturales e históricos. Así como a un cuerpo que no está subordinado a la mente. Retomo los planteamientos de Adriana Fuentes, quien está lejos de asumirlo únicamente como un sistema de órganos (Fuentes 190), por lo que hablar del cuerpo aquí refiere a “ideas, sentimientos, composición biológica y orgánica” (Fuentes 190) que participan “en el proceso de subjetivación” (Fuentes 190) en “co-relación constante con otros individuos” (Fuentes 190). La perspectiva que Fuentes tiene sobre el cuerpo será la que guíe el análisis y desentrañe cómo son asumidas las corporeidades de los personajes que integran las narrativas que son analizadas en el desarrollo de la investigación. El cuerpo será referenciado aquí también como corporeidad por su complejidad dada a partir de la relación bio-antropo-cultural.

Una de las características de las corporeidades es su vulnerabilidad. Adriana Cavarero entiende a la vulnerabilidad como una cuestión de piel. Es decir, el cuerpo expuesto al desnudo sin ningún tipo de protección (Cavarero 17) que lo repele de los ataques violentos.

La piel es el primer contacto con el exterior, es la superficie que recibe los embates que denotan su fragilidad. Si bien el planteamiento de Cavarero concuerda con el de Judith Butler, para esta última la vulnerabilidad es una cualidad inherente a los seres vivos que se hace aún más latente en la “dependencia radical (...) respecto a los otros” (Butler 49). No obstante, lo que implícitamente Butler plantea en las palabras citadas es la relación de interdependencia que se mantiene con otras corporeidades. Asociado a una relectura de las obras, estos conceptos son los que conforman la base sobre la que se escribió el primer capítulo. Al hablar de vulnerabilidad se parte de los planteamientos de Butler y Cavarero, en relación a los sistemas políticos económicos. Por tanto, la vulnerabilidad es una noción usada por el poder hegemónico para visibilizar o invisibilizar a algunas corporeidades en la narrativa de Bolaño.

Si bien el enfoque desde el que se aborda la vulnerabilidad comprende que esta es una característica inherente a los seres vivos, en esta investigación se podrá observar que la vulnerabilidad es inducida mediante un conjunto de saberes y acciones que resultan en marcas corporales, consecuencia de la violencia que se ejerce contra ciertos grupos humanos en los textos narrativos de Bolaño. Para comprender la noción de marcas corporales cito a Adriana Fuentes quien la emplea para distinguir cómo a partir de “la imagen corporal ... se pretende mantener ... una representación de jerarquía ... realizada mediante actos performativos que estabilizan los binarios que producen sujetos genéricos” (“Cuerpos, emociones y...” 50). De esta manera, en la investigación se analizará cómo es esta imagen corporal aceptada y cómo se derivan de ella marcas corporales que distinguen a los sujetos que no garantizan la dicotomía heteronormada. En ese sentido, afianzo lo que Elsa Muñiz propone para entender las prácticas corporales, puesto que las asemeja a “los discursos y las

representaciones” (“Las prácticas corporales...” 5), puntualizando que ambas “se suceden participando de la performatividad y materialización de los cuerpos” (5).

Se entiende por precariedad a la manera en que se presentan a los personajes privados de su libertad, de su autonomía, de sus derechos políticos, de alimentos, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, se asume que la vulnerabilidad inducida y la precarización son posibles porque existen marcos normativos que naturalizan el señalamiento de ciertas vidas como no vivibles y que justifican su sometimiento mediante ideas que apelan a la exclusión y precarización de algunas corporeidades. En las novelas, mientras que unos personajes son visibilizados por esa supuesta vulnerabilidad que los distingue, en algunas escenas es desapercibida la vulnerabilidad de otros personajes. La omisión de dicha fragilidad torna a los personajes en una descripción en la que se perciben y se posicionan como invulnerables. De esta manera, algunas escenas de las novelas de Bolaño son analizadas a partir de la invulnerabilidad que se les atribuye, como una capacidad infranqueable de vivir, mediante el poder del que se les dota. Esto implica que, a partir de la relectura de las obras literarias de Bolaño, en el segundo capítulo de la investigación se distinga qué personajes corresponden a dichas esferas de invulnerabilidad. Además, es vital que se identifique cómo se construye la invulnerabilidad de ciertos personajes a partir de la vulneración de otros. La narrativa de Roberto Bolaño muestra que la vulnerabilidad es un rasgo que comparten todos los seres vivos. En consecuencia, también desarrolla la idea de que la visibilización de la vulnerabilidad o invulnerabilidad sean efectivas para los centros de poder, se crean marcos con normas justificadas en saberes que son asumidas o maquilladas como verdades absolutas.

La categoría analítica de marco normativo se refiere a un encuadre mediante el que se selecciona y diferencia a las corporeidades o comunidades sobre los que se puede ejercer

la violencia, justificada en la profunda idea de que se trata de vidas no vivibles (Butler 13). Estos encuadres son condiciones generales de reconocibilidad que establecen qué es la vida, la muerte, quién posee una vida vivible y quién no. Por ejemplo, bajo qué justificaciones el asesinato de una mendiga puede pasar desapercibido o con qué razones un grupo de estudiantes y poetas simpatizantes del pensamiento de izquierda puede ser secuestrado, torturado, asesinado y desaparecido, incluso usar su cuerpo para fotografiar y exponer en una galería de arte. Teniendo como referencia los aportes de Butler respecto de los marcos normativos, en el tercer capítulo se despliegan un par de proposiciones de marcos normativos que se formularon a partir de los hallazgos detectados en los textos. Ellos arrojan luz sobre cómo se concibe al cuerpo, cuáles son los supuestos que justifican la violencia y cuáles son los intereses que motivan la descalificación de ciertas vidas. Esto se realizó también a partir de la observación de lo que los sistemas políticos y económicos establecen como un encuadre flexible sobre las vidas que merecen vivir basándose en características físicas, de raza, étnicas, de género, de prácticas corporales económicas y políticas, en ideas, en pensamientos. Por tanto, en esta investigación la categoría analítica de marco normativo será usada para explicar cómo se justifica la violencia a las corporeidades que practican políticas de oposición al poder establecido, por mencionar un caso. En qué saberes recae la precarización de las mujeres obreras de Santa Teresa o la de los judíos griegos de la Segunda Guerra Mundial.

Como he mencionado ya, estos marcos surgen en diferentes escenarios políticos y económicos. Una de las características que acompañan la manera en que es asumido el cuerpo en la narrativa de Bolaño, es la noción de poder en conjunción con el sistema neoliberal, principalmente. Este sistema político abanderado por los corporativos transnacionales es propuesto al estilo de Irmgard Emmelhainz quien lo describe como un “ataque sistemático

a principios, prácticas, culturas, sujetos e instituciones democráticos” (Emmelhainz 18), que se reflejan en “un estado de excepción de inseguridad y precariedad permanente” (Emmelhainz 17) con la finalidad de conservar el consumismo que lo sostiene. Por tanto, uso este concepto para observar cómo en las narrativas de Roberto Bolaño se enuncian diferentes embates persistentes hacia ciertas comunidades por la necesidad de perpetuar el poder del Estado.

Para ello, los Estados neoliberales echan mano de su soberanía, en el sentido en que lo propone Achille Mbembe, la cual “reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien puede morir” (Mbembe 19). Los planteamientos de Mbembe coinciden con los de Giorgio Agamben, quien por su parte discute sobre el concepto de nuda vida a partir de lo que él llama “dos movimientos biopolíticos” (Agamben 163), el nazismo y el fascismo. Agamben señala que ambas ideologías “hacen de la vida natural el lugar por excelencia de la decisión soberana” (Agamben 163). Tal decisión soberana, en términos de Antonio Negri y Michael Hardt estará justificada siempre bajo el saber de que “en el Imperio hay paz, en el Imperio hay garantía de justicia para todos” (Negri 15), por lo que “al poder único se le otorga la fuerza necesaria para conducir, cuando sea necesario, ‘guerras justas’ (...) contra los rebeldes” (Negri 15). Por tanto, la propuesta teórica de estos autores la retomó para observar de cerca de qué modo aparece operando el poder de Estado, a través de la narrativa de Bolaño; en qué personajes se puede observar el ejercicio de dicha soberanía; con qué fines es desplegada; mediante qué prácticas corporales la llevan a cabo y en qué saberes la justifican.

De manera general, este marco teórico me ha conducido a interpretar que la motivación que produce la creación y ejecución de los marcos normativos es, en el fondo, el

proceso de subjetivación por el que atraviesan los personajes que desestabilizan la perpetuación del sistema y quienes se encargan de inmortalizarlo. Mostrándose así, la inevitable relación de interdependencia entre unos y otros.

#### Objetivo general

El objetivo general de esta investigación es evidenciar que en los textos literarios *Estrella distante* (1996), *Nocturno de Chile* (1999), *La pista de hielo* (2009), *La literatura nazi en América* (2010), y *2666* (2004) hay una propuesta de corporeidades que sí importan al escritor Roberto Bolaño, que él revierte a la normalidad en la que las vejaciones han sido insertadas. A partir de la reflexión, interpretar que Roberto Bolaño expone corporeidades con señas claras de violencia, marcas corporales que son un eslabón en la construcción del proceso de señalización de las vidas que no son vivibles y que encuentran su justificación en marcos normativos que el mismo Estado promueve y que los narradores o personajes delatan.

#### Objetivos particulares

Para analizar e interpretar las novelas he organizado la investigación en tres objetivos particulares que se desarrollan en tres capítulos, sucesivamente. En el primer capítulo se tiene como objetivo especificar cuáles son las corporeidades especialmente visibilizadas como vulnerables en el Estado neoliberal presentadas en la narrativa de Bolaño. De qué manera son vulnerados esos cuerpos. Se comenzará a plantear por qué solamente los sujetos aquí citados son susceptibles de ser violentados.

En este primer capítulo, concretamente, se asentará que la enunciación de la vulnerabilidad intencionada hacía los judíos, los comunistas y las mujeres migrantes forma

parte del proceso de visibilización de los cuerpos que sí importan a la narrativa de Roberto Bolaño. Este capítulo abonará a conocer cómo es que se inserta la vulnerabilidad y la precariedad en determinados personajes como consecuencia del momento de subjetivación en el que se encuentran. Se observará de cerca el proceso de un grupo de judíos griegos, de su auge como una comunidad estable social y económicamente a su precarización y asesinato durante la Segunda Guerra Mundial. También se analizará cómo es que la vulnerabilidad maximizada de los disidentes políticos, en su mayoría, asistentes a un taller de poesía, tiene como consecuencia el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de tales corporeidades. Se estudiará cómo es que el acribillamiento de las mujeres forma parte de su proceso de precarización que concluye con el olvido, por parte de unos personajes. Situación que Roberto Bolaño rememora, reivindicando la importancia de dichas corporeidades. Finalmente, este primer capítulo contribuirá a la sustentación de que la subjetivación e interdependencia son las causas principales de la vulnerabilidad en los relatos de Roberto Bolaño.

En el segundo capítulo, el objetivo es contrastar la vulnerabilidad intencionada en los personajes analizados en el primer capítulo con la invulnerabilidad de personajes como el ejército nazi y los organismos civiles, Ramírez Hoffman, Jimmy Thompson y los feminicidas anónimos de las citadas narrativas de Roberto Bolaño. En este segundo capítulo se analizará la invulnerabilidad de algunos personajes en relación al poder de Estado, para comprender cómo es que están configurados como sujetos invencibles, aparentemente.

En este capítulo se observará la presentación de las vidas que son reconocidas como vivibles ante el sistema de poder. Se hará notar que estas son vidas que también importan a Roberto Bolaño, quien les proporciona un lugar en su narrativa y revela la conformación de

su invulnerabilidad a partir de saberes históricos, aunados al uso de las armas, de la fuerza física y al respaldo del poder del sistema. Se argumentará que la mirada de Bolaño apunta a que la invulnerabilidad del personaje colectivo del ejército militar nazi tiene como características principal las armas. El narrador revela que estas corporeidades pueden ser como un baluarte, a consecuencia del apoyo de los instrumentos de guerra. Audazmente también deja ver que la invulnerabilidad es un asunto de apariencias. Además, se enunciará la relación existente entre la invulnerabilidad, lo sublime, la dictadura, el arte plástico, la represión, los círculos literarios e intelectuales y la construcción de los personajes anticomunistas. Se reflexionará sobre la posibilidad de la influencia que tiene el poder del sistema en las prácticas corporales de los feminicidas anónimos, en el contexto del neoliberalismo. Consecuentemente, este apartado aportará a la defensa de que en la narrativa de Bolaño la vulnerabilidad inherente a las corporeidades es un motivo para perpetuar la violencia. Simultáneamente, Roberto Bolaño demuestra hallazgos que contribuyen a la desnormalización de las prácticas neoliberales, principalmente,

El objetivo del tercer capítulo es explicar la manera en que están conformados los marcos normativos que aparecen en la narrativa de Bolaño, respondiendo a cómo conciben al cuerpo dichos marcos, cómo influyen y en qué se fundamentan para poder agredirlos y reivindicar que se trata de vidas no vivibles.

Este apartado ayudará a sustentar que la narrativa de Roberto Bolaño presenta hallazgos mediante los que se entiende el reduccionismo al que han sido sometidas las corporeidades, con el apoyo de marcos normativos. Se expondrá que en “La parte de Archimboldi” la comprensión de la corporeidad es la de un modelo único, en la época del régimen de Adolf Hitler. Se mostrará también la manera en que la escritura de Bolaño refuta

esos saberes históricos. Asimismo, se abordará la unilateralidad política normativa en Chile en las novelas de la dictadura, aplicada a los personajes que manifiestan un pensamiento político distinto al del sistema. Se explicará que las normas de género son elementos fundamentales en los marcos que establecen y señalan a las corporeidades desechables. Por último, se reflexionará sobre cómo la escritura de Bolaño desnormaliza estos marcos hegemónicos que dan la pauta para que las corporeidades sean reprimidas.

#### Acercamiento temático a las novelas

Ahora bien, con la finalidad de contextualizar sobre el corpus de estudio en esta investigación, se presentan a continuación las reseñas de las novelas. Los textos que fueron estudiados corresponden a las siguientes ediciones: *La pista de hielo* (2012); *La literatura nazi en América* (2010); *Estrella distante* (2010); *Nocturno de Chile* (2009) y *2666* (2009). Se expone sintéticamente un acercamiento a la trama que desarrollan para que los lectores cuenten con un antecedente durante la lectura de esta investigación.

*La literatura nazi en América* es una novela que compila paródica y enciclopédicamente las vidas de escritores de América. En el relato es recurrente que se narre que los personajes ahí referidos hayan expresado, en algún momento de su vida, en sus textos y sus proyectos artísticos, su afinidad por el pensamiento Nazi y por el personaje de Adolf Hitler. Irónicamente, parte de los atributos que distinguen a estos personajes escritores es que retoman el modelo de exclusión del nacionalsocialismo para reivindicar una supuesta superioridad basada en rasgos étnicos europeos, sobre el resto de la población mestiza y nativa de América. En la última parte de la novela, el escenario es singular y de las aspiraciones fantasiosas de los escritores filonazis, leídas en un tono irónico, se traslada al aterrizaje de aquellas ideas de exclusión narradas en un tono cotidiano, que rememora con

símiles y metáforas la crueldad, la frivolidad y el asombro a los crímenes que se cometieron en la época relatada. Por un lado, la elite artística de Chile está inspirada por el nazismo y su lucha contra el comunismo. Por el otro, la clase política se encuentra impulsada por el pensamiento económico neoliberal de la escuela de Chicago y un recién golpe de Estado. En ese contexto surge el singular personaje de Ramírez Hoffman, el infame. Quien en el relato está configurado a partir de prácticas como pilotear aviones de las FACH, haberse desempeñado como poeta y aprendiz en los talleres de poesía, simultáneamente como espía del régimen de la dictadura, que seducía a las mujeres asistentes al taller como una estrategia para secuestrarlas. A partir de ello, Ramírez Hoffman se desempeñaría como artista plástico haciendo uso de esos cuerpos secuestrados, para expresarse. La represión, la tortura y el asesinato a los disidentes políticos fueron también su inspiración para llevar a cabo los performances en el cielo de Chile. Entre los disidentes políticos, destacan en el relato, los personajes de mujeres y hombre jóvenes asistentes a un taller de poesía, poetas consolidados, homosexuales, lesbianas y discapacitados. Una narrativa en la que la poesía cruza la posible separación entre quienes pueden ser sometidos a la violencia y quienes tienen el poder y el respaldo o complicidad institucional para hacer del crimen un arte.

*Estrella distante* es una novela que nace en el último capítulo de *La literatura nazi en América*, llamado “Ramírez Hoffman, el infame”. Con una prosa fluida, la trama se centra en las múltiples facetas de Ruiz-Tagle o Carlos Wieder. Principalmente, en el desenvolvimiento de ambos rostros en los últimos días del gobierno socialista de Salvador Allende y en los años de la dictadura de Augusto Pinochet. *Estrella distante* se distingue por la conjunción de personajes en situaciones impensables, más no improbables, como el emblemático caso de un piloto aviador y artista plástico que organiza una exposición

fotográfica que muestra o devela mujeres desmembradas y asesinadas. Como escritor o aparente aprendiz de poeta Wieder se infiltra en los talleres de poesía, de donde seleccionaría a varias de sus víctimas para llevar a cabo sus propósitos artísticos una vez instaurado el régimen político del Golpe de Estado. El personaje de Wieder es el modelo de la literatura de Bolaño sin restricciones, en el que la poesía y el asesinato pueden coexistir, alimentándose una de la otra. Como piloto de las Fuerzas Armadas, Carlos Wieder llevaría a cabo intervenciones poéticas en el cielo de Chile y anunciaría el asesinato de quienes protagonizaron una peculiar exposición fotográfica. Las nuevas metáforas del arte son los cuerpos de las víctimas torturados, mutilados vivos, otros cuerpos destazados y muertos, porque el arte es donde se logra ver la complejidad del cuerpo, es el espacio en que se puede expresar cualquier aspecto de la condición humana como el llanto, la alegría, la tortura, la ternura. En el relato, la ficcionalización del personaje se configura mediante las voces testimoniales melancólicas de quienes buscaban la poesía, ejercían una postura política asociada al creciente comunismo de la Unión Soviética y vieron desaparecer a todos sus amigos. También toma forma a partir de las voces frívolas de quienes conocieron a Wieder por sus arriesgadas intervenciones poéticas y simpatizantes del régimen de la dictadura, quienes quedaron exentos de la violencia sistemática. Todas ellas perspectivas que suman a la configuración de marcos normativos que funcionan como justificación para matar.

Relacionada con la temática de las dos novelas anteriores, *Nocturno de Chile* es una historia narrada en primera persona, por el personaje de Sebastián Urrutia Lacroix. Dos atributos que configuran la singularidad de este personaje es que sea sacerdote del Opus dei y crítico literario que le imparte lecciones de marxismo al golpista Augusto Pinochet, durante su dictadura. En la trama, como escritor, el sacerdote Sebastián Urrutia Lacroix viaja por el mundo leyendo poesía, conociendo escritores. Cuando vuelve a Chile, los horarios del país

están marcados por el toque de queda nocturno, lo que motiva a los escritores y artistas plásticos a reunirse desde la noche hasta el amanecer en espacios privados como casas. En ese sentido, la atmósfera principal del relato es la oscuridad como metáfora del misterioso sótano de la casa de la escritora María Canales, quien estaba casada con el agente de la DINA James Thompson. Las veladas literarias de los convocados transcurren divertidas entre risas, charlas y vino en el tercer piso de la casa. Mientras que en el sótano Jimmy Thompson mantiene detenidos y tortura a personajes que se manifiestan disidentes políticos del régimen. La develación de la cercanía de espacios para fines opuestos es una característica recurrente en la narrativa de Bolaño que se despliega en otros niveles de análisis como personajes. Por un lado la sala para el esparcimiento vinculado al arte, por otro, el sótano para la tortura en relación a la represión. Se trata de un rasgo que muestra que no existe una delgada línea que separe a la violencia de la benevolencia, argumento que atraviesa la narrativa de Bolaño.

2666 es un relato extenso, tejido, principalmente, por la búsqueda del escritor Benno von Archimboldi. Cuatro críticos literarios de diferentes partes del viejo continente llegan al escenario marginal de la ciudad fronteriza de Santa Teresa, rastreando las pistas del escritor que se remontan a un pueblo polaco, durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien la novela está compuesta por “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, “La parte de Fate”, apartados que, de una u otra manera, son tocados por los asesinatos de las mujeres en Santa Teresa, es en “La parte de los crímenes” y en “La parte de Archimboldi” especialmente donde se narran pasajes ficticios inspirados en la Historia y que han sido un parte aguas en la evolución de la humanidad. Por un lado, los asesinatos de cientos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua y, por el otro, el asesinato de los judíos en Polonia, mientras que la Unión Soviética y Alemania se disputaban el territorio polaco. El panorama en “La parte de los crímenes” está lleno de contrastes y de matices. En ese escenario marginal, fronterizo,

urbano, industrial, poblado de nativos de estados como Oaxaca, México o de Centroamérica, arriban cinco críticos literarios de universidades del Primer Mundo. Dentro de esa atmósfera de migraciones y de abundancia y explotación laboral debido a las maquiladoras, suceden cientos de violaciones sexuales y asesinatos a mujeres trabajadoras de las maquilas, que el narrador cuenta a través de los expedientes médico forenses y reportes judiciales, primordialmente. Los homicidios se complementan con diferentes perspectivas, algunas voces expresan el dolor y el asombro, otras normalidad e indiferencia, mientras que otras se burlan. En “La parte de Archimboldi” no hay personajes que pronuncien dolor ante la masacre, sin embargo, inevitablemente, la condición humana de quienes asesinan a los judíos pronto se muestra con síntomas de náuseas y de cansancio exhausto. En ambos escenarios el cuerpo precario de las trabajadoras o de los judíos se desplaza por espacios públicos marginales en los que se da por sentado que es posible agredirlos y exterminarlos, sin embargo, el discurso polifónico despliega una pregunta de coexistencia ¿Qué hace que esos cuerpos sean llorados por unos cuantos y para otros sean vidas no vivibles? .

Después de haber transcurrido los personajes por escenarios de América Latina, como Chile y México, *La pista de hielo* se remonta a una pueblo catalán que aparece referido como Z. Se trata de un relato en el que se muestra la polifonía, un abanico amplio de personajes, los espacios marginales y centrales son características vitales del universo narrativo de Roberto Bolaño. La novela está narrada, principalmente, por el testimonio de Reno Morán, escritor de poesía y dueño de un camping, Gaspar Heredia, vigilante del camping y poeta, y Enric Rosquelles, director del Área de Servicios Personales y del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Z. Las perspectivas desde las que hablan los personajes son distintas, por ejemplo, la de un empresario dueño de un camping, la de un migrante sin documentos para trabajar y la de un trabajador de gobierno. Sin embargo, tienen en común prácticas

clandestinas. En sus alegatos, en su retórica, en un afán de esclarecer los sucesos, tratan de desvincularse del asesinato de la cantante de ópera y mendiga Carmen González Medrano. La historia de vida de la cantante y mendiga, asesinada en el centro de una pista de hielo rehabilitada con recursos públicos Enric Rosquelles, contrapuntea con la participación en el relato de la patinadora Nuria Martí, admirada por su talento y belleza. Si bien en la historia, se observa que el asesinato de la cantante pasó a tercer término por el escándalo económico de corrupción, hay alguien que sí está tratando de esclarecer el crimen, aquel que interroga y hace hablar a las voces principales.

1. Vidas no vivibles: La vulnerabilidad intencionada hacia los judíos, comunistas y mujeres migrantes; una visibilización de los cuerpos que son importantes para los narradores de Roberto Bolaño

Este capítulo tiene como objetivo **presentar** el planteamiento teórico mediante el cual sostengo que en las narrativas de Roberto Bolaño *La pista de hielo* (1993), *La literatura nazi en América* (1996), *Estrella distante* (1996), *Nocturno de Chile* (2000) y *2666* (2004) algunas corporeidades son visibilizadas a partir de su vulnerabilidad, como si los demás cuerpos no fueran vulnerables. Se explicará cuáles corporalidades resultan vulnerables en los Estados con rasgos de expansionismo y neoliberalismo dentro de la narrativa de Bolaño, así como de qué manera son vulnerables esos cuerpos. Consecuentemente, se responderá por qué los sujetos aquí citados son susceptibles de ser violentados constantemente.

1.1 Vulnerabilidad, precariedad, subjetivación y neoliberalismo: conceptos clave en las novelas de Bolaño

El apoyo teórico se despliega, principalmente, desde el concepto de vulnerabilidad planteado por Adriana Cavarero, lo que Judith Butler ha reflexionado sobre la precariedad y lo que Adriana Fuentes ha discutido respecto a la construcción de la subjetividad. A partir de estas propuestas teóricas, se revelará cómo desde la perspectiva sistémica neoliberal se ha concebido al cuerpo como un objeto de trabajo a cambio de un sueldo “de hambre”, como refiere “La parte de los crímenes” de *2666* (Bolaño 474), por ejemplo. Sin embargo, el primer texto de Bolaño que tomo para sustentar mi propuesta es “La parte de Archimboldi” de *2666*. En este apartado de la novela, no existe un escenario neoliberal, sino un sistema político expansionista que busca engrandecer su poder mediante el dominio de otros territorios, con base en el nacionalsocialismo.

A diferencia del neoliberalismo, en el expansionismo “los límites territoriales de la nación delimitaron el centro de poder desde el cual se ejerció el mando sobre territorios

externos y ajenos” (Negri 3). Explican Negri y Hart “adonde se afanzara la moderna soberanía construía un moderno Leviatán que reproducía su dominio social e imponía fronteras territoriales jerárquicas, tanto para vigilar la pureza de su propia identidad como para excluir cualquier otra distinta” (3). Esto último es una característica del nacionalsocialismo, potencializado durante la Segunda Guerra Mundial. En esencia, el expansionismo y el neoliberalismo se parecen en que ambos sistemas tienen como objetivo la expansión y dominio económico. Podría considerarse que también tienen en común la exclusión de ciertas corporeidades con la finalidad de que su régimen no se vea afectado.

El teórico social David Harvey, uno de los estudiosos del neoliberalismo, explica que este “es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas” (6) que comenzó a expandirse en la década de los setenta en los países de América Latina. Las mencionadas políticas implican una noción de “bienestar del ser humano [que] consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo” (6). Por tanto, el bienestar, el libre desarrollo empresarial sucede solo “dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (6). El autor explica que, a su vez, el marco institucional que posibilita ese desarrollo libre y potencial es creado y preservado por el Estado (6).

En el planteamiento, por un lado, se trata del neoliberalismo como una teoría de prácticas económicas y políticas para el bienestar del ser humano; por el otro, de la participación del Estado en su desarrollo y ejecución. Sin embargo, la obra narrativa de Roberto Bolaño muestra que en el contexto económico y político neoliberal existen corporeidades que quedan exentas de dicho bienestar. En este punto, cabría aclarar qué se entiende por bienestar del ser humano dentro de dicho sistema económico y político que ondea la bandera de la libertad.

David Harvey reconoce dos entendimientos sobre la neoliberalización. Una idea se comprende “como con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional” y la otra “como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas” (24 y 26). Observo que esta segunda idea prevalece en el entramado de lo que se narra en la obra de Bolaño y la asumo como una de las causas que influyen en la conformación y visibilización de la vulnerabilidad de solo algunas corporeidades.

En la mayoría de la obra narrativa de Roberto Bolaño hay escenas que muestran la vulnerabilidad corporal. Sin embargo, en *La pista de hielo* se encuentran los primeros hallazgos textuales que refieren el hostigamiento de ciertas corporeidades, afectadas ante la desprotección y el acoso del Estado neoliberal, principalmente, el cual se asume como un gobierno del bienestar. En el contexto neoliberal de *La pista de hielo* se encuentran las primeras señas de cuerpos que no importan, vidas que valen menos que otras, existencias indeseables, cuerpos no dignos de ser llorados que la narrativa de Roberto Bolaño revierte, enunciándolos en sus relatos, visibilizándolos.

La noción de cuerpo, desde la cual se analizará cómo este es expresado en la narrativa de Roberto Bolaño, parte de Adriana Fuentes, quien lo piensa como un elemento sustancial “en el proceso de subjetivación” (*Decidir sobre el...* 190), como el eje que reúne en sí las ideas, sentimientos, composición biológica y orgánica de los sujetos que, a su vez, se encuentran en un proceso de correlación constante con otros individuos. Según la autora, dicha formulación es consecuencia de la necesidad de

dejar de situar al cuerpo como expresión meramente endócrina, o como un sistema de órganos encargados de efectuar funciones motoras, sensoriales y otras más, que desde el discurso biológico-médico ha asumido al cuerpo como una materialidad que otorga

la característica de posesión y posibilita la acción de ocupar un lugar en el espacio, nos permite precisar que los órganos e interconexiones entre éstos son innegables, de igual forma, el entramado que se gesta alrededor de esa morfología que ha sido agrupada en distintas taxonomías de acuerdo con la época, el momento y el lugar (190).

La exposición de Adriana Fuentes es una reacción a que “el cuerpo ha sido entendido en oposición al ser, al alma, al sujeto; se le ha homologado a un contenedor, o se ha asimilado como máquina al hacer la analogía con los engranajes para su funcionamiento” (190). Así, cuando aquí se habla del cuerpo o de corporeidades, se está viendo en ello una integridad articulada por la complejidad entre lo biológico, lo antropológico y lo cultural, a partir de lo cual están en constante relación los conceptos de individuo y sociedad. Por tanto, asumo que, desde la perspectiva de Adriana Fuentes, hablar de corporeidades es referirse al cuerpo en dicha complejidad que participa en el proceso de subjetivación. No obstante, cabe aclarar que los personajes son pensados como una máquina desde la perspectiva neoliberal, visión reduccionista que constituye la justificación de su señalización como cuerpos que no importan.

En otras palabras, lo que Adriana Fuentes propone es “ver al cuerpo como parte del proceso de la subjetividad, como la posibilidad que nos brinda ser visibles ante otros para desplazarnos y tener características que conforman la individualidad y al mismo tiempo saberse integrante de seres vivos pensantes y socializados” (190). Adriana Fuentes afirma lo siguiente:

En este sentido, es de mi interés presentar que la construcción de la subjetivación es producto de una conjunción relacional, como con la interacción con otras subjetividades con las que converge de manera habitual incluyéndose, además, una

serie de reglas y normas con las que esa subjetividad puede o no estar en afinidad pero que no necesariamente le es posible eludir o modificar (191).

En esta investigación la noción planteada por Adriana Fuentes fungirá como una lupa mediante la cual se pueda observar cómo son tratados los personajes vulnerables a partir de las marcas corporales que de ellos se presenten ¿Son vistos como unas máquinas que ejecutan ciertas acciones? ¿Son tratados como objetos contenedores de los organismos? ¿Son percibidos como subjetividades pensantes, aislados o correlacionados? Estos planteamientos abonarán al entendimiento de los marcos normativos a partir de los cuales se presenta el cuerpo y se visibiliza como vulnerable en el neoliberalismo.

Por otra parte, el concepto de vulnerabilidad aquí presentado partirá de la propuesta etimológica de la filósofa Adriana Cavarero en “Inclinaciones desequilibradas”. Desde el punto de vista de dicha escritora, la vulnerabilidad es una palabra que proviene del latín, lengua en la cual se le reconoce como *vulnus* (25). “Vulnus” se traduce al español como herida, de ahí que Cavarero plantee que “la vulnerabilidad es definitivamente una cuestión de piel” (25).

El primer desentrañamiento etimológico que Cavarero propone sobre vulnerabilidad está intrínsecamente relacionado con un contexto de violencia, con un escenario de guerra, en el que suceden enfrentamientos armados, se busca y se da la muerte. Sin embargo, Cavarero acentúa que el golpe o la lesión sucede en la epidermis, por lo cual la vulnerabilidad “pertenece en primer lugar a la epidermis, límite y borde del cuerpo, barrera envolvente, pero también superficie en la cual el cuerpo mismo se asoma al exterior y se expone” (26).

Si bien, en la narrativa de Roberto Bolaño el ámbito de la violencia no es precisamente el de una circunstancia de guerra, en la mayoría de los casos existe un deseo de matar. Se trata de un deseo en el que el otro, generalmente, se haya desarmado. Es decir, suceden

ataques mediante los que sí se pretende dar muerte al otro. En estas afirmaciones realizadas por Adriana Cavarero y pensadas en las narrativas de Bolaño, observo también la relación poder y cuerpo que propone Michel Foucault en *Microfísica del poder*, para quien “nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder” (105). En otras palabras, Foucault señala que el poder está implícito en ciertas prácticas corporales, por tanto, encuentro viable afirmar que el ejercicio del poder se halla en el deseo de matar a otro que se considera precario o se encuentra en una situación precaria. Matar al otro es poner en total práctica dicho poderío y generar una relación de interdependencia en la que precariedad y vulnerabilidad son necesarias para perpetuar el poder.

Volviendo con Cavarero, la segunda reflexión etimológica que propone sobre vulnerabilidad, justamente, está relacionada con algunas oraciones de su primera proposición. Observa que “vulnus”, mediante su raíz “vel” conduce a pensar la epidermis como una exposición radical e inmediata, sin vello, sin cobertura, como un cuerpo desnudo, sinónimo de vulnerable a causa de la ausencia de pelos, de revestimiento, de protección (“Incinaciones desequilibradas” 26).

En las obras de Bolaño se pueden encontrar algunos cuerpos exhibidos en su absoluta o parcial desnudez. Sin vello, pero, a diferencia de la primera acepción de “vulnus” —dada en un contexto bélico en donde se remite a los guerreros con armaduras impenetrables—, los personajes de su obra tienen como único revestimiento, como su única coraza, sus ropas, igual de frágiles que la epidermis.

Mientras en una etimología la figura del guerrero es central, como el que pelea buscando la muerte del otro y que, simultáneamente, se trata de una corporeidad que también se expone a ser herido, en una segunda procedencia, vulnerable es aquel inerme, es decir, el que no cuenta con armas para defenderse. Y, en palabras de Cavarero, “cuya piel desnuda y

glabra es señal de absoluta exposición” (26). En ambos casos, la piel no deja de ser vulnerable, es decir, en uno y otro, la piel, límite y coraza del cuerpo, mantiene su vulnerabilidad.

Antes de realizar la reflexión etimológica, es posible pensar en que vulnerabilidad, mortalidad y *matabilidad* están intrínsecamente relacionadas. Desde el punto de vista de Cavarero, tanto la vulnerabilidad, la mortalidad y la *matabilidad* han sido entendidas, históricamente, como sinónimos. Sin embargo, la bifurcación filológica que plantea Cavarero deja en claro que “se rompe un entero sistema y se disuelve la concatenación semántica que el sistema mismo ha pasado de contrabando como obvia [ya que, como ha sido demostrado,] la condición humana de vulnerabilidad no coincide con la de mortalidad ni, todavía menos, con la de matabilidad” (27). Sin embargo, Cavarero no separa ni niega la relación que la vulnerabilidad tiene con la herida, al contrario, afirma que si no se quiere “descuidar [el] étimo dominante, [vulnerabilidad] es todavía índice de la herida” (27).

Si Cavarero plantea que la herida es señal de la vulnerabilidad de la piel expuesta, del cuerpo desnudo que no posee una armadura para evitar el golpe, Judith Butler afirma que “la condición de nuestra vulnerabilidad es, en sí misma, inmodificable” (*Vulnerabilidad corporal, coalición y...* 48). Cavarero escribe sobre el cuerpo desnudo que todo ser humano posee, un cuerpo expuesto que se viste con prendas que lo protegen del frío, pero no lo vuelven invulnerable. Por tanto, todo cuerpo es vulnerable y es ahí donde se crea el puente entre las reflexiones de Adriana Cavarero y las afirmaciones de Judith Butler, pues para esta autora la vulnerabilidad es algo inherente al ser humano.

En ese sentido, se puede afirmar que todos los personajes de las ya mencionadas narrativas de Roberto Bolaño son vulnerables, sin embargo, no todos son descritos o visibilizados por esa singularidad. Estos se pueden percibir en *La pista de hielo*, *La literatura*

*nazi en América, Estrella distante, Nocturno de Chile y 2666*, por lo cual se pretende poner en evidencia las marcas textuales que construyen a algunos personajes como vulnerables. Asimismo, se presentan marcas textuales que conforman a otros personajes como seres invulnerables. Tal es el caso de Nuria Martí, Carlos Wieder, Ramírez Hoffman o Jimmy Thompson, personajes de los textos citados, respectivamente. Estos personajes se caracterizan por tener el respaldo o encubrimiento del Estado, ya que al garantizar sus derechos, e incluso les permite violar los derechos de terceros, en ciertos casos.

Aunque la invulnerabilidad de algunos personajes es asunto principal del segundo capítulo, es necesario mencionar que en las ya referidas obras de Bolaño solamente ciertos personajes son presentados como vulnerables. Dichos personajes, en gran medida, coinciden con los que más adelante se presentarán, mediante la propuesta de Judith Butler, como grupos sociales caracterizados de vulnerabilidad maximizada.

No obstante, a diferencia de Cavarero, Butler aborda el tema de la vulnerabilidad desde una perspectiva social, ya que en “Vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación” afirma que la vulnerabilidad “no solo designa una relación con [el] mundo, sino que afirma el carácter relacional de nuestra existencia” (49). Entonces, se entiende que parte del perfil del ser humano es la relacionalidad que establece con otros seres vivos y artilugios de su contexto. Pensando en las ya dichas obras de Roberto Bolaño, las preguntas que valdría la pena hacer son, ¿cómo se da ese carácter relacional entre los personajes que se presentan como vulnerables y los personajes invulnerables?, ¿mediante qué mecanismos se relacionan con otros personajes?, ¿influye la relación en la construcción de su vulnerabilidad?

Butler extiende la explicación y agrega que “decir que cualquiera de nosotros es un ser vulnerable es, por tanto, establecer nuestra dependencia radical no solamente respecto a los otros, sino respecto a un mundo continuo” (49). Por lo tanto, el carácter relacional del ser

humano no solo sucede en interacción con otros seres humanos, sino que sucede con el mundo, en general.

Siguiendo a Butler, dicha interacción con ese mundo continuo implica un intento de persistencia, sin embargo, esta se encuentra “en peligro cuando las estructuras sociales, económicas y políticas nos explotan o nos malogran” (48). ¿Cómo intentan persistir los personajes en las obras de Bolaño? ¿Qué pone en peligro la persistencia de estos? ¿Mediante qué articulaciones, dadas en las novelas, las estructuras sociales, políticas y económicas abusan, se aprovechan e inciden en la relacionalidad de los sujetos que se encuentran en la trama?

Pareciera que, en ese último punto, existe un paralelismo con la etimología que propone Cavarero respecto a la vulnerabilidad en un contexto de violencia, asumido como un sometimiento en el que unos buscan hostigar y dar muerte a otros. En ese sentido, la vulnerabilidad se evidencia a través de la agresión física hacia el cuerpo que es matable. Porque, si bien no hay una herida como tal, el cuerpo se encuentra en peligro, haciendo evidente su inmanente vulnerabilidad. Y de aquí parte la pregunta central de este capítulo: en las narrativas de Bolaño, ¿en qué personajes se visibiliza la vulnerabilidad? Asimismo, ¿de qué modo esos sujetos son vulnerados y reducidos a cuerpos con función de máquinas u objetos?, ¿cuáles son las marcas textuales índice de que se trata de sujetos precarios? ¿por qué sucede la vulnerabilidad señalada hacia estos sujetos?, ¿qué dejan ver esas formas de vulnerabilidad sobre la configuración de los marcos normativos?

Desde la perspectiva de la interrelación social, Butler asume que “como cuerpos, estamos expuestos” (49) y afirma que dicha exposición “plantea su propia precariedad” (60). Una precariedad que “ nombra tanto la necesidad como la dificultad ética” (60) a la cual se enfrentan algunos seres humanos con preponderancia. Es muy interesante que, aunque el

cuerpo en sí mismo posea su propia vulnerabilidad, una vulnerabilidad que le es inherente y que, por tanto, poseen todos las corporeidades, solo algunas vidas se consideren vulnerables (Butler 73) y, a partir de eso, se les considere vidas que pueden ser vulneradas.

Continuando con las reflexiones de Judith Butler respecto a la vulnerabilidad y la precariedad, se entiende que la visibilización de la condición vulnerable no llega por sí sola a la vida de ciertos grupos sociales, sino que “se desprende de una condición de precariedad, en todas sus formas de interdependencia política y social” (Butler 73). Si es así, ¿qué hace posible que solo ciertas comunidades experimenten la precariedad? Aun teniendo en cuenta que la precariedad —como la vulnerabilidad— es una característica que puede acompañar a todos los seres vivos y que, sin embargo, no todos la experimentan, las corporeidades que son hostigadas o lastimadas puedan ser identificadas como vulneradas a partir de su precarización.

En otras palabras, y siguiendo a Judith Butler, la precariedad es una dimensión que forma parte de la vida social, una dimensión de la cual nadie puede escapar (74). No obstante, se cree que tal dimensión caracteriza únicamente a ciertas poblaciones, debido a que la precariedad es repartida por el Estado de manera desigual y, por ello, no todos la padecen.

Desde el punto de vista de Butler en *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*, la precariedad está conformada por diversas “condicionantes en las que se ven concebidos los seres vivos” (322). Algunos fragmentos de la literatura de Bolaño permiten afirmar que se trata de una obra literaria donde existen ciertas condicionantes ideológicas que favorecen y han propiciado la precariedad. Por ejemplo, en *La literatura nazi en América*, desde la semblanza biográfica del escritor Silvio Salvático, se menciona que “entre sus propuestas juveniles se cuenta ... el exterminio de los indios para evitar una mayor contaminación de la raza argentina” (Bolaño 55). Mediante la sugerencia del “exterminio de

los indios”, en el texto de Bolaño queda explícitamente manifiesto que los seres vivos pueden ser aniquilados con el fin de preservar la pureza de una raza, la argentina. Asumo que, desde la perspectiva de Butler, la condición para lograr la supervivencia es no mezclarse con la raza argentina o “no ser indio”. Por tanto, bajo este pensamiento de exclusión y muerte, la comunidad nativa del territorio prehispánico se halla en una posición precaria.

Otra de las propuestas de Silvio Salvático es “el recorte de los derechos de los ciudadanos de origen judío” (Bolaño 55). Con ello, se dice que como parte de ese conjunto de condiciones de los seres humanos, estos pueden o no ser sujetos a la supresión de sus derechos, según su origen étnico. De tal forma, queda manifiesto que algunos seres humanos están concebidos bajo un esquema de exclusión por pertenecer a ciertas etnias, como es el caso de los judíos o los nativos de América, a quienes se les considera contaminantes a la pureza de la comunidad argentina conformada por europeos. En contraste, también se concibe a determinados grupos humanos como parte de un proceso de inclusión que contribuye a la purificación de la estirpe argentina. Por tanto, en el texto se considera “la emigración masiva procedente de los países escandinavos para aclarar progresivamente la epidermis nacional oscurecida después de años de promiscuidad hispano-indígena” (Bolaño 55). Con dichos ejemplos, se muestra que en la obra de Bolaño se plantean algunos de los pensamientos que se tienen sobre los seres vivos. Específicamente, se manifiesta la noción de qué personajes corresponden a vidas vivibles. Tales sujetos, por sus marcas corporales estéticas, son visibilizados con la justificación de que tener la piel blanca es sinónimo de ascendencia y descendencia noble.

Tanto en el caso del exterminio de los antiguos nativos, como en el de la reducción de los derechos de los ciudadanos de origen judío en Argentina, se puede hallar implícito lo que Adriana Fuentes en el artículo “Los personajes lésbicos en cuentos de autoras mexicanas

contemporáneas” llamó “un aparente vínculo *Yo-Tú*” (56). La autora explica que se trata de “una diada que al parecer cruza miradas y saberes” (56), y precisa que se trata de un vínculo donde “al parecer” hay un cruce, indicando así que no lo hay. Por tanto, una de ambas miradas, como “la voz que guía el relato, la anécdota o la situación por describir, lo hace sin mirar realmente al que está inerte porque lo considera lejano a sí mismo, por ser raro, por no poder reconocerse en él y, no obstante, afirma conocerlo” (Fuentes 56). Es esta afirmación la que le concede “anuencia para juzgarlo” (Fuentes 56). Fuentes subraya “la importancia de la pregunta ¿quién eres tú?” (56) ante la premura de asumir que se sabe quién es el otro (56). Y eso es justo lo que se observa en las anteriores citas, el personaje de Silvio Salvático asume saber quiénes son los indios nativos de América y admite que su sangre contamina la sangre de los argentinos provenientes de Europa. Implícitamente, el personaje también señala la inferioridad de los nativos, los subestima por tener su propio sistema de creencias, de valores, su propia cultura y por sus marcas corporales, tan distintas a las marcas de los europeos.

Cuando Butler presenta sus reflexiones sobre la precariedad lo hace partiendo de que la supervivencia de los seres vivos “no está garantizada de forma alguna”, ya que “cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente” (*Performatividad, precariedad y...*322). Como se pudo apreciar en las citas anteriores, no hay nada que avale la vida, por el contrario, el esparcimiento de ideas excluyentes que se justifican en la inferioridad de una etnia promueve la precariedad. Sin embargo, Butler afirma que la precariedad es una condición que los seres vivos poseen y el meollo radica en que la precariedad es una condición que no se puede dominar. Es decir, todos los seres vivos somos susceptibles a la muerte, de ahí se interpreta que la precariedad es indomable, por lo cual, en sentido estricto, todos los seres vivos somos precarios. De este modo, se es precario o vulnerable tan solo porque se es susceptible de morir.

Retomando el ejemplo de *La literatura nazi en América*, la precariedad se presenta solo para algunos sujetos como los que pertenecen a las etnias nativas de América o los judíos. La precariedad es inducida mediante justificaciones que excluyen a ciertas razas o etnias. La finalidad responde a que se incluyan determinados grupos sociales, como la raza argentina que, en pretensiones de Silvio Salvático, se quiere purificar mezclándose con migrantes de Escandinavia. Por lo tanto, pese a que la precariedad es una condición común, en el presente texto, lo que se entenderá por precariedad es “aquellas condiciones que amenazan la vida y la hacen escaparse de nuestro propio control” (*Performatividad, precariedad y...* 322). Tal es el caso del deseo de exterminio de quienes consideran que ciertas vidas no merecen ser vividas.

Sin embargo, tras las mismas explicaciones de Butler, se comprende también que la precariedad es una cualidad que tiene mayor realce en ciertas comunidades, evidenciando una vez más que existe una idea de la precariedad como situación exclusiva de determinadas sociedades —como los nativos de América o los judíos—. Se trata de colectividades cuyas vidas han sido señaladas como carentes de valor, a tal grado de que su existencia se pueda ver en constante amenaza, precisamente, porque sus vidas no cuentan o “valen poco”.

Desde el punto de vista de Butler, la coexistencia es compleja, pues “nadie goza de la prerrogativa de elegir con quién vivir en la Tierra” (“Vida precaria, vulnerabilidad y...” 66). En dicha relación compleja emergen prácticas que amenazan la vida de algunos seres humanos y que, no obstante, son prácticas que buscan intencionalmente la desigualdad, como un modo de justificar qué vidas son menos importantes y qué vidas merecen vivir. Se entiende, entonces, que esas vidas que se llegan a considerar nimias son las únicas a las que se les señala de ser vulnerables. Dicha señalización está sujeta a lo que Judith Butler llama una repartición desigual de la precariedad.

Haciendo un recuento de los planteamientos anteriores, en un inicio, Butler esboza que la precariedad es una condición que poseen todos los seres vivos. No obstante, la propuesta de precariedad que a dicha filósofa le interesa reflexionar es la que surge a partir de una distribución dispar, observando puntualmente que ciertas vidas se señalan como nulas o de poco valor, por lo cual estas son las vidas que pueden ser violentadas.

En *La literatura nazi en América* ese reparto dispar de la precariedad se aprecia desde la mirada del narrador que escribe la semblanza del escritor Silvio Salvático, posicionándolo como quien decide quién es más precario que otros. La desigualdad pone en un nivel inferior y de nulo valor a los indios, a quienes hay que exterminar “para evitar una mayor contaminación de la raza argentina” (Bolaño 55). Y coloca en un nivel ligeramente superior a los ciudadanos de origen judío, pues, tras la marca textual de que hay que disminuirles sus derechos, se interpreta que sus vidas valen *un poco*.

Tomando como referencia el ya citado caso de Silvio Salvático, la escritura vendría a ser una práctica mediante la cual se amenaza la vida de otros sujetos. Además, dicha amenaza es explícita en cuanto hay una intención notoria de hacer valer la desigual precariedad, con el no reconocimiento del valor de la vida de los indios nativos de América en Argentina o con el poco valor asignado a la comunidad de origen judía de dicha república.

Hasta aquí, se han planteado dos asuntos: por un lado, la idea de que la vulnerabilidad y la precariedad son dos características consustanciales a los seres vivos; por otro lado, el vivir circunstancias vulnerables y precarias —con lo cual la vida se ve constantemente amenazada— es consecuencia de que el Estado neoliberal promueva la desigualdad a modo de que algunas existencias importen más o menos que otras. Ese es el planteamiento de Judith Butler y el que se busca seguir en *La pista de hielo*, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile*, y *2666*, con la intención de acercarse a observar cuáles son las

corporeidades vulnerables; en consecuencia, cómo son vulneradas esas corporeidades y qué hace notar la narrativa de Bolaño al respecto.

Se ha enunciado que en este capítulo se pretende sustentar que en la narrativa de Bolaño se observan personajes más propensos a ser agredidos que otros. Por ejemplo, los cuerpos de las mujeres, de ciertas etnias, los judíos, los de algunos artistas plásticos, los homosexuales o los disidentes políticos. Quiero demostrar que su agresión puede ser consecuencia de dos ideas. La primera es que no representan un aporte económico significativo al sistema capitalista. La segunda es que se trata de corporeidades que se encuentran en un momento importante de la construcción de su subjetividad. Incluso podría considerarse que se trata de personajes que conscientemente están llevando a cabo prácticas corporales fuera de lo que se espera de ellos, social e históricamente. Por ello, se vuelven cuerpos que no importan y, al ser considerados no válidos o poco válidos, su vulnerabilidad es expuesta a agresiones que vienen desde afuera de sí; ataques de los que son víctimas y que no pueden controlar. Simultáneamente, se hallan en una situación que amenaza su existencia, lo cual señala su precariedad.

Por lo tanto, se trata de cuerpos que poseen una condición precaria que influye en la exposición de dicha vulnerabilidad. Además de que tal condición está dada por una situación económica inestable, su precariedad está vinculada a su género, su etnia, el tipo de actividades que realizan dentro de la sociedad y su estatus laboral. Sin embargo, en cada caso, se presenta al cuerpo en su vulnerabilidad, susceptible de ser violentado bajo justificaciones históricas normativizadas que establecen cómo deben ser tratados y asumidos.

No obstante, lo que se busca en este capítulo es identificar y reconocer cuáles son las corporalidades que, particularmente, viven una vulnerabilidad maximizada debido a la

exclusión que proviene de los gobiernos. Asimismo, se busca explicar cómo la vulnerabilidad se manifiesta en ciertos cuerpos por medio de la violencia.

## 1.2 Del poder a la precarización de los judíos griegos, hallazgos de su vulnerabilidad visibilizada en “La parte de Archimboldi” de *2666*

“La parte de Archimboldi” es un apartado de la novela que “relata, entre otras historias, el encuentro de Reiter/Archimboldi con Zeller/Sammer en un campo de prisioneros en las afueras de Ansbach. Es aquí donde Zeller/Sammer le confiesa su programa de exterminio improvisado en un campo de concentración en Polonia” (Rocco 48). Es una trama significativa ya que se relata el pasado del escritor Benno von Archimboldi que los cinco críticos literarios de Europa están buscando en Santa Teresa. Este apartado de *2666* adquiere sentido y mantiene una correlación con lo que Patricia Espinosa ha señalado como reflexión metaliteraria. Ya que para Espinosa “Bolaño plantea que ser escritor deviene de una experiencia trascendental. Habría una existencia previa intensa que en algún momento cristalizaría en escritura” (76). Parece que así fue en el caso del escritor Archimboldi, a quien su participación en la Segunda Guerra Mundial lo pudo haber conducido a la escritura. Experiencia que el narrador relata desde la memoria.

“Contaminaciones narcóticas: *2666* de Roberto Bolaño” es un artículo en el que Bernardo Rocco plantea una idea con la que concuerdo al realizar esta investigación. La cito porque me parece valioso subrayar que el acontecimiento histórico de la Segunda Guerra Mundial es un importante punto de partida para comprender e interpretar la mirada de un escritor. Esta es desplegada en las múltiples voces agudas de sus narradores, que van dejando pistas a lo largo de su obra sobre cómo es asumido el cuerpo en un contexto de sistemas políticos económicos de sesgo neoliberal.

Rocco dice que “la novela de Bolaño, al diseccionar la historia universal de la violencia, no sólo expone los imaginarios tan buscados sobre la violencia actual, sino que a su vez establece una continuidad temporal entre los imaginarios históricos y los asesinatos en masa: la esfera concreta de los cuerpos” (47). Considero que en esta investigación van de los crímenes contra los judíos, hasta las violaciones sexuales a las mujeres de Santa Teresa, pasando por el golpe militar del general Augusto Pinochet en Chile y por el asesinato de una mendiga en España.

El asesinato de los judíos se da en un momento histórico en el que Adolfo Hitler está buscando la expansión de Alemania. Si bien, en términos estrictos no podemos hablar de la clara existencia de la ejecución de políticas económicas, sí podemos distinguir en dicho período histórico un antecedente de lo que Michael Hardt y Antonio Negri han señalado como imperio. Siguiendo la lectura de ambos filósofos, este “no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras” (5). Sin embargo, el antecedente del imperio es el imperialismo que consiste en la expansión económica y territorial de los Estados-nación que quieren engrandecer su poder. Para estos filósofos, el ya citado *ismo* “fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras. Eventualmente casi todos los territorios del mundo podían ser parcelados, y todo el mapa mundial podía ser codificado en colores europeos” (5). La lógica entonces radicaba en el dominio social, la imposición de fronteras con el fin de preservar su identidad y excluir lo que saliera de esa semejanza. En el caso de Alemania, el cuidado y protección de su identidad se basó en la exclusión y asesinato de los judíos y otras etnias minoritarias.

Interpreto que la desprotección de los judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial se debió a que, históricamente, los judíos han sido considerados una cultura fuerte en cuanto a sus costumbres, personas inteligentes que han desarrollado también sus

habilidades artísticas y económicas, y que todo ello se ha visto reflejado en sus riquezas y poder adquisitivo. En ese sentido, los judíos podrían considerarse sujetos articulados, pues se reconoce su cuerpo en un abanico amplio de necesidades, desde marcas corporales biológicas hasta las marcas corporales culturales. No obstante, se asumen como una comunidad estable interdependiente que mantiene relaciones de apoyo económico, sociales, artísticas, por ejemplo. En contraste, las mujeres de Santa Teresa que laboran en las maquiladoras han llegado ahí a través de un sobreesfuerzo por salir de la extrema precariedad de la que provenían. Cabe señalar que pasan a otra situación precaria, porque implícitamente el encuadre normativo las reivindica en su precarización. Me pregunto qué posibilidades tienen los sujetos en extrema precariedad de asumir o reconocer que sus cuerpos no solo necesitan alimentarse o tener salud. Quizás sea posible, sin embargo, cuando se vive en circunstancias de hostigamiento permanente, ¿se puede tener oportunidad para observar y atender las necesidades psico-emocionales?

Esa experiencia trascendental de la que habla Bolaño, y cita Espinosa, toma forma también en lo narrado por Sammer a Reiter. Una noche en un campo de prisioneros en las orillas de Ansbach, ambos se encontraban ahí internados al final de la guerra, cuando los ejércitos norteamericanos y soviéticos habían entrado a los territorios de dominio alemán. Para describir parte de la escena, la prosa de Bolaño alude a símiles que refieren situaciones marginales. Por ejemplo, “aquella noche Reiter no tenía sueño y la luna llena se filtraba por la tela de la tienda de campaña como el café hirviente por un colador hecho con un calcetín” (Bolaño 938). La comparación que se hace de los rayos de la luna filtrándose en la tienda de campaña responde a un escenario precario, donde un calcetín cubre la necesidad de filtros de tela especiales para café. Se podría considerar que tales recursos retóricos están ahí, acentuando las condiciones austeras en que se encontraban los prisioneros. Aunque en voz

de los personajes prisioneros “la carne americana es la mejor carne del mundo”, por la declaración, los soldados estadounidenses comenzaron a reírse y uno de ellos replicó “eso que comes no es carne americana sino comida para perros” (Bolaño 936).

Esa noche en la que los rayos de la luna cruzaban la tela de la tienda de campaña, Sammer le cuenta a Reiter que el organismo en el que él se encontraba “era civil, no militar ni de las SS ... yo sólo enviaba trabajadores extranjeros a las fábricas del Reich” (Bolaño 940). No estaba preparado para la nueva orden que le había llegado y explica: “tenía que hacerme cargo de un grupo de judíos que venían de Grecia” (Bolaño 940). Este grupo de judíos, en realidad, estaba constituido por prisioneros, sin embargo, asumo aquí que su desprotección y el despojo de sus derechos se tuvo que haber debido a una previa campaña de visibilización de estos sujetos como vulnerables, aunque su riqueza económica y cultural no necesariamente fueron sinónimos de precariedad en la Alemania nazi.

El escritor Salvador Borrego, quien fue un destacado revisionista histórico del holocausto, en su libro *Derrota mundial* cita documentos en los que el mismo Adolfo Hitler enunció dos ideas, principalmente, que lo conducirían a dar las órdenes verbales y nunca escritas del asesinato de cientos de judíos. La primera idea tiene que ver con el despliegue del Partido Social Demócrata en Alemania y su conformación por judíos en los puestos jerárquicamente más altos. La segunda se relaciona con el predominante dominio que la raza minoritaria de los judíos tenía en el ámbito de la prensa, el arte, la literatura y el teatro (24). Estos datos ayudan a sustentar que los judíos eran un grupo que contaba con una sólida articulación de su subjetividad y que su presencia en Alemania no demeritaba la economía del momento, sin embargo, sí amenazaban su perpetuación desde la oposición marxista, base del Partido Social Demócrata.

Esa es una de las razones por las que “quinientos judíos, entre hombres, mujeres y niños” (2666 940) arriban al pueblo en el que Sammer se encontraba colaborando con el nacionalsocialismo. Se sabe que fuera de la ficción, el tema del asesinato de esta etnia durante la Segunda Guerra Mundial ha sido intensamente difundido, sin embargo, en 2666 se aprecia una vulneración particular a partir de la narración de Sammer a Reiter. Se observa una desprotección, hasta cierto punto, paulatina en un contexto ficticio donde los judíos eran la diana que debía ser aniquilada. Esto aunque ya no se tratara únicamente de judíos alemanes. Hanna Arendt refiere en *Los orígenes del totalitarismo* que se planteó en “la Conferencia de Evian de 1938, que todos los judíos alemanes y austríacos resultaban apátridas en potencia; y era también natural que los países con minorías se sintieran animados por el ejemplo alemán a tratar de emplear los mismos métodos para desembarazarse de algunas de sus poblaciones minoritarias” (236).

En 2666 se manifiesta este mecanismo con el cual no necesariamente el ejército nazi tenía que hacerse cargo de la aniquilación, cuando el narrador refiere la incógnita sobre la procedencia de los quinientos judíos que recibe en el organismo a su cargo: “puede que fueran judíos húngaros o judíos croatas. No lo creo, los croatas mataban ellos mismos a sus propios judíos” (940). Las palabras que refieren que los croatas asesinaban a los judíos de su territorio es una muestra de cómo países como Croacia se vieron contagiados por las iniciativas nazis para deshacerse de esta población minoritaria.

Se podría asumir que, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la desprotección hacia los judíos es un hecho contundente. Según el relato, cuando los quinientos judíos arriban al organismo de Sammer, en algunas escenas se percibe que son tratados como vidas que valen poco; en otras, como sujetos que no merecen un duelo, y en otras escenas se puede apreciar que son tratados inhumanamente. Un ejemplo de la vulnerabilidad son las

condiciones insalubres en las que viajan los judíos con destino a su aniquilamiento. Describe el narrador: “me acerqué a los vagones y el olor era insoportable. Prohibí que los abrieran todos. Aquello podía convertirse en un foco de infección, me dije” (940). Tuvo esta intuición al percibir “el olor que exhalaban los vagones al ser abiertos [ya que] hizo fruncir la nariz hasta a la mujer encargada de los lavabos de la estación (941). Señalar las posibilidades de un foco de infección y citarlo con palabras como olor insoportable remite a pensar no solo en las condiciones corporales antihigiénicas en que viajaban estos sujetos, sino en un estado de salud físico, mental y emocional tras las constantes vejaciones a las que fueron sometidos. El uso de la preposición “hasta” crea en la mente del lector la imagen de un olor fuerte, fétido, capaz de percibirse en la lejanía. Una de las estrategias narrativas de Roberto Bolaño es dibujar en la mente del lector todo lo que no narra, a partir de la descripción del olor de los judíos y de las reacciones de quienes se encontraban a su alrededor.

Además de ser tratados como seres que valen menos que una vida, se aprecia que estos sujetos aún muertos no son merecedores de recibir un duelo, al mencionarse en el texto que “En el viaje murieron ocho judíos” (941) y la información solo sirve para tener control de las bajas, pues no se refiere a la reacción del resto de los viajeros del tren; el narrador se remite a mencionar el registro. Sin embargo, tras “formar a los sobrevivientes” y percatarse del mal aspecto de los judíos, “ordené que los llevaran a una curtiduría abandonada. Dije a uno de mis empleados que se dirigiera a la panadería y que comprara todo el pan disponible para repartirlo entre los judíos” (941), le contó Sammer a Reiter. Se advierte ahí que los judíos son considerados como algo más o menos parecido a lo humano, al plantearse comprar pan para alimentar a los judíos.

Pareciera que estos quinientos judíos tuvieron la oportunidad de comer, únicamente, porque llegaron a un organismo civil y no a uno militar, como Auswichtz, al que estaban destinados y al que por error no llegaron, como lo muestra la siguiente cita:

Por la noche recibí una llamada de Varsovia, de la Oficina de Asuntos Judíos, un organismo cuya existencia, hasta ese momento desconocía. Una voz que tenía un marcado tono de adolescente me preguntó si era verdad que yo tenía a los quinientos judíos griegos. Le dije que sí y añadí que no sabía qué hacer con ellos, pues nadie me había avisado de su llegada [a lo que esa voz con tono adolescente respondió] parece que ha habido un error ... ese tren tenía que descargar en Auschwitz (952).

Lo anterior asevera que estos judíos tendrían el destino final de una vida no vivible, como parte de la dinámica en la que cual un *yo* superior que asume saber quién es el *otro*. A continuación, una cita muestra como en la comunidad a la que llegan estos judíos se les observa como animales y no como personas, como si en ambos casos no se tratara de seres vivos. Debido a la incertidumbre y a la cantidad de judíos albergados en el pueblo polaco a cargo de Sammer, los ponen a trabajar barriendo las calles y los pocos habitantes que quedaban expresan el desprecio hacia dicha etnia, pues “en la calle, de pronto, apareció una brigada de barrenderos judíos. Los niños borrachos dejaron de jugar al fútbol y se subieron a la acera, desde donde los miraron como si se tratara de animales” (942).

La precariedad de la escena anterior se enfatiza mediante dos aspectos. Primero, con la referencia a los niños borrachos que juegan futbol. Me parece que la embriaguez permanente de los niños de la escena alude a la violencia del contexto, pues se podrían estar asumiendo como corporeidades que tarde o temprano serán integrados al sistema de la guerra como soldados. También es posible que estén en la escena para mostrar el olvido del que fueron protagonistas, puesto que todo estaba concentrado en la guerra, principalmente los

hombres que pasaron a formar parte de los ejércitos. Segundo, los niños borrachos que asumen su precariedad miran a los judíos como animales. Este símil enfatiza la precariedad de los judíos equiparándola con la ausencia de seguridad con la que viven los animales. No obstante, el decir, “como si se tratara” también se concentra en la frase: implícitamente el comportamiento irracional de los animales que a simple vista no es comprendido y que se asume extraño. Además, en dicha descripción es notable que la percepción que se tiene de los judíos es generalizada, existe un trato hacia ellos como algo menos que una vida humana, como se señala en el texto, se les mira como animales, en el entendido de que los animales también son considerados un grupo precario.

Incluso, esa idea se reafirma cuando en el texto se narra que “de varias fábricas del Reich me pedían, al menos, dos mil trabajadores, del Gobierno General también tenía misivas solicitándome una mano de obra disponible. Hice varias llamadas telefónicas: dije que tenía quinientos judíos disponibles, pero ellos querían polacos o prisioneros de guerra italianos” (Bolaño 942), empero no judíos. Esta etnia tenía un destino único, ser aniquilados. Eso se confirma también cuando aquella voz adolescente del departamento de Asuntos Judíos le dice a Sammer: “he hablado con mis superiores y estamos de acuerdo en que lo mejor y más conveniente es que usted mismo se deshaga de ellos” (948). Se muestra así, la absoluta vulnerabilidad y desprotección en la que se encontraban los judíos. Además, se observa la cadena de apoyo que se forma para su asesinato. Tras recibir la orden y solicitarlo por escrito la respuesta que le dan a Sammer es “no sea usted ingenuo ... estas órdenes nunca se dan por escrito (949). En un acto reflexivo, Sammer infiere: “lo que me pedían era que eliminara a los judíos griegos por mi cuenta y riesgo” (949), entrando también en un dinámica de vulnerabilidad al asumir la ejecución de un acto violento. Acatar la orden sin un respaldo escrito podría resultar peligroso, tanto como no hacerlo.

Es interesante cómo Roberto Bolaño recurre a la insinuación para develar que la vulnerabilidad intencionada forma parte de la normalidad de la que fueron víctimas los judíos. Lo más explícito que hay previo al asesinato es la orden que le da a Sammer el adolescente de Asuntos Judíos: “deshaga[se] de ellos” (949). Sin embargo, a partir de ese momento la narración no es explícita en cuanto a lo que sucede a los judíos. En la narración, cuando Sammer crea un plan para deshacerse de ellos, se refiere a “cuando volvimos a la ciudad ya había decidido lo que se tenía que hacer” (951). Por la frase se asume que Sammer ya había resuelto el destino final de los judíos griegos. Para ello, en el relato se dice que fue a “buscar al jefe de policía a su casa. En la acera, frente a mi oficina, se concentraron ocho policías, a los que se añadieron cuatro de mis hombres ... Les dije que actuaran con eficiencia y que regresaran a mi oficina para contarme lo acontecido” (950). La insinuación se muestra en elementos lingüísticos como “ocho policías”, “cuatro de mis hombres”, “actuaran con eficiencia”. El lector busca y espera el momento explícito en el que el narrador mencione el asesinato. No obstante, no se explica, solo se insinúa.

Otro ejemplo es “a las cinco de la tarde volvió el jefe de policía y mi secretario. Parecían cansados. Dijeron que todo había salido según lo planeado” (952). Se percibe la sugerencia en frases como “parecían cansados”. Es notorio que el narrador va proporcionando pistas mediante las cuales expone los hechos implícitamente y, de esta manera, también los va desterrando de la normalidad. Esto último se percibe en la reacción de quienes se encargan de los homicidios. “Mi chofer, lo noté rápidamente, estaba más nervioso de lo usual. Le pregunté qué le ocurría ... No lo sé, excelencia —respondió—. Me siento raro, debe ser por la falta de sueño” (952). Agrega Sammer: “la gente de mi oficina se mostró renuente a seguir siendo parte activa de las operaciones o cayeron de improviso enfermos” (953).

Paulatinamente, conforme los judíos iban siendo exterminados y su desprotección era cada vez más evidente, a los simpatizantes del nazismo se les empieza hacer explícita su vulnerabilidad, pues “los policías del pueblo alegaron problemas nerviosos y cuando traté de arengarlos efectivamente me di cuenta de que el estado de sus nervios ya no daba para mucho más ... Mi propia salud, lo descubrí una mañana mientras me afeitaba, colgaba de un hilo” (953). La estrategia del narrador de develar el atentado es mediante el recurso polifónico de los personajes que lo llevan a cabo, enunciando las reacciones psicósomáticas, porque, justamente, los presenta también como corporeidades. Poco a poco, en brigadas conformadas por diez judíos acompañados por los encargados de las ejecuciones, partían hacía la hondonada a su muerte, “al final de la semana habían desaparecido ocho brigadas de barrenderos, lo que hacía un total de ochenta judíos griegos” (953) que hasta entonces habían muerto. Faltaban cuatrocientos veinte.

Respecto a los campos de concentración, Laura Fandiño los llama “fábrica de deshumanizar al hombre ideada por el hombre” (392). La afirmación de Fandiño es pertinente en cuanto a que esta investigación se desarrolla focalizando el proceso de vulneración que experimentan las vidas no vivibles. Sin embargo, Fandiño la reduce al campo de concentración, mientras que en la narrativa de Bolaño se pueden identificar distintos modos o procesos mediante los cuales se vulneran sujetos en contextos distintos al de un campo de concentración. Esto incluso en medios cotidianos donde el lenguaje, a través de la reiteración de ciertos discursos, normaliza lo no vivible de ciertas vidas.

En el caso del exterminio de los judíos, en el no precisado pueblo polaco existen dos grupos precarios, por un lado, el de la etnia y, por otro lado, el conformado por todos aquellos que, sin tener las herramientas para hacerlo, ejecutaban los asesinatos a un numeroso grupo de seres humanos. Dar muerte se vuelve la causa que evidencia su vulnerabilidad, no

maximizada y sí oculta, pero innegable y explícita cuando menciona el narrador que “aún me quedaban más de cien judíos y todos estábamos exhaustos, mis policías, mis voluntarios y los niños polacos” (957). Dar muerte a quinientos judíos no era una tarea fácil para un grupo conformado por quince hombres, entre ellos, el jefe de la policía más ocho a su mando, el secretario de Sammer, su chofer, dos administrativos que colaboraban en el organismo y dos granjeros, todos ellos sin experiencia, estos últimos “estaban allí porque simplemente deseaban participar” (953). Hacerlo voluntariamente, incluso con el deseo de asesinar, es una circunstancia que manifiesta su vulnerabilidad, Sammer cuenta: “el trabajo nos había excedido ... quince, está bien. Treinta también. Pero cuando uno llega a los cincuenta el estómago se revuelve y la cabeza se pone boca abajo y empiezan los insomnios y las pesadillas (957-958). Se puede observar en la cita que estos personajes dejan más en claro que la vulnerabilidad es un rasgo que comparten todos los seres vivientes. El trabajo de asesinar a tantos judíos los rebasa, el hecho de la misma muerte pone en peligro su tranquilidad y salud mental. Opino que este mecanismo va reiterando que en una organización político militar jerárquica hay corporeidades que están más expuestas a ser vulnerables, aunque su labor sea atentar contra la vida de otros, en defensa de un ideal nacional racista.

Por otra parte, retomando el tema de los judíos, como etnia, su precarización es llevada a extremo, tan es así que cuando son liberados a causa de que los alemanes están perdiendo la guerra, Sammer dice: “dejé a los judíos abandonados a su suerte en la antigua curtiduría. Supongo que eso es la libertad” (958). Es interesante que “abandonados a su suerte” y “libertad” sean aquí planteados por el narrador como sinónimos. Noto que existe una correlación entre estas palabras y el empleo y difusión del concepto de neoliberalismo. En su *Breve historia del neoliberalismo*, David Harvey sugiere que

para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante tiene que presentarse un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras instituciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable” (11).

Por lo anterior, la palabra *liberalismo* apela al sentido común, haciendo alusión a la supuesta libertad que tienen los sujetos de desarrollarse dentro de una sociedad, mientras que el Estado deja de tener responsabilidad sobre la sociedad y los fenómenos de la pobreza y desprotección pasan a ser consecuencia ineludible de las decisiones de estos sujetos.

En esta investigación es una constante señalar que el Estado es el responsable directo e indirecto de los crímenes históricos tratados en este capítulo, como el de los judíos griegos y el de los disidentes políticos durante la dictadura. Sin embargo, hay una mediación entre el Estado y las corporeidades víctimas por su vulnerabilidad. Dicha interposición es presentada por los narradores de Roberto Bolaño a partir de los personajes que se encargan de ejecutar los crímenes. En el caso de “La parte de Archimboldi” de *2666*, se observa en la escena a un conjunto de hombres encargados de llevar a cabo los insinuados asesinatos, entre ellos, el jefe del organismo, su chofer, los policías del pueblo polaco, los niños futbolistas, los campesinos que narra Sammer: “obligué a participar so pena de denunciar sus estafas continuadas al Estado” (955). No todos eran integrantes de las instituciones, sin embargo, son forzados a participar en ello. Las siete páginas en las que el narrador cuenta el episodio del asesinato de los judíos griegos despropia lo normalizado, ficcionalizando microhistorias.

La ficción muestra cómo la participación de estos personajes es recurrentemente obligada por mecanismos de presión. Bolaño es muy explícito al tratar de mostrar cómo esta

práctica corporal no encaja con la subjetividad. Las subjetividades de los personajes son referidas con síntomas de renuencia: “cuando los vi, tan sumamente pálidos, tan sumamente flacos, tan sumamente necesitados de fútbol y de alcohol, sentí piedad por ellos. Más que niños parecían, allí inmóviles, esqueletos de niños, esbozados abandonados, voluntad y huesos” (954). En ese sentido, se puede ver una continuidad entre quienes son asesinados y quienes cometen el crimen, la vulnerabilidad de ambos se evidencia. Otra peculiaridad que comparten es que ambas partes no logran escapar de las artimañas en que se materializa el poder del Estado.

1.3. Poesía y crimen de Estado. La vulnerabilidad mediante el secuestro, tortura, asesinato y desaparición hacia las corporeidades de los personajes disidentes políticos en las narrativas sobre la dictadura de Roberto Bolaño

En “La parte de Archimboldi” de 2666 se hace notar una Alemania nacionalsocialista donde las prácticas político-económicas se identifican con las de un imperialismo expansionista con identidad y fronteras delimitadas. No obstante, se aprecia el surgimiento de los rasgos de la cultura neoliberal que se impondría después de la Segunda Guerra Mundial. En el mundo narrativo de la obra de Roberto Bolaño lo que apenas se vislumbra en 2666 emerge con mayor ímpetu en *La literatura nazi en América*. Sobre esta novela, el crítico literario José Miguel Oviedo Chamorro dijo que “detrás de este aparente diccionario ... [hay] conexión con el mundo narrativo del autor, donde también hay un constante juego entre lo puramente literario y lo testimonial y aun lo histórico” (s/p). Acepto que esto crea un puente para reflexionar sobre la ficción de la realidad y explicar cuáles son los sujetos que en esta novela aparecen como susceptibles de ser vulnerados o son directamente violentados.

En *La literatura nazi en América* la visibilización de la vulnerabilidad está relacionada con la disidencia política y con la práctica de actividades de creación literaria,

como la poesía, y con una categoría analítica de género. En Chile, durante la dictadura de Augusto Pinochet, el homicida por excelencia es quien como poeta se haría pasar por Emilio Stevens y que, durante su fase de militar, se haría llamar Ramírez Hoffman. El narrador nos cuenta que “la carrera del infame Ramírez Hoffman debió comenzar en 1970 o 1971, cuando Salvador Allende era presidente de Chile” (Bolaño 189). Sin embargo, antes de llamarse Ramírez Hoffman, “se hacía llamar Emilio Stevens y escribía poemas que Cherniakovski no desaprobaba” (189) en el taller literario que este último dirigía.

El contexto en el que se dan estos acontecimientos es el golpe de Estado en Chile el 11 de septiembre de 1973. Desde la perspectiva de David Harvey, este momento histórico fue el escenario donde se implementó “el primer experimento de formación de un Estado neoliberal” (20). La perspectiva y argumento de Harvey me son muy útiles para respaldar que las corporeidades vulneradas y susceptibles son aquellas que impiden la perpetuación de un sistema, en este caso el neoliberal, que se despliega en las páginas de las referidas novelas de Bolaño. Según Harvey “el golpe contra el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende fue promovido por las élites económicas domésticas que se sentían amenazadas por el rumbo hacia el socialismo de su presidente. Contaron con el respaldo de compañías estadounidenses, de la CIA, y del secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger” (20). Esta aseveración ayuda a comprender la razón por la cual corporeidades como las de aquellos que tienen afinidad al comunismo —como pensamiento político de principios contrarios al capitalismo— son visibilizadas como vulnerables. Así, sus vidas se señalan como no vivibles y son llevadas al asesinato.

La primera víctima de Ramírez Hoffman es la tía de las hermanas María y Magdalena Venegas. Las hermanas Venegas eran las estrellas del taller de poesía. A ellas también las asesina Ramírez Hoffman, una noche después de que las visita en su casa de campo de

Nacimiento; estas “lo invitan a cenar y ... le dicen que puede quedarse a dormir y durante la sobremesa probablemente leen poemas ... el cóctel perfecto para decirle adiós al día” (189). La invitación al poeta Stevens-Ramírez Hoffman a cenar a la casa de campo de las Venegas es una muestra de que mantienen una relación cercana con motivo de su afición a la poesía y por el gusto a ella.

Es importante mencionar, nuevamente, que Butler plantea una tipificación de las comunidades inestables o precarias, y en ella se encuentran las mujeres. Una de las características que comparten las mujeres con los transexuales, con las personas sin Estado o con los pobres es la no reconocibilidad, su precariedad o exposición constante al hostigamiento y a la desprotección (*Performatividad, precariedad y...* 335). En el caso de las hermanas Venegas y de su tía es su género, principalmente, el que las hace más vulnerables. Además, la vulnerabilidad se ve exacerbada por la lejanía, al encontrarse en la casa de campo, sin nexos sociales de apoyo. Por ello su desaparición pasa desapercibida, o al menos así lo deja ver el texto, pues no hay nadie que reclame su existencia. También las hermanas Venegas son visibilizadas como susceptibles de ser asesinadas por causa de su práctica comunista, denotada con su asistencia al taller de poesía que dirigía el poeta judío y comunista Cherniakovski.

Algunos hallazgos lingüísticos parecen indicar que las hermanas Venegas se sintieron en una situación de exacerbada vulnerabilidad, por lo que decidieron migrar a la casa de campo en Nacimiento, “una semana después del golpe de Estado, en septiembre de 1973, en medio de la confusión” (Bolaño 190). El escenario de la casa es particular, puesto que podría ser marginal por estar en las orillas del pueblo. Las hermanas Venegas “se encerraron en su casa, una de las más grandes del pueblo ... en una casa de madera de dos pisos que había pertenecido a la familia del padre, con más de siete habitaciones y un piano” (190). El

escenario no alude a la marginalidad, sino a la opulencia. Eso dibuja en gran medida la condición social de las Venegas. Sin embargo, independientemente del estatus, se aprecia cómo el narrador visibiliza a estas corporeidades citando atributos de los personajes, como su valentía.

La cita textual refiere que “las Venegas no eran lo que se dice unas muchachas cobardes, todo lo contrario” (190). Infiero que este escenario, que presenta cierto poder económico, se refuerza aludiendo a la valentía de las Venegas y al poder “de la tía que las guardaba de todo mal” (190). Sin embargo, estos elementos formales como escenario y personajes que dibujan una imagen de poder están ahí para ser depuestos por el poder de Ramírez Hoffman. En contraste con Edelmira Thompson de Mendiluce, los personajes correspondientes a las hermanas Venegas y su tía no son configurados a partir de atributos socialmente esperados para las mujeres. La tía no tenía pareja, las hermanas Venegas tampoco. Estas últimas solían tener citas con sus amigos, divertirse, ir al cine, así es como Ramírez Hoffman logra acercarse a ellas y ser bienvenido en la casa de campo.

En la lejanía de la casa de campo, las hermanas Venegas se hayan desprotegidas, y dicho desamparo las coloca en una situación vulnerable en la que su asesinato es inadvertido. Podría conjeturarse que el desamparo abre camino para cometer el crimen a causa de su asistencia al taller de poesía que dirige Cherniakovski, a quien también se le asesina por ser “un poeta judío” y un “cabrón rojo” (191). El rojo funge como adjetivo distintivo de quienes son simpatizantes del comunismo por alusión a su emblema, la bandera roja.

Durante la visita de Emilio Stevens a la casa de campo de las hermanas Venegas, sus corporeidades se verán vulneradas. La primera víctima es la tía de la hermanas Venegas. Emilio Stevens “se dirige a la habitación de la tía mientras escucha el motor de un coche que

se acerca a la casa, y luego degüella a la tía, no, le clava el cuchillo en el corazón, más limpio, más rápido, le tapa la boca y le entierra el cuchillo en el corazón” (191).

La tía de las hermanas Venegas aparece en una primera escena degollada, tal como si se narrara el pensamiento del asesino, quien de inmediato decide clavarle el cuchillo en el corazón por cuestiones prácticas: “más limpio, más rápido” (191), asevera el narrador. Sobre la tía de las hermanas Venegas se dice muy poco en el relato, básicamente su descripción se refiere a ella como un cuerpo que contiene órganos que al ser intervenidos propician el deceso. Se interpreta, pues, que la concepción que Stevens tiene del cuerpo de la tía de las Venegas es meramente orgánica. A ella la asesina para anular a todos los testigos posibles, mientras que podría pensarse que las corporeidades de las hermanas Venegas son comprendidas a partir de su subjetivación en relación con una visión del mundo inoportuna para el régimen dictatorial, por los vínculos tenidos con el comunismo mediante el taller de poesía de Cherniakovski. Volviendo al tema de la vulnerabilidad de la tía de las poetas, la herida en el corazón, rápida y precisa, es signo de que Stevens conoce muy bien la configuración orgánica del cuerpo y sabe cómo intervenirla para su deceso.

Lo anterior dice mucho sobre quién es Ramírez Hoffman y las razones de su actuación. Podría comprenderse que el personaje de Hoffman protege al régimen dictatorial, por tanto, la forma en que procede a asesinar a la tía revela que fue aleccionado para matar. El cuerpo de la tía de las Venegas muestra su fragilidad, su vulnerabilidad maximizada. Una vulneración que se produjo a partir de su desprotección tras su alejamiento en la casa de campo, lugar en el que vislumbraban su seguridad después de la instauración del régimen dictatorial. En el texto se refiere que, además de las hermanas Venegas otros personajes deciden salir de Chile, alejarse de las ciudades en donde dominan las instituciones. Sin embargo, el móvil principal de la maximización de su vulnerabilidad es su género y su

afinidad al comunismo, como se puede leer en las escenas en donde se alude a la exposición fotográfica, pues en ellas se habla principalmente de mujeres retratadas. Sin embargo, su condición política también juega un papel sustancial, al vincularseles como poetas de la política de izquierda, por lo tanto, a una disidencia con el régimen dictatorial mediante el que Estados Unidos buscaba expandir su dominio comercial.

Si bien en la novela no hay marcas textuales de cómo fueron asesinadas las hermanas Venegas, podría inferirse que, así como fue asesinada su tía, también acabaron con sus vidas, con un arma blanca. Cabe precisar que en ninguno de los casos Roberto Bolaño dedica largas líneas o párrafos a narrar sus muertes. Por el contrario, visibiliza aspectos de sus vidas que la vulnerabilidad impuesta opaca, minimiza o suprime. Sin embargo, a diferencia de la víctima del Palacio de Benvingut, es muy probable que el asesinato de las Venegas haya sido cuidadoso, como el de su tía, sin rastro de sangre. No queda explícito si su ejecución sucede la misma noche.

El relato narra que después de una de sus intervenciones aéreas, Ramírez Hoffman fue encerrado una semana en el calabozo, sin embargo, cuando salió de ahí “secuestró a las hermanas Venegas”, por lo cual también se puede inferir que fueron torturadas hasta el momento en que las asesina para hacerles fotografías que después expondría como “el nuevo arte” de Chile que “no admite aglomeraciones” (200). En ese sentido, hay un punto de coincidencia con el texto de Jennerjahn, el cual plantea que Ramírez Hoffman desarrolla su carrera de artista protegido por el régimen dictatorial. Ina Jennerjahn afirma que “Ramírez Hoffman hará carrera como artista protegido por el nuevo régimen. Su arte lo pone no sólo al servicio de los nuevos detentores del poder: escenifica crímenes como arte” (70). De tal manera, “Bolaño crea, con la figura de Ramírez Hoffman, un artista protegido por el estado dictatorial” (73).

En el relato se afirma que en la intervención aérea posterior al secuestro “hablaba de las hermanas Venegas” (Bolaño 195) y que “quien lo leyera cabalmente ya podía darlas por muertas” (195). Sin embargo, no eran ellas las únicas mujeres nombradas, “en otro mencionaba a una tal Patricia” (195). Mientras que entre los espectadores hubo quienes “pensaron que se trataba de sus novias, sus amigas o el nombre de algunas putas de Talcahuano. Algunos de sus amigos supieron, por el contrario, que Ramírez Hoffman estaba nombrando, conjurando, a mujeres muertas” (195).

Como piloto aviador de las Fuerzas Armadas de Chile durante la dictadura de Pinochet, Ramírez Hoffman lleva a cabo el asesinato de dichas mujeres como producto de la violencia de Estado. Sin embargo, también se asoma la idea de que existe una desprotección por parte de este para con la comunidad de las mujeres, específicamente con las que no cumplen con su función heteronormada. Independientemente de que la poesía aérea de Ramírez Hoffman invoca a las mujeres que ya ha asesinado, la exposición fotográfica en donde aparecen estas mujeres con marcas corporales de tortura es el camino para conjeturar que, en dichas circunstancias políticas, personajes como Hoffman las persigue como miembro del ejército militar. Esa ausencia de sus garantías se ve demostrada cuando durante la exposición llegan tres militares a desmontar las fotografías, buscando no dejar rastro (202), y cuando años más tarde los juicios en contra de Ramírez Hoffman se olvidan (206).

Tiempo después de los asesinatos que llevaría a cabo Ramírez Hoffman, solo es encontrado el cuerpo de Magdalena Venegas; los cadáveres de las demás víctimas nunca son hallados. Palabras más, palabras menos, explica Judith Butler que la condición política precaria está promovida también por la vulnerabilidad maximizada. Y que, si bien existen poblaciones expuestas a la violencia estatal, también están aquellas que sufren agresiones que no necesariamente provienen del Estado, pero que las mismas instituciones estatales no

proporcionan la protección (*Performatividad, precariedad y...*323) que su precariedad requiere. Por tanto, están inmersas en un proceso de precarización por vivir fuera de la heteronormatividad de un régimen.

En el caso de las desapariciones de las mujeres a las que aludía Ramírez Hoffman en sus intervenciones aéreas, no es explícito que el asesinato, al menos de las hermanas Venegas, haya sido resultado directo de la violencia de Estado. Sin embargo, se podría interpretar que sí, debido a que ellas asistían al taller de poesía del comunista Juan Cherniakovski (191). Por ello, se puede inferir que sí se trata de una violencia de Estado, llevada a cabo por Hoffman al estar convencido “como pocos en su lucha contra el comunismo” (205). Y quienes lo conocieron y trabajaron con él, en el cometido de reprimir en Santiago a cualquier disidente, dicen que “Ramírez Hoffman tenía toda la razón del mundo cuando decía que no había que dejar vivo a ningún prisionero a quien previamente se hubiera torturado” (204). Se trata, pues, de un caso en el que existe una desprotección por parte de las instituciones, porque es el mismo Estado, encabezado por la dictadura, el que promueve la violencia con fines políticos. En otras palabras, las circunstancias políticas y sociales en las que suceden dichos delitos sí son las de una violencia de Estado dictatorial. Por tanto, se puede observar en el particular caso de Ramírez Hoffman que, si bien la exposición fotográfica la realiza a título personal, el proceso para llegar ahí estuvo facilitado por las condiciones represivas del régimen que avalan la desaparición forzada de personas que no comparten la postura política de la dictadura.

En ese sentido, se percibe lo que Hanna Arendt llama la *ultima ratio* de la acción política y el poder, “la cual ha sido siempre la expresión visible de la dominación y del Gobierno” (127). Esta, en *La literatura nazi en América*, se ve representada en el ámbito de la violencia de Estado dictatorial que se vivía en Chile no solo mediante los homicidios de

las hermanas Venegas y de otras mujeres, que no son mencionadas explícitamente, sino por medio de las desapariciones de personas que poco a poco en el texto se van mencionando como un hecho común. Según el narrador, “por aquellos días desaparece mucha gente, desaparece Juan Cherniakovski, el poeta judío del sur” (191).

Fuera de los límites del texto, las investigaciones que se han realizado sobre las violaciones a los derechos humanos durante dicha época, como el informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en la región Metropolitana de Chile, han sido acreditadas 500 desapariciones y muertes como consecuencia de la represión política del régimen del general Augusto Pinochet (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación 101). La forzosa desaparición de personas durante una dictadura es un fenómeno que se puede comprender, más no justificar, a partir del pensamiento de la filósofa Hanna Arendt respecto a que “la violencia administrada en beneficio del poder (y no de la ley) se convierte en un principio destructivo que no se detendrá hasta que no quede nada que violar” (127).

Respecto al acontecimiento del golpe de Estado en Chile y la instauración de nuevas políticas económicas de sesgo neoliberal por parte de Estados Unidos, David Harvey sostiene que se “reprimió de manera violenta todos los movimientos sociales y las organizaciones políticas de izquierda y desmanteló todas las formas de organización popular (como los centros de salud comunitarios de los barrios pobres) que existían en el país” (20). Noto a partir de este planteamiento y los hallazgos tanto de “Ramírez Hoffman el infame” como de *Estrella distante*, que hay una modo colectivo de asumir y de vejar al cuerpo. Así como se reprimieron los movimientos sociales en la realidad, en la ficción, la persecución que hace Hoffman se aprecia contra quienes formaban parte del taller de poesía, cuyos cuerpos formaron parte de una exposición fotográfica privada. Por tanto, observo que en dicha

exposición existen rastros del paso de la noción de lo socialista-colectivo a lo neoliberal-privado-individual.

Es notable que en una época políticamente totalitaria las comunidades precarias se diversifiquen. A las ya categorizadas por Butler, se les pueden sumar la precariedad en la que viven los disidentes políticos de un régimen. Así, del texto se interpreta que la desaparición de Juan Cherniakovski está normalizada por el contexto político en el que viven, de ahí que tras de su desaparición el narrador comente que “todo el mundo piensa es normal que el cabrón rojo desaparezca” (191). En ese sentido, se entiende que, si no se es partidario del régimen y además se tiene una visión política, en este caso comunista, lo normal, la norma es que la institución militar se encargue de desaparecer a quienes disienten de él. Estos mecanismos entre el Estado y la sociedad son presentados en *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*.

En el contexto social de la novela *La literatura nazi en América* suceden distintas desapariciones forzadas de los opositores al régimen de Pinochet. En la vida real, el tema de las desapariciones durante la dictadura militar de Augusto Pinochet se puede constatar en los informes elaborados por comisiones especiales, pero también mediante las recientes revelaciones que han hecho a la policía ex agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (Dina). Tal es el caso de Jorgelino Vergara, quien en el 2007 declaró la existencia del cuartel Simón Bolívar “el reducto más secreto que alguna vez tuvo”, testimonio que cita Carlos Basso en su libro *Chile Top Secret* (1) de dicha policía secreta y en el que se exterminaba “a quienes la dictadura consideraba sus enemigos, utilizando los métodos más violentos y crueles que alguien se pudiera imaginar” (1).

En *La literatura nazi en América* las desapariciones toman un matiz especial, pues se trata de aniquilaciones que son indiferentes o que provocan satisfacción debido a una

diferenciación y jerarquización social basada en las marcas corporales, dadas a partir de la etnia o la raza. Un ejemplo de ello es el personaje de Martín García. El narrador nos cuenta: “y también desapareció Martín García, el otro poeta de Concepción, el que tenía su taller de poesía en la Facultad de Medicina, amigo y rival de Cherniakovski” (Bolaño 195). Si la desaparición de Cherniakovski resultó normal, la del poeta Martín García resultó indiferente, lo cual se puede constatar a través de la cita “nadie lo echó en falta” (195). Incluso, mediante inferencias, el narrador sugiere que “a muchos les hubiera gustado su muerte” (195). Esta última afirmación en el texto permite apreciar que, además de que existe indiferencia ante las desapariciones forzadas, implica un sentimiento de agrado ante la posible muerte de sujetos como Martín García, en un marco normativo del que son excluidos mediante una jerarquización social, determinada por marcas corporales y culturales.

En ese sentido, la frase “a muchos les hubiera gustado su muerte” (195), teóricamente, toma sentido en *Violencia de Estado, guerra y resistencia*. En dicho texto, Butler explica que “la frialdad con pretensiones de superioridad no sólo es necesaria para matar, sino también para contemplar la destrucción de la vida con satisfacción moral, incluso con un sentimiento de triunfo moral” (34). Es interesante observar que la desaparición del poeta Cherniakovski se percibe como suceso normalizado, dentro del marco de la violencia de Estado a la cual están siendo sometidos los disidentes políticos. Aunque, su desaparición es juzgada como algo normal, se nombra para la aplicación de un principio racial, ya que Cherniakovski era “alto y rubio” (Bolaño 195), mientras que la desaparición del poeta Martín García resultó indiferente por ser “bajito y moreno” (195).

El narrador de la novela menciona la apreciación que la comunidad tenía de Martín García como poeta de estatura baja, piel morena y traductor de poetas franceses “que en Chile nadie salvo él conocía. Y eso le daba mucha rabia a mucha gente” (195), pues sus marcas

corporales corresponden a las de un nativo, no a las de una persona con rasgos europeos. En palabras del personaje “¿cómo era posible que ese indio pequeñajo y feo tradujera y se carteara con Alain Jouffroy, Denis Roche, Marcelin Pleynet?” (195). La anterior cita revela cómo la fisonomía indica que dicho sujeto puede ser precarizado y vulnerabilizado. Las citas del texto permiten leer que existe una noción clara sobre quiénes no tienen derecho a ser considerados como poseedores de vidas vivibles.

“Nadie lo echó en falta. A muchos les hubiera gustado su muerte” (195) manifiesta que la vida del poeta Martín García se posiciona como una vida excluida de duelo, por dos razones, especialmente. La primera está relacionada con sus marcas corporales que, jerárquicamente, ubican al sujeto en un lugar de inferioridad social. La segunda está concatenada al hecho de que un sujeto con rasgos nativos conociera la lengua francesa y, además, tuviera la habilidad de traducir a poetas como el surrealista Jouffroy o al vanguardista Denis Roche. Por lo tanto, es muy importante observar los matices de la vulnerabilidad, es decir, al ser escritores de poesía y disidentes se les considera un grupo vulnerable y precario. Dentro de esa precariedad, hay rasgos específicos, marcas corporales, como las dadas por su procedencia racial, que los visibilizan como sujetos vulnerables y, en consecuencia, sean vulnerados y no se les brinde un duelo. Cabe aclarar que la ausencia del duelo no tiene que ver con su vulnerabilidad, sino con las razones por las cuales es vulnerado: por su disidencia, por sus rasgos étnicos y por ser un sujeto intelectualmente fuerte.

En *La literatura nazi en América* se pudo observar cómo la vulnerabilidad del cuerpo está relacionada con esa fragilidad que poseen las vidas y que las vuelve susceptibles a la muerte, más aún cuando se vive en un Estado dictatorial. Además de los hombres y las mujeres que son visibilizados y vulnerados por ser poetas, su disidencia política de izquierda y sus marcas corporales estéticas étnicas, Judith Butler también considera a las mujeres

—dentro o fuera de una dictadura militar— un grupo social precario que se señala por su supuesta y escéptica vulnerabilidad, y se suma a la precariedad la comunidad de los disidentes políticos.

Dentro del grupo de los contrarios al régimen pueden existir niveles de precariedad según sus marcas corporales estéticas. Es decir, tener tez clara supone una procedencia racial europea e implica un estatus alto. Dicho estatus no es garantía de que la vida de un sujeto esté exenta de violencia. Sin embargo, la desaparición de una corporeidad con estas características puede ser recibida normalizadamente. Con mayor exacerbación, las desapariciones de corporeidades que alcanzan un nivel de deseabilidad, incluso de indiferencia, son aquellas que tienen marcas corporales como piel morena o baja estatura. Esos rasgos indican una ascendencia étnica de algún grupo nativo de origen prehispánico que es opuesto al estereotipo noble del europeo. Lo que lo hace opuesto es el saber histórico que lo posiciona jerárquicamente de mayor importancia, se diferencia de aquél en la marca del color de piel que ha sido asumida como un rasgo aceptable.

El tema de las desapariciones forzadas se extiende a *Estrella distante*. El narrador de dicho relato refiere el testimonio de su amigo Bibiano, quien afirma que en la época de la dictadura de Pinochet “habían desaparecido casi todos nuestros amigos” (Bolaño 47), incluyendo a las mujeres. Así lo declara el testimonio de Bibiano O’Ryan: “todas las poetisas están muertas, dijo. Ésa es la verdad” (49). Entre ellas, Patricia Méndez y Carmen Villagrán, ambas poetisas asistentes al taller de Juan Stein.

Similar al caso de los poetas Cherniakovsky y García, la desaparición de las poetisas Patricia Méndez y Carmen Villagrán justifica el nivel de vulnerabilidad que poseen como sujetos con una condición específica. Es decir, la visibilización de su vulnerabilidad no nada más estaba influida por una cuestión de género —como se puede interpretar al ver las

fotografías de la exposición de la que serán protagonistas después de su muerte—, sino también por un estatus económico y por una postura política. Los casos de estas dos poetas muestran la combinación de dichas condiciones, a la par de ilustrar cómo sus corporeidades son tratadas. Considero que estos elementos se conjugan, independientemente de que van a dar matices diferentes en la apreciación de su vulnerabilidad, son elementos a partir de los cuales se puede interpretar que son parte del proceso de construcción de una subjetividad fuerte. Asumo que una subjetivación consciente consiste en reconocerse a sí mismo vulnerable y, simultáneamente, saber que la poesía representa vigor para afrontar la realidad. Una subjetividad sólida identifica la posibilidad de abrirse otros caminos, como aprender otro idioma para traducir y leer a otros poetas, como ser mujer y asistir al taller de poesía presidido por un comunista. Quizás, más allá de leer, escribir poesía y configurarse como sujetos a través de ella, consiste en describirse y reescribirse, reinventarse.

En *Estrella distante* se menciona que “la poeta Carmen Villagrán ... desapareció en los primeros días de diciembre” (Bolaño 49) y Patricia Méndez “de diecisiete años, perteneciente a un taller de literatura gestionado por las Juventudes Comunistas [fue] desaparecida por las mismas fechas que Carmen Villagrán” (49). En la novela, el presunto culpable de dichos asesinatos es el poeta Carlos Wieder, quien también aniquiló a las hermanas Venegas, llamadas en este relato las hermanas Garmendia. Al menos esas son las insinuaciones de las marcas textuales, por ejemplo, cuando la madre de Carmen le pregunta quién era el amigo con quien tendría la cita, aquella última tarde en que vio a su hija, esta le respondió “desde la puerta ... que un poeta” (49). Las Garmendia, Carmen, Patricia, eran escritoras de poesía, rasgo que en conjunción con ser mujeres y disidentes las visibiliza como sujetos vulnerables. Por tanto, la elección de Wieder está guiada por la unión de estos tres elementos.

El narrador explica que “la diferencia entre ambas era notable, Carmen leía a Michel Leiris en francés y pertenecía a una familia de clase media; Patricia Méndez, además de ser más joven, era una devota de Pablo Neruda y su origen era proletario (49). A partir de la cita se infiere que los conocimientos de otra lengua oficial del personaje de Carmen podrían estar relacionados con los privilegios de una posible clase media que se insinúa aburguesada. Por otro lado, si bien el personaje de Patricia no se define por conocer idioma, sí se señala su origen obrero. Ambos señalamientos están relacionados con una situación económica. Por tanto, desde la perspectiva del sistema neoliberal, por una condición económica mejor a la de Patricia, la vida de Carmen tiene más posibilidades de ser llorada por sus familiares, pues ser de clase media puede asumirse como una vida vivible dentro del referido sistema.

Lo anterior va mostrando cómo la situación económica juega un papel importante para asumir la vulnerabilidad y el duelo. Por ejemplo, Carmen es buscada por sus padres y por la iglesia. Esa búsqueda se puede interpretar como un signo de que se trata de un sujeto que sí importa, por prácticas como asistir a la universidad o por formar parte de un contexto social de clase media con rasgos aburguesados. Mientras, Patricia, “que no estudiaba en la universidad, como Carmen, aunque aspiraba algún día a estudiar pedagogía; [y] trabajaba ... en una tienda de electrodomésticos” (49), no recibe la importancia inmediata, al menos no de forma explícita en el relato. Salvo tras la búsqueda que hace el personaje de Bibiano O’Ryan, quien visitó a su madre y “pudo leer en un viejo cuaderno de caligrafía algunos poemas de Patricia” (42), a los que calificó como una mezcla mala entre *Incitación al nixonicidio* y los *Veinte poemas de amor* de Pablo Neruda. Sin embargo, es interesante que palabras como “frescura, asombro, ganas de vivir” (42-3) sean las que dibujen con un poco de mayor nitidez la subjetivación por la que atravesaba el personaje de Patricia desde la mirada de Bibiano O’Ryan. Este, a modo de duelo, escribe en la carta que le envió al narrador

del relato “no se mata a nadie por escribir mal, menos si aún no ha cumplido los veinte años” (43). Entre los personajes de Patricia y Carmen se perciben diferencias; la similitud recae en que ambas participan en un taller de poesía que dirige un poeta comunista

El tema de las mujeres desaparecidas se plantea introductoriamente en *La literatura nazi en América* y se desarrolla en *Estrella distante*. Es con la exposición fotográfica que se muestra su vulnerabilidad, aunque también se menciona que había otros sujetos entre ellas, pero predominantemente las imágenes referían a mujeres asesinadas por Carlos Wieder. “Según Muñoz Cano, en algunas de las fotos reconoció a las hermanas Garmendia y a otros desaparecidos. La mayoría eran mujeres. El escenario de las fotos casi no variaba de una a otra por lo que deduce es el mismo lugar” (*Estrella distante* 97).

El horror que provoca constatar la violencia generada a partir de la vulnerabilidad de las corporalidades no es objetivo de esta investigación. Sin embargo, sí es pertinente matizar que estoy de acuerdo con la postura crítica de Arroyave, para quien el horror exterior de la narrativa de Roberto Bolaño “se observa en escenas como la exhibición de las fotos de los cadáveres descuartizados en el departamento del amigo de Wieder” (7).

La vulnerabilidad de las mujeres desaparecidas se ve demostrada en la exposición fotográfica. Su cuerpo no solo fue asesinado con fines artísticos, sino que además fue torturado, desprendiendo de él algunas de sus partes; en otros casos, estas fueron destruidas. Además, como sugiere la posición crítica de Rey de Castro, “por medio del arte este personaje [Wieder] logra la admiración de un extenso público que lo motiva a continuar con sus actividades gracias al respaldo de la dictadura de Pinochet hasta el momento de su muerte simbólica como artista en la exposición fotográfica” (16).

Algunas marcas textuales, citadas anteriormente, remiten a pensar que la elección de las víctimas que Wieder asesinó estuvo guiada, principalmente, por un esquema normativo

dado por el régimen dictatorial, el cual consistía en eliminar a todos los disidentes políticos especialmente, a los comunistas. A esto se le podría sumar su particular fijación por las mujeres, denostada en la exposición fotográfica. La cita refiere aquel testimonio que dice: “las mujeres parecen maniqués, en algunos casos maniqués desmembrados, destrozados, aunque Muñoz Cano no descarta que en un treinta por ciento de los casos estuvieran vivas en el momento de hacerles la instantánea” (Bolaño 97).

Podría intuirse que Roberto Bolaño quiere aseverar con la anterior escena la importancia que tenía para el régimen —mediante Wieder— perpetuar el miedo con fotografías en las que seguramente se observaba el desasosiego de las víctimas. Mientras tanto, para quien estaba detrás de la lente, estos momentos pudieron haber significado éxtasis gratificación. Afirmar que las mujeres parecían maniqués remite a interpretar que Wieder escogía a sus víctimas según ciertos rasgos físicos; da la impresión de una selección de complexión física canónica, con un estereotipo de belleza similar al europeo.

Aunque “se pueden” apreciar en la fotografía partes del cuerpo y desmembrados, con un matiz que apunta a una corporeidad aún viva, hay otras partes del cuerpo que aparecen destrozadas. Si bien en el relato se refieren los nombres de algunas corporeidades, muchas otras son citadas anónimamente. Esto nos remite a inferir que describirlas por sus nombres, así como mencionar información que permita una posible reconstrucción de su subjetividad, es indicio de que quienes no son mencionados por sus nombres fueron vidas menos vivibles que las de aquellos cuya identidad les es reconocida. Al menos así se puede interpretar desde la perspectiva del narrador.

La posibilidad de que concurra un sujeto como Carlos Wieder, que asesina y tortura a mujeres y hombres a quienes fotografía y expone como un hecho artístico, se entiende a partir de Judith Butler cuando explica: “existen quienes creen que pueden decidir qué

personas deben habitar la Tierra” (*“Vida precaria, vulnerabilidad y... 73*). Asimismo, existe un pensamiento que niega la vulnerabilidad como una característica inherente al ser humano y la afirma “como posibilidad de destrucción” (73). Con ello, podría afirmarse que Carlos Wieder actúa con la certeza de que esos cuerpos no son protegidos por el Estado, ya sea por disidencia política, por su práctica escritural de poesía o por una cuestión de género que se manifiesta en su exposición fotográfica. Sin embargo, más allá de tales aspectos, la exposición fotográfica es la lección para los espectadores sobre lo que puede suceder a los discrepantes de la dictadura.

Wieder no actúa solo. De la siguiente cita se interpreta que el personal de inteligencia interrumpe la exposición, justamente por el despliegue público de algo que debía permanecer oculto: “cuando aún faltaba bastante para que amaneciera, aparecieron tres militares y un civil que se identificaron como personal de Inteligencia” (Bolaño 100). En otras palabras, lo que al régimen dictatorial le motiva a evitar que se continúe con la exposición es la visibilidad del crimen, mostrarlo, mas no el crimen en sí. Los expectantes creyeron que la visita del servicio de Inteligencia tenía intenciones de detener a Wieder. Sin embargo, no fue así. En palabras del narrador, los visitantes a la exposición terminaron por considerar que los militares estaban “entregados en cuerpo y alma a su trabajo” y que habían llegado a “horas intempestivas a hacer limpieza” (100). La novela no explica por qué los asistentes a la exposición creían que el servicio de Inteligencia detendría a Wieder, sin embargo, se puede leer entre líneas la percepción represora que tenían de las instituciones.

Los de inteligencia habían llegado para desinstalar la exposición de Wieder y llamarle la atención, “la palabra insensato repetida varias veces y después ya solo el silencio. Más tarde los de Inteligencia se marcharon tan silenciosos como habían llegado, con tres cajas de zapatos, que les facilitó el dueño del departamento, cargadas con las fotos de la exposición”

(Bolaño 100-1). Sin embargo, Wieder no fue apresado, mucho menos juzgado. En dicha actitud del personaje, se observa cierto sentido de autoridad. Ese poder lo interpreto aquí como sinónimo de dominio hacia otros que, como sugiere Butler, le permite a él decidir quién es digno de vivir y quién no. Judith Butler señala que la idea de que haya quien se crea capaz de decidir quién vive y quien no, así como que prevalezca el pensamiento de que la precariedad o la vulnerabilidad maximizada de ciertos sujetos sea motivo para considerarlos blancos de ataque, son planteamientos que abren la posibilidad y que permiten que “poblaciones enteras sean aniquiladas ya sea a través de prácticas genocidas o de negligencia sistemática” (Butler 73).

Detrás de las decisiones de Wieder existe un aparato ideológico y de Estado que concede la realización de ciertas prácticas violentas a corporalidades sistemáticamente visibilizadas como vulnerables. Como apunta Arroyave, el cargo de Wieder “dentro de las fuerzas armadas es más que todo un medio para alcanzar un fin” (40). La destrucción de estos grupos sociales con una afinidad comunista estaría relacionada con la entrada y la puesta en marcha de las políticas neoliberales. Asegura David Harvey que, tras el golpe en Chile, “el mercado de trabajo, a su vez, fue ‘liberado’ de las restricciones reglamentarias o institucionales” (14) y, con ello, se dio una reconfiguración de la economía.

La oposición al gobierno de Salvador Allende había estado latente desde que ejercía el poder y estaba conformada por las élites financieras que pertenecían a “el club de los lunes”. Por otra parte, desde inicios de la Guerra Fría el gobierno de Estados Unidos había invertido en la formación económica neoliberal de los “Chicago boys”, quienes mantuvieron una relación con “el club de los lunes” (14). Afirma Harvey que “Pinochet puso a estos economistas en el gobierno donde su primer trabajo fue negociar los créditos con el Fondo

Monetario Internacional. El fruto de su trabajo junto al FMI fue la reestructuración de la economía en sintonía con sus teorías” (14).

Si bien dentro de los grupos sociales vastos de precariedad se encuentran mujeres y personas en circunstancias de pobreza, también se encuentra entre dichos grupos aquellas personas que viven su género fuera de la norma. En términos de Butler, “al mencionar la precariedad podemos estar hablando de poblaciones hambrientas o cercanas a una situación de hambruna, pero también podemos estar hablando de personas dedicadas al trabajo sexual y que tienen que defenderse tanto de la violencia callejera como del acoso policial” (*Performatividad, precariedad y...* 323). En un escenario neoliberal, tanto las personas en una situación de pobreza extrema como las que ejercen el trabajo sexual son señaladas porque su forma de vida no corresponde al patrón de productividad y reproductividad. Sin embargo, simultáneamente, el aparato sistemático o las instituciones las usan para atemorizar a la sociedad de lo que implica no llevar una vida acorde a esa normatividad.

¿Qué pasa cuando algunos de los factores antes mencionados se fusionan entre sí y se es pobre, homosexual y con alguna parte del cuerpo mutilada, simultáneamente? Las posibilidades de reconocimiento disminuyen en términos de productividad, aunque contrariamente se visibiliza su supuesta y única vulnerabilidad. Tal es el caso del personaje Lorenzo, “un niño pobre de Chile” que gustaba de jugar en los árboles y trepar los postes de alta tensión, hasta que “un día se subió a uno de estos postes y recibió una descarga tan fuerte que perdió los dos brazos” (*Estrella distante* 81). En el caso de Lorenzo, su precariedad y vulnerabilidad se basa en la conjugación de circunstancias: pobreza, comportamiento de género que no corresponde a la sistematización binaria macho y hembra, una corporalidad mutilada y una infancia ninguneada.

“Así que Lorenzo creció en Chile y sin brazos, lo que de por sí hacía su situación bastante desventajosa, pero encima creció en el Chile de Pinochet, lo que convertía cualquier situación desventajosa en desesperada” (81). Sus posibilidades de exclusión aumentaban, su vulnerabilidad se maximizaba y, en ese sentido, Butler afirma que hay formas vivientes “que están poco reconocidas o que permanecen no reconocidas precisamente porque existen en los límites de la comprensión del cuerpo e incluso de persona” (324). A través del personaje de Lorenzo, Bolaño explicita formas vivientes que dentro del sistema neoliberal no son admitidas.

Con Lorenzo, el narrador remite a las prácticas que desde aquí interpreto como construcción de subjetividad de las asistentes al taller de poesía de Juan Cherniakovski o Steiner. Así, destaca la habilidad de Lorenzo para escalar los árboles, una práctica poco común y de mucha audacia. A partir de ese rasgo, me parece que el personaje de Lorenzo tiene más que decir por su intrepidez demostrada con su señalamiento como trepador de árboles. Si bien tras la electrocución perdió los brazos, no perdió su audacia y esto último es una de las características fundamentales de su subjetividad, porque la audacia física puede entenderse también como la agilidad creativa de la mente.

Sin embargo, la situación visibilizada y señalada vulnerable de Lorenzo se acrecienta cuando asume su homosexualidad, lo cual, según el narrador “convertía la situación desesperada en inconcebible e inenarrable” (81). Ser pobre, no tener brazos y ser homosexual acrecienta sus posibilidades de ser blanco de ataque, su situación precaria es inminente dentro de un Estado dictatorial, ya que, como esclarece Butler “Hay normas sexuales y de género que de una u otra forma condicionan qué y quién será ‘reconocible’ y qué y quién no” (342). Sin embargo, en el caso de Lorenzo, ello no parece ser lo único determinante, sino que entra

en juego la pobreza, la audacia y la homosexualidad, especialmente estas dos últimas para su exclusión y precarización.

En estas dos novelas se observa al Estado claramente traducido en un diverso grupo de militares que dirigió el personaje de Ramírez Hoffman, también conocido como Carlos Wieder. En ellas, se puede apreciar a este personaje cometiendo crímenes atroces en nombre de la dictadura que busca acabar con cualquier partícula comunista. Los demás personajes militares aparecen en la narración como personajes planos, simples, que se presentan como sus cómplices sin escapatoria. Si bien pareciera que son personajes con poca importancia, ellos dicen mucho sobre la percepción que el narrador tiene del sistema que critica. Podría interpretarse que se encuentran ahí sin salida porque conocen lo que les sucede a quienes difieren del régimen. Además, cabe la posibilidad de que, siendo parte de la institución, se sepan protegidos.

La narrativa de Roberto Bolaño manifiesta la determinación del Estado, mediada por el integrante de la Fuerza Aérea de Chile, Hoffman o Wieder. Me parece que esta osadía se evidencia como derivación principal del amalgamiento entre corporeidad y subjetividad de los personajes que son atacados. Sus prácticas corporales, como la lectura y escritura de poesía, el malabarismo, la crítica literaria y las ideas socialistas, son configuradas por sus subjetividades imaginadas a partir del espíritu creativo que se percibe en su quehacer poético. Se puede así dibujar a subjetividades apasionadas que buscaban en la poesía o en la pintura una expresión distinta, otras formas de ser. Subjetividades que veían en el socialismo de Allende una alternativa política a la realidad histórica en la que no encajaban. Personajes que asumen y pronuncian su vulnerabilidad mediante el canto y la palabra. Además, su manera de comprender y de ser es distinta a la que la dictadura plantea, porque no se apegan al modelo esperado. Las mujeres son valientes, los homosexuales no se asumen anormales, los

discapacitados reconocen su audacia, por ello, desde la perspectiva de la dictadura, son personajes incómodos, incluso peligrosos.

No obstante, en *Nocturno de Chile* la no reconocibilidad de ciertas vidas no vivibles está intrínsecamente ligada a la disidencia política. Las menciones en el texto no son puntuales como sí lo son en *La literatura nazi en América* o en *Estrella distante*, donde las marcas textuales muestran que el ejercicio del género es fundamental para determinar qué vidas son respetadas y qué vidas no. En *Nocturno de Chile* tan solo se manifiesta parte del proceso mediante el cual fueron vulnerados algunos cuerpos durante la persecución política por parte de la policía secreta del régimen. Además, estoy de acuerdo con Roberto González Echavarría cuando señala que la novela “trata de temas trascendentales, como la muerte, a la que parece abocado el protagonista-narrador ... También está atravesada por el sentido de la culpa, la persistencia del mal y la complicidad de literatos e intelectuales con éste. Desde su título mismo, *Nocturno de Chile* anuncia una reflexión profunda, meticulosa y sostenida sobre la patria, sobre la nación” (120). En esa reflexión, González rastreó cuáles son las corporeidades que sí importan a Roberto Bolaño y el modo en que se hacen vulnerables.

Aunque de una forma un poco menos insistente, *Nocturno de Chile* es una novela en donde la vulnerabilidad también se evidencia como parte de un proceso de tortura que, a su vez, se cuenta dentro del fenómeno de las desapariciones sistemáticas durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Yo interpreto que tales desapariciones se dan en un contexto de implementación de políticas económicas neoliberales, como consecuencia de querer borrar cualquier rastro que apele a la incongruencia de dichas políticas. Asimismo, por implementarlas con la menor cantidad de limitantes en un periodo histórico en que el comunismo aún se encontraba en auge y se practicaba en países emblemáticos como Cuba.

Para David Harvey “los fundadores del pensamiento neoliberal tomaron el ideal político de la dignidad y de la libertad individual como pilar fundamental, que consideraron ‘los valores centrales de la civilización’” (11). Sin embargo, considera que, para los fundadores, “estos valores se veían amenazados no sólo por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, sino por todas las formas de intervención estatal que sustituían con valoraciones colectivas de libertad de elección de los individuos” (11). A partir de ahí se puede apreciar que el caso de Chile es una fusión entre la dictadura y el neoliberalismo, puesto que a Estados Unidos le convenía más acabar con el comunismo y negociar, con Pinochet y los empresarios, una nueva forma de comercialización que apuntaba a la privatización de los recursos. El cuerpo durante este periodo está supeditado a la imposición de las instituciones privadas, descartando a las públicas. Los personajes señalados de supuesta vulnerabilidad serán violentados en la medida en que estén implicados en prácticas corporales que limitan la coacción.

A continuación, el pasaje descrito es polémico por su parecido con la realidad. Parte de lo acontecido en el pasado histórico de Chile, develado mediante distintas investigaciones, afirma que la escritora chilena Mariana Callejas estaba casada con el agente de la Dirección de Inteligencia Nacional, Michale Townly. Este tenía un laboratorio en el interior de su casa que compartía con su esposa e hijos en el barrio Lo Curro, en Santiago de Chile. Dicha casa, a la vez hogar y a la vez laboratorio clandestino, era sede de “concurridas tertulias literarias” y de “distendidos asados dominicales ... en los que participaban los más violentos oficiales de la Dina” (*Chile Top Secret 7*). Ellos eran los encargados de la identificación, persecución, tortura y desaparición de los comunistas.

En la ficción, durante una velada literaria en la casa de María Canales, uno de los invitados se extravía en los pasillos de la residencia en busca del sanitario y “finalmente

[cuando llegó] a un pasillo más estrecho que todos los demás y [abrió] una última puerta [vio] una especie de cama metálica. Encendió la luz. Sobre el catre había un hombre desnudo, atado a las muñecas y de los tobillos. Parecía dormido, pero esta observación es difícil de verificar, pues una venda le cubría los ojos” (*Nocturno de Chile* 139). Habría que imaginar que la vulneración no inicia ahí, sino en el momento de la detención, sin embargo, en el relato, el cuerpo vulnerado se observa en el estar atado de los brazos y las piernas, así como en la imposibilidad de ver. Se trata de una vulnerabilidad exageradamente expuesta, como lo explicaría Butler desde las primeras líneas, el sujeto pierde control total de la exposición ante el otro que, sabiendo o, mejor dicho, asumiendo una supuesta vulnerabilidad, lo acosa, lo somete, lo tortura. Sus piernas y muñecas atadas son signo de su indefensión, su cuerpo desnudo es su absoluta exposición. Ello denota una violencia infligida mediante “sus heridas, sus supuraciones ... las partes maltratadas de su anatomía, las partes hinchadas, como si tuviera más de un hueso roto” (140), tortura que se llevó a cabo bajo las órdenes de Jimmy Thompson, el esposo de la escritora.

Las corporeidades que pasaron por el sótano de la casa de María Canales y Jimmy Thompson son anónimas. El relato presenta una distorsión al respecto, aparentemente. En la página 139 se enuncia que quien “se había perdido era un autor de teatro o tal vez un actor”. Sin embargo, en la siguiente página dice que “fue un teórico de la escena de vanguardia el que se perdió por los corredores burlones de la casa en los confines de Santiago”. Asumo que es una aparente distorsión porque, más allá de lo que parece, considero que Bolaño juega con las posibilidades para evidenciar los deslices de la memoria. Además, este juego también podría estar respondiendo a las múltiples complicidades de los sucesos en el sótano de la casa de María Canales. Bolaño escribe “meses después, tal vez años después, otro habitual de las veladas me contó la misma historia. Y luego otro y luego otro y otro más” (141).

Independientemente de lo ambiguo que pueda ser, ambas interpretaciones son posibles en el universo narrativo de Bolaño.

Ese posible etcétera que se percibe en “otro y luego otro” representa también anónimamente a todos los torturados y desaparecidos de la época. Es muy interesante que Roberto Bolaño devela a los desaparecidos revirtiendo la normalización de los hechos por los escritores, artistas y demás asistentes a las veladas literarias en la casa de María Canales y Jimmy Thompson. En esta novela, se presenta solamente a una corporeidad mediante la que se exhibe parte del proceso de tortura que vivieron cientos de simpatizantes del comunismo, en su mayoría escritores y lectores de poesía.

Las múltiples voces que Bolaño cita como “otro, otro y otro” están nombrando a los desaparecidos, mediante quienes fueron encubridores del sótano de la casa de Canales. Asimismo, singulariza esas voces a través de dos testimonios que expresan terror y humor, respectivamente. Por un lado, del personaje actor de teatro describe que “el extraviado o la extraviada cerró la puerta, desaparecida instantáneamente la borrachera, y recorrió sigilosamente el camino andado” (139). Asumo que el miedo se expresa mediante la desaparición de la borrachera al darse cuenta de que había un hombre con señas claras de tortura. Sin embargo, también expresa que el “teórico con un gran sentido del humor ... al extraviarse no se arredró, pues a su sentido del humor añadía una curiosidad natural, y que al verse y saberse perdido en el sótano de María Canales no tuvo miedo, sino que más bien se despertó su espíritu fisgón, y que abrió puertas y que incluso se puso a silbar” (140). Es parte del estilo de Bolaño que no haya restricciones, puesto que no se limita a narrar una sola perspectiva. A su vez, eso se convierte en una estrategia para abordar el tema de la condición humana y sacar de la normalidad el tema de las desapariciones forzadas, porque es un escritor a quien estas corporeidades sí importan.

A diferencia de *La parte de los crímenes* de 2666, Roberto Bolaño no se explaya en *Nocturno de Chile* enlistando las vejaciones que sufrieron los desaparecidos políticos de aquella época. Sin embargo, existe cierta similitud en el modo en que son vulnerados los cuerpos en el último capítulo de *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*. En los tres casos, los cuerpos intervenidos violentamente son desmenbrados, desunidos, como una manera simbólica de desarticular sus corporeidades.

1.4. Mujeres acribilladas, mano de obra y olvido. El proceso de visibilización de sus corporeidades, un replanteamiento de Roberto Bolaño

No está de más decir que *2666* es la novela en la que la visibilización de la vulnerabilidad del cuerpo de las mujeres toma una dimensión exacerbada. Mientras que en los casos anteriores se observaron martirios y asesinatos por discriminación étnica, por discriminación clasista, por disidencia política y por cuestiones de género, en *2666* las torturas físicas y los homicidios a las mujeres atraviesan el campo de las lógicas binarias heteronormativas. La agresión corporal y la violación sexual da cuenta del estado de precariedad en que viven las mujeres en Santa Teresa. La exposición no parece ser constante, sino permanente, al menos durante un periodo, a partir de 1993; “aunque seguramente en 1992 murieron otras” (2666 444).

Aunque los nombres y las vejaciones han sido cientos, en esta extensa obra, Roberto Bolaño retoma el asunto de los asesinatos de las mujeres trabajadoras de las maquilas de la ciudad fronteriza. Así, visibiliza que eran sujetos conformados por sus propios gustos, sus particulares saberes, por su condición que precedía a una circunstancia de exagerada **precariedad**, como sujetos queridos por otros sujetos.

Bolaño visibiliza también el entramado social en el cual se desenvuelven tales personajes, denotando que, así como muchas de estas corporeidades eran olvidadas, muchas

otras eran buscadas y lloradas por sus amigas o familiares. Considero que los pasajes descritos por Roberto en 2666, en la ciudad ficticia de Santa Teresa que tanto se parece a Ciudad Juárez de México, se pueden comprender en un panorama histórico internacional de propagación de las políticas del libre mercado, difundidas e impuestas por Estados Unidos, estratégicamente.

Según David Harvey, existen dos años clave. Primero, 1973, año en el que Estados Unidos redobló su “elevado nivel de actividad en el plano internacional” (35). Antes del mencionado año, su inversión extranjera estaba centrada en “la explotación de recursos naturales (petróleo, minerales, materias primas, productos agrícolas) [y] con el cultivo de mercados específicos (telecomunicaciones, automóviles, etc.) en Europa y América Latina” (35). Después de 1973, su estrategia se basó también en “el préstamo de capital a gobiernos extranjeros [como] los países en vías de desarrollo [que] fueron estimulados a solicitar créditos en abundancia, aunque a tipos que fueran ventajosos para los bancos de Nueva York” (35-6). Entre los países en desarrollo se encontraba México, que se ve afectado en 1982, segundo año clave. El daño que estos países sufrirían estaría causado por la fijación de los créditos en dólares estadounidenses, lo cual “podía fácilmente conducir a una situación de impago” (35-6). Desde la perspectiva de David Harvey “el primer precedente de envergadura se produjo al calor del shock de Volcker que llevó a México al impago de su deuda entre los años 1982 y 1984.

La Administración de Reagan, que había sopesado seriamente retirar su apoyo al FMI en su primer año de mandato, encontró en la refinanciación de la deuda una forma de unir el poder del Departamento del Tesoro estadounidense y del FMI para resolver la dificultad, dado que tal operación se efectuaba a cambio de exigir la aplicación de reformas neoliberales” (Harvey 36), como una serie de reformas institucionales, rebajar el gasto social y

privatizar (36). Se comprende, entonces, que a causa de la deuda y los desmedidos intereses, “México fue uno de los primeros Estados que cayó en las redes de lo que iba a convertirse en una creciente columna de aparatos estatales neoliberales repartidos por todo el mundo” (36). De ahí surgiría la creación de miles de empleos en zonas industriales como la frontera con Estados Unidos, donde se instalaron las maquiladoras que emplearon a migrantes provenientes de regiones precarias del país, como Puebla, Oaxaca y de Centroamérica. La migración da cuenta de que las personas salen en busca de mejorar su vida y encuentran una oportunidad en empleos como los de las maquiladoras. Pero, si bien benefician a sujetos que antes vivieron en circunstancias paupérrimas, también hacen surgir una nueva forma de cosificación del cuerpo, haciéndolo desechable y reemplazable.

Uno de los modos en que se materializa la cosificación del cuerpo es el asesinato. No solo es uno de los modos, sino que se trata del momento clímax de la percepción que se tiene de la mujer. El feminicidio es consecuencia de que las mujeres sean consideradas como un objeto que debe ser propiedad de un hombre, quien cree que puede usarla y desecharla cuando lo desee. En 2666, la primera muerte registrada como parte del fenómeno de esta secuencia de asesinatos se llamaba Esperanza Gómez Saldaña. “Presentaba hematomas en el mentón y en el ojo izquierdo. Fuertes hematomas en las piernas y en las costillas. Había sido violada vaginal y analmente, probablemente más de una vez, pues ambos conductos presentaban desgarros y escoriaciones por los que había sangrado profusamente” (Bolaño 444). Su muerte había sido consecuencia del estrangulamiento (444).

A diferencia de las anteriores novelas, el asesinato de las mujeres en “La parte de los crímenes” de 2666 no está caracterizado por el desmembramiento. Se podría decir que mientras en aquellos relatos la desarticulación física es un rasgo recurrente, en este texto, la marca de la vulnerabilidad de los cuerpos son las violaciones anales y vaginales,

principalmente. Ello muestra cómo se han subjetivado esos cuerpos a partir de la visión de quien los somete, quien los usa para obtener placer mediante la violación y el asesinato. Ese otro que se asume en una jerarquía superior considera tener ventaja sobre esos cuerpos por la pobreza y precariedad que les circunda y caracteriza.

El cuerpo de Esperanza Gómez Saldaña tiene heridas por distintas partes del cuerpo, sin embargo, las más sensibles como el ano y la vagina han sido las más dañadas, no solo por la delgadez de la epidermis en dichas zonas, sino porque la penetración, además de haber sido forzada, se realizó repetidas veces. Las heridas muestran implícitamente que quien cometió el crimen era un sujeto fuerte con deseos de matar, un sujeto al que no le importaba el otro. Un sujeto que nunca se preguntó *¿quién eres tú?*, porque el pronombre apela a otro sujeto y las mujeres, desde esta perspectiva, son matables, cuerpos que funcionan para suministrar placer, mediante la violación sexual y mediante el abuso físico al ser golpeadas. Adquiere mucho sentido el pensamiento de Foucault sobre que nada es más corporal que el ejercicio del poder, porque físicamente también se demuestra el poder que se tiene sobre las corporeidades de esos grupos precarios.

Frases como “hematomas en el mentón” u “ojo izquierdo” que describen o tratan de describir puntualmente en qué partes del cuerpo se encuentran las heridas de la víctima son interpretadas por Iván Barreto como expresiones por las cuales el cuerpo busca ser visto como un indicio que delate al autor del delito. Ello considerando también que, a partir de dichas marcas corporales que hacen evidente la violencia sexual, los cuerpos de esas mujeres que antes eran considerados inmateriales se vuelven inteligibles, puesto que el abuso sexual es un medio de dicha inteligibilidad a partir de que los cuerpos son observados por otros personajes (s/p). En acuerdo con los planteamientos de Barreto, se agrega que en esta narrativa de Bolaño el cuerpo o los cuerpos de las mujeres asesinadas son entendidos también

como proveedores de placer, según los chistes de un grupo de policías, entre los cuales destaca “las mujeres como las leyes, fueron hechas para ser violadas” (Bolaño 691).

El caso de Esperanza Gómez es representativo por ser el primero del año de 1993. Sin embargo, los incidentes de ataques físicos en conjunto con las violaciones sexuales y, como consecuencia, la muerte, son recurrentes y en esencia similares en “La parte de los crímenes” de 2666. El asunto de las mujeres masacradas en dicho apartado merece ser pensado a partir de las “normas sexuales y de género [que] condicionan por anticipado quién será considerado como sujeto y quién no” (*Performatividad, precariedad y...* 325).

Es innegable que las mujeres, en ese contexto ficticio, son subjetivadas por quienes las violan como cuerpos hechos para el otro. En dichos términos, se comparte el punto de vista de Gabriela Muniz cuando afirma que en Santa Teresa el valor dado a las vidas humanas es mínimo. Dicha autora plantea una relación implícita entre el mundo globalizado y el infravalor de la vida humana (37-8). En ese sentido, se comparte con el texto de Muniz que los cuerpos asesinados y ultrajados son cuerpos que importan para ser violados o para ser productivos para el capitalismo, su mano de obra es desechable y reemplazable debido a la precarización y a las migraciones provenientes del sur de México o de Centroamérica.

Las migraciones de las que habla el propio Bolaño en 2666 concuerdan con las observaciones de David Harvey sobre “la liberación de las mujeres de los controles patriarcales tradicionales en los países en vías de desarrollo” (187). Para este autor, tales mujeres ven dos opciones: por un lado, la comercialización sexual y, por otro lado, “el trabajo degradante en las fábricas” (187). Desde la perspectiva de 2666, en las maquilas, estas mujeres perciben unos salarios míseros, circunstancia que se equipara a las investigaciones de David Harvey.

En términos de la novela, la ciudad fronteriza de Santa Teresa resulta atractiva para ellas, puesto que las condiciones de vida en el lugar del que migraron habían sido precarias en extremo. A pesar de que la mano de obra de estas mujeres sirva al capitalismo, las grandes olas de migrantes en la ciudad fronteriza de Santa Teresa hace posible que sean sustituidas, principalmente, por dos razones. La primera tiene que ver con la demanda de mujeres en busca de empleo y, la segunda, con sus condiciones precarias y su visibilización como vidas no vivibles. Sin embargo, no se trata de una circunstancia que Roberto Bolaño muestre como propia y única de la ciudad fronteriza de Santa Teresa, el escritor hace notar que estas mujeres provienen de una situación de violencia exacerbada, tanto que ven en Santa Teresa una ocasión de coexistir.

La precariedad de estas mujeres es reiterada por el mismo sistema neoliberal que las somete a condiciones laborales desfavorables. No obstante, para ellas representan una oportunidad de continuar con la construcción de su subjetividad como personas independientes, en comparación con depender de sus padres o sus parejas en su lugar de origen. Esta reapropiación que les permite la independencia económica es un parteaguas en la historia colectiva de las mujeres que “al amparo de la neoliberalización [hace surgir] la figura del “trabajador desechable” ... como prototipo de las relaciones laborales a escala mundial (185). A partir de los planteamientos de David Harvey, se puede observar cómo las permisiones del Estado hacia los corporativos transnacionales se traducen en un abuso por parte de estos últimos hacia las trabajadoras de las fábricas. Sucesivamente, emerge una visión del cuerpo que se despliega como excepcionalmente vulnerable.

Lo que implícitamente se puede observar en la narrativa de Bolaño es que, paralelamente a la visión desechable que los agentes de las maquiladoras tienen de las trabajadoras, en las calles de Santa Teresa, estas mujeres tienen un valor similar con el

agregado de que las pueden violar múltiples veces y asesinar. Un simbólico punto de encuentro entre la maquila y las calles de Santa Teresa es el basurero, pues es en ellos donde muchas mujeres son halladas. “En el basurero donde se encontró a la muerta no sólo se acumulaban los restos de los habitantes de las casuchas sino también de los desperdicios de cada maquiladora” (449). Podría interpretar que, con esta narrativa, Roberto Bolaño está transmitiendo que no hay una separación entre quienes asisten a las maquilas a trabajar y quienes son violadas y asesinadas, aunque en el texto se hable de que el ultraje se corresponda con la prostitución o con pleitos pasionales.

Retomando los planteamientos de Harvey respecto a que la inserción de las mujeres en los trabajos maquiladores es resultado de la emancipación del patriarcado, podría interpretarse que hay un cambio, hasta cierto punto radical, en la subjetividad de estas mujeres. Si bien se entiende que la subjetividad es algo que siempre se está construyendo, autoconstruyendo o co-construyendo, existe un cambio en cuanto a los agentes con los cuales se está en constante relación. Si en sus lugares de origen estas mujeres fueron víctimas de la violencia de sus vecinos o parejas, en Santa Teresa pueden ser víctimas de acoso por parte de compañeros de trabajo, transeúntes y personajes feminicidas anónimos que en el relato no se identifica si mantenían una relación con ellas. Sin embargo, el sentimiento de emancipación quizás no pueda durar por mucho debido a lo siguiente. Bolaño explicita en 2666 cómo la introducción de estas mujeres a las maquiladoras no es más que una repetición de las circunstancias opresivas, puesto que sus corporeidades continúan siendo vulnerables intencionadamente y su destino final se ve matizado por las marcas corporales violentas de la tragedia.

Como ya se ha mencionado líneas arriba, uno de los iniciales textos de Roberto Bolaño en los que se detectan las primeras marcas textuales de la deshumanización de Estado

es la novela *La pista de hielo*. En dicho relato, Enric Rosquelles encuentra a una mendiga muerta en el centro de la pista de hielo del Palacio de Benvingut (156). Si bien Butler no considera explícitamente a la mendicidad como un modo de vida dotado de vulnerabilidad maximizada, en *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*, plantea una categorización de grupos sociales precarios, es decir, que sus vidas no son “reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento” (Butler 335). Entre esos grupos de personas se encuentran “las mujeres, los *queers*, los transexuales, los pobres y las personas sin Estado” (335). Roberto Bolaño retoma el caso de la mendiga y lo relata, presentando matices que bajo los ojos de la normalidad suelen pasar inadvertidos, y lo rememora a través de tres testimonios, principalmente.

Uno de los primeros rasgos para afirmar que la mendicidad es una forma de vida precaria es que se trata de un *modus vivendi* caracterizado por la falta de medios para alimentarse, para vestirse, por tanto, se refiere a un tipo de pobreza en el que sus víctimas recurren a pedir limosna para sobrevivir. Por ello, las mendigas se encuentran dentro de la categorización de comunidades precarias que no son reconocidas, que son rechazadas, que son detestadas, excluidas, propensas a ser más marginadas y blanco de ser asesinadas sin que nadie reclame su existencia y sin que sean dignas del duelo.

En el texto, cuando Enric Rosquelles se entera de que es una mendiga la que se haya muerta en la pista de hielo que él mismo había mandado a construir, empieza a indagar sobre la identidad de la víctima. El narrador señala: “pregunté con auténtica curiosidad a qué mujer se suponía que habían matado, aunque en mi interior comenzaba a sospechar quién era la muerta” (Bolaño 156). Mientras García buscaba entre los documentos de la asesinada, su respuesta es “a una mendiga ... Carmen González Medrano” (156). Lo primero que se señala de Carmen González y lo primero por lo que es visibilizada es su condición social de

mendiga, la cual viene acompañada de su condición económica inestable, reducida a la limosna. Este personaje es peculiar porque, a diferencia de otros, decide su mendicidad cantando, pidiendo limosna, como un modo de escapar de las prácticas corporales impuestas por el sistema laboral neoliberal, que los mismos personajes señalan de esclavistas.

Es interesante que desde la Organización Mundial del Comercio se hable de “elevar los niveles de vida, a lograr el pleno empleo y un volumen considerable y en constante aumento de ingresos reales y de demanda efectiva, y a acrecentar la producción y el comercio de bienes y servicios” (*Breve historia del...* 193). Sin embargo, aún dadas dichas intenciones, relatos como *2666* o *La pista de hielo* refieren un contexto fáctico ficcionalizado, como Santa Teresa y el pueblo *x* de Cataluña, en que la pobreza y la mendicidad están vigentes. Entre ambas, esta última es la mejor opción para la cantante, se trata de una decisión consciente que refleja su audacia para coexistir sin estar sometida a las normas laborales. Ello indica que la promesa neoliberal mediante la OMC no se cumple, salvo para una minoría. No obstante, en ese contexto de infundida libertad, prácticas como la mendicidad o el fracaso económico se señalan como responsabilidad de los sujetos que llevan esas vidas. Desde esa perspectiva, se habla de la existencia de los empleos, pero no de las condiciones de los contratos y de las extensas jornadas laborales, por lo cual, en palabras de David Harvey, “los individuos deben buscar las soluciones y los remedios de todos los problemas a través del sistema legal” (76).

Volviendo al tema de la mendiga asesinada, debido a que tenía documentos, su identidad es conocida, sin embargo, no deja de tratarse del cadáver de una mendiga, es decir, de alguien que poseía una vida con un nivel de reconocimiento completamente nulo o bajo. Su cuerpo no es reclamado, pues, como se justificará más adelante, los personajes de los que se rodeaba o quienes eran su compañía también vivían en un nivel de precariedad que les

condicionaba una vida no reconocida. En *La pista de hielo* el ejemplo es claro, tras encontrar el cadáver en el Palacio de Benvingut, la situación se vuelca en un escándalo de corrupción en el que la noticia del cuerpo asesinado de la mendiga queda en un segundo plano prontamente olvidado. Sin embargo, esta situación es revertida en la narrativa de Bolaño ya que parte central del relato radica en contar hallazgos sobre la vida de Carmen.

Carmen González Medrano fue asesinada y su cuerpo fue hallado postrado en el centro de la pista de hielo del Palacio de Benvingut, el cual Enric Rosquelles había reacondicionado para los entrenamientos privados de Nuria, la patinadora por la que sentía cierta fascinación y enamoramiento. El asesinato de la cantante Carmen demuestra la fragilidad de su cuerpo, rasgo que no es excepción en ella, no obstante, su condición de mendiga conlleva una subjetivación del cuerpo como vulnerable. Su cuerpo fue acuchillado, lo cual se puede inferir por el testimonio del narrador, quien con cierta distancia describe la escena en el momento posterior al haber encontrado “un bulto” (Bolaño 146) en el centro de la pista de hielo del Palacio. El narrador observa detalles como “en un ángulo de la pista descubrí el cuchillo” (146). El lector asume que el cuchillo es el instrumento que contribuyó a demostrar lo endeble del cuerpo y la vulneración de la que fue víctima la mujer.

Desde la perspectiva de Butler, señalo que dentro del contexto neoliberal el asesinato de la mendiga se puede comprender bajo el pensamiento que ha normalizado el hostigamiento hacia las mujeres, principalmente el de aquellas que viven su género fuera de la norma. Y, cuando hago referencia a vivir el género fuera de la norma, pienso en la imposición sobre las prácticas corporales que deben realizar los hombres y las mujeres, a partir de la visión binaria macho y hembra, hombre y mujer; a las expectativas que deben cumplir, bajo los estándares normativizados. Carmen y su estilo de vida vagabunda desafían a la norma, que tras la repetición continua de generación en generación establece en la casa el territorio destinado

para el desenvolvimiento exclusivo de quienes son asumidas mujeres. A ello se le puede sumar su condición de vagabunda como un factor que acentúa su precariedad y que tiene como consecuencia que nadie reclame su cuerpo, por lo cual resulta una vida no llorable y no vivible. No obstante, pareciera que esas cuchilladas que recibe denotan un cuerpo como un contenedor de organismos que lo hacen funcionar y que al ser colapsado por el objeto punzo cortante, simplemente, se vuelve un bulto a la distancia, un envoltorio de órganos que han dejado de funcionar. Enunciar al cuerpo como un bulto no solo implica señalarlo como un envoltorio, también conlleva despojarlo de la posibilidad de apreciar que ese cuerpo era una vida integrada por otros aspectos, además de lo orgánico.

Describe el narrador: “no me acerqué a mirarlo con mayor detenimiento, ni mucho menos lo toqué; desde donde estaba podía ver claramente que era un cuchillo de cocina, de hoja ancha y mango de plástico” (Bolaño 146). Un utensilio de cocina cotidiano, tan práctico para cortar cebolla u otra verdura rápidamente, un cuchillo tan común como apto para asesinar un cuerpo visto como un contenedor de órganos, desde una mirada que se rehúsa a verlo como una vida vivible, como una subjetividad. Aunque las únicas marcas textuales que proporciona el narrador mediante las que el lector asume que la mujer fue asesinada con el cuchillo refieren que “en la hoja [del cuchillo], aún a distancia, se notaban las manchas de sangre” (146). El cuerpo, al ser acuchillado, no dilata en vaciarse, en reducirse a la nada, deja de existir. Las sustancias internas que lo sostienen de pie y vivo se desparraman, en palabras del narrador “La sangre, desde diversos puntos del cuerpo tumbado, había corrido en todas las direcciones, formando dibujos y figuras geométricas que a primera vista tomé por sombras” (146).

El derramamiento de sangre simbólicamente es un sinónimo del nivel de agresión que sufrió la mendiga, equivalente a su precariedad, es decir, a su desprotección, a su propensión

a ser atacada y al deseo de un sujeto por desaparecer a otro sujeto que asume saber quién es. Considero que la condición de mendiga de Carmen es sustancial para suponerla como un sujeto que se encuentra más expuesto a ser atacado, puesto que su precariedad, dada también por su situación económica y manera de vivir, así como su género fuera de la norma la visibilizan como vulnerable y vulnerada. Mientras, la vulneración la reitera como vida no vivible.

El cuerpo se vacía, a tal grado que “en algunos sectores el reguero casi alcanzaba el borde de la pista” (146). El narrador lo cuenta con cierta crudeza, pues reduce la escena a un hecho de carnicería cuando recuerda: “contemplé cómo el hielo endurecido empezaba a absorber la totalidad de la carnicería” (146). En contraste con esa frialdad, se arrodilla debido a que la escena no deja de impresionarle y siente “mareos y ganas de vomitar” (146). Visualmente, el asesinato es provocador, principalmente por el escenario en el cual se ha cometido, tal como la descripción del narrador lo permite ver. Se muestra que la importancia del asesinato por sí mismo es poca, la referencia a la identidad de Carmen recae en señalar que es una mendiga, mientras la repercusión del crimen es minúscula para el Estado.

Un bulto ovillado en el Palacio de Benvingut, el cuchillo con manchas de plasma, la sangre regada hasta los bordes de la pista de hielo, un narrador que recuerda haberse acercado “hasta el cadáver” (146). Se acerca a él “con sumo cuidado, intentando no resbalar sobre el hielo y al mismo tiempo no pisar los cuajarones” (146), con curiosidad y con precaución para no verse implicado en el crimen. La vulnerabilidad del cuerpo es constatada, ese ser vivo ya es un “cadáver”, aunque, previamente, la extensión de la sangre anunciaba lo que el narrador presume cuando dice: “Desde el primer momento supe que estaba muerta, pero vista de cerca me pareció sólo dormida, con un leve gesto de disgusto en las comisuras del único ojo que, sin cambiarla de posición, me era posible ver” (146).

Las heridas del cuerpo de Carmen González Medrano no son explícitas, las cuchilladas que recibe son inferidas a partir de las marcas textuales, por ejemplo, el gran charco de sangre que cubre la pista de hielo, con lo cual la vulnerabilidad se demuestra implícitamente. El rostro de la mendiga al parecer está intacto, las puñaladas las ha recibido en otras partes del cuerpo, sin embargo, hay un rostro que a lo lejos se identifica como la muerte, a partir de los hallazgos de la sangre impregnada en la pista de hielo. Emmanuel Levinas presenta la noción de rostro como “la expresión original ... la primera palabra ... ‘no matarás’” (212).

La exhibición de circunstancias, como una muerte extremadamente violenta en la narrativa de Roberto Bolaño demuestra que, más allá de las marcas corporales del destazamiento, se observa un rostro a la distancia y se distingue el homicidio en el cuerpo de la mendiga en su vulnerabilidad. Ello también enuncia, lo que Levinas indica. Sin embargo, apelando a los planteamientos de Cavarero pareciera que el asesino de Carmen González Medrano no solo sabe que su condición de mendiga la expone como una corporalidad con una vulnerabilidad maximizada, sino que se suma a su mirada la concepción de un cuerpo matable (27). En mi interpretación, esta mirada se ve reforzada por el género de Carmen, a causa de que su modo de vida sale de las posibilidades otorgadas a las mujeres para desenvolverse públicamente.

En términos de Butler, todos los atentados, todas las muertes revelan la vulnerabilidad de los seres vivos; sin embargo, no solo revelan esa condición vulnerable que compartimos los seres coexistentes. Por consiguiente, ¿qué tipo de vulnerabilidad es la que manifiesta el homicidio de Carmen González Medrano? Su asesinato manifiesta una vulnerabilidad propia de las comunidades precarias. De tal modo, el asesinato de la indigente trajo como

consecuencia que la prensa y la audiencia pusieran su atención en el Palacio de Benvingut, “la noticia había salido en TV3 y ... el escándalo iba a traer cola” (161).

Sin embargo, la resonancia del alboroto público nada tenía que ver con la muerte de Carmen, aunque “por aquellas fechas, según el Carajillo, el pueblo andaba revolucionado y nervioso” (164). En un contexto en el que la vida es dignidad y el asesinato atenta contra la integridad, se podría inferir que el homicidio de la mendiga sería motivo suficiente para el revuelo que causó la noticia. No obstante, el narrador es muy claro cuando afirma que “la estafa del Palacio de Benvingut estaba teniendo una resonancia mayor que el crimen del Palacio Benvingut” (164).

Butler plantea que una circunstancia que influye en la precarización de ciertas vidas es vivir el género fuera de la norma. Carmen González Medrano vive su género fuera de la norma, practicando la mendicidad, como transeúnte, recolectando limosnas y sin asentarse en un solo lugar. El estilo de vida de la mendiga está tan afuera de la norma que su contribución económica dentro de la sociedad es nula, lo cual se contrapuntea con el interés que las autoridades ponen sobre el supuesto desvío del presupuesto público en la habilitación del Palacio de Benvingut. Se demuestra que, dentro de la historia de *La pista de hielo*, el interés principal del Estado es el económico, por lo cual el hecho de vivir el género fuera de la norma, mientras se practica la mendicidad, agrava la precarización del sujeto.

Me parece que Roberto Bolaño rescata esta historia a partir de los rasgos de subjetividad de Carmen González Medrano. Debido al objetivo del capítulo, aquí no se profundiza en ellos, no obstante, es necesario introducirlos. En la parte del crimen, el personaje de Carmen González es referido como mendiga. En complemento a eso y como parte de la complejidad desde la que Bolaño asume esa corporeidad, la mendiga también es señalada por demostrar con sus prácticas corporales parte de esa subjetividad que la

configura. Entre sus prácticas, la más destacada es el canto. Carmen González era cantante de ópera. Si nos ponemos a reflexivos al respecto, vamos a encontrar que para ser cantante de ópera Carmen debió estar dotada de cierta disciplina, a modo de ejercitar sus cuerdas vocales, aprenderse las óperas en otros idiomas, y conocer el lenguaje musical. Conocer las piezas musicales de ópera, aprenderlas e interpretarlas requiere dedicación y pasión, quizás. Estos aspectos los devela la narrativa de Bolaño, visibilizando que detrás de ese olvidado cruel asesinato, existía una corporeidad que asumida en su complejidad era imposible reducir a una simple mendiga no vivible, porque ella, y todos los asistentes al taller de poesía de Cherniakovski, son formas de ver, comprender y vivir diferentes a las que el poder avala.

Existen ciertas normas que dicta el Estado. Siguiendo a Judith Butler hay normas de género que “tienen mucho que ver con ... quién no será protegido por la ley o, de manera específica, por la policía, en la calle, o en el trabajo o en casa” (322). Se puede seguir esta idea de Butler, al observar en el texto de Roberto Bolaño que Carmen González estaba completamente expuesta, su figura no fue protegida por la ley, su homicidio fue opacado por un escándalo económico: la estafa en el palacio. Su nombre y su cadáver solamente se volvieron un “objeto de fascinación y placer de consumo” (322) al ser difundida la noticia por el canal TV3.

Por tanto, la relación que existe entre el homicidio del que es víctima Carmen González y su *modus vivendi* de indigente está sujeta, sobre todo, a su género y a la indigencia, al hecho de que esa precariedad es la puerta para que su cuerpo sea herido y hasta asesinado. De tal manera, encarna un cuerpo matable, sin recibir siquiera un duelo tras la muerte. Una situación similar sucede en *La literatura nazi en América*, en donde un grupo de mujeres con distintas marcas corporales y una situación social y económica diferente son secuestradas, torturadas, asesinadas y fotografiadas por un piloto aviador de las Fuerzas

Armadas de Chile. A partir de ello, dichos crímenes se pueden interpretar como sucesos que fueron motivados por una fijación hacia el género.

A diferencia de *La literatura nazi*, en *La pista de hielo* se puede apreciar un neoliberalismo ya instaurado que desplaza la importancia de la muerte de un sujeto por la del dinero. Por tanto, el asesinato y la desprotección de la mendiga se muestran como dos consecuencias de la libertad del sistema, puesto que, “mientras la libertad personal e individual en el mercado se encuentra garantizada, cada individuo es responsable y debe responder por sus acciones y de su bienestar” (Harvey 75). En este contexto, se deben aceptar indiscutiblemente las jornadas laborales que desgastan al cuerpo y exigen que la vida sea entregada en pleno al trabajo.

Si intentamos comprender esto desde el planteamiento de Adriana Fuentes, un cuerpo no es máquina, el bienestar de las corporeidades refiere a la posibilidad de construir y reconstruir la subjetividad atendiendo al cuerpo en su complejidad. En una dinámica neoliberal, el cuerpo es sometido a exigencias laborales que lo reducen a un engranaje de productividad para la comercialización y el enriquecimiento de las empresas. No obstante, el éxito o el fracaso personal son interpretados en términos de virtudes empresariales o de fallos personales (como puede ser el no invertir de manera suficiente en el propio capital humano a través de la educación) en lugar de ser atribuidos a ningún tipo de cualidad sistemática (como las exclusiones de clase normalmente atribuidas al capitalismo)” (Harvey 75).

#### 1.5. Subjetivación e interdependencia. Las causas de la vulnerabilidad en las novelas de Roberto Bolaño

En los términos con los que Butler expone la precariedad, la narrativa de Roberto Bolaño presenta que las mujeres, los pobres, los disidentes políticos y los sujetos provenientes de ciertas etnias son precarios porque se hallan “en un alto grado de riesgo de enfermedades,

pobreza, hambre, marginación y exposición a la violencia sin protección alguna” (Butler 323). Esto es debido a que carecen “de redes de soporte social y económico” (323) porque, en algunos casos, han sido excluidos por el Estado, como podría ser específicamente el asunto de la mendiga y de Lorenzo.

En otro de los casos, se ha tratado de víctimas de un artista plástico que también es piloto aviador de las Fuerzas Armadas de Chile, en una época donde la política de Estado era ejecutar a los disidentes del régimen. Por tanto, cuenta con el apoyo sistemático para torturar, asesinar, fotografiar a mujeres y a hombres que tienen una ideología comunista, y exponer las instantáneas como el nuevo arte de Chile, el arte aleccionador que explicita lo que sucede a quienes piensan diferente al régimen.

Las marcas textuales a partir de las cuales se realiza el análisis de la vulnerabilidad dan cuenta de que esas vidas se ven obligadas o condicionadas a una marginalización que los expone “al daño, la violencia y la muerte” (Butler 323). Además, Butler sostiene que se trata de un problema el hecho de que las instituciones sociales y políticas, especialmente, las que mantienen una correlación con el Estado-nación, minimizan las circunstancias precarias, puesto que, parte de su constitución está planificada para ello (322). Ello se configura, para que existan vidas que puedan ser consideradas como menos que eso, para que puedan ser sometidas y eliminadas mediante la violencia de Estado o tras la desprotección por parte de las instituciones, manteniendo normalizada la precariedad que promueve el capitalismo.

La descripción y análisis que aquí se realizan respecto al caso de las mujeres de Santa Teresa y de los judíos que llegan al organismo civil nazi en un poblado polaco, en cierto punto, coinciden con lo postulado por Paula Gutiérrez. La autora explica que existe una desvalorización de la vida en la sociedad actual, incluso “se ha rebajado la calidad de ser humano a un objeto” (35). Sin embargo, lo que esta investigación busca aportar es la

precisión de que no son todos los seres humanos los que han sido rebajados a objetos. Se pretende plantear que son considerados como objetos solo ciertos sectores de la sociedad; aquellos que se caracterizan por una situación precaria o viven procesos de precarización mediante los cuales se les señala como algo menos que humano, como vidas poco vivibles o sin valor. Esta investigación busca plantear cuáles son los marcos normativos que se sugieren en la obra de Roberto Bolaño como un medio para comprender a partir de qué esquemas es posible llevar a cabo la deshumanización, haciéndola pasar como un proceso justificado que termina por normalizarse.

Se ha observado en el desarrollo del presente capítulo que la perspectiva de Butler refiere al Estado al considerar que existe

Una distribución táctica de la precariedad que muy a menudo se articula a través de un desigual reparto basado en las normas imperativas respecto a qué vidas son importantes y, por tanto, merecen ser protegidas, y qué vidas son insignificantes o importan solo de manera marginal o incidental y, por tanto, en este sentido, se constituyen como vidas parcial o totalmente perdidas y por ello menos susceptibles de protección y sustento” (Saez 74).

En ese sentido, se coincide con lo que plantea Michael Martínez Raguso en “*(DE) FORMING WOMAN: IMAGES OF FEMININE POLITICAL SUBJECTIVITY IN LATIN AMERICA LITERATURE, FROM DISAPPEARANCE TO FEMINICIDE*”, respecto a que “las estructuras de poder oficiales y no oficiales se basan en la fusión de la violencia económica y de género” (viii). Esto, simultáneamente, va conformando al cuerpo como algo vulnerable y se gesta y se normaliza el pensamiento de que solo algunos grupos sociales son vulnerables.

Mediante el desarrollo argumentativo del presente capítulo, se ha demostrado que en las narrativas de Roberto Bolaño *2666*, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*,

*Nocturno de Chile* y *La pista de hielo*, las corporeidades que han sido particularmente visibilizadas como vulnerables dentro del sistema político económico neoliberal, y su antecedente, el imperialismo, son diversas. La vulnerabilidad en las novelas de Bolaño se ha llevado a cabo en distintos escenarios, que predominantemente han sido decisivos en la escritura de la historia de la humanidad, como el contexto político de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

En “La parte de Archimboldi” de 2006, el contexto histórico que abre la lectura e interpretación de las principales corporalidades visibilizadas como vulnerables es el de la Segunda Guerra Mundial. Este escenario proyectado en la narrativa de Roberto Bolaño muestra principalmente la vulnerabilidad intencionada de los judíos en la Alemania nazi, pues es sabido que los judíos fueron sometidos a diferentes vejaciones. Sin embargo, en la novela de Bolaño se escribe únicamente sobre los judíos griegos.

En el texto de Bolaño se puede observar que los judíos fueron vulnerados al ser despojados de sus derechos y haber sido detenidos para excluirlos de la sociedad alemana. Con su detención, la vulneración se acrecentó al no ser abastecidos de alimentos, con la consecuente precarización de su salud, que tampoco fue atendida. A los judíos se les dejó morir en el trayecto a su destino final, los campos de concentración. Fueron enviándolos a estos campos en vagones donde viajaron en condiciones insalubres. Los organismos civiles o militares nazis los sometieron a trabajos forzados para “entretenerlos”. Mientras todo esto sucedía fueron vistos como animales, para después ser asesinados.

Las reflexiones en el apartado dedicado a este capítulo me condujeron a observar cómo había sido la vida de los judíos, en general, antes de ser objetivo de los nazis. Esto me permitió darme cuenta de que su subjetividad había sido la principal razón por la cual fueron sometidos a un largo proceso de vejaciones. Los judíos se distinguían entonces por ser una

comunidad solidaria, astuta, que ocupaba las direcciones de prensa y del arte. Además, muchos de ellos simpatizaban o formaban parte importante en las filas del comunismo. En conjunto, estas características fueron motivo para la visibilización intencionada de su vulnerabilidad. No obstante, esta comunidad es solo un ejemplo de la necesidad que tiene el poder sistémico de precarizar, generando una relación de interdependencia, donde uno pueda someter a otro que señala vulnerable.

En los diferentes escenarios de la narrativa de Bolaño, el hostigamiento a los judíos fue un fenómeno internacional que aconteció en Chile, también. En *La literatura nazi en América*, el poeta Juan Cherniakovski, judío y comunista, fue uno de los desaparecidos después del golpe de Estado de Pinochet. Esto se replicó en corporalidades de mujeres como las hermanas Venegas, poetas vinculadas al taller de poesía de Cherniakovski. Es interesante que el narrador vaya dando pistas sobre cómo eran asumidos estos cuerpos como indios, feos, pequeños, marcas corporales que no corresponden a las que se esperan de un sujeto que se escribe cartas con poetas franceses.

Los desaparecidos mencionados en *La literatura nazi en América* tienen en común que todos son poetas y su principal vulneración es la desaparición, no obstante, del momento de su detención al de su asesinato, se dieron otras formas de violentarlos que no son explícitas en la novela. Especialmente, respecto a las mujeres, se menciona que fueron torturadas, descuartizadas, fotografiadas aún vivas, exhibidas y desaparecidas. De los hombres, se interpreta que fueron torturados y desaparecidos. En el caso de la tía de las hermanas Venegas, esta es asesinada con un puñal enterrado en el corazón por mano de Ramírez Hoffman, al igual que la empleada doméstica de la casa de campo. De este suceso se entiende que ambas fueron eliminadas para poder secuestrar vivas a las hermanas Venegas y así conseguir torturarlas y fotografiarlas.

En *Estrella distante*<sup>1</sup> las desapariciones referidas no son únicamente las que se muestran en el apartado de *La literatura nazi...*, sino que se despliegan para llegar a más mujeres poetas, como Carmen Villagrán, poeta lectora en francés; Patricia Méndez, devota de Neruda y de origen proletario; las hermanas Garmendia, antes las hermanas Venegas. Además, en el relato se incluyen corporalidades como la de Lorenzo, quien es caracterizado como pobre, manco y homosexual.

Es similar cómo se narra en *La literatura nazi...* y en *Estrella distante* que las mujeres son vulnerables a partir de que son detenidas o secuestradas, aunque puntualmente en el relato se hable de la desaparición. Si bien existe una generalización en cuanto a que la mayoría de los cuerpos que se observan en la exposición fotográfica son de mujeres, también el narrador refiere la presencia de unos cuantos hombres.

En *La literatura nazi en América*, las corporeidades que se miran en las imágenes pegadas en la pared muestran a los cuerpos descuartizados, golpeados, moreteados, en algunos casos, vivos, en otros muertos. Mientras, la manera en que los hombres son vulnerables se puede apreciar mejor en *Nocturno de Chile*, en donde el único caso que se cita es el de un cuerpo acostado boca arriba sobre una plancha de metal, atado de brazos y piernas, vendado de los ojos. Se trata de un cuerpo que muestra heridas, supuraciones, huesos rotos, signos de la tortura y que se encuentra aún con vida, probablemente.

El hilo que cruza a las tres novelas es la poesía y el crimen. Roberto Bolaño se encarga de saquear estas historias ocultas, las visibiliza mostrando a estos cuerpos en su complejidad. Uno de los principales rasgos de la subjetividad de estas corporeidades es su pasión por la poesía. Sus prácticas corporales estaban distinguidas por ser lectores de poesía; otros,

---

<sup>1</sup> Extensión de “Ramírez Hoffman, el infame” en *La literatura nazi en América*.

escritores; otros, grandes conocedores de poetas internacionales. Estos personajes se mueven en un contexto cultural artístico que no los salva de la desaparición forzada, debido a su simpatía con el comunismo. Su asistencia al taller de poesía solo permite que los agentes del régimen dictatorial puedan ubicarlos y, por ende, llegar a su desaparición y olvido. La memoria se vuelve el aliado del narrador para recuperar a estas corporeidades, mostrándolas también a partir de su subjetividad: su gusto por la poesía y por otros rasgos como la audacia o la valentía.

La forma en la que es vulnerado el cuerpo en “La parte de los crímenes” de 2666 dista un tanto de cómo se asume en “La parte de Archimboldi”, de *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*. En los relatos mencionados no se narran violaciones sexuales como las que padecen las mujeres obreras de las maquilas instauradas en Santa Teresa. Estas, por su parte, fueron golpeadas en todo el cuerpo, y violadas anal y vaginalmente. Entre este y los anteriores relatos se hallan, quizás, los momentos históricos más controversiales que cita la obra de Bolaño, porque su vulnerabilidad es maximizada a extremos análogos a las condiciones del neoliberalismo. Su precarización se muestra agudizada. Sin embargo, especialmente, las mujeres de Santa Teresa provienen de circunstancias de opresión patriarcal que, definitivamente, terminan replicando con su inserción laboral a las maquiladoras.

Por otro lado, en *La pista de hielo* solo se muestra a una mendiga que es vulnerada en el centro de la pista de hielo del Palacio de Benvingut, acuchillada en diferentes partes del cuerpo, heridas por las que se desangró y murió. En contraste a las mujeres de Santa Teresa, la cantante de ópera es consciente de la complejidad de su corporeidad y se resiste a involucrarse en los tentáculos del sistema laboral capitalista. Se percibe en ese personaje un alma libre, cierto nomadismo mediante el que rehúye. Esa práctica corporal es su estrategia

para librarse de una subsistencia esclavizadora. Simultáneamente, permite ver cómo construye su subjetividad a través del canto en las terrazas de los restaurantes. Sin embargo, su vulnerabilidad es visibilizada a partir de su mendiguez.

Hay que hacer notar que estos sujetos vulnerables, en los distintos momentos históricos, tienen algo en común. Se trata de personajes que se saben poseedores de una subjetividad fuerte basada en el autoconocimiento, mediante el arte, la poesía, el canto, el malabarismo, la independencia económica. Asimismo, la mayoría de los personajes analizados tienen una perspectiva política contraria a la del régimen en turno, según el contexto de las obras. A partir de estas dos condiciones es que comienzan a gestarse las normas que los excluyen, animalizándolos, ninguneándolos. Esto es, normas que justifican su existencia como vidas no vivibles. Aunque parte de mi hipótesis es que el Estado es quien los violenta o desprotege, también existen sujetos que dentro del panorama social de la narrativa de Bolaño son presentados como invulnerables y como sujetos encargados de visibilizar la vulnerabilidad de aquellos que se presentan como vidas no vivibles.

2. Vidas vivibles, complejidad y poder de Estado. El despliegue de la invulnerabilidad del cuerpo mediante las armas en el ejército nazi, Ramírez Hoffman, Jimmy Thompson y feminicidas anónimos

En el capítulo anterior se revisó cómo se despliega una señalización de la fragilidad con intención de dañar al otro. Principalmente, observo que en las narrativas de Roberto Bolaño esta vulnerabilidad maximizada surge como parte de un proceso de precarización del cual es responsable el Estado. En otras palabras, quiere decir que los Estados hacen uso de su soberanía para ejercer violencia sobre determinadas comunidades como parte de una necesaria interdependencia. Por tanto, cabría responder, desde la perspectiva de Roberto Bolaño, ¿qué personajes están implicados en la relación de interdependencia caracterizada por prácticas corporales de agresión hacia otros?

En el presente capítulo se tiene como objetivo contrastar la vulnerabilidad intencionada y la violencia presentadas en los personajes analizados en el capítulo anterior. El contraste se realizará con la invulnerabilidad de personajes como el ejército nazi y los organismos civiles, Ramírez Hoffman, Jimmy Thompson y los feminicidas anónimos de las citadas narrativas de Roberto Bolaño. Estos últimos personajes representan la invulnerabilidad y el poder del Estado. Por tanto, además de disentir la vulnerabilidad y la invulnerabilidad se analizará cómo es que esta última se configura y se sostiene.

### 2.1 Invulnerabilidad y poder del sistema en cinco narrativas de Roberto Bolaño

Cabe recordar que cuando aquí se habla de vulnerabilidad se entiende como una característica del ser humano. Además, desde la perspectiva de Judith Butler, pensar la vulnerabilidad corporal es admitir la inevitable relación con otras corporalidades, es decir, con otros sujetos, así como aceptar que, como cuerpos, se es vulnerable “a los demás y a las instituciones” (*Vulnerabilidad corporal, coalición y...* 20). A partir del punto de vista de dicha autora, la

vulnerabilidad es una condición política inherente a todas las corporalidades, en otras palabras, la vulnerabilidad es una condición que comparten todos los seres vivos y, por tanto, inevitable en cualquier sujeto. No obstante se hace evidente cuando se entra en contacto con otras corporalidades.

Aunque la vulnerabilidad sea una característica inherente a todos los seres vivos, existen solo algunas corporeidades que, como ya se observó en el capítulo anterior, viven en una condición política precaria, en una vulnerabilidad maximizada. Tal vulnerabilidad implica que la coexistencia de estos sujetos se encuentra constantemente amenazada, de modo que viven bajo un hostigamiento permanente o temporal. Esto último suele suceder solo en caso de que exista un régimen político que intimide en un alto grado a la población disidente. Así fue el caso del nazismo, que amenazó temporalmente a ciertos grupos étnicos, como aparece representado en algunas narrativas de Bolaño. No obstante, en términos fácticos, el hostigamiento puede venir del narcotráfico o de la delincuencia organizada, también.

En la narrativa de Bolaño, el acoso deviene principalmente de las instituciones policiacas y militares, así como de asesinos anónimos. Además, dicha intimidación persistente es una circunstancia que puede suceder en cualquier contexto social, económico y político; además, puede pasar desapercibida debido a que ha sido normalizada y legitimada. Mientras, se trata de subrayar otros supuestos peligros o apócrifas circunstancias inmorales. En este sentido, Beatriz Preciado llama “ficciones políticas” a aquello que difiere de lo hegemónico y de la heterosexualidad. A partir de este planteamiento, es posible hacer notar que los personajes y narrativas de Bolaño revelan la construcción de ficciones políticas que no corresponden a la norma. La obra de Bolaño es diversa en cuanto a las ficciones políticas retratadas en sus novelas. Preciado señala que “las nociones de masculinidad, de feminidad,

hombre, mujer, heterosexualidad, homosexualidad, normalidad, patología, transexualidad, intersexualidad son ... ficciones políticas ... vivas, encarnadas, [que] tienen la cualidad de su cuerpo” (“Las subjetividades como...” mins. 7:00-7:35).

En la narrativa de Roberto Bolaño, simultáneamente a la precarización y vulnerabilidad, surge lo invulnerable. Es decir, las corporalidades que no son heridas, aquellos cuerpos que nunca ven amenazada su existencia, las vidas que sí importan, las ficciones políticas que el sistema de poder avala; mientras que aquellas corporeidades que son vulnerables, supuestamente, tienden a presentar rasgos alternativos a los que la hegemonía acepta. Sin embargo, para referirnos a personajes hegemónicos es necesario que existan los personajes precarios. En ese sentido, la narrativa de Roberto Bolaño revela la relación de interdependencia jerárquica que existe entre quienes quieren dominar y quienes son dominados.

Judith Butler afirma que existen marcos normativos que “presentan y sitúan en primer plano las vidas por las que es posible llevar duelo [de tal manera que] funcionan para excluir otras vidas [aquellas que son] merecedoras del dolor” (*Violencia de Estado, guerra, resistencia...* 24). ¿Cuáles son las vidas que en la obra narrativa de Roberto Bolaño se posicionan en un plano de invulnerabilidad? También cabe cuestionar en qué personajes se hace notar la correlación masculinidad-invulnerabilidad y la feminidad-vulnerabilidad. Esto a partir del planteamiento de Elvira Burgos, según el cual existen “políticas que distribuyen la vulnerabilidad diferencialmente, según criterios de desigualdad y subordinación” (“Cuerpos feministas en...” 611) que, precisamente “definen la masculinidad por su invulnerabilidad y la feminidad por una vulnerabilidad exacerbada” (611). Siguiendo esa línea, en este capítulo quiero proponer que existe una correlación entre la invulnerabilidad y las vidas que son vivibles ante las circunstancias señaladas en el capítulo anterior, como el

asesinato de los judíos en la Segunda Guerra Mundial, cientos de desapariciones forzadas después del golpe de Estado de Pinochet en Chile y cientos de mujeres asesinadas en circunstancias de violencia sexual.

En ese sentido, quiero citar la pregunta que la escritora Irmgard Emmelhainz hizo en el libro *Tiranía del sentido común*: “¿Cómo es la vida que merece ser vivida ante la violencia de Estado, las crisis alimentarias, el empobrecimiento, el despojo, las migraciones forzadas, los cuerpos contaminados, agotados exhaustos y enfermos?” (117). La cito porque me parece que es otra forma de preguntar, ¿cuáles son las vidas vivibles en un contexto de violencia de Estado directa y de violencia de Estado indirecta? Entendiendo por esta última aquellos casos en donde los sujetos que se visibilizan invulnerables no mantienen una relación directa con el gobierno, es decir, no forman parte de organismos institucionales del Estado dentro de la narrativa de Roberto Bolaño.

Desde el capítulo anterior se ha mencionado que, aunado a los acontecimientos históricos en los que suceden las vejaciones a los sujetos visibilizados como invulnerables, existe un sistema político y económico que se asume como neoliberal, en el marco de esta investigación. Sin embargo, lo que David Harvey describe como neoliberal, Antoni Negri lo comprende como imperio, el cual tiene como antecedente al imperialismo.

El imperialismo se ubica aún en la Segunda Guerra Mundial, época histórica en la cual el poder se basaba en el expansionismo territorial, mientras que el imperio se distingue por gobernar al mundo sin poseerlo políticamente (4). Se entiende, pues, que este gobierno constituido por políticas neoliberales, que se reconocen como privativas, usa recursos como los medios de comunicación para propiciar la aceptación de tales políticas bajo el emblema de la libertad. De tal forma, este concepto se integra al sentido común de los sujetos de una sociedad (11). Además, tal gobierno hará uso necesario de los sujetos que formen las

instituciones policíacas públicas o secretas, para asegurarse de que las políticas económicas sean aceptadas con la menor cantidad posible de oposiciones que amenacen su instauración y perpetuación sistemática.

En la narrativa de Bolaño, esto aplica especialmente para casos como el de “La parte de Archimboldi”, con el asesinato de los judíos, y para el de los desaparecidos, en *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, pues observo que se despliega un control directo sobre estas poblaciones. Por otro lado, en “La parte de los crímenes” y *La pista de hielo*, el poder del gobierno se ejerce indirectamente, mediante mecanismos como la desprotección, entre otros que se irán demostrando a lo largo de este capítulo.

## 2.2. La invulnerabilidad del ejército militar nazi: las armas como una extensión del cuerpo en el reino de la apariencia. La mirada audaz y reveladora de Roberto Bolaño

Con Butler queda claro que no existen como tal los sujetos invulnerables, lo que sí existe es la visibilización de aquello que es irrompible, impenetrable, supuestamente. Según Sonja Stajnfeld, “en este apartado se distinguen dos tipos de mal, al igual que en el caso de Santa Teresa: como norma (así lo experimenta Sammer) y como deleite por transgredir las normas (en el caso de los campesinos). La intencionalidad textual es también la denuncia fuerte” (79). Retomando esto último, me parece interesante señalar que la intención del texto sea la denuncia. Más allá de discutir si es o no así, considero que es más valioso pensar a la literatura de Bolaño como un todo que sabe mostrar con cierta frialdad y humor las paradojas de los sistemas políticos económicos, especialmente, el neoliberal. Volviendo a lo que dice Stajnfeld, sea como norma o como transgresión, esa resistencia o impenetrabilidad se construye con el apoyo de otros elementos, por tanto, la invulnerabilidad de un sujeto va a

estar generalmente acompañada de algo más que su propia subjetividad, por ejemplo, un arma o la complicidad de otros sujetos.

Siguiendo la lógica de que los gobiernos hacen uso de las fuerzas policíacas y militares para cumplir sus objetivos, en 2666 la invulnerabilidad se reconoce en el ejército nazi, del cual formó parte el personaje Hans Reiter. En el caso del batallón del ejército nazi, estos sujetos vienen acompañados de armas de notable capacidad tecnológica, en contraste con las de otros ejércitos, como el polaco que les hizo frente en la Segunda Guerra Mundial, descrito en “La parte de Archimboldi”. Se expone cómo un grupo de polacos se resiste a rendirse y el resultado evidencia la aparente invulnerabilidad del ejército nazi tras un combate “que apenas duró diez minutos” (836). Tras el combate “un compañero de Reiter [...] apareció con la nariz rota de la que manaba abundante sangre” (836) a causa de los puñetazos que un polaco que se encontraba escondido en una rama de un árbol le había proporcionado en el lindero del bosque (836).

La sorpresa que externa el narrador en el relato es justamente que los polacos, o este polaco, emprendían un ataque usando su propio cuerpo como arma. En este caso, en el personaje no encuentran rasgos de pretender la invulnerabilidad con el apoyo de un arma. En contraste con el ejército nazi, estos poseían armamento con posibilidades de aniquilar vidas en un instante.

La sorpresa del narrador se identifica en las siguientes frases: “el compañero de Reiter no supo qué hacer pues en el peor de los casos o en el mejor de los casos, es decir en el caso más extremo, él se había imaginado siendo víctima de un ataque con cuchillo o de un ataque a la bayoneta, cuando no de un ataque con arma de fuego, pero nunca de un ataque a puñetazos” (836-7). Tal acción le causó desconcierto: “en el momento en que recibió los golpes del polaco en la cara, por descontado, sintió rabia, pero más fuerte que la rabia fue la

sorpresa, la impresión recibida, la cual lo dejó incapacitado para responder [y expuesto a] un golpe en el estómago, que no le dolió, y luego un gancho en la nariz, que lo dejó medio atontado” (836-7).

Con su cuerpo mostrando cierta fragilidad, el compañero de Reiter “mientras caía al suelo, vio al polaco, la sombra que era el polaco en ese momento, que en vez de robarle su arma como hubiera hecho alguien más listo, intentaba volver al bosque, y la sombra de uno de sus compañeros que le disparaba, y luego más disparos y la sombra del polaco que caía cosido a balazos” (836-7). El acaecimiento del polaco es el momento de la escena en el que la aparente invulnerabilidad del ejército nazi es maximizada con el apoyo de las armas de fuego. En contraste con la exposición del soldado polaco, eso demuestra que las armas de fuego son un instrumento del poder que forma parte elemental de su invulnerabilidad. No obstante, Roberto Bolaño desnormaliza la vulnerabilidad de los sujetos como sinónimo de indefensión, puesto que en escenas como esta narra que el soldado polaco no se asume inerme antes las armas de fuego; ataca al soldado nazi, se defiende, hace lo que puede para sobrevivir.

El personaje de Reiter es el más destacado de “La parte de Archiboldi”. Sin embargo, es interesante cómo en este fragmento en el que se habla del desempeño de la Wehrmacht, Fuerzas Armadas unificadas de Alemania, no se refiere directamente su desempeño dentro de dicho ejército. Por la exposición del párrafo anterior, se puede notar que los rasgos de invulnerabilidad que se despliegan con el uso de las armas de fuego se proporcionan a través de un personaje anónimo que entra en escena, al rescate del soldado que había sido tomado por sorpresa. Sin embargo, Bolaño se vuelca revelador y visibiliza la vulnerabilidad de las corporeidades que forman al ejército, señalando aspectos que suelen ser ignorados, en este caso, centrándose en la descripción de los atributos del personaje de Hans

Reiter. Por ejemplo, “fue durante aquellos días ... cuando Hans pensó que bajo su uniforme de soldado de la Wehrmacht él llevaba puesta una vestimenta de loco o un pijama de loco” (837). Insisto en que se trata de una descripción reveladora porque, para el nacionalsocialismo, la locura era considerada una anormalidad y, por tanto, merecía la exclusión.

En ese sentido, toma valor que el personaje de Hans Reiter declare que “el nacionalsocialismo era el reino absoluto de la apariencia” (926). La locura con la que se autopercebe Hans Reiter no corresponde al raciocinio que, en apariencia, exigía el nacionalsocialismo. Quizás corresponde más a la actitud del futuro escritor Archimboldi que vería en aquella guerra un gran motivo para escribir su obra. Interpreto, pues, que la finalidad de Roberto Bolaño no es la de clasificar, sino la de mostrar que las corporeidades se hacen y se rehacen en la experiencia y a partir de ella. A Hans Reiter ser soldado lo condujo a ser escritor, de modo que también visibiliza el rumbo que puede tomar el futuro de un combatiente de guerra. También noto que este cruce de rasgos que atenúan la complejidad se presenta en la descripción de los espacios.

Una de las características de la narrativa de Bolaño son las descripciones de escenarios cambiantes. En la misma escena en que se muestra a Reiter percibiéndose como un loco, el narrador dibuja un paisaje: “mientras caminaban bajo el sol o bajo las primeras nubes grises, enormes, interminables nubes grises que anunciaban un otoño memorable, y su batallón dejaba atrás aldea tras aldea” (837). La narrativa no determina el escenario, porque, simultáneamente, se hace alusión a lo laberíntica que puede ser la memoria, por ello no precisa y escribe que pudo haber sido bajo el sol o bajo las primeras nubes grises.

En el primer capítulo de esta investigación se hizo una mención indirecta sobre uno de los personajes que visibilizan la vulnerabilidad maximizada de un grupo de judíos griegos;

es el de Sammer, quien, como encargado de un organismo civil en un pueblo polaco, había sido cooptado por el expansionismo nazi. Como se narró en el primer capítulo, el poblado en el que se encontraba Sammer estaba habitado por unos cuantos niños y mujeres polacas, y por equivocación se había enviado a ese lugar un tren con quinientos judíos griegos que estaban destinados a llegar a Auschwitz. Sin embargo, la equivocación no los eximió de ser ejecutados, al menos a la mayoría. Por el desenlace de la guerra, los espacios correspondientes a localidades de los organismos nazis fueron desalojados y los judíos que aún no eran asesinados fueron liberados. A partir de la vulnerabilidad de los judíos que fueron asesinados, hay un poder que se enraiza y dibuja una imagen de lo que se percibe como inquebrantable.

Otro de los elementos que entra en juego en la construcción de la invulnerabilidad del nazismo, a partir de esta escena en la que Sammer está implicado, es el hecho de quemar todos los documentos que puedan dar cuenta de los acontecimientos sucedidos. Cuenta Sammer a Reiter que “La noche anterior había dormido en un sofá unas pocas horas y ya había quemado todo lo que se tenía que quemar” (959). Había que desaparecer todo rastro de evidencia y una forma de hacerlo era incendiar los documentos que probaban la recepción de los judíos en ese organismo civil.

El quemar los papeles coadyuvó a que altos mandos del ejército nazi no fueran inculcados por los delitos de lesa humanidad y, de esta manera, perpetuar su invulnerabilidad. Así lo manifiesta la siguiente cita: “en mayo de 1945, a la edad de veinticinco años, después de pasar dos meses oculto en un bosque, se rindió a unos soldados norteamericanos y fue internado en un campo de prisioneros en las afueras de Ansbach” (933). Escapó de ese lugar sin ningún inconveniente, pues los soldados norteamericanos y rusos solo buscaban a los principales responsables intelectuales de las ejecuciones de los cientos de judíos.

En la siguiente visita, que ocurrió una semana después, sólo vinieron al campo dos interrogadores y no hubo colas ni interrogatorios. Hicieron formar a los prisioneros y los soldados negros fueron repasando las filas y separando de éstas a un total de diez hombres, aproximadamente, a los que condujeron a dos furgones, en donde fueron introducidos después de esposarlos. El comandante del campo les dijo que esos prisioneros eran sospechosos de ser criminales de guerra y luego ordenó deshacer las filas y que la vida siguiera su curso normal (937).

Esto de alguna manera demuestra que entre mayor es el rango en el ejército, mayor es la invulnerabilidad, mientras no sean señalados como responsables de los crímenes. Sin embargo, la narrativa de Roberto Bolaño también revela que, así como la invulnerabilidad puede ser llevada a extremo, esta no tarda en evidenciarse como una apariencia y deja a los sujetos en su estado natural vulnerable. Respecto de la vulnerabilidad de Zeller, el narrador cuenta que “cuando los visitantes regresaron, pasada una semana, se dedicaron a las letras T, U y V y Zeller esta vez se puso nervioso de verdad [...] las palabras le salían a borbotones de los labios, su murmullo nocturno se volvió incontenible” (937). Zeller se muestra perturbado al saber que los soldados comenzaron a inspeccionar a los prisioneros que tenían nombres con las últimas letras del abecedario. Esta es una manera en la que Roberto Bolaño evidencia mediante los personajes cómo ciertas corporeidades gozan de una aparente invulnerabilidad, misma que se va desvaneciendo, dándole espacio a la inherente vulnerabilidad.

La narrativa de Roberto Bolaño, a través del personaje de Hans Reiter, hace notar la fragilidad inherente de Zeller, tras la posibilidad de ser juzgado como criminal de guerra. Su “semblante ... mostraba un deterioro progresivo, como si en su interior se desarrollara una lucha sin cuartel entre fuerzas diametralmente opuestas. ¿Qué fuerzas eran estas? Reiter lo

ignoraba, solo intuía que ambas fuerzas provenían de una única fuente, que era la locura” (938). Considero que develar la locura subyacente en los personajes que formaron parte directa o indirecta del ejército nazi es el medio de Bolaño para desnormalizar las prácticas corporales de violencia que ejerce el Estado. Al mismo tiempo, revela que los sujetos no pueden encajar en un modelo único, incluso aquellos que son aceptados por el gobierno nazi presentan características que son señaladas como anormales. Mientras que el nacionalsocialismo estaba en proceso de desarrollo de un cuerpo como modelo único, Roberto Bolaño muestra que, dentro de la estructura armada del nacionalsocialismo, subyacía la locura en los personajes de Hans Reiter y Zeller.

Valdría la pena recordar dos ideas importantes. La primera es que el contexto del asesinato de los judíos es un escenario expansionista. Mediante dicho contexto, el gobierno nazi está buscando hacer crecer su territorio geográfico y, por ende, su poderío. La segunda es la relación que se hace de los judíos con el comunismo, ideología política que para esa época ya se ha instaurado en Rusia. En síntesis, se reconoce que en la novela de Roberto Bolaño el ejército nazi representa una aparente invulnerabilidad como brazo armado del gobierno de Hitler, que busca acabar con cualquier obstáculo para llevar a cabo su plan expansionista. La postura crítica del escritor chileno muestra la precarización de los judíos y el comportamiento distinto a la razón como sinónimo de normal, a partir de quienes asumían cierta invulnerabilidad por sus lazos de poder con el Estado nazi.

### **2.3 Invulnerabilidad sublime: dictadura, poesía, represión y arte plástico en los personajes camaleónicos anticomunistas. Reflexiones de Bolaño sobre la condición humana y la tortura en el arte**

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría sería el escenario que polarizaría a los países del mundo; la lucha entre el capitalismo y el comunismo llevaría a Estados Unidos

a querer proteger sus intereses económicos, interviniendo en las políticas económicas del resto de los países del continente americano, entre ellos, Chile.

En “La parte de los crímenes”, el contraste entre vulnerabilidad e invulnerabilidad se da entre los personajes colectivos, los judíos y el ejército nazi, como es el caso de Reiter y Zeller. Mientras, en la novela *La literatura nazi en América*, la oposición sucede entre Emilio Stevens o el militar Ramírez Hoffman y las mujeres poetas asesinadas, fotografiadas y exhibidas en una exposición privada y algunos hombres que también fueron ejecutados y presentados a través de imágenes en el departamento del amigo de Ramírez Hoffman.

En el artículo “Wieder, wider, widen: casos de parodia y autoparodia en la narrativa de Roberto Bolaño”, Felipe A. Ríos ha apuntado que “*La literatura nazi en América* exhibe a treinta autores que, a pesar de tener un elevado gusto artístico y de elaborar una literatura tan atractiva que raya en la vanguardia, comparten el factor común de la ignominia política” (66). Los escritores ahí citados, por supuesto, parodiados, “al tiempo que desean fervorosamente consagrarse en el ámbito literario, pertenecen a las brigadas de la muerte, a las juventudes hitlerianas, a los aparatos represores de las dictaduras del Cono Sur de América Latina” (66).

En *La literatura nazi en América*, así como en *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, el acontecimiento histórico que las atraviesa es el del golpe de Estado dirigido por Pinochet en contra del gobierno socialista de Salvador Allende, el cual estaba teniendo muchos simpatizantes. Este, asimismo, se había ganado la inconformidad de los empresarios que se veían limitados al enriquecimiento prometido por Estados Unidos con el financiamiento universitario de los *Chicago boys*.

Los *Chicago boys* fueron un selecto grupo de estudiantes chilenos adoctrinados en el neoliberalismo de Milton Friedman en la Universidad de Chicago. Desde la perspectiva de

los estudios neoliberales, David Harvey asegura que “frente a los movimientos sociales que buscan intervenciones colectivas, el Estado neoliberal se ve obligado a intervenir, en ocasiones de manera represiva, negando, por lo tanto, las mismas libertades que supuestamente defiende” (79). Se observa cómo en la obra de Roberto Bolaño el Estado neoliberal se despliega mediante diversos registros narrativos, por ejemplo, con la configuración de personajes como Emilio Stevens, también nombrado Ramírez Hoffman. Estos intervienen para desaparecer a los disidentes del régimen, extendiendo sus tentáculos como infiltrados al taller de poesía del poeta judío y comunista Cherniakovski. Otro de los personajes colectivos que se suman a la configuración del Estado neoliberal es el de la DINA, la policía secreta del régimen, de la cual forma parte el personaje de Jimmy Thompson en *Nocturno de Chile*.

Retomando a Levinas, Judith Butler plantea que “el rostro del otro en su precariedad e indefensión constituye a la vez una tentación de matar y una apelación a la paz” (169). ¿Acaso no es esa precariedad la que incita a Emilio Stevens o Ramírez Hoffman a martirizar y matar a ciertas mujeres y hombres? Coincido con Butler en que es la precariedad de los sujetos lo que promueve que sean asesinados, pero se trata de una precariedad construida a partir de la criminalización de las corporeidades por ser militantes o simpatizantes del comunismo. Más allá de la precarización inducida, personajes como Hoffman están ejerciendo el poder militar que tienen para defender al gobierno de Pinochet, y sus políticas económicas neoliberales, del comunismo. Sin embargo, una de las características de este personaje es su oficio como poeta, oficio infame para el escritor Carlos Franz, quien en la presentación en Chile de *La pista de hielo* reivindica que Hoffman es “un poeta infame; pero en la doble acepción del vocablo (malvado, y a la vez sin fama, o con esa clase de fama

secreta, de capilla literaria clandestina, de las cuales se nutre Bolaño para sus historias). Ramírez Hoffman, además de poeta, es un teniente de la Fuerza Aérea de Chile” (s/p).

Las primeras marcas textuales de la novela de Bolaño que refieren a Emilio Stevens lo bosquejan como un sujeto que posee cierta frialdad para cometer los crímenes, al decir “y por la noche Emilio Stevens se levanta como un sonámbulo, tal vez durmiera con María Venegas, tal vez no, pero lo cierto es que se levanta con la seguridad de los sonámbulos y se dirige a la habitación de la tía” (191).

En la descripción del personaje de Ramírez Hoffman se perciben las anotaciones que Elvira Burgos ha realizado en torno a los cuerpos masculinos, los cuales, “como cuerpos amurallados remiten a una imagen de cuerpos prepotentes y autosuficientes que el feminismo cuestiona por sus efectos perversos” (617). En esa descripción que se hace de él, el término sonámbulo alude a movimientos automatizados, a lo irreversible, a la decisión y a la determinación. Incluso se insinúa el olvido de los actos realizados durante la fase sonámbula, como si Emilio Stevens estuviera poseído al momento de ejecutarlas. Se equipara a un sonámbulo que a la mañana siguiente no rememora las acciones que realizó durante las horas del sueño y realizó con toda perversión.

Sin embargo, ese rasgo automatizado de Emilio Stevens es solo una de las características de la subjetividad que componen el aspecto invulnerable del personaje como recurso narrativo, mediante el que se presenta al neoliberalismo. Stevens también cuenta con lo que Butler llama una estructura de relaciones sociales que coadyuvan a mantenerse a salvo de ciertos ataques. Dentro del ejército, Hoffman, antes Stevens, recibía algunos castigos por consecuencia de su audacia. Así sucedió tras aquella intervención poética aérea en la cual conjuró a mujeres muertas, puesto que “La broma o el poema ... le costó a Ramírez Hofmman una semana en el calabozo” (195). No obstante, pareciera que el encierro fue el campo de

cultivo para realizar planes, pues “al salir secuestró a las hermanas Venegas” (195). Simbólicamente, el encierro de Hoffman representa un reconocimiento a su audacia, lo cual refuerza su invulnerabilidad. Ramírez Hoffman cuenta con una red en la cual se apoya para realizar sus proyectos, como el secuestro de las hermanas Venegas y el asesinato de la tía de estas en su casa de campo en Nacimiento.

Igualmente, existe una estructura militar encadenada en la narrativa de Bolaño que se deriva de la configuración que el escritor hace del neoliberalismo en su obra. Esa estructura militar que lo castiga e intenta reprimir es la misma que apoya sus escritos en los cielos: “en 1974 convenció a un general y voló hacia el Polo sur” (196) en donde fue “filmado y fotografiado ... en su pequeño avión ... un caza Messerschmitt de la Segunda Guerra Mundial” (196). La construcción de la subjetividad de Ramírez Hoffman como personaje está permeada de su gusto por la poesía y su particular forma de manifestarla, asistiendo a los talleres de poesía, usando aviones de guerra para escribir poemas en la ciudad y en la Antártida u organizando exposiciones fotográficas.

La estructura social con la que cuenta Ramírez Hoffman no solo lo hace incólume a cualquier tipo de agresión externa a la institución militar, en donde los castigos a sus integrantes están legitimados. Hoffman también hace uso de dicho sistema para acrecentar su invulnerabilidad y como red de apoyo para darle continuidad a sus crímenes, porque cuando Stevens ya se ha transformado en Hoffman “y se dirige a la habitación de la tía ... escucha el motor de un coche que llega a la casa ... y después baja y abre la puerta y entran dos hombres en la casa de las estrellas del taller de poesía de Juan Cherniakovski” (191).

Hay dos temáticas imprescindibles que pensar al leer la anterior cita. La primera es qué papel juegan en la red de poder esos dos hombres que arriban a la casa. La segunda tiene que ver con que estos sujetos invulnerables conciben a su propia corporeidad como

individuos que adoptan una “postura erguida negando [...] su precariedad” (“Cuerpos feministas en...” 618). Además de las marcas corporales es la seguridad y agilidad de personajes como Ramírez Hoffman, una de las maneras en las que el texto de Roberto Bolaño enuncia al neoliberalismo es señalar aspectos que también conforman la subjetividad de manera temporal. Así, la seguridad y agilidad de Hoffman se basa en el respaldo de la institución militar y el uso de las armas que ella implica. De esta manera, las armas se vuelven un elemento fundamental en la configuración de estas ficciones políticas hegemónicas que Bolaño narra en sus historias.

Su autoridad para llevar a cabo el crimen, con el respaldo de la institución militar podría ser resultado de auto percibirse y ser reconocido socialmente, según Burgos como un “sujeto blanco, burgués, masculino, heterosexual” (612). En ese sentido, el narrador va exponiendo que la complejidad de la condición humana consiste también en que los personajes pueden lucir características de invulnerabilidad. Presenta que dichas características están sujetas al permiso que tienen estos personajes para hacer uso de las armas, de los aviones, del personal del ejército.

Volviendo a la primera reflexión, esos dos personajes que aparecen en la escena apoyando a Hoffman para secuestrar a las hermanas Venegas simbolizan la complicidad y la interdependencia de los personajes que están situados en el mismo régimen. Esto denota que los personajes cómplices también son precarios, que no tienen alternativa, de lo contrario podrían estar en el lugar de los sujetos vulnerables. Por tanto, se aprecia en los recursos narrativos de *La literatura nazi en América* que el Estado neoliberal también se articula mediante las relaciones de conveniencia. Estas son parte del sistema de ayuda de Stevens o Hoffman. En términos de Preciado, se trataría de tres ficciones políticas acorde al poder hegemónico de la dictadura militar: su masculinidad, su heterosexualidad y el goce de cierta

soberanía forman una red de características que les concede cierta autoridad para cometer los crímenes. Tales ficciones políticas de las que habla Beatriz Preciado concuerdan con los planteamientos de Elvira Burgos, para quien este sujeto, sobre el que se configura el liberalismo, también “se organiza y se sostiene en exclusiones, de clase, raza, género, sexualidad, cuanto menos” (612).

En el caso de los asesinatos de las hermanas Garmendia y su tía, los cómplices de Hoffman no lo ayudan a ejecutar el crimen directamente, sino que están ahí para que lo pueda completar, colaborando sin hacer juicios sobre sus asesinatos. Ellos extraen a las víctimas de su domicilio, desapareciéndolas, limpiando los lugares que Hoffman elige para exponer las imágenes en las que se representa el crimen como arte. No obstante, por la información que se obtiene del contexto, podría sugerirse que Hoffman no es el único agente militar que colabora en la desaparición de personas en esta novela. Desaparecen diversos sujetos, y es que hay un cuerpo militar que se dedica a detener y a matar a los disidentes en los cuarteles clandestinos. Esto conduce a pensar que la red de apoyo con la cual cuenta Hoffman se va tejiendo y fortaleciendo porque a todos les conviene encubrir los homicidios.

La escritura de Roberto Bolaño sugiere la existencia de un encadenamiento entre la complicidad como parte del proceso de subjetividad. Dicho eslabón se encadena con la corporeidad que se erige al negar la vulnerabilidad y se refuerza con el uso de las armas. Dicho de otra manera, lo que más fortalece a los personajes que ejecutan los crímenes es la protección institucional, militar y policiaca. El gran halo de invulnerabilidad que se construye alrededor de estos sujetos viene dado desde las instituciones de Estado. El filósofo Antonio Negri ha hecho observaciones sobre cómo estas instituciones logran legitimarse. En ese sentido, y en concordancia con Negri, para quien “el derecho a la policía se legitima por valores universales” (21), considero que un modo de argumentar y construir la

invulnerabilidad tiene como base el nexo que el gobierno hace entre policía y valores universales.

Negri asevera que “desde el principio, entonces, el Imperio pone en marcha una dinámica ético-política” (15), desde su perspectiva, el origen de esta dinámica se puede remontar a la antigua Roma, “donde la figura jurídico-política de Imperio se asoció íntimamente con los orígenes cristianos de las civilizaciones europeas. Allí, el concepto de Imperio unió categorías jurídicas y valores éticos universales, haciéndolos funcionar juntos como un todo orgánico” (15). De esta manera se ha difundido como verdad absoluta que “en el Imperio hay paz, en el Imperio hay garantía de justicia para todos” (15). Si bien Negri parte del derecho imperial romano, afirma que “cada sistema jurídico es, de algún modo, la cristalización de un conjunto de valores, porque la ética forma parte de la materialidad de cada fundación jurídica, pero el Imperio ... es peculiar, en cuanto empuja la coincidencia y universalidad de lo ético y lo jurídico hasta el extremo” (15). De este modo, en nombre de la paz social, “al poder único se le otorga la fuerza necesaria para conducir, cuando sea necesario, ‘guerras justas’ en las fronteras, contra los bárbaros, e internamente contra los rebeldes” (15).

Existen personajes que carecen de una red social de soporte, como las hermanas Venegas, quienes se encuentran aisladas, sin nexos sociales en su casa de campo en Nacimiento. Aquellos que pudieran parecer invulnerables no solo cuentan con la posibilidad de lazos sociales en su comunidad, sino que lo usan para satisfacer sus intereses, como Hoffman, al apoyarse en los militares como instrumentos para efectuar o completar los asesinatos, fotografiar a las víctimas y exhibirlas como el nuevo arte. En la escena de la exposición fotográfica no solo se observa un cambio en el arte, sino que se aprecia la intención de adiestramiento que Hoffman lanza a su círculo cercano.

Las relaciones sociales de Hoffman son su red de apoyo, sus cómplices o, en términos de Preciado, las ficciones políticas con las que se relaciona son “pilotos, militares jóvenes ... y cultos, un trío de periodistas, un pequeño grupo de artistas civiles, alguna dama joven y distinguida” (*La literatura nazi...* 196). Se trata de lo que Elvira Burgos llama una “noción de persona [que] ejerce la dominación sobre las categorías excluidas encubriendo su lógica de poder” (612). Es decir, personajes que están alejados de la inestabilidad propia de la precariedad, sujetos que gozan de ciertas garantías y de una condición económica sólida, de funciones reconocidas, tanto dentro del régimen político del momento como fuera de él. Estos son personajes heteronormados que desempeñan funciones reconocidas, como lo es ser piloto aviador, militar o una persona de formación intelectual que se sirve de sus conocimientos en arte para situarse dentro de un marco social y dentro de una red de poder. Esta funciona jerárquicamente y en ella los personajes son considerados vidas que sí importan al sistema de poder en el que coexisten.

Aunque Ramírez Hoffman haya contado con una red de apoyo distinguida y en el momento de sus intervenciones haya sido considerado un personaje audaz e invulnerable, dentro del relato, posteriormente, la percepción que se tiene de él es la de un ser misterioso y vulnerable. Después de la noche en que se lleva a cabo la exposición fotográfica, la información que se tiene sobre él es confusa, “su figura aparece y desaparece en la antología móvil de la literatura chilena envuelto siempre en brumas y con la prestancia de un dragón ... lo ven vagando por Santiago ... ejerciendo oficios disímiles y participando en empresas artísticas extrañas” (203). Si bien su invulnerabilidad también radica en esa capacidad camaleónica, como si existiera implícitamente una mayor cantidad de estructuras sociales que lo protegen y lo favorecen, la narrativa de Bolaño capta su inmanente vulnerabilidad muchos años después de su participación en las Fuerzas Armadas de Chile y de sus

intervenciones poéticas. “Lo encontré envejecido. Tanto como seguramente lo estaba yo. Pero no. Él había envejecido mucho más. Estaba más gordo, más arrugado, por lo menos aparentaba diez años más que yo, pensé, cuando en realidad sólo era tres años mayor” (212).

Interpreto que esta representación de invulnerabilidad-vulnerabilidad en los personajes de Bolaño es parte de un recurso formal que subyace en la desnormalización de las prácticas corporales del poder del sistema, puesto que va dando cuenta de que la irrompible fortaleza es un asunto temporal, sujeto a un aparato militar.

En contraste con las aseveraciones que hasta ahora se han realizado en este texto, el crítico Alexis Candia escribió que las novelas *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* “abordan la ‘demonización’ política que divide a la sociedad chilena en hombres y humanoides” (56). El personaje de Ramírez Hoffman se hallaría dentro de la categoría de humanoides, por las habilidades ya descritas en la novela. Sin embargo, un punto refutable es la conceptualización de Candia, pues divide a la sociedad chilena en hombres y “humanoides”, con lo cual despoja a los sujetos, como Hoffman, de su humanidad y, de esa manera, los posiciona a la par de un robot con rasgos de humanos.

Esa resignificación o lectura entorpece una interpretación que proporcione luz sobre el problema de la comprensión de las diferencias culturales, étnicas, de raza, de género y económicas que suponen saber quién es el otro y asumen una soberanía que les concede el poder de asesinar. De ahí que el mismo Candia considere que “la barbarie colectiva extrema [contribuye] al enigma de la iniquidad de la cultura occidental en el siglo XX” (56). No está de más citar lo que Felipe A. Ríos menciona en cuanto a la relación entre *La literatura nazi en América* y *Estrella distante*, pues “si ‘Ramírez Hofmann, el infame’ funcionaba como una entrada biográfica más en un catálogo de escritores simpatizantes del nacionalsocialismo, el

hipertexto *Estrella distante* reitera algunos significantes de dicho hipotexto pero para encontrar significaciones distintas, en tanto novela autónoma” (69).

Las marcas textuales del texto indican que Hoffman es percibido como un ser supremo, enigmático, una divinidad, lo cual también reivindica la interpretación de su invulnerabilidad, sin embargo, Hoffman no es un dios. “Decían de él que era el más inteligente de su promoción, también el más impulsivo. Podía pilotear sin problemas un Hawker Hunter o un helicóptero de combate” (196). Ramírez Hoffman es astuto y hace uso del conocimiento que tiene en orografía para continuar con el proceso que le requieren sus propósitos artísticos.

Según las marcas textuales, Hoffman era un piloto aviador, capaz de pilotear un caza Messerschmitt de la fuerza aérea alemana de la época nazi, por lo que, desde las alturas, Hoffman tenía dominio del territorio geográfico de Chile. Estas señas implican interpretar que el papel que juega el saber en la vida de Ramírez Hoffman es similar al de las relaciones de soporte social o económico. Es decir, el conocimiento funciona también como una base que permite al artista ejecutar y concluir sus obras, dejando la menor cantidad posible de evidencias, debido a su saber sobre la orografía del territorio chileno. Dicho conocimiento implica un poder que le permite no dejar rastro de sus víctimas en la faz de la tierra, puesto que se afirma “no hay cadáveres, o sí, hay un cadáver, un cadáver que aparecerá años después en una fosa común, el de Magdalena Venegas, pero únicamente ese, como para probar que Ramírez Hoffman es un hombre y no un dios” (191). En otras palabras, las redes de apoyo sociales, la situación económica estable y privilegiada de Hoffman y el conocimiento son los pilares sobre los cuales está asentada su invulnerabilidad.

Ramírez Hoffman no solo es un piloto aviador que sabe conducir un avión de caza de la Segunda Guerra Mundial, sino que es miembro de las Fuerzas Armadas de Chile durante

la dictadura del general Augusto Pinochet. Carlos Basso describe la situación real durante este periodo; a partir de sus investigaciones sustenta cómo la comunidad chilena que llegó a proclamarse disidente, o se le sospechó de ello, fue hostigada. La batalla de la dictadura por erigirse y perpetuarse como un Estado invulnerable fue posible, como señala Basso, con apoyo de la Agencia Central de Inteligencia, por su siglas en inglés CIA, quien “ayudó con entrenamiento a la DINA” (17). No obstante, el autor precisa que “hacia 1975 la CIA comenzó (de poco a poco) a espantarse ante los métodos de Pinochet” (18).

Dentro de los límites del texto narrativo, durante dicho régimen, las desapariciones forzadas y las fosas clandestinas eran un lugar común, una política de Estado. Por ello, se interpreta que, para Ramírez Hoffman, cometer los asesinatos con fines artísticos fue resultado de la consciencia que tenía sobre su invulnerabilidad. Además de que las circunstancias dictatoriales permitían ejecutar los crímenes, como una medida para mantener el orden establecido, Ramírez Hoffman resolvía sus intereses personales de acrecentar su invulnerabilidad, mediante la precarización de otros sujetos. Esto en un momento histórico en el que se buscaba la instauración de las políticas económicas neoliberales.

Tal situación propició que se llevaran a cabo las desapariciones forzadas, y esto se puede sustentar con los señalamientos de David Harvey, cuando refiere que “desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas” (7). Dicho giro debía tener como consecuencia el bienestar de la sociedad, sin embargo, es cuestionable que, para llegar a ese supuesto bienestar enunciado desde el neoliberalismo, se haya tenido que someter a un sector de la población. Y que ello se debiera a que este sector representaba una amenaza para el cumplimiento de las políticas económicas de privatización

y desregulación que desplazan al Estado y posicionan a los corporativos en un lugar importante dentro del gobierno.

En “Ficción y facticidad en *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño”, Marguette Dieng hace una lectura crítica en la cual pone de manifiesto que “las fronteras entre la ficción y la realidad en la narrativa latinoamericana ya desde la Colonia se han vuelto porosas” (2). En la novela contemporánea, “narradores como Roberto Bolaño ... se apropian de la realidad extraliteraria fáctica, inscribiendo sus obras dentro de unas coordenadas sociopolíticas, económicas y culturales bien determinadas” (2).

A la luz de un episodio ficticio de referente fáctico en *Nocturno de Chile*, en el que uno de los invitados a la casa de María Canales, supuesto “teórico de la escena de vanguardia”, se pierde entre los pasillos de la casa camino al sanitario y llega a una habitación donde encuentra a un “hombre atado a una cama metálica [y con] los ojos vendados” (140-141), se puede apreciar en cómo la vulnerabilidad está dotada de marcas corporales sobre los sujetos disidentes. Sin embargo, se trata de una vulnerabilidad que, lejos de demostrar la fragilidad de la vida, pone en evidencia la supuesta invulnerabilidad de otros sujetos, como la de Jimmy Thompson. Este, en términos de Elvira Burgos, es el ejemplo ideal del sujeto sobre el que se organiza el liberalismo, con marcas corporales como la piel blanca, un tipo burgués, masculino y heterosexual (612),

Jerárquicamente, la invulnerabilidad en *Nocturno de Chile* aparece referida principalmente en la figura de Jimmy Thompson, quien “había sido uno de los principales agentes de la DINA y que usaba su casa como centro de interrogatorios” (141). En la novela de Bolaño, las siglas DINA hacen una referencia directa a la institución dictatorial, estudiada recientemente por Carlos Basso en *Chile Top Secret*. En ese trabajo, el periodista e investigador explica cómo la Dirección de Inteligencia Nacional fue una institución en la

época de la dictadura militar que tuvo la función de infiltrarse en los grupos políticos y públicos que se pudieran considerar contrarios al régimen de Pinochet (15).

En ese sentido, la DINA es una institución avalada por el régimen dictatorial, por lo cual el personaje de Jimmy Thompson cuenta con el respaldo de la estructura de la institución policiaca como empleado de ella. Así, durante el régimen, su condición política se encuentra a salvo, completamente protegida, aunque en el texto narrativo, antes de escribirse que pertenecía a la DINA, se dice que “era representante o ejecutivo de una empresa de su país que hacía poco había instalado una filial en Chile y otra en Argentina” (*Nocturno de Chile* 126). Sin embargo, aun bajo la afirmación textual de que perteneciera a una empresa norteamericana, se puede inferir que su condición política también es estable, partiendo de que ninguna compañía que no fuera leal al régimen dictatorial llegaría a instalarse en Chile en esa época.

Sus relaciones sociales no solamente se remiten a las que se pudieran crear a partir de la institución policiaca, sino que cuenta con el lazo de los simpatizantes del régimen, al menos, las marcas textuales ponen de manifiesto que solía relacionarse con los invitados a la casa de Mariana Callejas durante las fiestas nocturnas, reuniones en las que solía haber “buen whisky, buen coñac” (125), una casa que recibía a los amigos “una vez a la semana, dos veces a la semana, en raras ocasiones tres veces a la semana” (125).

Las reuniones sociales en las que en distintas ocasiones se encontraba el personaje de Jimmy Thompson hacen alusión a un momento histórico en el cual había toque de queda. El narrador apela a ello: “¿dónde se podían reunir los intelectuales, los artistas, si a las diez de la noche todo estaba cerrado y la noche, como todo el mundo lo sabe, es el momento propicio de la reunión y de las confidencias y del diálogo entre iguales?” (124). Justamente ahí, en el escenario de la casa del personaje de María Canales, en donde a veces se encontraba su

esposo, Jimmy Thompson es descrito en el relato como “el típico norteamericano alto, de pelo castaño, un poco más claro que el de su mujer, no muy hablador pero educado. A veces participaba en las veladas artísticas de María Canales y entonces, generalmente, se limitaba a escuchar con paciencia infinita a los invitados menos brillantes de la noche” (126). Por tanto, en su red de apoyo social, indirectamente, también estaban los intelectuales y artistas de la época que eran partidarios del régimen dictatorial.

Los artistas e intelectuales de la época que asisten a las tertulias literarias en casa de María Canales son una red de apoyo social. Sin duda, encubren lo que sucede en el sótano de la casa, pues quizás muchos lo intuyen o conocen, pero no se atreven a nombrarlo. Se narra que el supuesto artista o teórico de vanguardia que se pierde en los pasillos del sótano de la casa encuentra a “un hombre desnudo, atado de las muñecas y de los tobillos” (139), acto seguido pide “un whisky y luego otro y no dijo nada” (139). El silencio se vuelve una manera de apoyar socialmente a los sujetos que cometen los crímenes y la complicidad, además del respaldo militar, se vuelven elementos que edifican la aparente invulnerabilidad de ciertos sujetos, como Jimmy Thompson. Este pasaje da cuenta de cómo Roberto Bolaño une aspectos de la subjetividad que en apariencia están separados y opuestos, como la tortura y las tertulias literarias. No obstante, vincula a los personajes torturadores como Jimmy Thompson y escritores, artistas plásticos, intelectuales, entre ellos, el personaje de su esposa, María Canales.

A los dos elementos mencionados, el silencio y el respaldo militar, se les puede sumar el de los espacios clandestinos que contribuyen a la noción de una sociedad disciplinaria, como Negri la plantea, “sociedad en la cual el comando social se construye a través de una difusa red de dispositivos o aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas” (25). Él identifica que la obediencia a las reglas se logra “por medio de

instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etcétera) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la ‘razón de la disciplina’ (25). En ese sentido, el sótano de la casa de Jimmy Thompson, usado con fines de disciplina social, es también un dispositivo violento que suma a la construcción de la invulnerabilidad de estos sujetos, quienes gobiernan “estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y/o desviados” (25)

Pareciera que la magnitud del crimen es similar a la percepción de la invulnerabilidad con la cual se presentan ciertos personajes. A partir de la novela, se sabe que “los subversivos pasaban por los sótanos de Jimmy, en donde éste los interrogaba, les extraía toda la información posible y luego los remitía a otros centros de detención” (141). En ese sentido, estas vidas vulnerables que terminan por no valer nada, en algún punto, tienen un valor. Siguiendo la cita de la obra de Bolaño, ese momento en el que dichas vidas valen es justo cuando en los sótanos son torturadas, interrogadas. Su valor radica en que pueden aportar a las investigaciones de la DINA información que le permita al régimen dictatorial destruir al enemigo. No obstante, los opositores terminarán siendo excluidos de la sociedad.

Después de las torturas e interrogatorios en casa de Jimmy Thompson, al salir de ahí se convierten en vidas que ya no importan. Salir del sótano de la casa de Jimmy Thompson significa dejar de existir y acabar con esa existencia, implica una fortaleza para el régimen. Por citas anteriores queda claro que los interrogatorios se daban en condiciones de tortura psicológica y física, las marcas textuales apuntan a que “en su casa por regla general, no se mataba a nadie. Solo se interrogaba, aunque algunos murieron” (141). En *La literatura nazi en América*, Ramírez Hoffman es el personaje que representa emblemáticamente lo infranqueable, además de ser el personaje que da continuidad a la parte represiva del Estado

neoliberal entre la institución militar y la sociedad, a través del taller de poesía. De manera similar, en *Nocturno de Chile*, Jimmy Thompson es el personaje que articula el nexo entre la violencia de Estado y la sociedad intelectual y disidente política.

Se ha visto ya cómo la invulnerabilidad de Jimmy Thompson, similar a la de Ramírez Hoffman, está edificada con el apoyo y respaldo de la institución militar que persigue el objetivo de mantenerse como una institución invulnerable, torturando y asesinando a sus opositores. Además, en el caso de Jimmy Thompson, la red social juega un papel hasta cierto punto sorprendente, puesto que se da una complicidad demostrada con el silencio. A partir de ahí, se abren interrogantes como, ¿qué es lo que propicia la colaboración implícita por parte de los invitados a la casa de María Canales? ¿Acaso lo que ven les remite al silencio por miedo a ser sometidos a la tortura?

El miedo se vuelve aquí un instrumento para acreditar las detenciones, los asesinatos y las desapariciones, porque todos tienen pavor de vivir ese destino. Además, en el sentido que plantea Foucault, el miedo funciona como una utilidad: “cuando más crímenes hallan más miedo tendrá la población y cuando más miedo en la población más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial” (Las redes del poder 9-10). Sin embargo, se mira en el sistema dictatorial planteado en la narrativa que el sistema de control se vuelve deseable para aquellos que ven al comunismo como un crimen y se crea una sensación de cuidado a la población. Por otro lado, en aquellos grupos disidentes también se instala un miedo que, contrario al deseo del sistema policial, promueve la represión de ideas contrarias al régimen dictatorial, como lo son las ideas socialistas que fueron la bandera política de artistas plásticos o poetas.

Otro aspecto de la invulnerabilidad del agente de la DINA es su seguridad al preparar y cometer atentados, como viajar a Washington para matar “a un antiguo ministro de Allende

y de paso a una norteamericana [así como preparar] atentados en Argentina contra exiliados chilenos e incluso algún atentado en Europa” (*Nocturno de Chile* 141).

A partir de diversas investigaciones, como la de Carlos Basso, es sabido que el atentado en Washington al que refiere el narrador de *Nocturno de Chile* es aquel donde fue asesinado Orlando Letelier, quien había fungido como ministro de Defensa Nacional en Chile, ministro de Interior y de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Salvador Allende.

No obstante, en el relato, la invulnerabilidad del personaje de Jimmy Thompson se acrecienta cuando María Canales es entrevistada por el cura Sebastián Urrutia, quien, al preguntarle por su marido, Jimmy Thompson, recibe como respuesta de la escritora protagonista de las reuniones artísticas, que él se encuentra “En Estados Unidos [...] Ahora vive en Estados Unidos, dijo. ¿Y cómo se encuentra?, dije yo. Supongo que bien” (141).

El personaje de Jimmy Thompson continúa, hasta cierto punto, invulnerable, a pesar de los crímenes cometidos, que ya empezaban a ser de dominio público, y el hecho de que fuera divulgada la verdad sobre lo que sucedía en la casa de la pareja. Persiste invulnerable aún en los posibles juicios que se llevaron a cabo, tras los cuales lo “metieron preso en Estados Unidos [y] su declaración inculpó a varios generales de Chile” (142). Por ello lo “sacaron de la cárcel y lo pusieron en un programa de protección especial de testigos ¡Como si los generales de Chile fueran jefes de la mafia! ¡Como si los generales de Chile pudieran extender sus tentáculos hasta las pequeñas poblaciones del Medio Oeste norteamericano para acallar a los testigos incómodos!” (142), exclama el narrador. La figura de este personaje, en semejanza a la de Ramírez Hoffman, es la de un héroe. Achille Mbembe dice que “heroísmo: consiste en ejecutar a los demás mientras se mantiene a distancia la muerte propia” (69). Esa

posibilidad de mantener a distancia su muerte es también su invulnerabilidad por la protección que le proporciona el régimen desde el que haya realizado los crímenes.

En el caso de Ramírez Hoffman, el narrador de *La literatura nazi...* aborda la vulnerabilidad del personaje al final de la novela. Sin embargo, en cuanto a Jimmy Thompson esa fragilidad inherente al ser humano está proyectada en la casa en donde se llevaban a cabo las tertulias literarias y las torturas. En los años de esplendor, de gozo por la protección del régimen, la casa había sido un espacio importante tanto para las reuniones de los artistas como para la represión.

Al final del relato, el narrador, el sacerdote Sebastián Urrutia Lacroix, visita a María Canales, quien le cuenta “aquí mató un empleado de Jimmy al funcionario español de la Unesco. Aquí mató Jimmy a la Cecilia Sánchez Poblete. A veces yo estaba viendo la tele con los niños y se iba la luz por un rato. No oíamos ningún grito, sólo la electricidad que se iba de golpe y después volvía” (146). Años más tarde, ese poder de dar muerte desaparecería y la casa alegre, sofisticada en la que se convenían arte y suplicio, se convertiría en “una casa demasiado grande, con un jardín descuidado en donde la maleza crecía sin control, vertiginosamente [...] Los vidrios estaban sucios y las cortinas corridas” (143). La descripción del espacio se vuelve simbólica en cuanto al destino de los anfitriones Jimmy Thompson y María Canales. En ese sentido, todo aparente rasgo infranqueable termina por ceder el lugar a la innata fragilidad.

Es menester preguntarse qué tanto podría estar influyendo un marco normativo en el que se considere la protección a ciertos sujetos por su procedencia racial, como en el caso de Jimmy Thompson, sujeto norteamericano que se podría estar posicionando en una jerarquía de superioridad respecto a los ciudadanos chilenos. Es muy interesante observar cómo en calidad de ex agente de la DINA, el sujeto continúa recibiendo una seguridad que lo

personifica como un cuerpo aún más invulnerable, en contraste con sus víctimas, quienes se presentan como cuerpos heridos, con supuraciones, con los huesos rotos (140). Sin embargo, la intervención de los generales de Chile para que lo pusieran en libertad es un indicio importante; lleva a pensar que el marco normativo aplicado para su protección no solo considera un asunto racial, sino también supone un pasado político militar. Este además se vuelve incuestionable al estar indirectamente implicado con Estados Unidos.

#### 2.4 Femicidas anónimos, casos de invulnerabilidad en el auge del neoliberalismo ¿Imitación o influencia de las prácticas corporales del poder del sistema?

Para hablar de *2666*, quisiera retomar algunas consideraciones formales que Elisa Cabrera García hace del texto, pues muestra que el componente del género se despliega mediante diversos recursos literarios como “la multiplicación de registros narrativos (informe forense, investigación policial, lenguaje coloquial)” (10). Entre estos, el informe forense es clave para comprender “la diferencia de poder sistémica entre el género masculino y el femenino en el espacio literario” (10), diferencia que generalmente se manifiesta en las diferentes perspectivas que narran los asesinatos. En cuanto a los informes forenses, estos “dan cuenta de rasgos de las asesinadas que las culpabilizan por su apariencia, su profesión o por transitar determinados espacios públicos” (10). Conjuntando los planteamientos de Elisa Cabrera con los que dispongo en esta investigación, se muestra que la invulnerabilidad está presente en la narrativa de Bolaño como un rasgo que se revela tanto en la interacción de los personajes como en la atmósfera narrativa, a través de los distintos recursos literarios.

Mientras en los anteriores relatos la invulnerabilidad se encuentra personificada, en *2666* Roberto Bolaño articula a la invulnerabilidad como un rostro desconocido que solo puede intuirse a partir de las marcas corporales que deja en sus víctimas. En la mayoría de los casos, los responsables de los asesinatos de las mujeres no son localizados o, en la peor

de las situaciones, ni siquiera son buscados. En 2666, el narrador enuncia la invulnerabilidad a partir de la condición precaria de las mujeres que son asesinadas y violadas, denota la condición exacerbada en que se encuentran las mujeres, puesto que las referencias a sus agresores son indiscernibles.

Uno de los pocos acontecimientos en el que se localiza al responsable del asesinato y es juzgado es el de Luisa Celina Vázquez, quien murió “estrangulada con un cable de televisión” (445). Menciono que se trata de uno de los casos excepcionales porque, en conjunto, los feminicidios narrados por Roberto Bolaño, en los cuales refiere documentos periciales, mencionan la dificultad para dar con quienes asesinan y violan. En general, en “La parte de los crímenes”, el escritor desarrolla una serie de situaciones que cita para poner en entredicho la ligereza de las múltiples declaraciones con las que se trata de inculpar a ciertos sujetos. En el texto se narra que la noche en que Luisa Celina fue encontrada “se procedió al arresto de su amante, Marcos Sepúlveda, y de su socio, Ezequiel Romero” (445), padre del hijo que Luisa Celina esperaba al momento de ser asesinada.

Tras un interrogatorio que dura toda la noche, Sepúlveda es puesto en libertad y Romero continúa detenido (445), puesto que este último “confesó haber mantenido, a espaldas de su amigo y socio, relaciones íntimas con la muerta” (445), a quien decidió matar, porque al enterarse Luisa Celina de que estaba embarazada de Sepúlveda, le pidió a Romero no continuar con la relación que hasta entonces mantenían (445).

Este es un caso en el que la invulnerabilidad es momentánea y transita también hacia lo vulnerable, como sucedió en el caso de Nuria Martí en *La pista de hielo*. Aunque en el texto no se hace completamente explícito el momento en el que la figura del personaje de Romero se percibe invulnerable, es justo el momento citado indirectamente en el testimonio del personaje, cuando confiesa haberla asesinado ahorcándola con un cable. ¿En qué se basó

Romero para decidir asesinarla? ¿Qué marcas corpóreas de Luisa tentaron a Romero para ejecutarla? ¿En qué medida Romero la consideró un sujeto lo suficientemente desprotegido o de menor valor como para privarla de la vida?

Si bien la ejecución de Luisa la posiciona en un lugar de absoluta vulnerabilidad, de una asumida y total desprotección, y al personaje de Romero lo coloca en un sitio donde pareciera ser totalmente invulnerable; su confesión en los calabozos de la comisaría lo hace transitar de lo invulnerable a lo vulnerable. No obstante sus declaraciones, Romero, “en lugar de ingresar en la prisión, siguió en los calabozos de la comisaría n° 2, pero esta vez los interrogatorios no estaban dirigidos a aclarar los detalles que faltaban del asesinato de Luisa Celina sino a intentar incriminar a Romero en el asesinato de Esperanza Gómez Saldaña” (445).

Es evidente que la institución policiaca tiene un interés particular en él: señalarlo responsable de ese y otros asesinatos como consecuencia de que el organismo es incapaz de hallar a los autores de los feminicidios. De esa manera pasa de ser un sujeto invulnerable a ser vulnerable. Lo cual reivindica lo que implícitamente Bolaño viene señalando desde sus primeros textos, el Estado juega un papel perversamente importante en el ejercicio del poder. En este caso, la detención ilegal de Romero —puesto que no ha sido juzgado tras sus confesiones— busca implicarlo en el resto de los crímenes que la instancia correspondiente no logra resolver.

Implícitamente, el registro literario de estos hallazgos interviene en una dinámica en la cual, mientras a un personaje se le trata de inculpar por todos los feminicidios sucedidos hasta entonces, otros personajes feminicidas quedan fuera de las escenas. En dicho mecanismo se percibe lo que Michel Foucault llama redes de poder, asumiendo que “en un grupo, en una clase, en una sociedad operan mallas de poder” (*Las redes del...* 9-14) en las

que cada individuo tiene una localización exacta para ejercer, conservar e impactar el poder en los demás (9-14). En 2666, la narrativa de Roberto Bolaño evidencia que el organismo judicial, que tiene la facultad y obligación de investigar los crímenes de Santa Teresa, ejerce un poder que lo erige como invulnerable y le permite señalar con el dedo al culpable, aunque no se realice un proceso judicial con el cual se pruebe el delito. Es así como la instancia gubernamental hace valer su lugar en las redes de poder de un Estado, que promueve el crimen como una manera de infundir el miedo en la sociedad y consolidarse con su aparente invulnerabilidad.

La institución judicial, con su poder y su invulnerabilidad, tiene impacto en sujetos precarios, de modo que dicho ejercicio del poder precariza aún más. En consecuencia, propongo que en “La parte de los crímenes” de 2666 Roberto Bolaño expresa implícitamente que los feminicidas están influidos por las prácticas corporales del poder del sistema. Dicho de otra manera, los personajes feminicidas están configurados bajo un pensamiento de poder y superioridad de sujeto neoliberal que les brinda una noción transitoria de invulnerabilidad. El caso de Ramírez Hoffman y Carlos Wieder en *Nocturno de Chile* y *Estrella distante*, respectivamente, ponen en entredicho que pertenecer a las altas esferas del poder político militar o policiaco dota a los personajes de un halo de invulnerabilidad. Sin embargo, situaciones como las que se presentan en 2666 ponen en evidencia que, cuando la institución no tiene la capacidad suficiente para proteger a ciertas ciudadanas, la invulnerabilidad de los asesinos crece, y se engrandece aún más cuando los cuerpos son desaparecidos y no son buscados o encontrados. No obstante, considero que no es solamente la falta de suficiencia por parte de las instituciones policiacas la causante de la vulnerabilidad de algunas ciudadanas. El contexto juega un papel elemental en el proceso de visibilización de la vulnerabilidad y de la invulnerabilidad de algunos sujetos.

En esa dirección, el surgimiento de un nuevo orden mundial en el cual se privilegiaban las políticas económicas neoliberales abrió las puertas para la mayor desvalorización de las mujeres obreras en la escena pública y, por ende, su visibilizada vulnerabilidad. En el sistema, si bien es aceptable su inserción en el ámbito laboral, no es admisible que estas mujeres quieran llevar a cabo prácticas corporales como divertirse al salir de sus empleos. Paralelamente, los sujetos invulnerables van perpetuando esa coraza debido a que las mujeres asesinadas solo significan mano de obra barata sustituible.

La situación relatada por Bolaño en 2666, en cuanto a sus orígenes, podría explicarse con una mirada retrospectiva al año de 1965, en el que en México se inició “la entrada controlada de capital extranjero bajo el programa de las maquilas, que permitió principalmente al capital estadounidense producir en la zona fronteriza de México utilizando mano de obra barata, sin limitaciones por ningún tipo de arancel o de restricción sobre la circulación de mercancías” (*Breve historia del...* 109). Entre los años de 1988 y 1994, “la inversión directa extranjera se convirtió en uno de los elementos fundamentales del programa de reforma de Salinas [con el cual] el programa de producción en las maquilas se expandió rápidamente a lo largo de la frontera norte del país convirtiéndose en una parte esencial de la estructura empresarial y laboral de México” (112).

Esta época de expansión de la industria maquiladora que refiere David Harvey coincide con el momento relatado por Bolaño en “La parte de los crímenes” de 2666. Si bien en 2666 el año de 1993 es el referente temporal a partir del cual se tienen en observación contable los feminicidios, el texto afirma que “seguramente en 1992 murieron otras. Otras que quedaron fuera de la lista o que jamás nadie las encontró, enterradas en fosas comunes en el desierto” (444). La oración en el texto es un poco ambigua. Si en 1992 también murieron mujeres a consecuencia de la violencia física y sexual y no fueron tomadas en cuenta como

parte del fenómeno que se considera que existe a partir de 1993, ¿se debe a que no fueron denunciadas por sus familiares o por los testigos? Al afirmar que “jamás nadie las encontró”, ¿se está planteando que sus desapariciones fueron denunciadas, pero nunca fueron encontradas? Y en caso de que, como sugiere el texto, se quedaron enterradas en fosas comunes en el desierto, ¿quién o quiénes las escondieron?, ¿con qué finalidad?

Respecto a 2666, Alexis Candia dice que los asesinos de dicha novela comparten con los sádicos “el deseo de acelerar y multiplicar la violencia. Por eso hay un intento constante por elevar el número de víctimas, el que, en definitiva, se empina hasta las 109 mujeres asesinadas” (“Todos los males...” 53). Candia observa en la novela que la violación, sumada a la tortura y el estrangulamiento, es una constante, con lo cual sostiene que “la reiteración del procedimiento evidencia la crueldad de los perpetradores” (53). Aquí lo interesante es pensar a partir de qué marcos normativos inteligibles y transformables es que se crea una noción de crueldad sobre ciertas corporalidades.

De pronto, pareciera que empieza a asomarse la sugerencia de que existe una política de Estado con tendencia a culpabilizar automáticamente a las parejas de las víctimas, intentando categorizarlos como crímenes pasionales. Así, también se observa en el relato una propensión de los personajes que representan a las autoridades a no resolver los feminicidios, incluso a invisibilizarlos. La acumulación de dichas inclinaciones por parte de las instancias correspondientes va construyendo la invulnerabilidad de los sujetos que cometen los asesinatos tras las violaciones sexuales y, en general, el martirio de la corporeidad de sus víctimas. Simultáneamente, estos sujetos replican las prácticas corporales violentas del poder del sistema, sometiendo, vejando y asesinando a sus víctimas, aprovechándose de la precarización inducida. Y, por otro lado, dicho mecanismo va fomentando la vulnerabilidad de sujetos, como las parejas de las víctimas, ya que son señalados como los responsables de

los crímenes sin que hayan sido juzgados mediante un proceso judicial legal conforme a la ley.

Cuando se afirma que en el relato existe una inclinación por parte de las autoridades policíacas a responsabilizar de los crímenes a las parejas de las asesinadas, se hace tomando como ejemplo el caso de la muerte de Emilia Mena . Sin embargo, en el relato se pone en evidencia que los señalamientos de las autoridades se hacen después de un peritaje irregular. Es decir, después de que su cuerpo fue encontrado en un basurero clandestino: “En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de la muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras, y sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras [...] ya estaba muerta” (466). En el relato se pasa de un informe mediocre en el que los hallazgos no son profundamente analizados —ni siquiera son analizados, sino únicamente descritos— para afirmar que “el principal sospechoso del asesinato de Emilia Mena era su novio” (467). Si bien en las novelas citadas anteriormente, la subjetividad y la invulnerabilidad de los personajes se configura con las armas de fuego y el respaldo del ejército o la policía secreta, en “La parte de los crímenes” se conforma con las armas blancas y con el uso de la fuerza física, porque los sujetos golpean o estrangulan a las mujeres.

Lo que más vale la pena observar de ese proceso es cómo un conjunto de irregularidades por parte de las autoridades incrementan las posibilidades tanto de que unos cuerpos se vuelvan cada vez más vulnerables como otros más invulnerables. Por un lado, el no determinar las causas exactas de la muerte de Emilia Mena evidencia la poca importancia que tiene para las instancias el conocer la razón de la muerte, porque, ciertamente, al no ser un cuerpo lo suficientemente relevante, el conocimiento de causa también pierde trascendencia.

Sin embargo, la falta de significación del asesinato que se tomó como ejemplo también tiene como consecuencia el engrandecimiento de la invulnerabilidad. Aunque en el relato se narra que el sospechoso fue buscado por los policías con los requisitos legales para su detención, al no ser encontrado “ni el más mínimo rastro del supuesto novio y asesino [...] el caso quedó abierto y no tardó en olvidarse” (467).

Dichas marcas textuales llevan a interpretar que existe una estrecha relación entre el olvido y la invulnerabilidad, puesto que esta se va erigiendo en la medida en que los delitos contra la comunidad precaria de las mujeres no se buscan resolver. Lejos de que el homicida reciba algún castigo, se reitera que es posible asesinar, martirizar y violar sexualmente a una persona por su género, porque el agresor se asume invulnerable y superior a su víctima.

Otro caso que externa cómo los procesos no concluidos o bien realizados por parte de las instancias correspondientes contribuyen a la composición de la invulnerabilidad es el de una mujer que fue encontrada muerta en el descampado de la escuela; ella “llevaba una blusa negra y zapatillas negras y tenía la falda arrollada sobre la cintura ... Algunos mechones estaban pegoteados por la sangre coagulada. En el estómago y alrededor del sexo también tenía sangre seca” (468). Por la descripción se puede apreciar que la vulnerabilidad es expresada en extremo, como lo demuestran palabras como “sangre coagulada” o la sangre seca que rodeaba su estómago y su sexo.

Además, la invulnerabilidad también es revelada y esto se puede apreciar cuando en el texto se menciona que, al concluir la autopsia, “el forense estableció que llevaba muerta varios días, sin precisar cuántos” (469). La falta de exactitud apunta a un análisis del cuerpo hecho superficialmente, lo cual da la pauta para no continuar con una investigación seria por parte de la policía, o de que no se cuenta con la infraestructura, lo cual, por consecuencia, tiene el fortalecimiento de la invulnerabilidad.

Las referidas marcas textuales recuerdan lo que Daniel Hernández afirma en “Más allá de los feminicidios: violencia y cuerpo femenino en ‘La parte de los crímenes’ de Roberto Bolaño”:

Palabras y frases como conductos, hueso hioides, restos de semen, tecnicismos propios de la investigación forense, a mi parecer, cumplen con la función narrativa de convertir el cuerpo de la mujer en objeto. Esta objetivación de la mujer de parte del narrador da cuenta de la objetivación que policías, investigadores, detectives, prensa y asesinos hacen de ellas y que, en gran medida, resulta en los asesinatos (626).

En absoluto comparto el punto de vista de Daniel Hernández, para quien el vocabulario forense convierte al cuerpo de la mujer en objeto y que dicha objetivación es la causa de los asesinatos. Parte del orden establecido es que los seres humanos pasan por la morgue al morir, es un médico forense el que determina oficialmente la causa de la muerte, sin embargo, no todos los seres humanos son objetualizados o cosificados. Existen sociedades o momentos históricos, tal como se aprecia en la narrativa de Bolaño, donde solo algunos seres humanos son considerados vidas no vivibles. Tal señalamiento no resulta a partir de su muerte, sino de circunstancias previas a la muerte, como la performatividad de su género, su etnia, raza, cultura, situación o pensamiento político, religión, estatus económico.

La discriminación, la exclusión o la desvaloración ocurren durante la existencia del ser humano y el trato que recibe el cuerpo en mortandad es un reflejo del marco normativo que se le implementó durante su vida. Sin embargo, no es el vocabulario que usa un médico forense la causante de la cosificación de las corporalidades femeninas; aunque determinado lenguaje sí podría implicar un alejamiento, mantener cierta objetividad respecto al cuerpo del delito. Y dicha distancia también podría influir en la actitud desinteresada de los integrantes de la institución policiaca, quienes van mostrando cada vez menos interés en el fenómeno,

como sucede en el caso de una niña de dieciséis años que fue encontrada muerta cerca de una planta de chamizo. La reacción ante su desaparición son declaraciones como que “cabía la posibilidad de que se hubiera fugado con un hombre” (470).

Además, en el texto se plantea un contraste entre las acciones de quienes participan en el hallazgo del cadáver. Por un lado, se dice que “debido al estado del cuerpo el forense no fue capaz de determinar la causa de la muerte” (470). En la frase se nota un tono irónico cuando se escribe que “uno de los policías que acudieron al levantamiento del cadáver sí que fue capaz de identificar la planta de guaco” (470), subrayando implícitamente que del cuerpo no se menciona nada, como ignorándolo, pero prestando mucha atención a la planta que “es buena para las picadas de los mosquitos, dijo agachándose y cogiendo unas hojitas verdes, lanceoladas y duras” (470).

Otra de las formas de la invulnerabilidad es la desprotección a la que se enfrentan las víctimas de los feminicidios en las calles. En algunos casos se refiere que tras las vejaciones corporales, la institución policiaca llega al lugar de los hechos, supervisa, retira a la víctima y la lleva a la morgue para que se dicte una autopsia que no analiza las causas precisas de la muerte. La causa dada sin la aplicación del proceso legal refiere, pues, a la poca importancia de dichos cuerpos.

Se observa así que, con la misma inmediatez con la que se hace la autopsia, las parejas de las víctimas son declaradas culpables. Esto refiere a una de las contradicciones del neoliberalismo que, como enunció y estudió David Harvey, se trata de un sistema en el cual “los individuos deben buscar las soluciones y los remedios de todos los problemas a través del sistema legal [pues] la teoría neoliberal se concentra en el imperio de la ley y en la interpretación estricta de la constitucionalidad” (76).

Sin embargo, el mecanismo de desprotección descrito líneas arriba tiene un contraste: la sobreprotección. Existen lugares en los que la entidad policiaca está ausente, se presenta tras un hallazgo y después se vuelve a desproteger la zona. Así también, en 2666, existen espacios que la autoridad policial busca sobreproteger, como las iglesias que son orinadas por un personaje identificado como el Penitente, quien asesinaba a los sacerdotes que reprimieran su acción.

Ante tales circunstancias, en la novela existe un pasaje en el cual se propone “poner un policía en cada iglesia y esperar a que el Penitente dé el primer paso, dijo Juan de Dios Martínez” (465). Se decía del judicial Juan de Dios Martínez que es “muy católico” (465), con lo cual se revela que los integrantes de dicha institución, cuya finalidad es proteger a la sociedad, se mueven más motivados por un tema de fe personal, como es el caso de Juan de Dios, mientras que dejan de lado el asunto principal de la protección a la comunidad. En el relato no se muestra que sus personajes judiciales propongan un sistema de vigilancia en las diversas zonas en que han sido encontrados los cadáveres, incluso, en espacios en los que la situación ha sido recurrente, no se plantea la idea de instalar un método de vigilancia en las inmediaciones del basurero.

Con este contraste entre lo que se idea a favor de proteger más ciertos espacios y ciertos sujetos —como la iglesia, los feligreses y el sacerdote— mientras no se plantea amparar a sujetos como las mujeres que son violadas y asesinadas, se muestra que la invulnerabilidad también se construye a partir de que el Estado promueve la sobreprotección de ciertos sujetos y espacios. Es decir, aun siendo preciso el problema de los feminicidios relatados en 2666, la tendencia es invisibilizarlos, incluso, mirar con mayor atención otro tipo de fenómenos sociales, minimizando la importancia de la violencia física y las violaciones sexuales de las que son víctimas cientos de mujeres. Y, como consecuencia de

hacerlos pasar como inadvertidos, la invulnerabilidad se fortalece, por lo cual los sujetos que llevan a cabo los crímenes se encuentran, indirectamente, más protegidos por el Estado.

En el universo narrativo de Bolaño, las consecuencias de las condiciones político-económicas neoliberales son distintas según la espacialidad. En *La pista de hielo* “abunda una serie de señuelos que aluden a la novela negra ya sea porque los personajes gustan de las alusiones literarias” (Remo Morán) o porque el tratamiento de la atmósfera ubica a la historia en una zona fronteriza a la novela gótica y, fundamentalmente, porque la presencia del cadáver, como se podrá observar más adelante, es un elemento clave que se repite en la genealogía “negra con diferentes modulaciones” (“Roberto Bolaño y las...” 17).

Por su parte, *La pista de hielo* es un relato que se desarrolla en un pueblo de la costa catalana de España, lugar del mundo que no ha sido impenetrable por el sistema neoliberal. En un mínimo de líneas, el relato denota que hay vidas que son vivibles, vidas que no son vivibles y que el dinero es más importante que ambas. Para convencer de esta última idea, en el sistema neoliberal, “unos cuantos magnates de los medios de comunicación controlan la mayor parte del flujo de noticias, que en muchos casos se convierten en pura propaganda” (*Breve historia del...* 90). Así mismo sucede con el poder económico, pues “si bien se colocan en un primer plano las virtudes de la competencia, la realidad delata la creciente consolidación del poder transnacional, monopolista y oligopolista dentro de un reducido número de centralizadas corporaciones multinacionales” (90). Aunque esta circunstancia no es tan explícita en *La pista de hielo*, el narrador permite entreverlo. Quedémonos, pues, con la idea de Harvey: en el sistema neoliberal las noticias son más propaganda que mera información.

En *La pista de hielo* la vulnerabilidad maximizada se ve expresada a través del personaje de la mendiga y cantante Carmen González Medrano. Sin embargo, lo opuesto al

personaje de la pordiosera, el personaje invulnerable es el de la patinadora Nuria Martí, célebre deportista a la que “los periódicos y las revistas la hicieron famosa en todo el país y su fama, dicen, traspasó las fronteras; su foto se reprodujo en los semanarios sensacionalistas de Europa” (169). Según Antonio Negri, “un lugar donde debemos localizar la producción biopolítica de orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de la comunicación” (32).

Es así como el personaje de Nuria se configura como invulnerable antes del escándalo del palacio. Se presenta una ficción política moralmente aceptable, pero no es un asunto gratuito, sino que se explica mediante la influencia de los medios como “periódicos y revistas que la hicieron famosa” (169). Nuria era la belleza imantada que las niñas que la veían patinar querían ser, como consecuencia de que “la comunicación no solo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización ... Expresa el movimiento y controla el sentido y dirección del imaginario que corre por estas conexiones comunicativas; en otras palabras, el imaginario es guiado y canalizado dentro de la máquina comunicativa” (*Imperio* 32).

En términos de Preciado, lo que la cita describe es una ficción política aceptable, propia del sistema heteronormado. El personaje de Nuria Martí es algo público y deseable, que se encuentra en la cara primordial de la moneda, de tal manera que su exposición y reconocimiento público se vuelven condiciones que influyen en establecer una percepción como un sujeto invulnerable, exento de precariedad. Como explica Felipe Ríos, se trata “de una posición privilegiada en el sistema sociocultural” (*Roberto Bolaño. Una...* 201) que es dada cuando se vive dentro de los márgenes de la heteronormatividad hegemónica.

Butler explica que “nuestra precariedad depende en gran medida de la organización de relaciones económicas y sociales [así como de la] presencia o ausencia de una infraestructura sustentadora [y de] instituciones sociales y políticas que coadyuvan a la

creación y sustento de alianzas” (*Vulnerabilidad corporal, coalición y...* 25). Por ello, se interpreta que dicha invulnerabilidad implica contar con el apoyo estable de las instituciones sociales y políticas que proporcionan el reconocimiento del sujeto y servicios públicos que le brindan a este una infraestructura. Misma que promueve el parecer o aparentar un ser invulnerable, así como el dotar de estabilidad, además de contar con las condiciones suficientes para no ser susceptible de la muerte a manos de otro, en un contexto político social en el que la precariedad produce en algunos sujetos la incitación a matar, como si existiera en ciertos sujetos “una aprehensión de la precariedad del otro que ... lleva a querer matarlo” (169-170).

Mientras que Carmen González Medrano representa la clandestinidad y el ocultamiento, es decir, la vulnerabilidad y la precariedad, Nuria personifica lo público, lo visible, lo invulnerable (169). Retomando las afirmaciones teóricas de Butler, la patinadora Martí es también un ser vulnerable, como todos los seres vivos. Sin embargo, a diferencia de la mendiga Carmen González, el personaje de Nuria Martí es una ficción política heterosexual e invulnerable. Así ha sido legitimada y normalizada su figura, sustentada en la protección económica, social, profesional y pública, a partir de su esfuerzo, desarrollo y reconocimiento de su talento, así como reiterada por el éxito obtenido, de tal manera que dicha base la va posicionando como una vida que sí importa.

Según el testimonio de Remo Morán, a Nuria “la llamaron la mujer misteriosa del Palacio de Benvingut, la deportista del Infierno, la patinadora de mirada angelical, el objeto español del deseo, la belleza que conmocionó la Costa Brava” (169). Nuria, la patinadora, era un personaje aclamado por su talento, sin embargo, más por sus marcas corporales, como se hace notar en la siguiente cita: “algunos niños, sobre todo algunas niñas habían seguido la retransmisión televisiva del evento y por supuesto habían visto patinar a Nuria. Para unas

pocas, Nuria era un ídolo. La mayoría, sin embargo, aplaudía imantada por su fama y su belleza” (25).

Su belleza “impuesta por la hegemonía heterosexual, a su vez, requiere de procesos identificatorios promotores de la asunción de tales normas y, finalmente, considerar la materialización de la norma en los cuerpos que gobierna como la producción de cuerpos que importan” (“El discurso de...” 424). De esta manera, la patinadora Nuria Martí se va configurando como un sujeto invulnerable, aunque en el relato se muestre también cómo el escándalo del asesinato del palacio de Benvingut produjo la disminución de esa aparente invulnerabilidad.

Enric Rosquelles, quien había rehabilitado el Palacio de Benvingut para los entrenamientos de la patinadora a costas del presupuesto del Ayuntamiento, dice en su testimonio que Nuria era “la mujer más hermosa que jamás hubiera visto. ¡La más hermosa que jamás veré! Los niños no suelen equivocarse, dicen. Yo, como psicólogo y como funcionario nunca lo he creído. Esta vez tenía razón. Todos los adjetivos del mundo cuadraban a la figura luminosa de Nuria” (26).

En las palabras dadas por el personaje de Enric Rosquelles, se advierte lo que Adriana Fuentes refiere y explica en *Decidir sobre el propio cuerpo* cuando escribe que el sujeto se piensa “como un cuerpo ya preconcebido ... que le sirve como parámetro y que, finalmente, le acorrala a estar inmerso en ese mismo lenguaje (327). Las marcas corporales de Nuria son percibidas, haciéndola como refiere Rosquelles, “la mujer más hermosa” (*La pista de...* 26) porque existe un criterio legitimado y normalizado sobre la belleza aceptada y adulada.

Esto también se explica con lo que Adriana Fuentes propone en *El cotidiano periplo...* en cuanto a que “la repetición ritualizada de la norma se instaura en la vida cotidiana produciendo cuerpos determinados y acotados generando implicaciones en las

intersubjetividades” (199). De ahí que la cita del personaje de Rosquelles incluso apele a creencias colectivas usando la frase “Los niños no suelen equivocarse, dicen”, para argumentar su percepción sobre las marcas corporales de la patinadora. Se gesta, así, una noción del personaje de Nuria Martí como una ficción política invulnerable que además de sostenerse en sus marcas corporales, referidas en el relato a partir de la belleza, parte de una infraestructura económica, social y profesional legitimada y normalizada.

La invulnerabilidad, dada por la belleza sugerida de la patinadora y el éxito de su profesión, ejerce una suerte de dominación sobre el personaje de Rosquelles, quien decide acondicionar en el Palacio de Benvingut la pista de hielo y usar los fondos del ayuntamiento para tales fines. Pero, sobre todo, las palabras de Rosquelles llevan a interpretar que la dominación sucede a causa de la canónica belleza de Nuria Martí, “la mujer más hermosa que jamás hubiera visto” (*La pista de...* 26).

Mientras Carmen González Medrano representa la exclusión y el olvido, Nuria Martí simboliza la inclusión, la evocación, la sugerencia pública, aún después de que los medios de comunicación transmitieran el asesinato de la mendiga en el Palacio de Benvingut. Mirar de cerca a Nuria Martí es también revelar una transformación en el personaje, pues esa ficción política heterosexual de una patinadora con marcas corporales que aluden desde la perspectiva de Rosquelles a una corporalidad canónica integral y con éxito profesional, se va modificando, transitando hacia cierta vulnerabilidad, que surge después de la noticia del asesinato de la mendiga y de que se da a conocer como un escándalo de corrupción la habilitación de la pista de hielo en el Palacio de Benvingut.

En ese sentido, es el alboroto económico en medios de comunicación lo que visibiliza a Nuria como vulnerable, porque, como explica Antonio Negri, “No hay nada, no hay ‘vida desnuda’, no hay punto de vista externo, que pueda ser colocado por fuera de esta campo

atravesado por el dinero; nada escapa al dinero” (31). Para este filósofo, la idea de que el dinero sea la piedra angular de la que deriva la valoración de las vidas que sí son vivibles y las que no, y que incluso sea más importante por encima de cualquier vida, se debe a que “cada figura biopolítica aparece vestida con indumentaria monetaria” (31).

Remo Morán cuenta cómo la vida profesional de la patinadora se transforma en un hecho dramático después del homicidio en la clandestina pista de hielo, pues “poco después de hacerse público el escándalo fue expulsada de la Federación de Patinaje y todas las esperanzas de volver al mundo de la competición se desvanecieron” (169). Desde la perspectiva teórica que aquí se ha presentado, en el neoliberalismo, más allá de la competencia, el surgimiento de los mono y oligopolios solo pueden suceder mediante el sometimiento tanto del Estado como de la población a las órdenes de los empresarios. Como ha explicado Harvey, ello es posible debido a que a los altos mandos se les ofrecen privilegios. Sin embargo, una vez se ha evidenciado que detrás de una imagen pública aparentemente invulnerable hay corrupción, esta deja de ser observada por la gran coraza que le protege. Mientras tanto, antes de que el personaje de Nuria fuera motivo de noticia por el asesinato en el Palacio y el desvío de recursos, su configuración respondía a la de una mujer neoliberal fruto de una producción sistémica.

Así, pues, Antonio Negri explica que “las grandes potencias industriales y financieras producen no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, es decir, producen productores” (31). En el caso de Nuria, ella es productora de belleza, productora de un canon de mujer exitosa que, mientras todo lo que haga responda a la perpetuación del neoliberalismo, podrá ser visibilizada como invulnerable. “La esfera biopolítica, la vida está hecha de trabajar para la producción y la producción está hecha de

trabajar para la vida. Es una gran colmena donde la abeja reina vigila continuamente la producción y la reproducción” (31).

Es interesante cómo el crimen del Palacio influye en su vida y la convierte en un sujeto aún visible con un toque de marginalidad, es decir, en una ficción política excluida de los privilegios de ser aclamada por su talento. Así, pasa a ser ficción política vulnerable que es, mediáticamente, vendible por sus marcas corporales. Por ejemplo, “una revista de Barcelona le ofreció dos millones de pesetas por posar desnuda; otra, medio millón por la historia completa de los sucesos ocurridos en el Palacio de Benvingut” (*La pista de...* 169). El escándalo y el morbo se vuelven las directrices de su vida inmediata al asesinato. De ser tratada como una figura pública profesional seria se convierte en un objeto de deseo alcanzable y asiste a ciertos medios a hablar “puesto que se había convertido en noticia y nadie le negaba un micrófono, en todos los medios de comunicación que quiso, sobre todo en los programas deportivos nocturnos de marcado carácter sensacionalista, en contra de los directivos y entrenadores que, erigiéndose en jueces, arbitrariamente la habían apartado de lo que para ella era más que una profesión” (170).

Antes del asesinato, se observa en la novela una ficción política de moral aceptable, “un ídolo [al que la gente] aplaudía imantada por su fama y su belleza” (25-26), un sujeto exitoso invulnerable que se transformó en apariencia vulnerable, porque Enric Rosquelles toma parte de los recursos públicos para satisfacer intereses personales. Sin embargo, el asesinato no es el escándalo.

Remo Morán cuenta que “hubo quienes dijeron que Enric Rosquelles la estaba encubriendo y que la verdadera asesina era Nuria, pero esta acusación no prosperó” (170). Hasta cierto punto, el fracaso de la hipótesis de que Nuria era la responsable del homicidio se debe al conjunto de condiciones que la hacen invulnerable, en contraposición a Caridad,

amiga de Carmen González, con quien había dormido en el Palacio la noche antes del crimen y con quien había llevado una amistad cercana (152). En palabras de Gaspar Heredia, Carmen había sido buena y generosa con Caridad y esta con la cantante, además “ambas forasteras en Z se ayudaron a lo largo de aquel verano de la mejor manera que sabían” (152).

La sospecha inmediata era que Caridad había asesinado a Carmen, motivo por el cual se escondía en el camping cuando la policía arribaba al lugar. Sin embargo, las marcas textuales de la novela indican que Caridad no fue la asesina de Carmen González cuando se menciona: “Caridad me miró únicamente cuando sintió mis manos sobre sus hombros, sin reconocerme, y como si creyera que yo había matado a la cantante” (150). Pese a sus sospechas, la mendiga huye del lugar de los hechos, a causa de su asumida precariedad como mendiga. Con ayuda de Heredia, Caridad tiene que esconderse en un camping porque su condición de mendiga la hacía más visible ante la policía, quien “estuvo dos veces en el camping, en visitas rutinarias, y en ambas ocasiones el peruano, la senegalesa, Caridad y yo nos camuflamos en las canchas de petanca” (172), lugar al que solían acudir para esconderse de los agentes.

Se asume que Caridad, al ser amiga de Carmen González y compartir vida con ella, también vivía en una condición de mendiga; una ficción política de exclusión social y, por tanto, de vulnerabilidad. Sin embargo, no hay una relación directa entre el personaje vulnerable de la mendiga Carmen González Medrano y el invulnerable de Nuria Martí. Incluso se observa cómo este último personaje pasa de una aparente condición de invulnerabilidad a una de vulnerabilidad expuesta.

## 2.5 Poder del sistema e invulnerabilidad insostenible: motivos para perpetuar la violencia. Saqueo y desnormalización de las prácticas neoliberales por Roberto Bolaño

En el presente capítulo se planteó como objetivo principal analizar la manera en que se construye la invulnerabilidad en las narrativas de Bolaño a partir de la violencia de ciertos personajes. Simultáneamente, se presentaron las corporeidades que son visibilizadas como invulnerables, contrastándose con las que se expusieron vulnerables en el capítulo anterior.

Una de las principales propuestas teóricas que ayudaron a respaldar dichas afirmaciones fue la filósofa Elvira Burgos Díaz, pues sugiere una caracterización del sujeto neoliberal. En el desarrollo de este capítulo mostré que el sujeto neoliberal, en un inicio el sujeto del imperialismo, es el que goza del privilegio de la visibilizada invulnerabilidad. También pude dar cuenta sobre cómo la permanencia del sistema del que formaron parte los sujetos sostiene esa supuesta invulnerabilidad. Sin embargo, cuando salen de la dinámica neoliberal están más susceptibles de ser visibilizados como vulnerables.

He identificado este hallazgo recurrentemente en las novelas que se han analizado, por lo cual lo he interpretado como una desapropiación y desnormalización de las prácticas corporales del poder del sistema por parte de Roberto Bolaño. Con ello, quiero decir que la escritura de Bolaño es perspicaz al mostrar la insostenible invulnerabilidad de los personajes que mantienen alianzas fuertes con el poder. Por tanto, a mi parecer, esa demostración que hace el escritor es una forma de desterrar de la normalidad las prácticas corporales sustentadas en políticas de Estado, que atentan contra la vida de grupos que el mismo Estado se ha encargado de precarizar.

Una de las primeras figuras exhibidas como invulnerables es la del mismo Hans Reiter y el batallón del ejército del cual formó parte durante la Segunda Guerra Mundial. Se examinó que algunos de los elementos que van formando el cerco de apariencia invulnerable

en estos sujetos es la portabilidad y el uso de las armas de fuego para combatir a sus adversarios en la guerra —como al ejército polaco que usaba armas blancas en su defensa o a los quinientos judíos que llegan por equivocación a ese organismo, pero que son asesinados a balazos en la poza de un bosque aledaño—.

La imagen de los judíos cayendo unos sobre otros al momento de ser asesinados, en conjunción con el uso de las armas de los soldados nazis, matiza la invulnerabilidad de los sujetos que conforman el ejército. Otro elemento que suma a la invulnerabilidad del ejército nazi es la quema de todos los documentos sin discriminar asunto. No obstante, cabe recordar que las órdenes de homicidio no se daban por escrito, con lo cual se infiere que parte de la construcción de la invulnerabilidad es no dejar testimonio manifiesto de ello. Es interesante notar cómo los integrantes del ejército gozaron de ese privilegio de invulnerabilidad porque, incluso después de haber sido internados en un campo de prisioneros dirigido por soldados norteamericanos, fueron liberados, pues el ejército yanqui solo buscaba a los peces gordos de la guerra.

En las novelas *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* los personajes de Emilio Stevens-Ramírez Hoffman y Jimmy Thompson son los más representativos en términos de invulnerabilidad. El primero forma parte de las Fuerzas Armadas de Chile y el segundo de la Dirección de Inteligencia Nacional. El primero es piloto aviador y el segundo, espía. El primero es un artista plástico, asesino infiltrado en el taller de poesía para perseguir a los simpatizantes del comunismo. El segundo tenía un laboratorio clandestino en el sótano de su casa, en el cual torturaba a los supuestos enemigos del régimen. Sin embargo, lo que posibilita sus acciones y su coraza de invulnerabilidad es tener el respaldo de las instituciones a las que pertenecen. Esto debido a que, mediante ambas, se

persiguió a los disidentes del régimen de la dictadura, especialmente, a los comunistas, a los poetas, artistas plásticos y homosexuales.

La complicidad no solo del aparato militar, sino del social es otra de las piezas que componen su invulnerabilidad. Más tarde, una vez concluida la dictadura, los juicios que se interponen contra estos sujetos no tienen seguimiento y son olvidados. Especialmente, Jimmy Thompson es adscrito a un programa de testigos protegidos de la CIA, lo cual contribuye a que su coraza de invulnerabilidad no se caiga a pedazos.

Encuentro importante señalar que, dentro de la dinámica del régimen, estos sujetos acrecentaban su invulnerabilidad en la medida en que eran implícitamente conocidos como asesinos del régimen. En el caso de Hoffman, su invulnerabilidad estaba decorada por su faceta de artista plástico protegido por el mismo régimen.

En “La parte de los crímenes” de 2666, la invulnerabilidad se presenta anónima. No obstante, el Estado es también uno de los principales promotores de la protección de los asesinos. Primero, al asumir que las mujeres obreras asesinadas son vidas no vivibles, sustituibles mediante un proceso de migración que los mismos gobiernos promueven, porque previamente han concedido a las empresas maquiladoras transnacionales el derecho a contratar a estos sujetos en condiciones precarias, desfavorables para su existencia. Segundo, mediante el sustento de un sistema forense, pericial, policiaco y judicial que no analiza los hallazgos con científicidad y que interpreta a partir de creencias de género. Tercero, con la desprotección policiaca de ciertas zonas, como las marginadas, calles sin luz eléctrica, por ejemplo, y con la sobreprotección de otras como las iglesias. Mientras las mujeres son golpeadas, asesinadas y violadas, es decir, cada vez más vulneradas, los asesinos son cada vez más invulnerados y su poder de asesinar se fortalece.

Algo similar sucede en *La pista de hielo*, novela en la cual el asesino de la mendiga Carmen González Medrano no es detectado ni buscado. Automáticamente se culpa, se juzga y se encarcela al más sospechoso, Enric Rosquelles, y no principalmente por el asesinato, sino por el escándalo de corrupción en el que se vio envuelto como miembro administrativo del pueblo de la costa de Cataluña.

Es posible darse cuenta de que en todos los casos existe una preferencia por los asuntos económicos que benefician a ciertas élites, principalmente a las gubernamentales, las cuales se han vuelto cómplices de los poderes corporativos. Sin embargo, se ha establecido una categorización de las vidas que son vivibles, las invulnerables, y estas serán protegidas siempre que el régimen político encuentre una compatibilidad con esos sujetos, de tal forma que no afecte a sus intereses, sino que contribuya a la realización de ellos. Por ello, la crítica de Roberto Bolaño atiende a la normalidad con la que han sido asumidas dichas visibilizaciones. Su postura apunta a entrever que no existe la invulnerabilidad como un estado innato que poseen solamente algunas corporeidades.

### 3. La enmarcación de la vulnerabilidad y de las corporeidades no vivibles en los personajes de cinco novelas de Roberto Bolaño

En el presente capítulo se elaborará una propuesta de los elementos que conforman los esquemas normativos inteligibles en las narrativas “La parte de Archiboldi” y “La parte de los crímenes” de 2666, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile* y *La pista de hielo*. Se explicará de qué manera los marcos normativos entienden el cuerpo y cómo dicha visión es parte del trampolín para la violencia y para naturalizar el señalamiento de vidas no vivibles.

En el primer capítulo se identificó que personajes como los judíos griegos de la Segunda Guerra Mundial, los comunistas de la época de la dictadura en Chile y las mujeres migrantes de Santa Teresa en México aparecían proyectados como vidas no vivibles en las novelas estudiadas de Roberto Bolaño. Tal proyección parte de una vulnerabilidad intencionada por parte de personajes que tienen una relación cercana con el poder del sistema. A partir de la mirada de los narradores en los que se despliega la pluma de Roberto Bolaño, se observa y analiza que la configuración de la vulnerabilidad exacerbada en aquellos personajes se articula principalmente en la violencia y la exclusión.

La noción de sistema de poder que se ha ido enunciando en el primer y segundo capítulo, principalmente, se manifiesta mediante los personajes y sus atributos como pensamientos y acciones dentro del relato. Esos personajes aliados al poder sistémico son el ejército militar nazi, las Fuerzas Armadas de Chile (FACH), la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que fungió como la policía secreta del régimen dictatorial, y los feminicidas anónimos. En esta investigación, esos personajes son interpretados como invulnerables, aparentemente. En las novelas se pudo observar que la configuración de su invulnerabilidad parte de la protección directa o indirecta que les brindan las instituciones y

de las prácticas corporales que implican la fuerza física, armas de fuego y armas blancas. Por tanto, se infirió que la violencia y la exclusión se hayan justificadas en una serie de saberes que conforman lo que aquí denomino marcos normativos.

### 3.1 Los marcos normativos y el poder institucional para entender el reduccionismo de las corporeidades desde la perspectiva de Roberto Bolaño

Aquí se entiende por marcos normativos inteligibles a los diferentes encuadres selectivos y diferenciales de la violencia que se ejerce sobre ciertos sujetos o comunidades (Butler, *Marcos de guerra...* 13). Butler explica que el verbo enmarcar tiene que ver con que “los marcos mediante los cuales aprehendemos, o no conseguimos aprehender, las vidas de los demás como pérdidas o dañadas (susceptibles de perderse o de dañarse) están políticamente saturados” (14). Entiéndase así el marco como un filtro por el cual se aprecia y selecciona lo que puede ser violentado o no.

Cuando Butler señala que “están políticamente saturados” (14) se refiere a que ese filtro por el que se mira lo que se aprehende, o no, como vida susceptible de dañarse es resultado del poder. Por tanto, aprehender o no conseguir aprehender “son ambas de por sí, operaciones del poder” (14). Además de ser selectivos, desde la esfera del poder, estos recuadros son normativos, ya que “los sujetos se constituyen mediante normas que, en su reiteración, producen y cambian los términos mediante los cuales se reconocen” (19). Por tanto, “nuestra misma capacidad de discernir y de nombrar el «ser» del sujeto depende de unas normas que facilitan dicho reconocimiento” (19), porque, siguiendo a Butler, la producción del sujeto bajo condiciones normativas es histórica (19).

En otras palabras, tratar de nombrar qué es un sujeto va a depender de lo que históricamente se ha reiterado y reconocido como tal. Es importante mencionar que para Butler el reconocimiento sucede a partir de “un acto, una práctica o, incluso, un escenario

entre sujetos” (19), se trata, pues, de una particularidad. Mientras que al reconocimiento le antecede la reconocibilidad, la cual “caracterizará las condiciones más generales que preparan o modelan a un sujeto para el reconocimiento” (Butler 19). Por otra parte, cuando Butler habla de inteligibilidad se refiere a lo que de manera general e histórica se ha establecido como cognoscible (20-21). Es muy interesante que el planteamiento de Butler pueda verse reflejado históricamente en las narrativas de Roberto Bolaño que ficcionalizan la realidad extraliteraria fáctica. Se ha mostrado en el primer capítulo que la visibilización de la vulnerabilidad recae solo sobre algunos sujetos o comunidades. Sin embargo, en el presente capítulo se analizarán los diferentes saberes que conforman el marco normativo desde el que los personajes son considerados vidas vivibles o no vivibles.

Para desarrollar los objetivos se planteará también una propuesta teórica desde la perspectiva de Elsa Muñiz, quien ha profundizado en sus investigaciones académicas respecto del cuerpo humano. Dicha autora observa que han sido habituales la subestimación de las corporeidades, el martirio y las agresiones físicas, lo cual en México, asevera, se puede notar a través de los feminicidios, la utilización de los fragmentos corporales para enviar narcomensajes, la violencia callejera y la violencia estatal a través de diversos mecanismos como las cárceles, los grupos paramilitares o el ejército mismo. No obstante, la violencia corporal también se lleva a cabo de maneras sutiles al imponer modelos de belleza y pautas inalcanzables para una feminidad cada vez más exigente y sofisticada (“Las prácticas corporales...” 25).

Para fines de esta investigación, lo que afirma Muñiz es necesario mirarlo en conjunto con las proposiciones que hace Judith Butler sobre los marcos normativos inteligibles, en un principio, como aquellos que “sitúan en primer plano las vidas por las que es posible llevar duelo ... para excluir otras vidas como merecedoras de dolor” (24). En términos de esta

investigación, “las vidas por las que es posible llevar duelo” (24) serían las equivalentes a las invulnerables; así como las vidas que Butler señala “como merecedoras de dolor” (24) vendrían a ser las vulnerables. En ese sentido, es posible presentar marcos normativos inteligibles que naturalizan lo invulnerable, así como marcos que establecen lo que es vulnerable.

Siguiendo la propuesta de Butler, lo que se quiere plantear es la posibilidad que tienen ciertas corporeidades de ser señaladas como vulnerables. La vulnerabilidad se lleva a cabo mediante prácticas corporales realizadas por personajes miembros de las instituciones públicas. Estos promueven y reivindican la idea y el acto de que, naturalmente, ciertos cuerpos pueden ser masacrados o asesinados. Simultáneamente, se propone aquí que dicha naturalización se da en un contexto en el que los Estados o gobiernos buscan expandir su poderío económico, como es el caso narrado en “La parte de Archimboldi” de 2666; también en contextos en los que comienzan a ser cada vez más influenciados o reemplazados por los corporativos o por las políticas neoliberales. Un ejemplo de esto es el escenario político sobre el que se desarrollan las historias de *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*. Cuando aquí se hable de neoliberalismo o de Estados neoliberales se hará desde la perspectiva de Irmgard Emmelhainz, quien lo plantea como un “ataque sistemático a principios, prácticas, culturas, sujetos e instituciones democráticos” (18), así como “un estado de excepción de inseguridad y precariedad permanente, junto con niveles de violencia impensables” (17).

En las citadas narrativas de Roberto Bolaño se puede notar que la violencia a la que se observan sometidos los cuerpos de los personajes evoluciona y se acrecienta según las necesidades e intereses capitalistas. Por ello, asumo que en la medida en la que las corporeidades signifiquen una amenaza para el expansionismo o el neoliberalismo pueden

ser asesinadas o exterminadas, y sus atroces muertes se asumen con naturalidad. Bolaño hace notar en su obra que en cada escenario histórico el poder opera de manera diferente según sus intereses y adversidades. Por tanto, aquellas corporeidades son seleccionadas inteligiblemente a partir de rasgos como la propagación de las ideas comunistas o el ejercicio de los gobiernos socialistas; la nula contribución económica a la edificación o solidificación del capitalismo, como lo son los pobres o vagabundos. Otro rasgo es el estado de precariedad en el que viven corporeidades como las mujeres. Bolaño señala que el sistema y su influencia en la sociedad las concibe como sujetos reemplazables en su mano de obra y desechables en su existencia. No obstante, aprehenderlos como vidas no vivibles es histórico y modificable según el contexto normativo que circunde a los sujetos.

Coincido con Elvira Burgos en cuanto a la flexibilidad de los marcos normativos en el ajuste a cada circunstancia o momento histórico, debido a que “los marcos culturales no son rígidos, tampoco inmóviles, no hay que dotarlos de un poder absoluto; son transformables, los alteramos” (618), de igual manera sucede con las prácticas corporales desde la perspectiva de Elsa Muñiz, pues para esta investigadora “las prácticas ... forman parte del medio, el proceso cambiante de las prácticas no es independiente de la transformación del contexto en el que se desarrollan” (23). No obstante, opino que la narrativa de Roberto Bolaño, por su condición literaria, permite una observación panorámica de los acontecimientos que se refieren en distintas temporalidades y espacialidades, lo que posibilita una interpretación con continuidad temporal de los diferentes sucesos, así como observar en ella determinados marcos normativos inteligibles que en un explícito tiempo y espacio narrativos están conformados por ciertas prácticas corporales y características. Esto quiere decir que es muy probable que los filtros que señalan a las vidas que no son vivibles

puedan ser similares a otros que se identifiquen en la misma o en otra espacialidad y temporalidad, por lo que pudieran ser idénticos o no.

Los filtros normativos inteligibles que subyacen en la narrativa de Roberto Bolaño se observarán desde la noción de bio-poder que plantea Elsa Muñiz, la cual está relacionada con la de Michel Foucault. Elsa Muñiz retoma a Foucault para analizar sus implicaciones en México, donde propone una relación entre “cuerpo-organismo-disciplina-instituciones” (23). Concatenada a esta, la categoría analítica de necropolítica, que está íntimamente relacionada con la idea de que “la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien puede morir” (*Necropolítica. Seguido de...* 19). Y desde la noción de biopolítica, con la cual se advertirá la relación “población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado” (*Las prácticas corporales...* 23), respectivamente.

Desde el concepto de biopoder se analizará cómo en la literatura de Bolaño están dadas las prácticas corporales relacionadas con el “disciplinamiento del cuerpo” (24), como la gimnasia, la medicina y la educación (24), que agudizan la observación de las mencionadas relaciones mediante la perspectiva de Achille Mbembe de la necropolítica o poder soberano, sobre cómo dicho poder es capaz de dominar la vida y la muerte de las personas que forman parte de un Estado (19). Desde la idea de biopolítica se analizarán las prácticas corporales que tienen una correspondencia con “los patrones estéticos” (24), por ejemplo, la raza, las prácticas de belleza o la moda (24); así como aquellas prácticas que se encuentran en concordancia con “la de sexualidad” (24) que, a su vez, se manifiesta en identidades sexuales, en la pornografía, en la prostitución (24) o en prácticas corporales como “la de la violencia, la mortificación, la tortura y la guerra” (24), o “la referida a la subversión, a la disidencia y a la protesta” (24).

Ambas categorías analíticas planteadas por Elsa Muñiz recaen dentro de la perspectiva de la necropolítica de Mbembe, principalmente desde el enfoque Estatal, mismo del que son interpretadas las circunstancias trazadas en las ya referidas narrativas de Roberto Bolaño. Además, si bien reconozco que la subcategorización que presenta y explica Muñiz funciona como una herramienta para desentrañar la complejidad de la composición de los marcos normativos, en estos no hay una distinción precisa entre marcos de biopoder y de biopolítica, como lo propone Muñiz, sino que se entrelazan unos con otros.

Es importante mencionar también que para comprender los hallazgos dispersos en la narrativa de Bolaño propongo realizar una lectura interpretativa a partir del capítulo “La parte de Archimboldi” de 2666. En este capítulo se describen algunos acontecimientos relacionados con el asesinato de los judíos griegos en la Alemania del gobierno nacionalsocialista, dirigido por Adolf Hitler. Pensando en la influencia de la ideología hitleriana, se puede dar continuidad a la interpretación en *La literatura nazi en América* como una manera de seguir el lazo con dicho pensamiento en las diferentes latitudes del continente americano. De manera consecuente, me detengo en “Ramírez Hoffman, el infame” para buscar, particularmente, en dicho capítulo, la influencia del nazismo en la dictadura militar de Chile dirigida por Augusto Pinochet. Esto, naturalmente, me conduce a indagar los hallazgos de tal influencia en *Estrella distante*. Lo germinado y sucedido en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial lo entiendo en América como parte de un todo de los marcos normativos que se pueden observar tanto en *La literatura nazi en América* como en *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, y en la manera en que estos cuerpos pueden ser reducidos mediante la inducción de su vulnerabilidad.

La lectura interpretativa conduce a “La parte de los crímenes” en 2666, en donde las violaciones, que hasta entonces son vistas como crímenes meramente de Estado, se disuelven en esta visión meramente Estatal y se busca un lazo de ella en el colectivo anónimo. Culminar con *La pista de hielo* implica, de alguna manera, observar que en Europa los crímenes directamente de Estado se han disuelto y han dado paso a crímenes de Estado indirectos. Se presentan algunos personajes siendo víctimas de ello por una simplificación de su corporeidad basada en una diferenciación que no es compatible con la norma que el poder sistémico establece.

### 3.2 La comprensión de la corporeidad como un modelo único durante el régimen hitleriano y la antítesis narrativa de Roberto Bolaño

Como se mencionó líneas arriba, establecí que “La parte de Archimboldi” de 2666 fuera el capítulo que abriera el planteamiento de los marcos normativos velados en las novelas de Bolaño. Elegí “La parte de Archimboldi” por referirse a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial relacionados con el asesinato de los judíos griegos, encabezado por el gobierno de Adolf Hitler desde el partido nacionalsocialista.

Achille Mbembe menciona que, “según Foucault, el Estado nazi ha sido el ejemplo más logrado de Estado que ejerce su derecho a matar. Este Estado, dice, ha gestionado, protegido y cultivado la vida de forma coextensiva con el derecho soberano a matar” (23). El planteamiento que retoma Mbembe de Foucault se puede repensar en “La parte de Archimboldi”, especialmente desde la perspectiva en la que se mira al Estado nazi como una nación que elabora y ejecuta un marco normativo inteligible en el que se establece con determinación que los judíos son una cultura que debe ser desaparecida. En ese sentido, la propuesta de Giorgio Agamben de que “el nazismo y el fascismo ... [son] dos movimientos biopolíticos en sentido propio, es decir, que hacen de la vida natural el lugar por excelencia

de la decisión soberana” (*Homo Sacer. El...* 163), se suma a los argumentos que muestran la construcción de una concepción normativa. A partir de ella, el Estado filtra que la percepción de ciertas vidas sea de matabilidad, ya que pueden ser vistas como cosas o animales, a partir de una creencia racial. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que lo que no se aprecia en el marco es lo que hay detrás del pretexto racial. Detrás del filtro que señala que se trata de vidas no vivibles, existe la motivación de atacar la amenaza que representaban los judíos para Hitler, quien los había identificado como dueños de la mayor parte de la prensa y quienes tenían en su dominio el manejo del arte, predominantemente.

El asesinato de los quinientos judíos referidos en “La parte de Archimboldi” de 2666 es normativizado en un marco promovido, principalmente, por el nacionalsocialismo, “un partido que haría que Alemania resurgiera de sus cenizas” (811) y que en sus discursos reiteraba la búsqueda del bienestar, dicho en el texto: “los camaradas nacionalsocialistas que sólo querían el bien para Alemania” (811). En búsqueda de los orígenes de la subestimación de ciertas vidas, Agamben recapitula que “la estructura biopolítica fundamental de la modernidad —la decisión sobre el valor (o sobre el disvalor) de la vida como tal— encuentra, pues, su primera articulación jurídica en un *Pamphlet* bienintencionado a favor de la eutanasia” (173). Siguiendo a Agamben, la decisión sobre el valor de ciertas vidas fue retomada por el Gobierno del Reich para ser aplicada a los enfermos mentales incurables, principalmente (177). Por lo que esta iniciativa dio pie a que se desarrollara, dentro del régimen nazista, una noción de bienestar basada en la exclusión y en la no reproducción de las familias de personas que presentaran enfermedad en los órganos renales o cardíacos (189-190), que se aplicó a los judíos por considerarlos agentes perjudiciales a la noción nacional socialista de raza pura, entendido esto como bienestar.

En el capítulo segundo, se hizo notar con mayor detalle cómo la escritura de Roberto Bolaño demuestra las contradicciones del nacionalsocialismo. Sammer y Reiter, dos de los personajes destacados de “La parte de Archimboldi”, pertenecientes a organismos civiles y militares, respectivamente, presentan rasgos de locura. Retomando los planteamientos de Butler, aunados a la mirada audaz y antitética de Roberto Bolaño, desde la perspectiva nazi, el aparente encuadre selectivo de lo no vivible está especialmente dirigido a los judíos griegos. Sin embargo, Roberto Bolaño hace notar que la selección de las vidas vivibles es una operación del poder al diferenciar la locura de los alemanes de la de judíos, dejándola fuera del marco que reitera la violencia de estos últimos. En torno a esto, Bolaño visibiliza que algunas corporeidades pueden presentar más rasgos de racionalidad que otras y que, no obstante, si son los judíos los que lucen estas características son condenados como anormales, mientras que si se trata de los alemanes el atributo puede ser ignorado. Considero que, así, Bolaño revierte el reduccionismo al que son sometidas las corporeidades por el Estado, según sus intereses.

Resulta notable que la reiteración de discursos mediante instituciones sólidas y asumidas con autoridad moral como las referidas por Elsa Muñiz como “la medicina ..., la educación, controlan y disciplinan los cuerpos con finalidad de «normalizar» y «naturalizar» la existencia de los sujetos, al mismo tiempo que definen la «anormalidad» y documentan los procesos de exclusión/discriminación para los diferentes” (24), como sucedió en el caso de la matanza de los judíos. El asesinato masivo fue asumido como un hecho ineludible por ser judíos y porque detrás hay un discurso de exclusión emitido desde la institución médica que legitima los principios de exclusión y de naturalización. No obstante, el discurso dado desde la institución médica se suma a la potencia del Estado que, a su vez, lo usa para lograr sus objetivos y naturalizar y civilizar las formas en que lleva a cabo el homicidio.

Se infiere que la mencionada prosperidad que buscaba el nacionalsocialismo funcionaría, entre otras supresiones, a costa del asesinato de cientos y miles de judíos, de los cuales en 2666 solo se mencionan quinientos. Comprendiéndose, en términos de Agamben, una fusión entre “policía y política, motivos eugenésicos y motivos ideológicos, cuidado de la salud y la lucha contra el enemigo” (186), por lo cual podría considerarse que estos son los cuatro pilares sobre los que se establece lo que no es humano, lo que da como consecuencia el asesinato de los judíos, posteriormente, replicados en otras latitudes. A partir de eso queda asentada una noción del cuerpo inteligible como un modelo único a partir de la exclusión y exterminio de quienes fueran considerados diferentes o anormales por no cumplir con las características de ese patrón.

Dicha normatividad consiste en que los judíos pueden ser asesinados porque su condición física es una amenaza contaminadora para futuros organismos que buscan ser desarrollados por el Estado nazi. El futuro de Alemania eran los seres humanos perfectos, bajo el argumento del desarrollo y potencialización de una raza pura, justificada, a su vez, en un discurso médico. Dicho pensamiento normado que emplearon los nazis era aplicable a todos los judíos, como pudo mostrarse en el primer capítulo en el que se escribió, especialmente, sobre cómo estos judíos griegos fueron precarizados.

El personaje de Sammer le cuenta a Hans Reiter su experiencia como encargado del organismo civil que funcionaba mandando “trabajadores extranjeros a las fábricas del Reich” (940), y le menciona que el tren que llega al pueblo polaco en donde se encontraba llevaba consigo quinientos judíos provenientes de Grecia, entre los que había mujeres, hombres y niños (Bolaño 940). La violencia selectiva, a través de la cual se asesina a los judíos como una operación del poder, se comprende a modo de un hecho aprobado por las personas que participan directa e indirectamente en las circunstancias; incluso las que observan; sin

embargo, no se trata de un hecho que se respalde en la legalidad, aunque sí se legitima. Las decisiones que se tomaron respecto del asesinato de los judíos no fueron escritas, de tal manera que la ausencia de documentos se volvió una estrategia más para quedar fuera del debate como una práctica ilegal. Al menos, eso es lo que se intuye cuando, vía telefónica, tras recibir la orden de deshacerse de los quinientos judíos, Sammer le pide al encargado del departamento de asuntos judíos que le mande un documento en donde le ordene que debe deshacerse de los recién llegados en el tren, y el encargado del organismo le responde “no sea usted ingenuo ... estas órdenes nunca se dan por escrito” (952).

Es importante señalar el mecanismo con el que actúa el personaje de Sammer teniendo como respaldo la legitimidad para la exclusión y el asesinato, porque, en el caso de los judíos provenientes de Grecia, son asesinados, aunque llegan por equivocación al pueblo polaco en que se encontraba Sammer. Hay que destacar, primero, que se trataba de un organismo civil en el que nunca se había asesinado a judíos, debido a que esa no era la función de dicha entidad. Segundo, pese a que la orden escrita fue negada, la orden oral fue acatada.

En su texto sobre “En busca de la autoría dentro del “mal” en *Estrella distante* de Roberto Bolaño” Arroyave observa y afirma que el ejército de la dictadura chilena es un seguidor, es decir, un grupo ideado para cumplir las normas por imposición, sin siquiera poder cuestionarse la razón o justificación de las normas que estableció el régimen de Pinochet. Dicha aseveración parte también de la visión de la filósofa Hanna Arendt como resultado de su análisis en los crímenes de guerra, especialmente sobre Adolf Eichmann (40). Eso muestra, por supuesto, que el ejército está al servicio del Estado, que las instituciones y la comunidad están también al servicio del Estado o que creen en él ciegamente. Mientras que, por un lado, se nota a un Estado asesino capaz de decidir sobre la vida de los demás, por otro, hay una comunidad civil e institucional que cree en el discurso Estatal sobre el bienestar

social o que se vuelve un instrumento de ejecución de las normas del Estado por complicidad, como una manera de salvaguardar su propia existencia.

Más de trescientos judíos griegos fueron aniquilados en brigadas de diez en diez tras el engaño de ser llevados a realizar trabajos dentro del bosque, donde previamente Sammer se había encargado de que sus ayudantes: “cavaran hondo, siempre hacia abajo, más abajo todavía, como si quisiéramos llegar al infierno” (Bolaño 956). En su testimonio Sammer refiere “también me ocupé de que la fosa fuera ancha como una piscina” (956). Los judíos fueron asesinados por gente del pueblo, señores, niños y policías que con armas de fuego, lo cual se interpreta cuando se menciona que “los policías ... habían ... instruido en el manejo de armas a los niños” (956). Achille Mbembe refiere a Enzo Traverso para mencionar que “la ejecución en serie, así mecanizada, ha sido transformada en un procedimiento puramente técnico, impersonal, silencioso y rápido” (25-26), lo cual no se aprecia reflejado en 2666, al menos no en la rapidez cuando se trata de un conjunto de ejecuciones que se realizaron en un organismo civil. Sin embargo, en pocos días se asesinaron a más de trescientos judíos. Esto, en tercer lugar, hace pensar que el rechazo hacia los judíos se había convertido en un saber reiterativo que los reconocía como animales. Por tanto, la aprobación de la violencia selectiva tenía un eco amplio, aun tratándose de un lugar que no fungía como organismo militar. Esto conduce a pensar que, efectivamente, en los campos de concentración los asesinatos en serie se realizaron con cierta rapidez.

Sin embargo, más allá de la sorpresa de la rapidez con que fueron ejecutados los judíos, se trata de pensar que ese marco que delimita su humanidad, que la señala como imperfecta, como blanco de asesinato y que posibilita su muerte a manos del Estado, implica también que su inserción a los campos de concentración tiene como consecuencia implícita su “exclusión definitiva de la comunidad política. Precisamente porque al estar privados de

casi todos los derechos y expectativas que suelen atribuirse a la existencia humana, aunque biológicamente todavía se mantuvieran vivos, se situaban en una zona límite entre la vida y la muerte, lo interior y lo exterior, en la que no eran más que nuda vida” (Agamben 201). En ese sentido, los judíos no solo son sujetos que pueden ser hostigados y asesinados en cualquier momento, sino que su internación en los campos de concentración es indicio de que previamente fueron privados de sus derechos, lo que los exenta de cualquier tipo de defensa ante un posible ataque. No obstante, dentro de dichos campos se volvían un instrumento de trabajo para la productividad del régimen. De esta manera, se muestra que los judíos se volvieron cuerpos que no importaban por un pensamiento racial y que en el umbral entre la vida y la muerte su fuerza física fue usada para la riqueza del régimen; aunque, en el caso de los quinientos judíos, el intento de productividad haya sido solo el resultado de la inercia de repetir los patrones de los campos de concentración.

Tal racionalidad productiva tiene también como característica a las cámaras de gas. Aunque en 2666 no se mencionen ni a estas ni a los hornos, refiriendo a Enzo Traverso mediante la cita de Mbembe, “son el punto culminante de un largo proceso de deshumanización y de industrialización de la muerte, en la que una de las características originales es la de articular la racionalidad instrumental y la racionalidad productiva y administrativa del mundo occidental moderno (la fábrica, la burocracia, la cárcel, el ejército)” (25-26). Dicha racionalidad instrumental, productiva y administrativa se aprecia parcialmente en “La parte de Archimboldi”, en los hechos relatados sobre el asesinato de los judíos. Incluso, previo a ello, los había puesto a trabajar en tareas en el pueblo que eran innecesarias. Al no saber qué hacer con los quinientos judíos que le habían llegado de Grecia, dice el personaje de Sammer: “uno de mis secretarios me sugirió que los pusiera a trabajar” (Bolaño 941). Como mencioné líneas arriba, los trabajos inclusive podían llegar a ser

sobrados, no obstante, forman parte de una lógica en la que estos sujetos sin derechos políticos, antes de ser asesinados, pueden ser productivos. En ese sentido, considero que la idea de la productividad se reivindica ahí y, con ella, una experiencia que se potencializó en las futuras maquiladoras.

La experiencia contemporánea de lo que sucedió con los judíos es similar a lo que han establecido las políticas neoliberales, ya que, si bien no hay una retribución directa de la muerte de estos sujetos, en el umbral entre la vida y la muerte, los sujetos que son desposeídos de sus derechos políticos son vistos como un elemento que debe contribuir a la productividad del sistema nacional socialista, obteniendo ganancias de la ejecución del objetivo de eliminar a los judíos por un tema de perfeccionamiento de la raza aria.

En comparación con el hecho histórico fáctico, en la novela de Bolaño las escenas sobre el asesinato de los judíos muestran brevemente el ejercicio del derecho a matar que se adjudicó el Estado nazi. Planteando circunstancias diferentes a las de la Alemania nazi, Sayak Valencia describe al capitalismo gore como un mecanismo mediante el que “la fuerza de trabajo se sustituye por medio de prácticas gore, entendidas como el ejercicio sistemático y repetido de la violencia más explícita para producir capital” (51). En esos términos se podrían encontrar los primeros indicios de prácticas gore promovidas por el Estado nazi en el asesinato de los judíos. Se detectan ahí los síntomas de las primeras prácticas gore que verían su resplandor en la ciudad fronteriza de Santa Teresa, referida por Bolaño en 2666.

“La parte de Archimboldi” es un capítulo que plantea un encuadre selectivo de la violencia dos distintos niveles. En primer lugar, se aprecia el derecho a matar que ejerce el Estado nazi directamente en relación con los judíos, lo cual ha sido interpretado líneas arriba como un hecho naturalizado a consecuencia de la unión de un discurso médico y uno político. En segundo lugar, podría considerarse a la población que vive en el contexto de la guerra;

este se trata de un nivel en el que los civiles sufren las consecuencias de la guerra, tanto en la ciudad como en el campo, y en el que también se observa en la población el desplazamiento del derecho a matar que se adjudicó el Estado nazi. Por ejemplo, el personaje de Ingeborg Bauer relataría que “su padre había muerto durante un bombardeo. Su madre y sus hermanos huyeron de Berlín antes de que la ciudad quedara cercada por los rusos” (Bolaño 964). Principalmente, cierto sector de la población queda completamente desprotegido. Con pretensiones de no padecer tanto los estragos de la guerra, el testimonio de Ingeborg Bauer describe que de la ciudad migraron al campo para buscar refugio en “casa de un hermano de su madre, pero en el campo, contra lo que ellas creían, no había nada que comer y las niñas solían ser violadas por sus tíos y sus primos” (Bolaño 964). Incluso, Ingeborg le confiesa a Reiter que “en ocasiones ... cuando estamos haciendo el amor y tú me coges del cuello, he llegado a pensar que eras un asesino de mujeres” (Bolaño 970), sugiriendo de esa manera el poder que tenía Reiter de estrangularla. Advierto aquí la idea de que “los marcos que deciden realmente qué vidas serán reconocibles como vidas y qué otras no lo serán deben circular a fin de establecer su hegemonía” (Butler 28).

Con el relato de dichas violaciones se interpreta que la población que vive en el contexto de la guerra trata de replicar o imitar ese derecho que el Estado tiene de decidir sobre la vida de otras personas. En el ámbito familiar, las niñas pueden ser violadas por sus tíos o sus primos; las mujeres puedan ser estranguladas por su pareja, como es el caso de Ingebor y Reiter. Si bien considero que el contexto violento propio de la guerra puede influir en el esquema mental de los ciudadanos que se sienten superiores o invulnerables, la capacidad de estos de vulnerar a otros sujetos no solo depende de dicho contexto, sino de la existencia del marco sociocultural que establece que hay ciertos sujetos a los que se les puede violentar.

Se entiende que dentro de esta dinámica migratoria de la ciudad al campo durante la guerra, los desconocidos que “venían de la ciudad” podían ser robados, violados y asesinados, influenciados por el Estado soberano, ejerciendo el derecho a matar sobre otros. Mientras que en “La parte de los crímenes” las mujeres que suelen ser violadas y asesinadas son las obreras trabajadoras de las textileras, por asesinos anónimos, en “La parte de Archimboldi” las niñas que viven el contexto de la Segunda Guerra Mundial pueden ser violadas por sus familiares. En contraste con las mujeres de Santa Teresa, los migrantes, que van de la ciudad al campo y que son asesinados durante la guerra en Alemania, son enterrados en fosas dentro del bosque (Bolaño 964), mientras que las mujeres son encontradas muertas en basureros, calles, casas y demás lugares públicos.

Mbembe sugiere que “el Estado nazi se conceptúa como aquel que abrió la vía a una tremenda consolidación del derecho a matar, que culminó con el proyecto de la «solución final». De esta forma, se convirtió en el arquetipo de una formación de poder que combinaba las características del Estado racista, el Estado mortífero y el Estado suicida” (24). Ese arquetipo se puede ver reflejado también en los asesinatos de dichas mujeres en Santa Teresa, con sus respectivas variantes, ajustadas a las condiciones neoliberales en las que se prioriza “servir a los intereses del capital global en nombre del «desarrollo» y «crecimiento económico». Para [lo que] se han aplicado reformas neoliberales, que en realidad implican una forma de capitalismo depredador entre cuyos daños colaterales están las redes de seguridad y lazos sociales, un darwinismo social para someter a los ciudadanos y legitimar una política de exclusión y violencia” (*La tiranía del...* 17), condiciones que se vivían en la ciudad fronteriza en la década de los noventa descrita en 2666 por Roberto Bolaño.

3.3 Unilateralidad política normativa durante la dictadura de Chile y el riesgo de pensar políticamente diferente, según Roberto Bolaño

Desde el enfoque de esta investigación, *La literatura nazi en América* es un texto que busca comprenderse a la luz del nazismo, uno de los regímenes totalitarios europeo más influyentes del siglo veinte en cuanto a que implementa un derecho a matar a ciertas corporalidades. Por tanto, sostengo que el nazismo debe ser la pauta inicial para plantear los encuadres normativos que algunos personajes trazan a partir de lo que es inaceptable y, por ende, torturado, asesinado y desaparecido en el apartado “Ramírez Hoffman, *El infame*”. Considero al nazismo como el prototipo preliminar, no obstante, no se trata del único, ya que argumento que en dicha novela la normatividad también es acotada por el influjo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En otras palabras, considero que la crítica de Bolaño se puede leer mejor a la luz de dos consideraciones: por un lado, la política nazi de Alemania; por el otro, el neoliberalismo que buscaba ser instaurado mediante los *chicago boys* en América Latina con el apoyo de la CIA.

En ese sentido, afirmo que a través de la vulnerabilidad acotada en ciertos cuerpos, Roberto Bolaño quiere develar la unilateralidad del pensamiento que filtra y excluye lo que considera o señala como menos humano. La vulnerabilidad de los cuerpos de sujetos como los judíos en “La parte de Archiboldi”, de 2666, no responde directamente a la instauración de un Estado neoliberal, sino a un Estado nacionalsocialista que se adjudica el derecho a matar mediante un discurso médico, en el que se observa una intrínseca relación entre cuerpo, población, organismo, institución, Estado y proceso biológico para excluir a ciertos sujetos. En el caso de *La literatura nazi en América* las marcas textuales como “en sus *Diarios* les echa la culpa de todo a los judíos y a los usureros” (Bolaño 117) se pueden rastrear en el universo literario de personajes escritores nacidos en el continente americano. Estos escritores promueven las ideas del nazismo o se manifiestan simpatizantes y admiradores del Führer, como es el caso del escritor Gustavo Borda, sumándose a esta experiencia y a la

relación compleja de los discursos que confluyen y hacen posible la exclusión, la institución literaria, mediante las figuras de los escritores que ahí aparecen recopilados.

Con cierta predominancia, dichos personajes pertenecen a una clase social acaudalada, por ejemplo, Edelmira Thompson de Mendiluce, poeta que estaba casada con el “ganadero e industrial Sebastián Mendiluce” (Bolaño 13), quien es referido en el relato como un sujeto que tenía como “única cualidad reconocida ... su inagotable fortuna” (Bolaño 13). Por lo tanto, Edelmira no era cualquier poeta, era una escritora burguesa. De la unión de Edelmira Thompson y de Sebastián Mendiluce resultaría una fortuna mayor que los llevaría a viajar por el continente europeo y a tener dos hijos que, se cuenta en el texto, “son presentados a Adolfo Hitler, quien cogerá a la pequeña Luz y dirá: «es sin duda una niña maravillosa»” (Bolaño 16). En el encuentro con Adolf Hitler quien, por las marcas del relato aún no era el Führer del Reich, “se hacen fotos ... [y] causa en la poetisa argentina una gran impresión” (Bolaño 16) que los llevaría a asumirse como “hitlerianos convencidos” (Bolaño 16). De esta cita puede inferirse que es el estatus burgués lo que le permite a dicha familia argentina conocer a Hitler. Mediante ello, afirmo que hay un filtro de lo que es aceptado y que se configura a partir de ciertos elementos, como pertenecer a la burguesía y hacer explícita la admiración por Hitler. Es pertinente aquí mostrar cómo la narrativa de Bolaño va dando las pautas para interpretar que “el «ser» de la vida está constituido por unos medios selectivos, por lo que no podemos referirnos a este «ser» fuera de las operaciones del poder, sino que debemos hacer más precisos los mecanismos específicos del poder a través de los cuales se produce la vida (Butler 14). Por lo que, no poseer un prestigio económico notable, propio de un acaudalado y no admirar a Hitler puede ser la causa de la consideración de una nuda vida o de una vida con poco valor.

En el relato, la presentación inicial de la familia se puede interpretar como el planteamiento de aquellas instituciones que impondrán, en el Chile de la narrativa de Bolaño, el esquema reconocible de lo inaceptable. Por lo tanto, se observan dos líneas internacionales que descienden en el Chile de Ramírez Hoffman. Por un lado, las del nacional socialismo de Hitler en Alemania. Por otro, la de la Agencia Central de Inteligencia del Gobierno federal de Estados Unidos (CIA). Si bien con Edelmira Thompson se traza la línea de la influencia nazi en América Latina, con Juan Mendiluce se perciben en el texto los primeros hallazgos de las inserciones de la CIA en el sur de América. La cita textual refiere que “con la caída del peronismo sus inclinaciones políticas sufrieron una nueva transformación: se volvió pro norteamericano (de hecho, la izquierda argentina lo acusó de publicar en las páginas de su revista a veinticinco agentes de la CIA” (Bolaño 26). Y aunque en el texto el narrador menciona que la cifra es exagerada, no se desmiente la intromisión de la CIA durante el gobierno militar que se estableció tras ser derrocado el peronismo.

Por otra parte, la reseña biográfica sobre Luz Mendiluce subraya la fascinación que existía sobre el polémico personaje político de Hitler, pues “la famosa foto de Hitler sosteniendo a la niña de pocos meses la acompañó toda su vida” (Bolaño 28). De esta manera, se observa y se reivindica que el nazismo dominó parte del pensamiento político de América durante la segunda mitad del siglo XX, lo cual no quiere decir que en siglo XXI no se observe. A la par de la reivindicación de las ideas nazistas, la instauración de la CIA en diversos países de América, como lo fuera en Chile, tenía la finalidad de procurar los intereses capitalistas de Estados Unidos, como lo señala Carlos Basso cuando refiere un informe de la CIA sobre las consecuencias del triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales. El informe referido en *Chile Top Secret* afirmaba que de ganar Allende “expropiará rápidamente no solo las minas de cobre y otras propiedades de intereses extranjeros, sino también los

bancos y otros importantes elementos del sector privado” (Basso 2017). Por lo que, cuidar de los intereses capitalistas implicaba combatir al comunismo en todas las capas de la sociedad, de los que plantea Bolaño son aquellos grupos sociales que estaban compuestos por artistas plásticos, escritores, poetas, estudiantes que tenían gusto por la poesía y que eran disidentes del régimen dictatorial. En otras palabras, parte del marco normativo que procuraba la nuda vida de ciertos sujetos está dado, en la narrativa de Bolaño, en las prácticas y pensamientos que no promuevan el capitalismo o sean disidentes, practicando el comunismo.

Por la información presentada en el relato, se percibe el planteamiento del narrador sobre la confrontación política entre comunismo y fascismo que existía en el sur de América y en el mundo, principalmente, en dicho continente. En una discusión entre el personaje de Claudia, una poeta trotskista, y Luz Mendiluce, aquella le dice “yo soy trotskista y tú eres una facha de mierda” (Bolaño 35). Se aprecia cómo se alude al comunismo y cómo este se vuelve objeto de rechazo en conjunción con la homosexualidad. En el texto se dice, puntualmente, que Luz Mendiluce “mantiene agrios y polémicos debates con algunos poetas argentinos (todos hombres, todos famosos) a quienes satiriza cruelmente por homosexuales ... por recién llegados o por comunistas” (Bolaño 33). Se muestra ahí la correlación “comunista” y “homosexual” como dos componentes que se encuentran enmarcados, comprendiéndose que comunista y homosexual son vidas que deben ser aprehendidas como susceptibles de ser dañadas. Tanto la homosexualidad como el comunismo son históricamente cognoscibles desde la Segunda Guerra Mundial en la narrativa de Bolaño. Desde entonces se vienen entendiendo y afirmando como nuda vida.

En el caso de estas novelas sobre la dictadura, si bien comparten con “La parte de Archimboldi” el planteamiento de un encuadre selectivo políticamente unilateral, los

personajes de estas corresponden a corporeidades que practican la poesía. Además, Bolaño también confronta en estas novelas el filtro que salvaguarda la existencia de los personajes que están configurados fuera del género binario y que manifiestan su homosexualidad en ámbitos privados. El esquema inteligible, expuesto por los nazis, se ha instaurado en América para ser aplicado a los comunistas y a los homosexuales. En ese sentido, y siguiendo a Butler, esos encuadres “operan para diferenciar las vidas que podemos aprehender de las que no podemos aprehender” y, simultáneamente “generan ontologías específicas del sujeto” (Butler 16-17). Por ejemplo, se observa también cómo prácticas corporales como la homosexualidad son aceptadas en lo privado, mientras que en lo público son rechazadas. Achille Mbembe retoma a Carl Schmitt para plantear la idea de que “el Estado emprende la tarea de «civilizar» las formas de asesinar y de atribuir objetivos racionales al acto mismo de matar” (Mbembe 38), trazando como objetivos racionales el comunismo y la homosexualidad susceptibles de ser aniquilados por asumirse como una postura política y como una práctica sexual peyorativa, por antecedentes de dictámenes médicos que presentan a la homosexualidad como una alteración o anormalidad. En ese sentido, las ventajas que el Estado puede obtener de esos sujetos a los que clasifica como desavenidos justamente es la desarticulación de subjetividades, lo que los remite a una noción de cuerpo en la que se ve a este como un contenedor de órganos, porque, como explica y sostiene Adriana Fuentes, “sacar las prácticas sexuales del terreno de lo privado, de lo íntimo, permite hablar de la construcción del sujeto y no de individuos inadaptados socialmente que, como se ha mostrado, la historia nos presenta en diferentes momentos y lugares como anormales si tienen prácticas sexuales diferentes” (*Decidir sobre el...* 300). La exclusión de estos sujetos y de sus posibilidades de autoconstruirse y reconstruirse en comunidad es una de las prácticas que

más influyen para su precarización, porque se les intenta mantener en el anonimato y se pueden volver blanco de hostigamiento, motivo de dominio.

Por citar un ejemplo fuera del *corpus* propuesto, en un cuento de Bolaño titulado “El ojo silva” el personaje del mismo nombre confiesa que “durante algunos años había llevado ¿con pesar?, ¿discreción?, su inclinación sexual, sobre todo porque él se consideraba de izquierdas y los compañeros veían con cierto prejuicio a los homosexuales” (217). En esta cita se entiende la generalización con la que eran rechazados aquellos que pudieran confesar esta práctica sexual.

Desde el enfoque de esta investigación, los hallazgos de encontrar en la homosexualidad y el comunismo una forma de ser peyorativa o anormal, tiene mucho que ver con que estas dos prácticas no suman un beneficio directo a la construcción y reivindicación de un Estado neoliberal, sino, por el contrario, lo perjudican. A través de las explicaciones proporcionadas por Adriana Fuentes en *Decidir sobre el propio cuerpo*, quien, a su vez, sigue los planteamientos de Judith Butler, se comprende que “se imprime en el sujeto ese reglamento del género que direcciona a hombres y mujeres, y que al tiempo invisibiliza o niega muchas otras formas de interacción y conocimiento de sí mismo” (360). En ese sentido, la homosexualidad no cumple con ese reglamento, por tanto, se busca negar y omitir; se intenta que pase desapercibida, porque se trata de una identidad sexual que abre un nuevo conocimiento sobre los mismos sujetos y el conocimiento es la base para la construcción de los sujetos, para la toma de su propia conciencia, y esta, en plenitud, se puede ejercer para incidir en la realidad, la misma que los Estados neoliberales o totalitarios tratan de manipular para lograr sus intereses, de ahí que puedan entenderse mejor las afirmaciones de Adriana Fuentes, para quien “es indiscutible que la sexualidad regula y construye desde afuera y desde sí mismo al sujeto y su subjetividad” (310). Por ello, en la actualidad, el

enfoque feminista es, en muchas ocasiones, asumido como una amenaza, ya que desde él “la noción de género es presentada como un acto performativo y lo innovador es que plantea la posibilidad de que las mismas representaciones sexo-género pueden ser subvertidas y reconsideradas como un acto volitivo en el actuar del sujeto” (360).

El Estado neoliberal no logra por sí solo dicha exclusión, sino que lo hace a partir de lo que Elsa Muñiz considera discursos institucionales, en este caso, el médico y el religioso. El discurso médico logró fijar en el pensamiento de las personas la naturalización de la exclusión de todo aquello que consideraba anormal en el organismo de los seres humanos, categorizando así a la homosexualidad. Por otra parte, en relación con el rechazo al comunismo, el Estado neoliberal se apoya en el discurso religioso, puesto que la religión, como institución, ha sido muy influyente en el rechazo al comunismo, debido a que Carlos Marx la consideraba la droga que inmoviliza a las personas. Esta propuesta de Marx amenazaba los intereses económicos de la Iglesia, su poder sobre el capital, lo cual fue motivo para que el discurso reiterativo de la institución legitimara, a su vez, al comunismo como un mal en la sociedad.

No obstante ese rechazo y lo inevitable de dichas prácticas, la sociedad entra en el juego de la apariencia. En *La literatura nazi en América* la homosexualidad se aprecia como una característica que es rotundamente rechazada en público y que en privado puede ser admitida sin que quienes la acepten o la practiquen sean contradichos, al menos no cuando se tiene una posición política en contra del comunismo, como lo relata el narrador: “Luz está públicamente en contra de la homosexualidad aunque en privado abundan los amigos de esa tendencia” (Bolaño 33), o cuando se ocupe un lugar dentro de la burguesía. Sin embargo, como bien apunta la filósofa Elvira Burgos, “lo que llamamos feminidad y masculinidad es [también] producto de la distribución desigualitaria e injusta de la vulnerabilidad”

(Burgos 618). En dicha repartición disímil la homosexualidad está vinculada a lo femenino y la feminidad a la naturaleza, a lo irracional, a lo que es objeto de estudio de lo masculino, del raciocinio, por tanto, la homosexualidad es también precarizada, como se mostrará más adelante.

Al darse la confrontación entre el personaje trotskista de Claudia y el de Luz Mendiluce, fascista, y por las marcas textuales que apuntan a una relación amorosa, se infiere que el personaje de Mendiluce realiza prácticas corporales homosexuales, que ha incorporado a su vida mediante la poesía, así como Claudia; sin embargo, la vida de Luz no es nuda, porque es un personaje visiblemente nazista, que cuenta con el respaldo de sus padres como sujetos que tuvieron un lugar importante dentro de la burguesía argentina, incluso, se podría inferir, de la burguesía europea, posición heredada a Luz y Juan Mendiluce.

Contrario al personaje de Claudia, precursor del comunismo trotskista, el cual es un personaje que se distingue pobre; por tanto, su precariedad apunta a una vida vulnerada, ya que “en septiembre de 1976” (Bolaño 36) es secuestrada y tras ser buscada por Luz Mendiluce “los amigos de Claudia dicen que la tienen los militares” (Bolaño 36). Así, se hace presente esa réplica del Estado nazi asumido o conformado por la característica del derecho a matar que refiere Mbembe mediante Foucault, una imitación del arquetipo de Estado y poder que, como se planteó líneas arriba, “combinaba las características del Estado racista, el Estado mortífero y el Estado suicida” (Mbembe 24); un Estado destructor que crea vidas precarias para poder asesinarlas, un Estado con una política de la muerte (Mbembe 75). La precariedad de la vida del personaje de Claudia se demuestra, posteriormente, con su cadáver encontrado “al cabo de los meses ... en un basurero de la zona norte de la ciudad” (Bolaño 36). Aunque su cuerpo no es desaparecido, se presenta como un cuerpo no

merecedor de duelo, como un cuerpo desechable, pues es simbólico que haya sido localizado en un basurero.

Observo que existe, entonces, un marco que, además de anular la vida de los disidentes, comunistas y homosexuales que se muestran como tal, hace ver al cuerpo de ciertas mujeres como corporeidades desechables, a las que se les puede vejar y suprimir. Me es inevitable mencionar lo que ha advertido Elsa Muñiz sobre cómo

desde la crítica feminista se ha evidenciado el proceso de naturalización del que ha sido objeto el género a partir de una concepción del cuerpo como lo puramente biológico y por tanto inamovible y en este sentido de dos de los más importantes imperativos sociales: el género normativo y la heterosexualidad obligatoria (Muñiz 25).

En la narrativa de Bolaño, en conjunto con una lectura neoliberal de los hallazgos sobre las exclusiones a dichas corporeidades, me permito sumarme con convicción a las opiniones que han sugerido un proceso de naturalización del que han sido víctimas ciertos cuerpos. Sin embargo, se nota que Bolaño despliega una serie de circunstancias como parte de una estrategia narrativa en la que esos cuerpos violentados por el poder del sistema son corporeidades que sí importan, y las venera visibilizándolas mediante la remembranza polifónica. Más allá de eso, pone en ridículo la operación del poder que, aparentemente, normativiza la comprensión binaria del género, con lo que devela que las prácticas homosexuales no son rechazadas cuando se llevan a cabo en lo privado y por aquellos que tienen una afinidad político-económica con el régimen. En ese sentido, la escritura de Bolaño desnormaliza las enmarcaciones histórico-políticas unilaterales y los encuadres heteronormados.

En la temporalidad del relato y contemporáneo a Edelmira Thompson de Mendiluce, el poeta Ignacio Zubieta se incorpora a la División Española de Voluntarios, en apoyo directo

a las filas de los ejércitos nazis (Bolaño 36). ¿Cuánto nos dice esta acción sobre el inconsciente colectivo que persiste en esos países de América, en relación con la manera en que se van a percibir ciertos cuerpos? Porque a partir de notables y múltiples referencias al nacional socialismo de Adolf Hitler es que se puede comenzar a trazar las bases sobre las que se construyeron los esquemas normativos mediante los que fue normalizada la desaparición de personas en la obra de Bolaño. Un marco normativo que está dado mediante la descripción de los personajes como los integrantes de la familia Mendiluce, a partir de los cuales se presenta un filtro diferencial basado, principalmente, en una política de la muerte, es decir, en la noción de un Estado que se asume con la soberanía para dar muerte. Se trata de una concepción que norma los cuerpos de las mujeres comunistas o trotskistas como objeto de asesinato, que apela a la homosexualidad como un rasgo de la personalidad por el cual los sujetos deben ser asesinados, y a las corporalidades que se manifiestan disidentes de un régimen político como vidas que deben ser anuladas y desaparecidas sin derecho a reclamo.

Se observa, entonces, que en la narrativa de Bolaño existe una noción de clase pobre y burguesa. Dentro de esta última se ubica en su cima el personaje de Adolfo Hitler, quien se tiene en una concepción de salvador, como lo refiere el escritor colombiano Jesús Fernández Gómez al considerar “que Hitler es el hombre providencial de Europa” (Bolaño 47). Se infiere en ello que las ideas y las acciones del tercer Reich son completamente aceptadas y admiradas por los escritores, poetas y artistas plásticos que conforman *La literatura nazi en América*. Además, esto se confirma con el testimonio del escritor de novelas Mateo Aguirre Bengoechea, quien “poco antes de morir, en carta enviada a un amigo de Buenos Aires, [le escribe que] augura un período brillante para la humanidad, la triunfal entrada en una nueva edad de oro y se pregunta si los argentinos estarán a la altura de las circunstancias” (Bolaño 54). ¿Acaso palabras como “período brillante para la humanidad” no son marcas textuales

que manifiestan indirectamente que el pensamiento político de Hitler y las medidas tomadas para cumplir su plan son recibidas en ciertos sectores del continente americano como las idóneas para el resplandor de la sociedad? Es decir, se empieza a configurar un marco normativo en el que las sociedades que habitan la tierra idealizan un bienestar a partir de la precarización de otros sujetos.

*La literatura nazi en América* pone de manifiesto los efectos del régimen totalitario nazista en algunos escritores del hemisferio, por ejemplo, mediante el personaje de Ernesto Pérez Masón, quien en “su novela *La sopa de letras* publicada en 1965” (Bolaño 62) escribe “las primeras letras de cada capítulo [que] componen [el] acróstico: VIVA ADOLF HITLER” (Bolaño 62), o el poeta Pedro González Carrera quien publica una plaquette de poemas con una portada en la que “las cuatro letras de la palabra *doce* [están dibujadas] con garras de águila en la parte inferior [y] se sujetan a una cruz gamada en llamas” (Bolaño 72). Sin embargo, la admiración al nazismo trasciende las marcas corporales, un ejemplo es la descripción de la escritora Daniela de Montecristo, de quien se dice “que en la nalga izquierda llevaba tatuada una esvástica negra” (Bolaño 93).

No obstante, el relato plantea la rivalidad persistente entre los regímenes capitalista, fascista y comunista. En el texto se observa cómo estos escritores nazis son descalificados y agredidos sin que, en el texto, se mencione el hostigamiento físico como una práctica predominante, excepto uno, el de la escritora poblana Irma Carrasco, quien “tras defender ... delante de unos amigos la honradez y los logros del régimen franquista, Barreda [su esposo] vuelve a golpearla” (Bolaño 87). Irma Carrasco es la única mujer que aparece físicamente agredida por ser fascista. Partidarios de ideologías políticas distintas, Irma Carrasco y Barreda, viven en una tensión constante en la que ella entra en desventaja. Contrario a lo que se observa constantemente en este relato, en cuanto a que son las mujeres poetas comunistas

o disidentes del régimen de Pinochet las violentadas, el caso de Irma Carrasco es la excepción. En otras palabras, se explícita que las mujeres que no actúen conforme a la norma que circunde su contexto inmediato también serán susceptibles de ser maltratadas. Se ha manifestado que, mediante los personajes, Bolaño visibiliza a las corporeidades que han sido históricamente vituperadas a partir de un filtro que promueve la unilateralidad política y la heteronormatividad. Sin embargo, la manera de desnormalizar estas prácticas unilaterales es sutil. El personaje de Irma Carrasco forma parte de esa estrategia narrativa tenue que devela que según la postura del sistema se producirán los términos de reconocimiento de lo que es vivible o no.

Otro de los casos en *La literatura nazi en América* en los que se observa la tensión entre ambas ideologías y el menosprecio al capitalismo, que se pregonaba tanto en la Alemania nazi como en el capitalismo estadounidense, es el del escritor Andrés Cepeda Cepeda, quien “entre los adjetivos de sus críticos destaquemos los siguientes: paleonazi, tarado, abanderado de la burguesía, títere del capitalismo, agente de la CIA” (Bolaño 77). Si bien en el relato se da cuenta de la confrontación, señalada como lo normativamente no humano, muestra que sean solo ciertos sujetos los que se aceptan normalizadamente como desaparecidos o matables.

Tales ideas de exclusión tienen una influencia, tal como lo indica el título de la novela al subrayar el dominio del nazismo en América, incluso en temporalidades de más de tres décadas después de la Segunda Guerra Mundial, como en Gustavo Borda, escritor que “en sus Diarios les echa la culpa de todo a los judíos y a los usureros” (Bolaño 117) o Segundo José Heredia, quien “fundó una Comuna Aria Naturalista” (Bolaño 122). Así como existían escritores fieles y convencidos de la ideología nazi, también había quienes por azares del destino encontraban en ello un sentido a su existencia, como el escritor Thomas R.

Murchison, alias El texano, que, contrario a otros casos, “No fue la ideología la que lo aproximó a la Hermandad Aria sino sus constantes estadías en la cárcel y su desmedido afán de supervivencia” (Bolaño 157).

Existe pues en *La literatura nazi en América* un marco normativo que está abanderado por la idea de un cuerpo cuyas marcas supuestamente son propias de la cultura aria, por lo que no tenerlas vuelve a ciertos sujetos víctimas de una normatividad en la que su vida se encuentra en amenaza u hostigamiento constante. No obstante, a un lado del género y la disidencia política, la homosexualidad forma parte de las normas de supresión y señalamiento de las vidas no vivibles.

Desde esa perspectiva en la que algunas marcas y prácticas corporales son desaprobadas puede entenderse que el escritor Silvio Salvático proponga la conservación de la raza argentina mediante la aniquilación de los nativos americanos o la anulación parcial a los judíos de su jurisprudencia (Bolaño 55). Esto debido a que los semitas y los nativos de América no poseen las marcas corporales de la raza aria, lo que representaba un peligro para el proyecto nazi que pretendía conservar una raza blanca superior a las demás. Parte de lo que subraya Bolaño en esta novela es que en América estas ideas son aterrizadas cuando el nazismo, como régimen político totalitario, ya no existía. Es más interesante aún observar que ese pensamiento excluyente se ha ido decantando, transformando y ha llegado a la idea en la que “la sociedad prepara y alienta a los individuos para procurarse un cuerpo que ostente juventud, delgadez y sensualidad; en tanto que debemos rechazar el cuerpo decadente, envejecido o discapacitado” (Muniz 420). La inclusión que hace Roberto Bolaño de distintos personajes como los judíos, los integrantes del ejército, la encargada de los baños del organismo civil al que llegaron los judíos griegos, los niños alcohólicos del pueblo, por mencionar algunos, y la descripción que hace de ellos como corporeidades que sienten, que

piensan, que opinan es parte elemental de su estrategia narrativa para mostrar cómo se normalizan los cuerpos históricamente.

En este sentido, es menester plantearse que, en América y Chile, ¿acaso no se conjuntan la admiración que había o hubo por el personaje político de Hitler y su proyecto político, aunado a una necesidad de naturalizar el asesinato de ciertos sujetos? Habría que apuntalar que esos sujetos asesinados no son elegidos al azar. Estas obras literarias de Roberto Bolaño reflejan que las corporeidades de los nativos de América o los disidentes políticos, como las hermanas Venegas, significan un obstáculo para el poder del sistema. Los nativos de América son un inconveniente por ser una etnia con marcas corporales que no corresponden a los rasgos del hombre blanco, occidental, racional y burgués, que Bolaño presenta como características del sujeto heteronormado que el sistema ha hecho inteligible desde la Segunda Guerra Mundial. Los nativos de América son considerados una limitante para el desarrollo ideal de la sociedad.

En cuanto a las hermanas Venegas, en las novelas *La literatura nazi en América* y *Estrella distante* se describen como personajes con una condición económica en la que se asoman ciertos rasgos burgueses. Se interpreta que las hermanas Venegas eran disidentes por pertenecer a un taller a cargo de un comunista (Bolaño 191) y que la verdadera razón de la presencia de Wieder en dicho taller era filtrarse en los posibles grupos disidentes para cumplir con el plan de la dictadura de acabar con este grupo político (Bolaño 205).

Retomando los planteamientos de Mbembe para la interpretación de estas novelas, “durante las últimas décadas del siglo XX, la circulación monetaria ha influenciado al Estado y a la sociedad” (60), como sucedió con la instauración de la dictadura chilena que Bolaño recrea como telón de fondo en sus novelas. Es comprensible que para el capitalismo la actividad poética no represente una producción importante o favorecedora y que a partir de

estas premisas se pueda interpretar el destino final de las poetas y disidentes políticas del régimen. Sin embargo, el grupo artístico del que se rodeaba la escritora María Canales no fue perseguido, mientras que las poetas que asistían al taller de poesía de Cherniakovsky sí fueron asesinadas y desaparecidas. Por consiguiente, el motivo de su homicidio se puede entender mejor desde su disidencia. Complementariamente, la forma de proceder del homicida tiene que ver con un acercamiento seductor a estas mujeres. Carlos Wieder se acerca a ellas por la poesía, las invita al cine, conversan, las visita en su casa de campo, escucha los poemas que ellas escriben, los aplaude y es así como logra intimar con ellas para después secuestrarlas y asesinarlas.

Dadas las referencias de *La literatura nazi en América*, como se ha citado líneas arriba, no obstante la influencia del pensamiento nazi, la dictadura se halla apoyada y vigilada por la CIA, organismo que está ahí para proteger los intereses capitalistas de Estados Unidos. Bajo este pensamiento, no es difícil inferir que el Estado dictatorial propusiera la desaparición de ciertos sujetos que le imposibilitarían desarrollar el plan neoliberal influenciando por “la economía política permitiendo a las empresas transnacionales y corporaciones controlar la salud, vivienda, alimentación, energía, recursos naturales, modos de producción y formas de vida” (Emmelhainz 37). El mismo Bolaño en *Nocturno de Chile* menciona la participación de la policía secreta del régimen y de la Dirección de Inteligencia Nacional en los procesos de desaparición, tortura y asesinato de cientos de posibles disidentes.

Entonces, para la concepción normativa de vida vivibles, no importa si se es burgués cuando se es comunista y poeta, porque el comunismo es un obstáculo para el neoliberalismo y porque los poetas comunistas no contribuyen al consumismo ideológico en el que se sostiene la política neoliberal. Por tanto, se convierten en una amenaza al sistema,

principalmente, por propagar la igualdad de clases sociales y la inexistencia de la propiedad privada, lo cual tiene como consecuencia que no coexistan todos los corporativos comerciales que propician el consumismo para sostenerse y engrandecer su riqueza. Explica Emmelhainz que “en el esquema neoliberal, el bienestar se mide por la capacidad del consumo” (Emmelhainz 116) y en ese mismo sistema “la vida, los cuerpos y sus funciones biológicas se convierten en insumos” (Emmelhainz 116). En ese sentido, se puede comprender que si ciertos sujetos no contribuyen a la reiteración del neoliberalismo, mediante el consumismo ideológico y la ejecución de un estilo de vida heteronormado, se vuelven sujetos vulnerables, como lo demuestro mediante las narrativas de Roberto Bolaño.

Esta idea previamente planteada en *La literatura nazi en América* se desarrolla en *Estrella distante*, pues ya no solo se refiere la desaparición de las hermanas Venegas, sino de “casi todos nuestros amigos” (Bolaño 47), por lo que se infiere que quien escribe la correspondencia era también un disidente político. Así, se reivindica en el relato y se plantea lo que no es vivible, lo que tiene menos valor que otros sujetos; no merecen la vida aquellos que son comunistas y poetas. En el texto se afirma que “todas las poetisas están muertas” (Bolaño 49), entre ellas Carmen Villagrán de quien en un análisis previo se destaca su condición económica que, así como en el caso de las Venegas, es una característica que no tiene importancia para el marco normativo cuando se trata de corporeidades que llevaban a cabo prácticas políticas comunistas (Bolaño 49). Como en el caso de Patricia Méndez, quien asistía a un taller de literatura de las Juventudes Comunistas (Bolaño 49), sin embargo, esta última provenía de una familia con la condición económica de obreras.

Aunado al marco normativo que naturaliza la vulnerabilidad de sujetos comunistas y poetas, se puede agregar una categoría más, el ser de género femenino, lo cual se ve reflejado en la exposición fotográfica. Es decir, pareciera que se asoma la idea de que, en efecto, ser

comunista y poeta permite que se viva en la precarización y en el hostigamiento hasta ser desaparecido. Sin embargo, si a estas dos características se le suma la de ser mujer, el efecto no solo será el asesinato naturalizado, sino que se volverán cuerpos descuartizados objeto de exhibición en busca de la naturalización del cuerpo humano en trozos; en algunos casos, como lo refiere el relato, las mujeres aún estaban vivas (Bolaño 97). En ese sentido, es interesante lo que plantea Ríos Baeza sobre que “los poetas [como las hermanas Garmendia y otras asistentes al taller de poesía de Cherniakovsky] serán marginados no por una comunidad lejana a la cultura, incapaz de comprenderlos, sino por otros poetas” (Ríos 185), como Carlos Wieder que las tortura y las fotografía, las desaparece y las exhibe.

Desde el primer capítulo de esta investigación se plantea que puede o no ser un crimen de Estado. Sin embargo, en la exposición de Hoffman hay dos aspectos más importantes que subrayar y que tienen que ver con el crimen de Estado. Se trata del afán de naturalizar las vejaciones hacia ciertos cuerpos mediante una exposición fotográfica en la que Ramírez Hoffman, en su faceta de artista plástico, presenta cuerpos de mujeres descuartizados que aún estaban vivos. Además, la exposición fotográfica como arte invoca las miradas públicas. En ese sentido, exponer a las mujeres descuartizadas se interpreta también como un asunto aleccionador. La exhibición es un medio para enviar un mensaje amenazante sobre las consecuencias de salirse de los parámetros políticos del régimen y de las pautas sociales establecidas para las mujeres. El poder simbólico de la obra no solo está centrado en el hecho de que las corporeidades se muestren descuartizadas, porque también destaca el detalle de que varias parecen estar vivas cuando son fotografiadas. Considero que esto último potencializa el objetivo de enseñar el pavor y la tortura física a la que pueden ser sometidas las corporeidades que manifiesten desacuerdos con el régimen.

En el caso del personaje de Lorenzo, si bien en el relato no se menciona su destino final, es menester considerar las afirmaciones del narrador cuando menciona que “Lorenzo creció en Chile y sin brazos, lo que de por sí hacía su situación bastante desventajosa, pero encima creció en el Chile de Pinochet, lo que convertía cualquier situación desventajosa en desesperada” (Bolaño 81). Aunado a la carencia de brazos se plantea su homosexualidad como uno de los ingredientes que aumentan la precarización de su existencia. Partiendo de la carencia de sus extremidades corporales, la vida de Lorenzo tiene menos valor porque sus posibilidades de servir al capitalismo, cuidado por la CIA en Chile, son nulas debido a su falta de brazos. Y, por otra parte, su vida se anula debido a que la homosexualidad, desde la visión nazi, es una anormalidad. Por lo que se trata de una vida que no tiene valor y que debe ser anulada para que no se replique en futuras generaciones.

Adriana Estévez señala que “en el corazón de los marcos interpretativos de la regulación de la vida y la muerte, se encuentran las relaciones de producción. Actualmente, se conduce la vida hacia su expansión, precariedad o extinción con el objeto de incidir en las relaciones de reproducción económica del capitalismo” (Estévez 23). En el caso de Lorenzo, su vida se encuentra entre la precariedad y su tentativa muerte por sus marcas corporales de discapacitado y su latente homosexualidad, con lo que es posible interpretar que hay vidas que estorban a los sistemas económicos. Dicho en otras palabras, las novelas de la dictadura de Roberto Bolaño ponen de manifiesto que existe una variedad de prácticas corporales que hacen que vidas como las de los poetas y comunistas, homosexuales, discapacitados, mujeres, sean vidas inconvenientes para los sistemas de poder porque no corresponden a los términos de reconocimiento de lo que es vivible. Lo más destacable es que la literatura de Bolaño revela el entramado de la normalización de la vulnerabilidad para enunciar que son cuerpos que sí importan, porque sus prácticas corporales significan una alternativa a la

heteronormatividad establecida y sus muertes abren camino para la comprensión de las operaciones del poder de Estado.

Por tanto, es notable cómo los apartados de *La literatura nazi en América*, previos a “Ramírez Hoffman, el infame”, establecen la normatividad que hará valer ciertas vidas y la que anulará otras. Esto mismo se reivindica en *Estrella distante* con la aniquilación de las vidas con marcas corporales distintas a las de la supuesta raza aria, de sujetos que no rinden culto al personaje político de Hitler y a su proyecto político nacional socialista, sujetos con identidad homosexual, con postura política comunista, trotskista y cuerpos que no representan productividad para el capitalismo.

Dicho marco normativo también se halla expresado implícita o explícitamente en *Nocturno de Chile* debido a que, además de *Estrella distante* y *La literatura nazi en América*, también es una novela en la que el contexto histórico sobre el que se inscriben varios de los acontecimientos es la dictadura militar del general Augusto Pinochet. A diferencia de los otros dos relatos, en *Nocturno...* se da constancia de la manera en la que se doblegaba a los prisioneros para, muy probablemente, hacerlos delatar a células de divulgación del comunismo y del marxismo. La cita refiere que “sobre el catre había un hombre desnudo, atado a las muñecas y de los tobillos. Parecía dormido, pero esta observación es difícil de verificar, pues una venda le cubría los ojos” (Bolaño 139).

Ser comunista en un país como Chile gobernado por Pinochet implicaba ser señalado como un sujeto inaceptable que no merecía vivir. El sacerdote y crítico literario Sebastián Urrutia Lacroix expresa que para Pinochet los comunistas eran sus enemigos: “¿por qué cree usted que quiero aprender los rudimentos básicos del marxismo?”, le dijo Pinochet al crítico literario, para responder que cultivarse de los conocimientos marxistas tenía que ver con “comprender a los enemigos de Chile, para saber cómo piensan, para imaginar hasta dónde

están dispuestos a llegar”, aseveró el general al crítico (Bolaño 118). Pinochet pensaba y echaba mano de los bajos mandos del ejército para hacer cumplir la exclusión de los sujetos asumidos como menos humanos que otros.

Además del ejército, el gobierno de Pinochet contaba con la Dirección de Inteligencia Nacional, la policía secreta del régimen de la que formaba parte el norteamericano Jimmy Thompson. El agente de la DINA “usaba su casa como centro de interrogatorios” (Bolaño 141), refiere Sebastián Urrutia que “los subversivos pasaban por los sótanos de Jimmy, en donde éste los interrogaba, les extraía toda la información posible, y luego los remitía a otros centros de detención” (Bolaño 141), pues cualquiera que se promulgara o se sospechara comunista sería un sujeto matable, un cuerpo sometido, masacrado, torturado, como lo fue el sujeto atado de manos y pies, quien, según el texto, “parecía alguien a punto de morir” (Bolaño 140), que presentaba “heridas ... supuraciones ... partes maltratadas de su anatomía ... hinchadas ... como si tuviera más de un hueso roto” (Bolaño 140). Me parece que aquí se muestra la idea de Butler respecto a que “la aprehensión de la precariedad conduzca a una potenciación de la violencia, a una percepción de la vulnerabilidad física de cierto conjunto de personas que provoque el deseo de destruirlas” (Butler 15). Sin embargo, lo que se observa en la cita es el resultado del proceso que señala Butler, pues la percepción de su vulnerabilidad y el deseo de destruirlas ya no es una pretensión, sino una acción que está siendo realizada en el relato.

#### 3.4 La norma del género, un marco para la configuración de las corporeidades desechables del neoliberalismo desde la crítica de Roberto Bolaño

Mientras que en *Nocturno de Chile* no hay una referencia precisa de género sobre quiénes son los disidentes políticos, en 2666 suceden crímenes predominantemente cometidos en contra de mujeres; asesinatos que responden indirectamente a una dinámica en la que el

cuerpo se ve inmerso como un objeto más del proceso de producción, así como a una cuestión de género que se enlaza, en la mayoría de los casos, con su condición de obreras y, en menos casos, de prostitutas. En ese sentido, es muy pertinente la cita de Mbembe respecto a que ha habido en las últimas décadas del siglo XX un predominio del factor dinero en la ejecución de las políticas Estatales que han repercutido, consecuentemente, en la sociedad (Mbembe 60).

En el caso de Santa Teresa, una necesidad económica y la instauración de maquiladoras llevaron a cientos de mujeres a migrar a dicha ciudad, concentrándose ahí una gran cantidad de personas, de grupos que han sido precarizados, que no se libraron de su cualidad poco o nula de valor frente a la institución estatal. En el primer capítulo de esta investigación se ha citado ya que Bolaño observa estas circunstancias como consecuencia de la exacerbada precariedad y violencia de la que provienen estas mujeres y también da cuenta de cómo se van adecuando a una precarización que para ellas implica una alternativa a sus situaciones pasadas, por lo que no consiguen salir de tales circunstancias. En ese sentido, tanto las obreras como las prostitutas son figuras que socialmente se han subjetivado a partir del entendimiento de que sus corporeidades están para ser vejadas.

Según Sayak Valencia, uno de los fenómenos que ha suscitado del neoliberalismo, llevado a sus últimas consecuencias, ha sido el “acrecentamiento del desprecio hacia la condición obrera y hacia la cultura laboral ... el crecimiento del número de los desfavorecidos, tanto en los cinturones periféricos de las grandes urbes económicas como en el Tercer Mundo” (52). El planteamiento de Sayak me es vital para reafirmar parte de la hipótesis que propongo, pues ayuda a explicar que el asesinato de las mujeres de Santa Teresa es minimizado u ocultado debido a que su mano de obra es completamente sustituible pero siempre requerida. Hay una necesidad permanente de que se perpetúe la precarización de

ciertos grupos. Por otra parte, también explica que la homosexualidad continúe siendo considerada una anormalidad, así como la heterosexualidad su opuesto, ya que ambas han sido enmarcadas de tal manera que propician una convivencia jerárquica. Mediante la heterosexualidad es posible la reproducción y, consecuentemente, el crecimiento de la población precaria. El surgimiento de comunidades precarias trae consigo la mano de obra barata y reemplazable.

Dicha infra valoración hacia la clase obrera, en Santa Terea, resulta en un conjunto de asesinatos y violaciones sexuales que, en el texto, suceden con regularidad desde enero de 1993, según el narrador (Bolaño 44), aunque refiere que “es probable que antes hubiera otras” (Bolaño 44) muertas. La ciudad ficticia de Santa Teresa es

la ciudad ... del goteo de migrantes centroamericanos, de los cientos de mexicanos que cada día llegaban en busca de trabajo en las maquiladoras o intentando pasar al lado norteamericano, del tráfico de los polleros y coyotes, de los sueldos de hambre que se pagaban en las fábricas, de cómo esos sueldos, sin embargo, eran codiciados por los desesperados que llegaban de Querétaro o de Zacatecas o de Oaxaca, cristianos desesperados (Bolaño 44).

A partir de esta cita la imagen que se interpreta de Santa Teresa es la de una ciudad industrial en la que abundan las minorías precarias en busca de mejorar sus condiciones de vida, pese a que, desde la perspectiva del narrador, los sueldos que pagan en las fábricas fueran deseados por los migrantes provenientes del centro de América o de alguna otra parte de México. En otras palabras, en Santa Teresa abundan las minorías precarias, lo que conduce a pensar que es el lugar idóneo para que sucedan asesinatos, pues nadie reclamará los cuerpos de las víctimas o nadie resolverá o buscará poner fin a ellos porque se trata de vidas que no valen,

lo cual, de cierta manera, se ve reflejado en el miserable sueldo que pueden llegar a percibir como empleados de las maquiladoras.

En dicho contexto, en “La parte de los crímenes” se presenta un marco normativo extremo en el que las mujeres son asumidas como vidas no vivibles. Una parte de la estrategia narrativa de Bolaño para evidenciar la normalización es la polifonía. Una de las voces por las que se puede apreciar dicho valor es la de los personajes policías de Santa Teresa, manifestada mediante chistes que son protagonizados por mujeres. En estos se reduce el cuerpo de las mujeres sólo a una parte sexual: “a ver valedores, defínanme a una mujer. ... pues un conjunto de células medianamente organizadas que rodea a una vagina” (Bolaño 690). La definición de lo que implica la corporeidad de la mujer es representada a partir de la vagina. Las marcas textuales como “células medianamente organizadas” apelan también a reivindicar la idea de las mujeres como sujetos que no piensan y que no poseen inteligencia, como se permite apreciar en un chiste en el que uno de los policías que se encontraban desayunando pregunta “¿qué hace una neurona en el cerebro de una mujer? Pues turismo” (Bolaño 690).

De esta manera se va conformando el marco normativo, con este tipo de saberes que justifican el hecho de que las mujeres puedan ser agredidas física, verbal, sexual, emocional y mentalmente hasta llegar a ser asesinadas. Porque las mujeres son un peligro, como lo refiere el siguiente chiste: “¿qué hace un hombre tirando a una mujer por la ventana? Pues contaminar el medio ambiente” (Bolaño 691). Chistes como el ya descrito buscan la muerte ideal de lo femenino, pretendiendo que lo único que perviva sea lo masculino. En estas escenas resuena también aquello que mencionaba Elvira Burgos sobre que lo relacionado con la “feminidad y masculinidad” refiere a una vulnerabilidad desigual (Burgos 618). Como también la explica Elsa Muñiz: “naturaleza corresponde a cuerpo, a femenino y a objeto,

como cultura corresponde a razón, a masculino y a sujeto, por tanto, el sujeto vinculado a la razón es quien estudia al objeto-cuerpo ligado a la naturaleza” (Muñiz 1). El cuerpo de las mujeres puede ser sometido, minimizado, insultado, invisibilizado mediante el lenguaje de los hombres, a los que se les liga a la razón.

Con esto quiero hacer notorio que Bolaño plantea la observación de la existencia de un interés porque lo masculino se perpetúe por encima de lo femenino., y eso remite a reflexionarlo en conjunto con lo que menciona Achille Mbembe cuando dice que “es la muerte del otro, su presencia en forma de cadáver, lo que hace que el superviviente se sienta único. Y cada enemigo masacrado aumenta el sentimiento de seguridad del superviviente” (66). Me es inevitable pensar esta cita en relación con la manera en la que en Santa Teresa las mujeres están ocupando un lugar importante dentro de las maquiladoras, son las nuevas obreras del capitalismo, pero de un capitalismo salvaje o, como refiere Sayak, un capitalismo gore.

Pensando históricamente, las mujeres fueron el sustituto de los hombres que ocupaban el lugar en las industrias y que tuvieron que ir a la guerra en la segunda mitad del siglo XX. Cuando la guerra concluyó, el capitalismo avasallador, abanderado en aquella época por Estados Unidos, y que buscaba sustituir la guerra militar por una guerra comercial, abrió las puertas a una situación que le serviría de ventaja. Por un lado, instauró maquilas en los países tercermundistas, así el proceso de producción costaría menos, dadas las condiciones precarias de los grupos sociales que empezaron a trabajar por un salario, mejor conocido como mano de obra barata. Por otro lado, la apertura de espacios públicos laborales para algunas mujeres dio como resultado un recelo que se ha visto manifestado en los asesinatos a las obreras por considerarse una amenaza hacia los hombres y al sistema patriarcal que los posiciona como autoridad en la sociedad.

No obstante, esta situación le serviría al capitalismo para mantener a las poblaciones en un estado de miedo y, así, los gobiernos privatizados o en vías de la privatización rectificarían la necesidad de vigilancia policíaca que, simultáneamente, funciona para mantener controlada a la población, pero no para cuidarla y protegerla. Sin embargo, aun dentro de una comunidad precaria, la inserción de las mujeres en la industria maquiladora implicaba un cambio y una evolución, por lo cual esto podría tener como consecuencia lo que Adriana Fuentes puntualiza como la construcción de la subjetividad al salir de los espacios privados que son referidos en los chistes de los policías, como la casa o la cocina. Con esto quiero decir que el ingreso de las mujeres al ámbito laboral en la Santa Teresa de 2666 se puede interpretar como la edificación de su propia humanidad como sujetos conscientes, capaces de decidir y de hacerse presentes en los espacios públicos, ejerciendo su autonomía.

Ya se había mencionado que *La literatura nazi en América* es una muestra de cómo algunos escritores replican el pensamiento del Estado nazi y cómo este también influye en otros Estados, como el gobierno dictatorial llevado por Pinochet o el gobierno de Santa Teresa, México, que se aprecia traducido a través del desempeño de los policías de la ciudad. De este modo, se observa que la emulación no solo queda a nivel de pensamiento en los escritores o de los gobiernos que retoman esa política de la muerte, sino que baja a la sociedad, como si se engendrara un lazo entre el gobierno y la sociedad que permite que ciertos sujetos asesinen a otros miembros de la sociedad civil. En el caso de 2666 hay un marco heteronormativo en el que se enaltece y predomina la masculinidad y en el que se subestima la feminidad. Partiendo de esa línea, se puede entender que existan chistes que anulen la importancia de las mujeres, en general, porque, en un marco regido por la heteronormatividad, “matar constituye el primer grado de la supervivencia” (Mbembe 19).

Habría, pues, que preguntarse ¿qué es lo que quiere sobrevivir?, o ¿quiénes son los más interesados en dicha sobrevivencia y los mejor posibilitados para ello? En un marco heteronormativo o patriarcal, los más empeñados en permanecer vivos, como reflejo del Estado asesino, son los hombres, lo masculino, lo occidental, lo blanco, lo europeo, lo civilizado, aquello asociado al raciocinio.

Retomando la idea de que lo que busca sobrevivir es lo que está asociado a lo masculino, en Santa Teresa la influencia de ese pensamiento se observa en los policías que, a través de los chistes, buscan posicionarse como parte de esa categoría masculina que tiene derecho a sobrevivir y derecho a matar, imitando al Estado, paralelamente. Las frases mencionadas en los chistes se vuelven el argumento de un marco normativo mediante el que es posible matar a las mujeres. Sin embargo, es también un marco normativo inteligible que deja explícito, mediante la divulgación de este tipo de chistes, la manera en cómo debe ser tratada una mujer mientras esté viva: “las mujeres de la cocina a la cama, y por el camino a madrazos” (Bolaño 691), por lo que no solo pueden ser asesinadas, sino que, mientras estén vivas, deben ser violentadas: “O bien decía: las mujeres como las leyes, fueron hechas para ser violadas” (Bolaño 691). Así, cuando terminaba un chiste, los policías que se encontraban desayunando reían; el narrador describe que “las carcajadas eran generales” (Bolaño 691), como diciendo que tanto se reían los que contaban el chiste como los que atentos escuchaban y replicaban, y aquellos que parecían apartados de la situación. Dichas risas develan lo que Adriana Fuentes dice acerca de la relación entre el capitalismo y la sexualidad, en la que se halla al consumismo como el factor que coloca a las mujeres en la categoría de “objetos de uso para los hombres” (Fuentes 307).

De cierta manera, el primer chiste que se narra durante el desayuno resume los anteriores y parte de la pregunta: “¿cómo es la mujer perfecta?” (Bolaño 689), la respuesta

tiene que ver con marcas corporales que, en vez de aludir a ese cuerpo íntegro, apelan a un cuerpo material que ellos han subjetivado a partir de funciones que se reducen a un servicio exclusivo para los hombres:

pues de medio metro, orejona, con la cabeza plana, sin dientes y muy fea. ¿Por qué?  
Pues de medio metro para que llegue exactamente a la cintura, buey, orejona para manejarla con facilidad, con la cabeza plana para tener un lugar donde poner tu cerveza, sin dientes para que no te haga daño en la verga y muy fea para que ningún hijo de puta te la robe (Bolaño 689).

Chistes en los que las marcas corporales que, como ya apuntaron otros autores, refieren a una objetualización de la corporalidad de las mujeres que normativiza y naturaliza las agresiones y violaciones sexuales que derivan en el asesinato. Me parece pertinente hacer mención de uno de los señalamientos que hace Butler y que pienso que es muy atinado con respecto a esta escena de los chistes protagonizados por mujeres, narrados y celebrados por hombres. Judith Butler dice que “si ciertas vidas no se califican como vidas o, desde el principio, no son concebibles como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras” (13). Los chistes las remiten a su nula posibilidad de que puedan constituirse como sujetos íntegros, con conciencia, con identidad, capaces de ejercer su inteligencia en los espacios públicos. De este modo, su incidencia en lo privado es invisibilizada mediante este tipo de prácticas que las consignan como objetos desechables y reemplazables. El contenido del chiste apunta a reivindicar que estos sujetos no son vidas, por lo que no son ni vividas ni perdidas. Esto toma relevancia cuando se reflexiona que las mujeres que están asesinando en Santa Teresa son trabajadoras de las maquilas. Su trabajo en apenas es remunerado, sin contar las condiciones

infrahumanas en las que realizan su trabajo. Sus muertes no representan nada para la industria maquiladora, porque su mano de obra es desechable y sustituible.

El relato presenta un conjunto de circunstancias que pueden ser interpretadas como posibles cortinas de humo que se despliegan cuando se encuentran los hallazgos de una mujer asesinada; cortinas de humo que enturbian el fondo de las circunstancias y proporcionan razones de los asesinatos que no tienen nada que ver con lo que plantean los hallazgos textuales manifestados por los policías de Santa Teresa. Algunas ideas o suposiciones sobre las muertes señalan “robo frustrado, obra de un loco o de un drogadicto que seguramente quería apropiarse de su coche” (Bolaño 447) o “que el autor del crimen podía ser un centroamericano, un guatemalteco o salvadoreño, veterano de las guerras de aquellos países, que recaudaba dinero por cualquier medio antes de desplazarse a los Estados Unidos” (Bolaño 447).

Parte de la pericia narrativa polifónica que efectúa Roberto Bolaño son estas voces plurales intersticiales a través de las que se filtra la ligereza con la que son asumidos los feminicidios en el relato. Como es notable, se justifica el asesinato basado en la precariedad de otros sujetos que se encuentran en busca de dinero para satisfacer una adicción o para solventar el costo de cruzar la frontera. Se trata de un conjunto de hallazgos que Bolaño articula y que se puede interpretar como la configuración de la precarización: visibilizar saberes infundados y ocultar las razones de los crímenes.

A ese marco que normativiza el asesinato de las mujeres por todos aquellos saberes a los que son reducidas, se le pueden agregar dos subcategorías a partir de la noción heteronormada de “mujer”. Ambas tienen que ver con prácticas laborales. La primera se relaciona con la prostitución y la segunda con su condición de obreras. Existe en el relato una tendencia predominante en cuanto a la descripción de las actividades que desempeñaban las

mujeres asesinadas. En su mayoría trabajadoras de maquiladoras ubicadas dentro de la ciudad ficticia de Santa Teresa. Además, otro de los rasgos, no predominantes, pero que llama mucho la atención, es que la policía las identifique subrayadamente como prostitutas, ya que, en el relato, cuando las mujeres violadas y asesinadas no portan documentos de identificación los policías recurren a indagar posibles desaparecidas “entre las putas caras de Santa Teresa a ver si alguien ... [reconoce] a la muerta, y luego, ante el escaso éxito de sus pesquisas, entre las putas baratas” (Bolaño 488).

En la mayoría de los casos, se deja ver en el relato que las mujeres asesinadas no pertenecen ni al gremio de las prostitutas que se refieren como las “caras”, ni al de las “baratas”. Es interesante reconocer que, desde el marco normativo, las prostitutas tienen pase libre para ser asesinadas porque su práctica laboral es sexual, una práctica concurrida y rechazada públicamente. Además, desde la perspectiva policiaca existen rasgos que las distinguen, por ejemplo, “el cadáver tenía las uñas pintadas de rojo, lo que llevó a pensar a los primeros policías que acudieron al lugar del hallazgo que se trataba de una puta” (Bolaño 650). Este señalamiento permite comprender que hay un imaginario que clasifica y subjetiva a las mujeres por marcas como las uñas pintadas de rojo. Desde la normativa que se propone a partir de los chistes de los policías, la mujer es una vagina rodeada de células medianamente organizadas. También llama mucho la atención que el narrador esté presentando el desempeño de los policías como agentes que buscan la identidad de las víctimas entre las prostitutas, mostrando, paralelamente, que no eran prostitutas las que estaban siendo asesinadas, sino obreras (Bolaño 583). Esta cita indirecta sirve para reivindicar lo que se había planteado líneas arriba y que tiene que ver directamente con la hipótesis que sustentó. Roberto Bolaño, en su narrativa, destapa la precariedad normalizada de las mujeres, enunciando, a través de sus personajes, la configuración del derecho a matar

lo femenino. Principalmente, lo femenino que muestra una autonomía al insertarse en el ámbito laboral y que es matable por su rasgo de precariedad identificable por una cuestión de género: las obreras de las maquiladoras o las prostitutas de Santa Teresa, México. En segundo lugar, según esta lógica, las obreras pueden ser naturalmente asesinadas porque su trabajo puede ser reemplazado por otras mujeres con características similares en busca de mejorar sus condiciones de vida, pese a los salarios de hambre de las maquiladoras.

En relación con el tema de las obreras y de la concentración de las maquiladoras en la ciudad mexicana fronteriza que se refiere, ficticiamente, en la obra de Bolaño, se plantea la relación existente entre los corporativos y el gobierno municipal. Al respecto de esta relación, Mbembe ilustra cómo la privatización de la soberanía consiste en que la administración pública empieza a ser liderada por las empresas (Mbembe 85-86). En 2666 se muestra un interés por atender y resolver los asesinatos por parte de ciertas instituciones como la presidencia municipal, sin embargo, tiene que ver con un interés para respaldar la imagen de Santa Teresa y que esta no se vea perjudicada en el ámbito económico.

De esta manera, se observa la privatización de la soberanía de la que habla Mbembe (85), ya que en el relato sucede una reunión entre policías judiciales, el presidente municipal, el juez y el presidente de la cámara de comercio en donde tratan el tema de las mujeres asesinadas. Siguiendo a Mbembe, “las funciones supuestamente públicas y las tareas de soberanía son ejercidas, cada vez más a menudo, por operadores privados y con finalidades lucrativas” (86). En términos institucionales, ¿quién es el presidente de la cámara de comercio, sino un empresario? ¿Qué hace este empresario en la reunión? ¿Acaso está ahí para identificar a las obreras que han sido violadas y asesinadas? El presidente municipal le ordena a uno de los policías sobre el supuesto asesino: “pues encuéntrelo y acabemos con ese pinche negocio” (Bolaño 590). A lo que el representante de la cámara de comercio replica:

“pero con discreción, si no es mucho pedir, sin sembrar pánico” (Bolaño 590). La idea de buscar al asesino sin sembrar pánico es posible relacionarla con el hecho de que las maquiladoras no se queden sin trabajadoras que puedan arribar de otros estados y que, consecuentemente, los comercios no se vean afectados por dicha situación, incluso por una baja en el nivel de migrantes. Y aunque en el relato no se explicita si en la ficticia Santa Teresa sucede que disminuye el número de migrantes, se puede intuir que, pese a que las autoridades lo temen, la situación no repercute debido a la situación sumamente precaria de la que provienen los migrantes. Es decir, aunque en Santa Teresa las mujeres puedan ser asesinadas, nunca dejarán de arribar migrantes ya que la ciudad industrial siempre significará para ellos una mejora en sus condiciones de vida, aunque no implique estar exentos de vivir inseguramente.

Lo anterior es explicable desde Mbembe, quien plantea que “la lucha por la concentración, y tras esto, por la privatización de los medios del poder coactivo, tiene lugar en un contexto caracterizado, por una parte, por la desregulación mundial de los mercados y los movimientos capitales” (85-86). ¿No es Santa Teresa un ejemplo de la ausencia de reglas mercantiles siendo sede de la implantación de las maquiladoras que, como apuntó Bolaño, pagan sueldos miserables que, pese a eso, están cotizados por los migrantes? ¿Acaso la reunión no muestra la ejecución del gobierno privado en Santa Teresa? Y, por tanto, se interpreta que, en ese contexto ficticio, existe una “incapacidad de los Estados de ... regular sueldos” (Mbembe 86) por la imposición de una carencia de normas en el mercado que, tras instaurarse en forma de maquiladoras, atrae a comunidades extremadamente precarias a las que se les proporciona un lugar como obreras en las fábricas. Sin embargo, estas mujeres pasan de un mundo de muerte a otro mundo de muerte, pues en Santa Teresa sucede lo que Mbembe refiere como “formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones

se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de *muertos-vivientes*” (75).

La existencia inteligible de este marco normativo mediante el que se permite y se promueve el asesinato de las mujeres obreras y prostitutas es también escondido por una cortina de humo en la que se presume el respeto a los derechos humanos, algo que en el texto se manifiesta a través de un grupo de activistas que hace un llamado al gobernador del estado “a poner remedio a esta situación insostenible en un país donde dizque se respetaban los derechos humanos y la ley” (Bolaño 632). Es también interesante que sea algo apreciado con conciencia únicamente por los grupos de presión, como el de las mujeres activistas que aparecen en un programa de televisión divulgando los crímenes en la ciudad fronteriza. Por sus siglas, las “MSDP hablaron de la impunidad que se vivía en Santa Teresa, de la desidia policial, de la corrupción y del número de mujeres muertas que crecía sin parar desde el año 1993” (Bolaño 632). Paralelamente, como se ha mencionado unos párrafos antes, las primeras pesquisas de la policía van sobre la idea de delincuentes que matan a las mujeres para asaltarlas.

En 2666, Roberto Bolaño no solo pone de manifiesto que las mujeres entran en este marco normativo inteligible que naturaliza su muerte por asesinato, también sucede que a dicha circunstancia se suma la del asesinato a personas homosexuales, con toda impunidad y como un espectáculo público, especialmente, dentro de la cárcel. Desde el punto de vista de Klaus, el personaje alemán que se encuentra encarcelado por ser el supuesto culpable de los asesinatos, “violar mujeres y luego matarlas ... [es] más *atractivo*, más *sexy*, que enterrar la verga en el agujero purulento de Farfán o en el agujero lleno de mierda de Gómez. Si siguen enculándose mataré a Farfán, luego mataré a Gómez” (Bolaño 611). De este modo, se aprecia en sus palabras un rechazo supuestamente natural que se verá dimensionado en un asesinato

público dentro de la cárcel de Santa Teresa, en la que él se encontraba, un espectáculo que los mismos “guardias miraban desde una especie de claraboya del piso superior. Sacaban fotos. ... Chimal, el jefe de la policía pedía a gritos que lo mataran” (Bolaño 655).

Existe, pues, una línea institucional que reivindica y naturaliza el asesinato tanto de mujeres como de homosexuales. Aunque en el relato no siempre se especifique si eran homosexuales, la práctica violatoria entre los presos de la cárcel se refiere en términos que denigran a las mismas prácticas homosexuales, como “los empalaron. Les destrozaron el ojete” (Bolaño 655). De las palabras citadas se interpreta que les introdujeron un palo por el conducto anal, como una manera simbólica de destruir la homosexualidad y de dar “la muerte públicamente, a menudo mediante arma blanca. [Buscando] deliberadamente, los efectos del terror” (Mbembe 91). Adriana Fuentes refiere que “Teresa de Lauteris mostró que cuando el imaginario social tiene ya una perspectiva de lo que es lo masculino y lo femenino, entonces, somete al sujeto/cuerpo también desde este otro modelo de género que es el que realmente rige en la sociedad, pues ésta ha sido dividida en hombres y mujeres, en masculino y femenino, respectivamente” (Fuentes 327), un modelo en el que la homosexualidad queda excluida y no solo es marginada, como se muestra en las líneas de Bolaño, sino que también se visibiliza vulnerable, se precariza mediante una violencia explícita que apela al espectáculo público.

Otro de los hallazgos que se encuentran en el relato es que la misma línea institucional de los policías la siguen los periodistas. Al relatarle Hass Klaus a su abogada sobre los asesinatos dentro de la cárcel, esta le responde que los periodistas son “los más discretos de todos ... En ellos la discreción equivale a dinero” (Bolaño 655). Además, se plantea que son cómplices de los delitos que las instituciones les hacen acallar, y se reivindica la idea de la

predominancia del dinero, como si los periodistas se hallaran también en una situación de precariedad que el dinero logra aliviar un poco.

A partir de las palabras de Klaus y de la periodista, se advierte lo que Sayak Valencia menciona en *Capitalismo gore* sobre la percepción de la violencia en un contexto en el que el neoliberalismo ha permitido y motivado prácticas violentas y delictuosas “como estrategias al alcance de tod@s para gestionar el uso de la violencia entendida como herramienta, para hacerse con el dinero que les permitirá costearse tanto bienes comerciales como valoración social” (52). Esta dinámica se puede observar tanto dentro de la cárcel como fuera de ella, con los periodistas que, además de encubrir lo que sucede dentro de los reclusorios, ocultan a la luz de los noticieros el asesinato a las mujeres obreras que ha empezado a interesarle al periodista Sergio González. Sin embargo, siguiendo a Sayak, dentro de la dinámica del neoliberalismo, “la violencia y las prácticas delictivas no son concebidas ya como una vía éticamente distópica, sino como estrategias al alcance de tod@s” (52).

De este modo, se observa que en “La parte de los crímenes” de 2666 el marco normativo sugiere que se puede matar a las mujeres obreras, porque para el neoliberalismo estas son sustituibles, no tienen un valor humano capital, no poseen un valor integral como persona, por lo que se asume a la corporalidad como matable, desechable y reemplazable. Específicamente, se observa como un fenómeno que sucede con las mujeres obreras, trabajadoras de las maquiladoras, hecho que busca esconderse y justificarse con la idea de que las mujeres asesinadas eran prostitutas. Además, porque en la atmósfera neoliberal, la violencia es una estrategia comercial que favorece la acumulación de capital. Así, de esta manera, aunque el asesinato de las obreras no esté relacionado con la idea del acaparamiento

monetario, el homicidio es naturalizado porque se trata de una estrategia que, como señala Sayak, “está al alcance de tod@s” (52).

Por otro lado, el asesinato de una mendiga y el fracaso de una patinadora tras un escándalo económico, en *La pista de hielo*, permiten realizar un acercamiento a un encuadre selectivo sobre lo que no es vivible. Se buscará aquí presentar las marcas textuales que indican un marco normativo mediante el cual se desvaloriza la vida de la mendiga Carmen González Medrano; asimismo, se busca responder “en qué condiciones resulta posible aprehender una vida, o un conjunto de vidas, como precaria, y en qué otras resulta menos posible” (Butler 14). Un conjunto de saberes que expone el cuerpo de una mujer, cantante y mendiga, como blanco de un crimen, como blanco para ser olvidado y pasar desapercibido.

La muerte de Carmen González Medrano es reveladora en cuanto a que, en *La pista de hielo*, Roberto Bolaño pone el énfasis de las vidas no vivibles en una mendiga que muere tras ser apuñalada en distintas partes del cuerpo. No obstante la tragedia que esto implica, su muerte toma menos importancia y es olvidada por el escándalo de corrupción que hay en el escenario de los hechos, el palacio de Benvingut. En el primer capítulo se hace referencia a que tras el asesinato de la mendiga existe un acercamiento de la prensa al Palacio de Benvingut y la noticia es difundida por el canal Tv3. Tras dicha aproximación de la prensa, el narrador manifiesta que “la estafa del Palacio de Benvingut estaba teniendo una resonancia mayor que el crimen del Palacio Benvingut” (Bolaño 164). A partir de dicha afirmación, se plantea que alrededor de la corporeidad de Carmen González Medrano existe un marco diferencial en el que el poder adquisitivo es un modo de reconocimiento. Aquellos personajes que Bolaño describe por su desinterés fundamental por el dinero se visibilizan como vidas no vivibles, como los mendigos que viven al margen de la sistematización laboral que implica el neoliberalismo. Sin embargo, particularmente en esta novela, Bolaño visibiliza el proceso

de normalización al que se somete a este tipo de personajes, a partir de un escándalo mediático que tiene la finalidad de usar el crimen como pretexto para ahondar en un tema de corrupción.

Si bien la mendicidad es una forma de vida precaria en la que se carece de medios, de sustento económico, alimentos y una vivienda, la mendicidad del personaje de Carmen González Medrano que construye Bolaño consiste en una serie de prácticas corporales, como pedir limosna, cantar en las terrazas de los restaurantes, dormir debajo de los comercios móviles, dormir en un campamento sin pagar las cuotas o no estar inscrita en el registro de los ciudadanos. Estas prácticas corporales están intrínsecamente relacionadas con la disidencia a un sistema socioeconómico neoliberal, en el que predomina y se distingue un persistente interés por parte del Estado hacia el dinero. Lo previamente dicho se deja ver ligeramente cuando Enric Rosquelles relata que “todos en Z sabían algo, un poco, [sobre la rehabilitación del Palacio de Benvingut] pero nadie tuvo la suficiente inteligencia como para relacionar los fragmentos de información en un todo coherente” (Bolaño 106), precisando que “en el fondo, creo que a nadie le preocupaba lo que sucediera en el Palacio ... el dinero les importaba, cómo no les iba importar, pero no al grado de hacer horas extras para investigar su destino” (Bolaño 106). De esta manera, se observa cómo la escritura de Roberto Bolaño enmarca la inclinación de personajes anónimos hacia el campo del dinero que ha sido predominantemente influenciado por las políticas neoliberales, de las que Carmen González Medrano huía.

Podría decirse que un primer componente de lo que se designa como normativamente vivible y que permite que personas como Carmen González sean asesinadas sin justicia es que no viva dentro de los parámetros establecidos socialmente para las mujeres, porque

asumirse dentro de ella es lo normal; por ello, desmarcarse y vivir en la clandestinidad se vuelve sinónimo de anormal.

A través de la voz del personaje de Gaspar Heredia se habla sobre las ambiciones que tenían la mendiga y el Recluta, se dice que “tenían fe ... en su particular futuro” (Bolaño 106), “iban a tener una casa con chimenea o con estufa eléctrica para no pasar frío, y una tele para entretenerse” (106). Unas ambiciones que muestran la no sintonía con la cantidad de deseos que promueve el mismo sistema económico basado en el consumismo. El Recluta y la cantante solo querían vivir en un hogar cálido, donde pudieran pasar el rato viendo la televisión. El narrador del texto describe sus aspiraciones como un modo de vida básico, elemental, lo opuesto a la exigencia de comodidades a las que apelan los sujetos que están inmersos en la dinámica de adquisición de bienes y servicios, mostrando así la importancia de su existencia, desnormalizando que el modo de vida elemental es también una decisión y no necesariamente una precariedad obligada. Sin embargo, el neoliberalismo hace uso de una visibilizada precariedad de los sujetos que deciden vivir al margen para ofrecer un estilo de vida que promete satisfacer todos los deseos y comodidades. Dicha promesa ha sido desmantelada por quienes han estudiado al neoliberalismo.

La investigadora Irmgard Emmelhainz explica que en el sistema neoliberal

además de la precariedad como condición laboral generalizada, la auto-explotación es una de las condiciones para ingresar en el mercado laboral, haciendo que trabajo y vida entren en conflicto (por ejemplo, comer y dormir mal, no tener tiempo para sentarse a comer en la mesa, vivir estresados o enfermos, los hijos poco o mal atendidos por los padres, etcétera)” (93).

Apoyándome en los señalamientos de Emmelhainz, me atrevo a decir que a través de los personajes de la cantante Carmen y el Recluta, Roberto Bolaño está señalando que el proceso de precarización de los sujetos se encuentra en lo que el sistema normatiza como vivible. De ahí que en el relato se aprecie la resistencia de ambos personajes, estratégicamente narrada desde Gaspar Heredia. Su testimonio cuenta que “el Recluta, con paciencia, conseguiría un trabajo, nada rutinario, nada de deslomarse todos los días porque era una esclavitud que ellos ya no toleraban, pero sí estable” (Bolaño 106). Cuando Heredia menciona el pronombre “ellos” se refiere también a la mendiga Carmen González, por lo que se interpreta que ella busca estar fuera de esa dinámica que él considera esclavista. Ponen su esperanza laboral en trabajos de jornadas cortas, poco demandantes, “tal vez limpiar vidrios en comercios y restaurantes, tal vez vigilar edificios de apartamentos vacíos, tal vez de jardinero en los chalets de los ricachones de la comarca” (Bolaño 106). Un trabajo que no les demande la exigencia que implica un empleo con condiciones que impidan su libertad para elegir a través de qué actividades continuar subjetivándose.

Marcas textuales como “nada de deslomarse todos los días” o “esclavitud” refieren cómo se percibe el tema laboral en su contexto literario. En ese sentido, se infiere que existe también un marco normativo, el de lo aceptable, que concibe al cuerpo como un instrumento de trabajo, que puede llevarse al agotamiento para generar mayor productividad; un marco normativo en el que el cuerpo debe esforzarse más de lo que resiste. El personaje del Recluta, compañero de Carmen Medrano, concibe esa dinámica como un modo de esclavitud, por supuesto, una esclavitud moderna. Ellos buscaban constantemente desapegarse de esa forma de vida, por lo que en el diálogo con la mendiga, la cantante enuncia “yo daré clases de canto, cultivaré las voces de los niños, me tomaré la vida con calma chicha” (Bolaño 107). A partir

de estas declaraciones se puede inferir que el reconocimiento de lo inaceptable es aquel en que el trabajo es sinónimo de enriquecimiento, de dignificación y de disfrute.

Explica Emmelhainz que “bajo el neoliberalismo, los individuos son interpelados como actores emprendedores en cada una de las esferas de la vida y, por lo tanto, actúan con “libertad” en base al interés propio bajo la racionalidad del mercado. .... Es decir, quien no sea rentable no cuenta, porque el tema principal de la economía política es la competencia (Emmelhainz 101-102). Se trata de un juego que Carmen González no practica, su vida está fuera de ese sistema o intenta estar fuera de él. Por ejemplo, en otro de los testimonios de Gaspar Heredia, éste se refiere a la clandestinidad elegida de Carmen González, dijo que “la cantante de ópera jamás estuvo alojada legalmente en el camping, ni su nombre inscrito en el registro de recepción, ni en su vida pagó una peseta por dormir allí o en cualquier otro lugar” (Bolaño 49). Estas marcas textuales de la novela configuran a un sujeto que quiere pasar desapercibido, que rehúye de la legalidad, de hacerse notar y de pagar por pasar la noche en lugares en los que se alquila la morada por estancias cortas o largas. Esta era la estrategia de Carmen durante la temporada de menos frío, pues “desde el comienzo de la primavera hasta mediado el otoño pasaba sus días en Z, durmiendo en donde buenamente pudiera y la dejaran, bajo los pilotes de los puestos de helado de la playa o en las casetas de basura de algunos edificios” (Bolaño 49). Predominantemente, elegía lugares en los que su corporeidad se hallaba expuesta, esta es la táctica del personaje para no mantener una relación de esclavitud con el sistema, en el que parte lo normado inaceptable es no pagar por una vivienda y pernoctar en lugares privados con permiso de los encargados.

Considero que, dentro de las novelas analizadas en esta investigación, se encuentran dos de los personajes más audaces creados por Roberto Bolaño. En las novelas sobre la dictadura sobresale el personaje de Lorenzo, huérfano, sin brazos y homosexual. En *La pista*

*de hielo*, el personaje de la cantante y mendiga Carmen González Medrano articula una historia de resistencia al sistema mediante el canto y la mendigues, cuyas prácticas se pueden entender también desde la idea de que “el neoliberalismo produce una forma moderna de darwinismo social que subdivide a la sociedad en poderosos y no poderosos, en ganadores y perdedores. Por lo tanto, este modelo promueve conductas competitivas en interés propio, conciencia de élite y lucha en lugar de cooperación.” (Emmelhainz 101-102).

Al decir que las prácticas de la mendiga se pueden comprender con la cita de Emmelhainz, se sugiere una relación de contraste en la que, dentro de ese sistema, Carmen González ocupa el lugar de los que nada tienen. Este personaje es particularmente hábil pues se las arregla para sacar provecho del sistema. Estas acciones por parte de Carmen González nos hablan de un sujeto que mantiene una relación distante con el Estado, no obstante, buscará obtener beneficio de ello. Así, sobrevive con dinero o limosnas que obtiene “cantando en las terrazas y por las calles del casco antiguo” (Bolaño 49). Dichas circunstancias ponen en evidencia el argumento de que, en un Estado claramente neoliberal, las posibilidades de subsistir se remiten a prácticas laborales capitalistas ¿En qué lugar se encuentra la actividad del canto?, ¿se trata de una actividad valorada por el neoliberalismo? Si se considera que las actividades artísticas pueden ser remuneradas dentro del neoliberalismo, podría inferirse que lo serán cuando se trate de sujetos que vivan en una dinámica laboral de esclavitud que aparenta ser compensada con el poder adquisitivo y que promueven este sistema económico mediante su obra, por lo que, desde el modo en que Carmen González vive su cuerpo, su actividad artística se encuentra en predominante desventaja en relación con el arte que lucra mediante el neoliberalismo.

La disidencia, como una forma de vida de la cantante Carmen González, se puede pensar también en el sentido en el que lo enuncia Elsa Muñiz desde la perspectiva de la

biopolítica, en la que plantea una relación entre “población - procesos biológicos - mecanismos reguladores - Estado” (“Las prácticas corporales...” 23). En este caso, sostengo que existe una correspondencia directa entre el concepto de población y el de Estado, mediado por mecanismos reguladores que pueden suscitarse a partir del empleo de los ciudadanos que, en casos más extremos, se transformará en pagos ocasionales de empleos temporales, sin estabilidad, lo cual producirá, simultáneamente, el crecimiento de la precariedad de las comunidades que se han planteado desde el inicio, como las mujeres o los pobres. En otras palabras, uno de los mecanismos que usa el Estado para regular a las sociedades es el empleo. Sin embargo, como he señalado anteriormente, ya no se trata de una regulación directa, sino indirecta, realizada mediante los corporativos. Mbembe explica que “ciudadano es ahora aquel o aquella que pueda tener acceso a las redes de la economía sumergida y subsistir a través de esta economía” (95) neoliberal, la cual también se ha transformado y ha decantado en “el fin del salario en tanto que modalidad por excelencia de la clientelización de la sociedad [sustituyendo] por «pagos ocasionales»” (95).

En ese sentido, Carmen González vive una condición de mendicidad elegida para estar fuera de ese sistema económico. Sin embargo, quiere vivir fuera de esa imposición de jornadas laborales aprovechando las oportunidades que el Estado ofrece. Parte del testimonio que Gaspar Heredia cuenta que Carmen tenía un plan que consistía primero en “empadronarse en el registro de Z” (Bolaño 107). Esta parte del testimonio refuerza la manera en que aquí se ha presentado al personaje de la mendiga, como un sujeto que vive fuera de la ley, pues el registro es obligatorio según las leyes. Una vez en la lista de los ciudadanos de Z, “visitaría al machacante de la alcaldesa y le pediría, no, le exigiría, un piso de subvención oficial a pagar a treinta años” (Bolaño 107), un beneficio imposible para Carmen debido a su ilegalidad. Carmen había tenido la oportunidad de ver lo que sucedía dentro del Palacio de

Benvingut, por lo tanto, para exigir la vivienda a Enric Rosquelles o a Pilar, la alcaldesa “le contaría algunas cosillas como prueba de la veracidad de su información, a él o a la alcaldesa en persona” (Bolaño 107).

El sistema de Estado al que se enfrenta Carmen, planteado desde la perspectiva de su condición de mendiga, es una Administración Pública conformada por “chacales” (Bolaño 107) y “buitres” (107): “¡Demócratas de toda la vida dispuestos a dejarme morir, sin compadecerse o sonreír siquiera cuando les hacía un chiste o les imitaba a Monserrat Caballé” (107). Desde su experiencia, se trataba de personas no confiables, le decía a el Recluta: “nunca confíes en los oficinistas guapete. Todos los que trabajan en una oficina son unos hijos de puta y están condenados a ser pasados a cuchillo de un modo u otro” (107).

La experiencia de Carmen como mendiga y en contacto con el gobierno, se remontaba a varios años atrás, cuando había estado enferma y “pensó que estaba grave y tuvo miedo. Miedo a morir sola y desasistida”, sin embargo, en aquella época, le cuenta a Gaspar Heredia, “al final me recuperé sola y ya no necesité ayuda. El cuerpo se alegra cuando está sano y se olvida de todo, aunque yo no olvidé la cara del infame” (Bolaño 108). Mi intuición lectora remite a pensar que ese infame al que se refiere es Enric Rosquelles y, por lo que se narra en el texto, este le había negado el apoyo por no encontrarse registrada en la lista de ciudadanos de Z. En palabras de Medrano: “entonces oí al machacante detrás de una puerta, que más parecía el dios del trueno echando pestes contra un montón de cosas en general y contra mí en particular. Mi pecado era no estar empadronada en Z y de allí no pasamos. Yo no tengo carnet de identidad, sólo la tarjeta de Caritas y la de donante de la Cruz Roja. No estoy empadronada en ningún sitio” (Bolaño 108). Quizás hasta entonces Carmen pensara que no estar registrada no era un asunto fundamental, incluso dice “hasta los policías, cuando me detienen, saben que esas cosas deben perdonarse” (Bolaño 108), como si su ilegalidad fuera

una práctica constante permitida por los agentes de la institución policíaca. Por ello, parte elemental de su plan, en palabras del Recluta, citado por Heredia, era “primero que nada ... empadronarse en el registro de Z, luego visitaría al machacante de la alcaldesa y le pediría, no le exigiría, un piso de subvención oficial a pagar en treinta años” (Bolaño 107). Carmen estaba segura de que tener pruebas sobre lo que sucedía ilegalmente en el Palacio de Benvingut le ayudaría a conseguir el piso de subvención al que apelaba, y lo muestra contando “ahora conozco algunos asuntillos que inclinan la balanza a mi favor ... y voy a pedir todo lo que se me antoje. No una cama de hospital sino una casa y facilidades para empezar una nueva vida que ya nos toca” (Bolaño 108).

En el relato, la impresión que Heredia tiene sobre el asunto es que “el negocio olía a chantaje” (Bolaño 108), pues cuando el Recluta le pregunta a la cantante “¿y si nadie te hace caso qué harás?” (Bolaño 108), la respuesta de Carmen es “tú no sabes el follón que estoy dispuesta a montar” (Bolaño 109). Retomando el juicio de Heredia que enuncia las acciones de Carmen como un chantaje, puede plantearse que el chantaje es una forma de violencia aceptada cuando jerárquicamente sucede de arriba hacia abajo, es decir, cuando hay un sujeto superior chantajeando a otro que se considera inferior. Sin embargo, el chantaje es inaceptable cuando un sujeto, como la mendiga y cantante Carmen González, lo aplica a otro que dentro de la estructura social es considerado de mayor importancia por el puesto político o económico que desempeña dentro de ella.

De tal manera que, hasta aquí, se va configurando en el relato, desde una perspectiva de sistema de poder, un marco normativo que determina que hay cuerpos o vidas que importan poco o nada, porque sus prácticas corporales buscan estar fuera del margen del lineamiento jerárquico que impone un estilo de vida en el que el dinero es la base y lo alto de la jerarquía; en el que ser un artista cantante no sirve a dicho sistema cuando se logra vivir al

borde de él. Por tanto, es despreciado o anulado. Estas prácticas corporales no están inmersas en una lógica capitalista en la que lo legal es pagar por la vivienda que se habita o en la que se pernocta; es decir, es completamente inaceptable no estar registrado como habitante de una comunidad en las bases de datos de las instituciones oficiales. Conjuntamente, son no aceptadas las prácticas laborales de jornadas breves, estables y que no impliquen una rutina diaria, así como el trabajo que se vuelve enriquecedor, dignificante y que se disfruta, sumado a que el nivel de productividad, económicamente hablando, sea bajo. Desde la perspectiva heteronormativa, tampoco es aceptado que una mujer que realiza prácticas corporales como el canto, aunada a la mendicidad y que decida vivir en la ilegalidad, sea capaz de chantajear a un sujeto que podría ser considerado social y económicamente de mayor importancia.

### 3.5 La desnormalización de los marcos sistémicos represivos de las corporeidades

A lo largo de las anteriores líneas se ha tratado de demostrar que la obra narrativa de Roberto Bolaño pone sobre la mesa la visibilización de vidas no vivibles, cuestionando que en lo normado se encuentran presentes formas de precarización y vulnerabilidad que suelen ser ignoradas ante su inminente naturalización. En “La parte de Archimboldi” de la novela *2666* es notable que las vidas merecedoras del dolor y de la muerte bajo el Estado, haciendo uso de su soberanía, son las de los judíos, principalmente. Esto en el contexto de la Alemania nazi, cuando, con apoyo del desarrollo científico y de la medicina, se buscó el perfeccionamiento de la raza, dando como resultado la exclusión de los judíos de las poblaciones controladas por el régimen. Esta exclusión tuvo como consecuencias el despojo de sus garantías individuales como ciudadanos. Si bien no es el caso en *2666*, en la novela se hace alusión a Auswitch como el destino de los quinientos judíos griegos; también se menciona que, una vez ubicados en los campos de concentración, los detenidos y privados

de sus garantías eran sometidos a trabajos forzosos. Específicamente, los judíos griegos que llegan al pueblo polaco en el que se encontraba Sammer son obligados a barrer las calles una y otra vez pese a que estaban limpias. Considero que esto evidencia la necesidad del régimen nazi de someter a sus prisioneros mediante el trabajo sin remuneración, bajo una lógica capitalista implementada para obtener mayor productividad con el mínimo de inversión en la mano de obra, de unos sujetos a los que no les deberían nada, pues serían aniquilados, próximamente. Sin embargo, esta productividad sin remuneración mediante la que se reivindica su inferioridad, y el merecimiento del dolor. Además, es una escena que se interpreta como una tarea de despersonalización.

Conjuntamente, el asesinato de estos judíos es posible y justificado mediante el pensamiento del cuerpo como un objeto perfeccionable para lograr un modelo único a través de la exclusión de lo imperfecto que, además, puede ser sobreexplotado. Dicha concepción del cuerpo conduce a la violencia porque para el régimen nazi lo imperfecto debía estar excluido y ser destruido para efectos de no contaminación de la raza aria que se buscaba perfeccionar. La manera en la que los judíos vivían, bajo una lógica de dominio que amenazaba la instauración y perpetuación del régimen nazi y con sus supuestas características étnicas, los visibilizaba como vidas que debían ser aprehendidas para la violencia y la no existencia. Lo propio del régimen económico abanderado por el nazismo estaba intrínsecamente relacionado con una supremacía de raza que cumpliera con ciertas características físicas, como el color de piel clara, la finura de sus rasgos y salud óptima, por lo que los judíos, al no cumplir con dichos rasgos, quedan fuera de la lógica capitalista suprema, pero sirven como mano de obra para el desarrollo de su productividad. De esta manera, mientras Roberto Bolaño narra lo anterior observando el proceso de su

precarización, también visibiliza la absurda reducción de las corporeidades a un molde perfecto.

En *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* están presentadas explícitamente más corporalidades que han sido sustraídas de sus vidas y sus muertes mediante la desaparición forzada, entre ellas, los comunistas, los trotskistas, los artistas plásticos, las mujeres, los escritores, los poetas, estudiantes, cualquier posible disidente del régimen: homosexuales, nativos americanos y los judíos en América. Todos víctimas del sistema dictatorial que imperaba predominantemente en América Latina, como los casos de Chile y Argentina en la década de los setenta, una época en la que se vivía en el continente americano el influjo del nazismo y la infiltración de la CIA para salvaguardar los intereses del proyecto económico neoliberal de Estados Unidos, el cual pondría fin a la guerra armada para llevar a cabo una guerra comercial con las potencias del mundo. Se trata de una época en la que, para los escritores nazis de América Latina, el cuerpo puede ser masacrado, desaparecido y anulado por considerarse anormal tras manifestaciones de homosexualidad; vidas que pueden no ser reclamadas. Incluso, el cuerpo es asumido como perfeccionable en un afán de replicar la mejora de la raza aria en América, desapareciendo los genes de los nativos americanos y judíos. Si en el relato a los nazis les estorbaban los judíos para sus propósitos de bienestar, para las dictaduras de América, los comunistas, los homosexuales, los artistas plásticos y cualquiera que ejerciera actividades relacionadas con el comunismo, representaban un obstáculo para el desarrollo de la imposición del sistema dictatorial y para la ejecución de las políticas económicas neoliberales que tendrían que imponerse. De tal manera que el Estado tiene el propósito de eliminar a los sujetos aliados al comunismo y a todos aquellos que puedan representar una nueva forma de subjetivación. La idea de lo público y lo privado coincide también con la práctica nazi de excluir a los judíos de la vida

pública, apartándolos en los campos como un lugar privado, ya que lo público representa la posibilidad de la construcción del sujeto y, con ello, el desarrollo de una conciencia que le permite a los sujetos hacer frente a las imposiciones violentas del Estado. Así como en “La parte de Archimboldi” la matanza de los judíos griegos representa una lección para el pueblo polaco en donde son asesinados, en las novelas sobre la dictadura la exposición fotográfica es pedagógica en cuanto a educar a la sociedad para prevenir que sus prácticas corporales se hallen fuera de las normas del régimen.

De “La parte de los crímenes” a *Nocturno de Chile*, pasando por *La literatura nazi* y *Estrella distante*, se puede observar una relación Estado y neoliberalismo, consecutivamente, menos avasalladora de la que se presenta en “La parte de los crímenes” en Santa Teresa, en la que se ve expresado lo que Sayak Valencia denomina capitalismo gore. En este contexto, las principales víctimas son las mujeres obreras que trabajan en las maquiladoras, lugar desde donde su cuerpo se asume como sustituible, desechable, objeto de espectáculo. En “La parte de los crímenes” se nota una incidencia mayor del neoliberalismo en el Estado y, como consecuencia, en la sociedad, especialmente en las mujeres y en los homosexuales. Si bien el caso de los homosexuales no es tan mencionado y enumerado como el de las víctimas que se encontraban en los basureros después de haber sido violadas, torturadas y asesinadas, ambos coinciden en que sus muertes se presentan como un espectáculo público. Los acontecimientos violentos en relación con las corporeidades que refiere Bolaño en su narrativa, que van de la Segunda Guerra Mundial a las dictaduras de la década de los setenta en América Latina, no son actos públicos, sino privados, contrario a lo que sucede a finales del siglo XX en Santa Teresa y en el palacio de Benvingut, puesto que en ambos relatos la muerte de las víctimas es presentada como un espectáculo público, debido

a que sus prácticas corporales se encontraban fuera de los parámetros establecidos socialmente.

## Conclusiones

En el primer capítulo de esta investigación se estableció como objetivo especificar las corporeidades que en la narrativa de Roberto Bolaño son presentadas y visibilizadas por su vulnerabilidad, desde la perspectiva del Estado, principalmente el neoliberal. Para llevar a cabo el objetivo, la primera novela que se analizó fue *2666*, particularmente “La parte de Archimboldi”. La lectura de este apartado implicó focalizar las escenas en las que aparecían personajes descritos a partir de marcas corporales de violencia.

El primer hallazgo de agresión que revela el autor es el del olor fétido que emerge de los vagones del tren en los que viajaban un grupo de quinientos judíos griegos. Sustento que este apunte es fundamental para comprender que la estrategia narrativa de Bolaño apostó por inducir al tema desde una perspectiva poco explorada, la del olor. Considero que la pestilencia que emanaba del tren concentra otros significados sobre la precarización exacerbada a la que habían sido sometidos los judíos. Para hacer notar que el olor era fuerte, la escritura de Bolaño enuncia que se percibió hasta los baños, lo que obligó a que se cerraran nuevamente las puertas de los vagones, por suponer un foco de infección. Es interpretable que esa escena esté remitiendo a imaginar que estos judíos griegos habían pasado muchos días viajando en el tren, sin alimentación, sin agua, orinando y defecando en el mismo lugar, enfermos, muriendo.

Más allá de eso, incita a interpretar que su detención implicó el uso de la fuerza física, el de las armas de fuego y otras formas de agresión como las humillaciones. La manera en la que Roberto Bolaño visibiliza la precarización de los judíos se puede comprender también como una pericia narrativa para ficcionalizar un acontecimiento histórico como el exterminio de los judíos, que ha sido divulgado por la violencia explícita que padecieron. En cambio, Bolaño atiende en su escritura aspectos poco manifiestos, como que, una vez instalados en el

organismo civil polaco, los judíos fueron organizados en brigadas para barrer una y otra vez las calles limpias del pueblo. En el relato se narra que estos sujetos fueron sometidos al trabajo forzoso mientras esperaban su muerte, referencia que tras el análisis conduce a interpretar que este también es un signo de su precarización. No obstante, en el relato, el momento culmine de la fragilidad inducida de su existencia es la escena que con insinuaciones narra que estos personajes fueron llevados a una hondo nada en el bosque, en la que eran baleados y enterrados unos sobre otros.

Hay que acentuar que el narrador de “La parte de Archimboldi” refiere el lugar en el que quedaron los judíos asesinados, mientras que en las novelas sobre la dictadura y sobre la poesía, los escritores y artistas plásticos, *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, el paradero de las corporeidades vulnerables no es mencionado. Respecto de estas novelas concluyo que las corporeidades que son visibilizadas a partir de una supuesta vulnerabilidad son todas aquellas que representan una oposición política al régimen dirigido por el golpista Augusto Pinochet. En su mayoría, estos personajes disidentes comparten un gusto particular por la poesía y por el arte. De igual manera, todos conllevan la desaparición como el símbolo máximo de su precarización. Sin embargo, dentro de ellas se pueden identificar diversas subjetividades que van a ser violentadas según sus propias particularidades. Por un lado están las mujeres que escribían y leían poesía. Por otro, los hombres que dirigían los talleres de poesía y traducían a poetas franceses. Un manco que era huérfano, pintor y homosexual. En el desarrollo del apartado dedicado a reconocer a las corporeidades vulnerables, se analizó y concluyó que el eco de la desaparición de estos sujetos denotaba la importancia de su corporeidad. Una de las hermanas Garmendia/Venegas fue encontrada tiempo después de su desaparición. En ese sentido el narrador refiere, implícitamente, que fue buscada porque era una joven aburguesada que tras la instauración

de la dictadura se iría con su hermana y su tía a vivir a una casa de campo modesta en amplitud y comodidad. En contraste, del personaje de Patricia Méndez no se describe lo que sucedió después de su desaparición, aunque de este personaje el narrador proporciona información como que pertenecía a una familia obrera y a las Juventudes Comunistas.

Uno de los resultados más importantes del análisis es que la polifonía visibiliza a estas corporeidades por rasgos que van más allá de su pensamiento político diferente al que propone la dictadura. La narrativa de Bolaño manifiesta que estos sujetos no se asumían precarios, por el contrario, visibiliza su valentía, su audacia, su gusto por el arte, por la lectura y escritura de la poesía, sus habilidades lingüísticas, políglotas, traductoras e intérpretes. Si bien *La literatura nazi...* y *Estrella distante* son relatos más enfocados en abordar la precarización de las mujeres y en manifestar la importancia de sus corporeidades por proponer formas de subjetivación diferentes a las que establece el sistema político hegemónico. *Nocturno de Chile* es la novela que en una escena muestra la tortura a la que fueron sometidos los hombres en el sótano de la casa de la escritora María Canales y del agente de la DINA, Jimmy Thompson. Las tres novelas manifiestan la precarización del **clímax** de los disidentes en una exposición fotográfica en donde las mujeres se observan descuartizadas y retratadas vivas y en el silencio que guarda el personaje que, durante una tertulia, se pierde en el sótano de la casa de María Canales y encuentra a un hombre postrado sobre una cama metálica con signos claros de tortura. Ambas escenas son interpretadas en esta investigación como una lección dirigida a los simpatizantes del régimen, sugiriendo lo que les podría suceder si asumían el riesgo de pensar políticamente diferente.

Como expresión cúlmine del proceso de precarización, en las novelas sobre la dictadura los cuerpos fueron exhibidos en el marco de una foto o de una tertulia literaria. En “La parte de los crímenes” de 2006, los cuerpos de las mujeres obreras fueron hallados en

espacios como basureros. Continuando con la línea argumentativa, con el análisis de las corporeidades vulnerables en el primer capítulo, pude aseverar que el momento y el contexto de su muerte comprenden un gran valor para el significado de la precarización de los sujetos que Bolaño traza mediante sus personajes. Las distintas narraciones de Bolaño permiten vislumbrar que la vulnerabilidad de los cuerpos cambian según el contexto. Si en las novelas de la dictadura se asoma la tortura, el miedo, los cuerpos desmembrados y los huesos rotos, en la novela que ficcionaliza a Ciudad Juárez sorprende el grado de acribillamiento al que fueron sometidas las mujeres. En Santa Teresa, los cuerpos de las migrantes son ultrajados en dos espacios, paralelamente. Su precarización está demarcada por las condiciones laborales de las maquiladoras que las explotan con salarios de hambre y rotando turnos desgastantes y por el acoso y las violaciones sexuales que producen su muerte en las calles de la ciudad fronteriza. Otro de los descubrimientos mediante el análisis es que la vulnerabilidad de estos sujetos se continúa reivindicando aún después de su muerte. Detecté que Roberto Bolaño narra recurrentemente sobre los documentos periciales y hace observaciones acerca de que los casos se cierran sin hacer un estudio profundo de las pruebas. Los dictámenes buscan adjudicar el crimen a sus parejas o a otros personajes que hayan sido inculcados de otros sucesos. Sin embargo, sostengo que la escritura de Bolaño revierte esas circunstancias dándole voz a las subjetividades de los personajes violentados. Relata a estas mujeres caminando, desenvolviéndose por Santa Teresa, incluso por la madrugada, acudiendo a sus trabajos, nombrando sus gustos, las actividades que realizaban, su forma de vestir y de más rasgos que las visibilizan desde la perspectiva de corporeidades que eran esperadas por sus familiares en casa o por sus amigas en algún lugar para el esparcimiento, insinuando mediante esas voces el reconocimiento vivible de sus vidas.

En cuanto a *La pista de hielo* pude inferir que la escritura estratégica de Bolaño remite a que la mendicidad puede ser motivo para señalar a las corporeidades como susceptibles de ser vulnerables. Por tanto, vivir fuera de la legalidad es causante de ser visibilizado como un sujeto que puede ser asesinado sin que se reclame su muerte. En el personaje de la cantante Carmen, Roberta Bolaño retrata esa actitud anti normas políticas y económicas. La cantante de ópera y vagabunda por decisión no se encuentra registrada en la lista de los ciudadanos, quien duerme en los *campings* sin pagar por ello, quien pide permiso en las estaciones comerciales para pasar la noche, quien subsiste de las limosnas que recoge después de cantar ópera en las terrazas de los cafés y restaurantes. Se trata de maneras de configuración de su vulnerabilidad, desde la perspectiva del poder político y económico. Sin embargo, el planteamiento que hace la narrativa de Bolaño, a través del discurso polifónico de los personajes que conocieron a la cantante, es el de un personaje audaz que sabe sobrevivir sin ser sometida. No obstante, también traza que vivir fuera de la heteronormatividad la conducirá a una muerte ignorada después del escándalo de corrupción que se destapó tras hallarla acuchillada en el Palacio de Benvingut. Se justificó anteriormente que la muerte de esta cantante y vagabunda se ve opacada porque predomina una fijación por la relación dinero y corrupción. Además, su vida y su muerte no tienen importancia porque sus prácticas corporales no son las esperadas de una mujer.

En términos panorámicos, la propuesta crítica que presento sobre las corporeidades citadas anteriormente me condujo a plantear que la vulnerabilidad es un asunto de poder que surge a causa de la subjetivación de estos personajes. Observé que en los relatos estos personajes se van subjetivando mediante prácticas corporales como el conocimiento del arte, la escritura de poesía, el canto, la lectura de poemas en otras lenguas, el ejercicio de la valentía, se asumen fuertes, más no invulnerables, se saben conocedores, habilidosos, son

conscientes de que sus preferencias sexuales no son las heteronormadas. Sin embargo, también expliqué que las narrativas de Bolaño dejan ver que sus prácticas corporales no son la razón última de su vulnerabilidad, como sí lo es su disidencia política al régimen establecido. También es muy interesante que en sus textos Bolaño bosqueje en mayor o menor medida la existencia de un patrón sobre las vidas no vivibles. De los judíos se argumentó que muchos de ellos formaban parte importante de las decisiones públicas en Alemania, tenían cargos de administración cultural, no obstante eran comunistas y su influencia política representaba una amenaza a las aspiraciones hegemónicas de Hitler. De las novelas de la dictadura, sustenté que todos los desaparecidos y torturados además de tener un gusto predominante por la poesía eran comunistas o disidentes del régimen. De las mujeres de Santa Teresa expliqué que la forma en que estas obreras manifiestan su disidencia con el régimen es ejerciendo su autonomía y libertad. Sus prácticas corporales se salen del esquema esperado que debe cumplir una mujer, razón por la que son precarizadas. El caso más emblemático es el de la cantante, quien es muy consciente de no querer ser sometida a prácticas laborales de sesgo neoliberal. Sostuve que el personaje de Carmen no solo se sabe disidente del sistema y subsiste cantando ópera en las terrazas públicas, sino que intenta sacar provecho del asunto con chantajes a un administrador público para obtener una casa donde vivir. Otro de los aspectos más destacables del análisis es de la obra de Roberto Bolaño es que su escritura es intersticial al soltar cabos sobre que la vulnerabilidad es inducida porque todos los regímenes políticos con sesgo neoliberal, principalmente, requieren establecer una relación de interdependencia mediante la cual reivindicar las consecuencias del ejercicio de las prácticas corporales aquí mencionadas. Por consiguiente, la vulnerabilidad maximizada en la escritura de Bolaño deriva de la necesidad de los sistemas políticos y neoliberales por

enseñar explícitamente que las corporeidades pueden ser mancilladas si no cumplen con las normas que establezcan.

En el segundo capítulo, del contraste de la vulnerabilidad de los personajes que fueron referidos anteriormente con la invulnerabilidad de personajes como los integrantes del nacional socialismo, Ramírez Hoffman, Jimmy Thompson y los feminicidas anónimos derivó que estos se subjetivan invulnerables por mantener una relación de alianza directa o indirecta con el poder de Estado. En la mayoría de los casos, estos personajes forman parte de organismos civiles, como Sammer en “La parte de Archimboldi” y Enric Rosquelles en *La pista de hielo*, o son integrantes de organismos militares o policíacos, como Ramírez Hofmman y Jimmy Thompson, respectivamente. Observo que una de las características que comparten estos personajes como parte de su subjetivación invulnerable es el uso de las armas de fuego, de armas blancas, de instrumentos eléctricos de tortura, de contar con espacios para mortificar a los sujetos que ellos asumen invulnerables, incluso para exhibirlos. Desde mi punto de vista, una de las aportaciones intersticiales de “La parte de los crímenes” es que revela cómo el pensamiento heteronormado del régimen político neoliberal se despliega mediante las prácticas corporales de los feminicidas anónimos. Si bien estos feminicidas no forman parte de una institución gubernamental, sí actúan sobre las víctimas vulnerables, influidos por el pensamiento reduccionista que señala y avala que la función de las mujeres es servir a otros. Por ello, sostengo que estos personajes configuran su invulnerabilidad a partir de servir a los intereses de la hegemonía política económica, mediante el uso de las armas y la fuerza física. Otro de los aspectos que se expone en las novelas y que yo interpreto como factor influyente para cimentar ese poder inquebrantable es cerrar las investigaciones que, a su vez, fueron elaboradas con irregularidades. También se suman a ello el hecho de quemar los archivos, todo documento que sea posible encender

para borrar rastro de los acontecimientos de los que son responsables los sujetos que aquí reconozco invulnerables.

Ahora bien, en el desarrollo del segundo capítulo igualmente di cuenta de que la posición invulnerable de estos sujetos es un tema eventual, ya que observo que al final de sus vidas no tienen armas, ni un régimen político que los proteja, al contrario son denunciados, llevados a juicio, aunque no necesariamente sentenciados culpables. Por esta razón, su vulnerabilidad se evidencia. En ese sentido, Roberto Bolaño lanza una fuerte crítica a la invulnerabilidad que busca perpetuar la violencia. Contrario a los argumentos que dicen que algunas narrativas de Bolaño presentan al crimen como la norma, yo sustenté que la escritura de Bolaño desnormaliza las prácticas neoliberales al visibilizar la inherente fragilidad de estas corporeidades, tan deleznable como la de sujetos presentados con rasgos de vulnerabilidad maximizada.

En el tercer capítulo propuse el objetivo de explicar cómo se conforman los marcos normativos que apelan a la exclusión de ciertas corporeidades, y a partir de ello exponer cómo es que conciben al cuerpo, cuáles son sus fundamentos para atacarlo y exhibirlo como vidas no vivibles. De ello, puedo recapitular que en la narrativa de Bolaño la violencia de Estado es una respuesta a la subjetivación de las corporeidades. Sin embargo, los narradores de dichas narrativas dan la pauta para argumentar que la justificación divulgada, oficial o predominante, radica en saberes históricos que excluyen a algunos sujetos por las marcas corporales que los asocian a una región geográfica, por el color de la piel o por no vivir la sexualidad dentro de la heteronormatividad.

Uno de los casos emblemáticos de la realidad fáctica extra literaria es el asesinato a los judíos en la Alemania nazi, conocido también como Holocausto o Solución final. En “La parte de Archiboldi” de 2666 se relata el asesinato de quinientos judíos griegos que estaban

destinados para llegar a Auschwitz. He demostrado en el primer capítulo de esta investigación que estos judíos griegos fueron recibidos en el pueblo polaco en condiciones de salud física, mental y emocional deplorables, incluso, algunos ya muertos. Más allá de explicar qué los visibilizaba como vulnerables, considero que es preciso subrayar aquí cómo se conformó el marco que normó su existencia antes, durante y después del Holocausto en la narrativa de Bolaño. El narrador de “La parte de Archimboldi” no hace mención al conjunto de saberes que convencieron a toda una comunidad de que los judíos de esa época eran vidas no vivibles. Sin embargo, parto de que en el relato sí se menciona que los judíos griegos detenidos en el pueblo polaco eran vistos como animales u objetos extraños a los que se les podía hostigar. Este señalamiento concuerda con lo que se ha investigado sobre el hecho histórico en la realidad extraliteraria. La soberanía que tenía el gobierno nazi dirigido por Hitler hacía uso de su poder de dar vida o muerte. El ejercicio de dar muerte inicia con las investigaciones científicas médicas que buscan el perfeccionamiento de una supuesta raza. En su afán de perfección, se señalan las anomalías orgánicas de las corporeidades. Desde la perspectiva del gobierno nazi, estos sujetos anómalos no deberían reproducirse porque depreciaban la calidad de la raza. Si bien estos parámetros se aplicaban a los grupos germanos, pronto serían empleados para excluir a los judíos, totalmente. Ya que no solo cabía la posibilidad de que los judíos presentaran anomalías orgánicas, los judíos no eran germanos. Por lo tanto, el gobierno nazi tenía que deshacerse de ellos. Científicamente, también fue demostrado que no era posible la existencia milenaria de una raza, sino la predominancia de ciertos genes sobre un grupo de seres vivos. De ahí que yo argumente que los marcos normativizan a base de saberes que, históricamente, son asumidos como verdades.

Si volvemos a la escena del relato en la que los judíos eran ocupados para barrer las calles del pueblo que estaban limpias, nos encontramos con unas corporeidades que se manifiestan como máquinas, porque así han sido subjetivadas desde que inicia su proceso de precarización: barrían y barrían sobre la superficie limpia cuando ya no había nada que limpiar, acataban las órdenes sin reparar. El narrador se refiere escasamente a rasgos de sus emociones o sentimientos. Esto me conduce a pensar que en realidad los judíos griegos que llegaron a ese poblado se encontraban en una situación de anulación de su corporeidad. En la narrativa no se alude a situaciones de resistencia, indicio de algún intento de huida. Estando en poder del ejército o la policía nazi, lo único que sobrevivía de los judíos era su existencia anulada.

De entre todos los hallazgos mencionados a lo largo de los capítulos, este dato de anulación que se presenta en el relato es un argumento de gran valor para sostener que los judíos fueron exterminados porque representaban una amenaza a la perpetuación del proyecto imperialista de Hitler. Los judíos de esa época no eran un grupo social con condiciones de redes de apoyo y económicas precarias. Los judíos de la Alemania nazi intimidaban al poder que quería imponer Hitler, le significaban un obstáculo. La corporeidad judía que había logrado una subjetividad sólida. Se trataba de una comunidad que se distinguía o en la que predominaba la hermandad, la cultura artística e intelectual y el poder adquisitivo. Su estable y abarcadora economía simbolizaba su potencial para obstaculizar el proyecto imperialista de Hitler. La aparente paradoja que propone Bolaño es que se haya tenido que emplear tantos recursos como la fuerza física, la violencia, las investigaciones científicas y la propaganda, por ejemplo, para exterminar sentimientos y pensamientos. Esto ayuda a comprender aún más que el cuerpo, su composición orgánica, las ideas, los sentimientos y las prácticas

corporales son un todo. No obstante, ciertas prácticas corporales realizadas al margen de la ideología del poder político y económico establecido, forman una amenaza para este, lo que conduce a los sistemas a idear modelos reduccionistas que justifiquen la violencia.

Me parece que este planteamiento es notable en las ficciones *La literatura nazi en América*, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*. En estos textos, la presentación de los marcos normativos es similar a como se esboza en “La parte de Archimboldi” de 2666. Las personas que son vulnerables son diversas. Desde la perspectiva sistémica son vulnerables las mujeres, lesbianas, homosexuales y hombres que no se comportan como los regímenes políticos esperan en función de lo que conciben como orden. Conforme cada caso se fue desglosando mediante el análisis de estas novelas, mostré que el discurso que envuelve la situación de violencia, constantemente, alude a marcas corporales estéticas, a su género, estatus social, intelectual, artístico, condición económica y edad. Mediante los ejemplos que cito, expongo corporeidades que son señaladas por su proveniencia étnica y sus capacidades intelectuales; por su homosexualidad o por su estatus socioeconómico precario y sus capacidades artísticas, por mencionar un par de patrones.

Observo que los modelos pueden ser diversos. Particularmente, sus características prescriben el modo en que los sujetos serán vituperados y mortificados. En otras palabras, durante el escenario político de la dictadura de Pinochet, la principal amenaza al régimen era el pensamiento político comunista y su expresión sentimental o emotiva a través de la poesía. Es por ello que todos los poetas fueron desaparecidos por la policía secreta, porque la asociación entre pensamiento y sentimiento significan una fuerza incólume. En ese sentido, no me parece azaroso que para el proyecto nacional socialista de Hitler, los judíos representaran una amenaza, puesto que se trataba de un grupo social que dirigía a la prensa

y a los espectáculos artísticos. Si por un lado se entiende que la prensa de la década de los cuarenta se encargaba de difundir conocimiento y con ello ideas, pensamientos. Por otro lado, tener el dominio de lo artístico pudo haber implicado promover aquellas opiniones mediante lo emotivo y lo simbólico. Por supuesto que esto representaba poder para los judíos; mientras que para los alemanes dirigidos por Hitler, significara una amenaza a sus intereses imperialistas. Para el imperialismo de Alemania y para la implementación de políticas neoliberales en Chile, la subjetivación política de oposición de un grupo de sujetos implicó una intimidación que atacaron haciendo uso de su soberanía, concibiéndose como Estados con el derecho de dar muerte a sus ciudadanos. Por tanto, para ello se implementó la unilateralidad política normativa, sustentando sus acciones en principios de paz y seguridad social.

En la ciudad ficticia de Santa Teresa de “La parte de los crímenes” de 2666, las mujeres migrantes que arriban a la ciudad para trabajar en las maquiladoras son golpeadas, torturadas y violadas anal y vaginalmente. Son tiradas en los basureros o en otros espacios desprotegidos o marginados. En mínimos casos, el narrador habla de pruebas sólidas que remitan a un asesino. En la mayoría, las conclusiones de pruebas y procesos poco rigurosos señalan a la pareja de la víctima como el homicida. Con estos dos datos solo quiero subrayar el desinterés del Estado por solucionar la problemática. No obstante, he argumentado que dicho desinterés radica en diversas causas. Asumo que la razón principal es el marco que ha normado al género, considerando en él la infravaloración de ciertas prácticas corporales en un contexto en el que debe dominar el patriarcado. Aunada a la anterior, la comprensión que se tiene del cuerpo de estas mujeres. Los datos que proporciona el narrador, permiten hacer un seguimiento de estas jóvenes. Antes de llegar a Santa Teresa, vivían en condiciones

sumamente precarias en otras regiones del país o de Centroamérica, donde padecieron la violencia exacerbada. Arribar a Santa Teresa y encontrar un lugar donde recibir remuneración económica por su trabajo tuvo como consecuencia ganar autonomía. Así lo muestran algunas escenas que refiere el narrador, en las que se relata que estas mujeres acostumbraban a salir a bailar después de sus largas jornadas de trabajo. Autonomía que les permitía tomar decisiones, como ejercer sus derechos después del empleo. Sus prácticas corporales pasaron de ser resultado de la disposición de un sujeto que se asumía superior a ellas, a ser resultado de su propia decisión.

En el caso de los asesinatos de Santa Teresa, se conjuntan dos panoramas que visibilizan a las víctimas como vulnerables. El pensamiento industrial que las comprende como mano de obra barata desechable y reemplazable y el saber patriarcal que les restringe ser autónomas. En ambos casos la comprensión que se tiene de las corporeidades de las mujeres es la de un cuerpo como una máquina que sirve para satisfacer las necesidades de otro, más no como un sujeto. He demostrado cómo en el relato las mujeres son subjetivadas por sus agresores. Logré articular que la razón de fondo por la que estas mujeres están siendo cruelmente asesinadas tiene mucho que ver con el reciente y notable ejercicio de su inteligencia, como seres pensantes que toman decisiones lo cual se opone a la subjetivación de utilidad que se les ha adjudicado.

En cuanto al tema de la mendiga, Carmen González Medrano en *La pista de hielo*, considero que no se trata tanto de un personaje que simbolice una amenaza a la perpetuidad del sistema capitalista. Sin embargo, es un personaje que rechaza el modo de vida que implica el neoliberalismo en el ámbito laboral. En el tercer capítulo, demostré que la mendicidad fue una elección para no someterse a jornadas laborales que anularan su subjetividad. Su

aspiración como cantante de ópera era continuar cantando y lo hizo desde la periferia del sistema. Logró subsistir de los recursos que obtenía cantando azarosamente en las terrazas de los restaurantes. La cantante es un personaje que le da la espalda al sistema para no someter su cuerpo a comportarse como una máquina, y anular la decisión sobre su subjetivación en un régimen que la considere mano de obra, únicamente. Pese a que sus prácticas corporales no implican un daño al sistema; la visibilización de la vulnerabilidad del personaje de Carmen no está puesta en su práctica corporal como cantante, sino como mendiga. Esto último me parece muy interesante en cuanto a mis primeras intuiciones cuando comencé esta investigación, las cuales versaban sobre la vituperación de estos personajes por encontrarse en una situación económica precaria que no participaba en las dinámicas neoliberales.

En conclusión, la audacia crítica y polifónica de las narrativas *Estrella distante*, *Nocturno de Chile*, *La pista de hielo*, *La literatura nazi en América*, y *2666* de Roberto Bolaño visibilizan a las corporeidades vituperadas históricamente. De la postura crítica de los narradores de la obra de Bolaño interpreto que son corporeidades que tienen importancia para el escritor porque se han subjetivado mediante prácticas corporales alternas a las hegemónicas. Dicho argumento es contrario a que sean visibilizadas por las marcas corporales de violencia supuestamente merecidas y enunciadas en los relatos que, además muestran la precarización inducida y la reivindicación de la categoría de vidas no vivibles, enmarcada en normativas conformadas por saberes históricos.

Para evidencia la importancia de las corporeidades, la escritura de Bolaño revierte la normalización de la violencia a la que han sido sometidas. También justifiqué que para presentar la desnormalización de las prácticas de precarización, Roberto Bolaño recurre a la polifonía como estrategia narrativa para exponer que tales corporeidades pueden ser

apreciadas desde una perspectiva que las aprenda en su integridad y no el reduccionismo que insiste la hegemonía política económica.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

Arendt, Hanna. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España: Santillana.

Adams, J. (2013). *Laughter goes war: Roberto Bolaño and the demolition job ritual of violence in 2666*. (Master's thesis). Recuperado de [https://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1037&context=coml\\_grade\\_tds](https://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1037&context=coml_grade_tds)

Agamben, Giorgio. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España. Pretextos

Alás-Brun M. (January 1999). La "deshumanización" de la comedia y Jardiel Poncela. (Spanish). *Selected Proceedings Of The First International Conference On Hispanic Humor* [serial online].38-47. Available from: Humanities Source, Ipswich, MA. Accessed July 23, 2018.

Arroyave, A. (2015) "En busca de la autoría dentro del "mal" en *Estrella distante* de Roberto Bolaño". Tesis. Universidad de Carolina del Sur.

Barreto, I. (2009). "Maquinarias de destrucción: ciudad, cultura y cuerpo en *2666*, de Roberto Bolaño". *Crítica.cl*. Ago.

Basso, Carlos (2017). *Chile top secret*. Aguilar. Formato E-pub.

Blejer, Daniella. (2010). Pensar/ Clasificar/ Denunciar: las resignificaciones del archivo en *2666*. Roberto Bolaño: Ruptura y violencia en la literatura finisecular. Felipe A. Ríos Baeza (Editor). México: Ediciones Eón.

Bolaño, Roberto (1984) *La senda de los elefantes* (reeditada en 1999 como *Monsieur Pain*), España: Anagrama.

Bolaño, Roberto. (2012). *La pista de hielo*, España: Anagrama.

Bolaño, Roberto. (2010). *La literatura nazi en América*, España: Anagrama.

Bolaño, Roberto. (2010) *Estrella distante*, España: Anagrama.

Bolaño, Roberto. (2009) *2666*, España: Anagrama.

Bolaño, Roberto. (2009) *Nocturno de Chile*. Anagrama.

Borrego, Salvador. (1961) *Derrota mundial*.

Burgos, C. (2009). *Violencia y memoria: una aproximación a la obra de Bolaño*. (Tesis doctoral). Recuperado de [http://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo\\_library/libweb/action/display](http://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/display)

- Burgos, E. (2016). "Cuerpos feministas en revolución". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. Ene. 2017: 611-620 <<https://doi.org/10.6018/daimon/268791>>
- Butler, Judith. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*.
- Butler, Judith. (2009) *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*.
- Butler, Judith. (2010), *Marcos de guerra. Vidas lloradas*. México. Editorial Paidós Mexicana.
- Butler, Judith. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*.
- Butler, Judith (2014). "Vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación". *Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*, Saez Tajafuerte. Barcelona, Icaria Editorial.
- Butler, Judith. (2017). *Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle*.
- Cabrera, Elisa. (2018) "Feminicidio y violencia sistémica en 2666 de Roberto Bolaño". *Cuadernos Fronterizos*: 8-10.
- Candia, Alexis. (2010). "Todos los males el mal. La estética de la aniquilación en la narrativa de Roberto Bolaño". *Revista chilena de literatura*: 43-70.
- Casini, S. (2010). "Narrar la violencia. Espacio y estrategias discursivas en *Estrella distante* de Bolaño". *Alpha*. 30: 147-155.
- Cavarero, Adriana (2014). "Inclinaciones desequilibradas". *Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*, Saez Tajafuerte. Barcelona, Icaria Editorial.
- Dieng, Maguette (2017). "Ficción y facticidad en Nocturno de Chile de Roberto Bolaño". *Revista Laboratorio*. 16, 1-19.
- De Mauro, M. (2018). "La vaca que nos mira: vida precaria y ficción". *Revista Chilena de Literatura*. 97 (2010): 175-197. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/90020777>
- Donoso, A. (2009). Estética política y posible territorio de la ficción en 2666 de Roberto Bolaño. *Revista Hispánica Moderna*, N° 2, p. 125-142. Recuperado en <http://www.jstor.org/stable/40647510>
- Emmelhainz, Immgard. (2016). *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal en México*. México. Paradiso Editores.
- Esparza, A. (2016). *La deshumanización en el campo de exterminio de Auschwitz en se questo e un uomo de Primo Levi*. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2016/abril/099101561/Index.html>

- Espinosa H, Patricia. "Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño". *Estudios filológicos*, 2006: 71-79 <<https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100006>>
- Fandiño, L. "El poeta investigador y el poeta enfermo: voces para narrar el horror en la obra de Roberto Bolaño". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 2010: 391-413. <<http://www.proxydgb.buap.mx:2172/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=103c2edc-bc67-47f4-9ca5-6250868facc5%40sessionmgr4009>>
- Foucault, Michel. (1982). Las redes del poder. *Barbarie*, N°4 y 5. Recuperado desde: <http://diporets.org/articulos/Las%20redes%20del%20poder.pdf>
- Foucault, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. España: Ediciones de La Piqueta.
- Franz, Carlos. "Una terrible belleza" [on line]. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 20 enero 2019 en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/presentacion-de-bolano-una-terrible-belleza--0/html/01bfe96c-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/presentacion-de-bolano-una-terrible-belleza--0/html/01bfe96c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0)
- Fuentes, Adriana. (2015). *Decidir sobre el propio cuerpo. Una historia reciente del movimiento lésbico en México*. México: La Cifra Editorial.
- Fuentes, Adriana. (2017). "El cotidiano periplo entre ingesta y corporeidad. Implicaciones de una salud normalizada". *Tratado breve de concupiscencias y prodigios*. Coords. Mauricio List y Fabián Giménez. Puebla: BUAP. 187-216.
- Fuentes, Adriana. (2017). "Los personajes lésbicos en cuentos de autoras mexicanas contemporáneas". *Graffylia*. Año 15 (25). 56-66.
- Fuentes, Adriana. (Diciembre 2017 – Marzo 2018). "Rupturas, normalizaciones y disputas: los cuerpos/emociones como locus del conflicto y el orden". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°25, Año 9: 46-57. Publicación electrónica cuatrimestral.
- Galdo, Juan C. (2011). Roberto Bolaño y la configuración del canon narrativo hispanoamericano contemporáneo. Roberto Bolaño la experiencia del abismo. Coordinador Fernando Moreno. Santiago de Chile, Ediciones Lastarria.
- González Echevarría, Roberto. (2010). "Nocturno de Chile y el canon" *Acta literaria*: 117-128 <<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482010000200008>>
- Graf, J. (2013). *Juegos de resignificación: espacio, violencia e intimidad en tres novelas de Roberto Bolaño*. (Master's thesis). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1674538890/?pq-origsite=primo>
- Guajardo, Mario V. (2013). "...Y aquí me voy a quedar". El paradigma del loco en la narrativa de Roberto Bolaño. Santiago de Chile, Editorial Ventana abierta.

- Gutiérrez, Paula. "Deshumanización de las víctimas en 'La parte de los crímenes' de 2666 de Roberto Bolaño. Tesis. Universidad de Chile, 2014. <[http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116113/Guti%C3%A9rez%20Paula\\_2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116113/Guti%C3%A9rez%20Paula_2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2000). *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier. Harvard University Press. Cambridge, Massachussets.
- Hernández, D. (2016). "Más allá de los feminicidios: violencia y cuerpo femenino en 'La parte de los crímenes' de Roberto Bolaño". *Cuadernos de literatura*. 2016: 621-635. <<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.mfvc>>
- Jennerjahn, Inna. (2002). "Escritos en los cielos y fotografías del infierno. Las 'acciones de arte' de Carlos Ramírez Hoffman, según Roberto Bolaño". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*: 69-86.
- Levinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Linares, M. (1997). "*Psicologías imaginarias*": *hacia la deshumanización de los personajes en la novela española de vanguardia*. (Tesis doctoral). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/304385014/?pq-origsite=primo>
- López, Ignacio. (2009). "Malestar en la literatura: escritura y barbarie en *Estrella distante* y *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño". *Revista chilena de literatura* 20: 199-215. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22952009000200010](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952009000200010)
- Martínez, Michael. (2015). "(De)forming woman: Images of feminine political subjectivity in Latin America literature, from disappearance to femicide". Tesis. Universidad de Buffalo.
- Mbembe, Achille.(2001). *Necropolítica. Seguido del gobierno privado indirecto*. España.Melusina.
- Mocanu, A. (2017). Vulnerabilidad y violencia en la narrativa rumana poscomunista: Florina Ilis, Doina Rusti, Nora Iuga y Liliana Corobca. (Tesis doctoral). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/458874>
- Moreno, Fernando, coord. (2005). Roberto Bolaño una literatura infinita. Centre de Recherches Latino-americanes/Archivos. Université de Poitiers - CNRS
- Muniz, G. (2010). "El discurso de la crueldad en 2666 de Roberto Bolaño". *Revista Hispánica Moderna*: 35-48.
- Oviedo, José Miguel. (2005). "*La literatura nazi en América*, de Roberto Bolaño". *Letras Libres*.

- Pino, Miriam. (2006). "Roberto Bolaño y las relecturas de la novela negra: *La pista de hielo*". *Literatura y Lingüística* N° 17: 117-128
- Preciado, B. "Las subjetividades como ficciones políticas". *Youtube*. Mins. 7:00-7:35. Recuperado el 28 de diciembre del 2018.
- Quilarque, A. González, D. (2016). Cuerpos ultrajados y en falta. Los crímenes de Ciudad Juárez en el relato de Roberto Bolaño y la poesía de Marjorie Agosín. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 25, 50, 264-302. Recuperado de <http://openjournal.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/1009>
- Rey de Castro, V. "Horrendo hermano siamés: cinismo y perversión en *Estrella Distante* de Roberto Bolaño". Tesis. Pontificia Universidad Católica de Perú, 2005. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/675>
- Ríos, Felpe. (2013). *Roberto Bolaño. Una narrativa en el margen. Desestabilizaciones en el canon y la cultura*. Valencia. Tirant Humanidades (Prosopopeya).
- Ríos, Felipe (2014). "Wieder, wider, weiden: casos de parodia y autoparodia en la narrativa de Roberto Bolaño". *Valenciana*, Vol. 7, N° 14, 59-87.
- Rocco, Bernardo. (2016). "Contaminaciones narcóticas: 2666 de Roberto Bolaño". *Acta literaria*. 2016: 45-59. <<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482016000200004>>
- Saldías, M. (2015). *Anamorfosis y violencia narrativa. Un estudio hermenéutico analógico de 2666 de Bolaño*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A797085&dsid=1070>
- Snider, Wells R. (2011). *Humanis and deshumanización –Fiction and philosophy of a Transatlantic Avant-Garde*. (Doctoral thesis). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/899274148/?pq-origsite=primo>
- Stajnfeld, S. (2012) "Cuatro imágenes del mal en 2666 de Roberto Bolaño". *Revista*.
- Stevéz, D. (2014). *La deshumanización como objeto estético en Cartucho de Nellie Campobello: una aproximación desde la crítica literaria, la historia y la sociología*. (Doctoral thesis). Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1640915272/?pq-origsite=primo>.
- Vázquez, A. M. (2010). *Dialéctica del femicidio y el chivo expiatorio en la narrativa de Roberto Bolaño*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2010/febrero/0653804/Index.html>
- Zaramella, E. (2013). "Poder y deshumanización del sujeto en El apando de José Revueltas". *Revista iberoamericana*, 79. (2013): 1017-1032.
- Zayak, Valencia (2016). *Capitalismo gore*. México. Paidós.